

JUAN B. SELVA

CURSO  
DE  
LITERATURA

PARA 5º AÑO  
DE LOS  
COLEGIOS NACIONALES

JACOBO PEUSER, LDA.  
EDITORES

CURSO  
DE  
LITERATURA

2/3.35

# CURSO DE LITERATURA

PARA 5º AÑO DE LOS  
COLEGIOS NACIONALES

ADAPTACIÓN A LOS NUEVOS PROGRAMAS DE LA HISTORIA  
DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, TEXTO APROBADO POR EL  
M. DE I. P., Y ANTOLOGÍA COMENTADA

POR

## JUAN B. SELVA

Jubilado como Director y Profesor de Castellano y Literatura  
en la Escuela Normal de Dolores (Buenos Aires).

Miembro honorario de la Academia Chilena correspondiente  
de la Española.

Autor de: *El Castellano en América. Su evolución* (1906);  
*Porvenir del Habla Castellana en América* (Trabajo aprobado en  
el Congreso Científico reunido en Buenos Aires en julio de 1910);  
*Guta del Buen Decir* (Madrid, 1916; 2ª edición: Buenos Aires,  
1925); *Crecimiento del habla* (1925); *Ortología, Ortografía y*  
*Lecturas selectas* (3ª edición); *Analogía* (2ª edición); *Sin-*  
*taxis* (2ª edición); *Curso Completo de Castellano* (2ª ed.);  
*La Enseñanza Gramatical* (1930); *Lecciones de Len-*  
*guaje para la Escuela Primaria* (2ª ed.); *El Grito*  
*de Dolores* (1935); *Lecciones de Literatura Precep-*  
*tiva* (2ª edición); *Historia de la Literatura*  
*Española* (1936); *Familias de palabras*  
(1937); *Curso de Castellano para 1er. año*  
(1937); *Curso de Castellano para 2º año*  
(1938); *Curso de Castellano para 3er.*  
*año* (1939); *Curso de Literatura*  
*para 4º año de Esc. Normales*  
*y de Comercio, etc.*

ILUSTRACIONES DE JUAN HOHMANN



BUENOS AIRES

TALLERES S. A. CASA JACOBO PEUSER, LDA.

127X181

## PRÓLOGO

---

*Con la experiencia que han podido darme más de 30 años que he pasado enseñando Castellano y Literatura, y con la adquirida en 10 años consagrados a redactar textos que faciliten la enseñanza de estas materias, vengo a presentar este nuevo CURSO DE LITERATURA, que se adapta, punto por punto, a los nuevos programas para 5º año de los Colegios Nacionales.*

*Compilo, anoto y comento todas las obras indicadas en el programa y cuando debo presentarlas fragmentadas, por ser muy extensas, doy las partes que conceptúo más interesantes. Si algo modifico, a veces, la forma antigua de algunas palabras es para mayor claridad, para facilitar la tarea del alumno; tengo siempre en cuenta el grave inconveniente que traen las impresiones visuales que no están de acuerdo con la más corriente ortografía actual. He tratado también de eludir toda palabra o pasaje indecente, para mejor salvar el ambiente de cultura y de muy decoroso respeto que debe reinar siempre en las aulas.*

*He tendido a ser preciso y breve, dando los principales datos biográficos de cada autor a la vez que presento, anoto y comento lo más selecto y característico de su producción. Claro está que un texto no puede dar todo lo que ha de leer, o estudiar, el alumno; es base y dirección que maestro y*

*discípulo complementarán recurriendo a otras fuentes, a las bibliotecas y en especial a la de la propia escuela. Ya es un triunfo el hecho de que el educando se aficione y cobre interés por las buenas obras literarias. La lectura y el acertado análisis de los más excelsos maestros del habla es el mejor recurso, así para conocerlos y apreciarlos, como para ser capaces de imitarlos.*

*Termina cada capítulo con un cuadro sinóptico que permitirá al alumno dominar de una simple ojeada, en muy ligero repaso, cuanto ha leído.*

EL AUTOR.

## CAPÍTULO I

### LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA.—FORMACIÓN DEL CASTELLANO

1.— La Edad Media abarca los acontecimientos comprendidos entre los siglos v y xv.

Veamos lo que ocurre en la península ibérica.

Hacia el siglo v de nuestra era irrumpen los *bárbaros*, procedentes del norte de Europa, como avasallador alud. Primero son los *vándalos*, *suevos* y *alanos*, terribles destructores de cuanto encuentran a su paso. Tras ellos llega Ataulfo al frente de los *visigodos* y dominan toda la península. No hay duda que era muy inferior la civilización de los godos; de aquí que estos conquistadores se adaptaran a muchas de las costumbres y usos de los romanos, que dominaban en Iberia desde el siglo i antes de J. C. Se plegaron a la religión católica y adoptaron la lengua latina. Pero parece que estos bárbaros tuvieron sus dificultades para entender la declinación latina, les resultaba más fácil sustituirla con preposiciones; se dió en usar los verbos auxiliares para formar la voz pasiva; se introducen artículos que no existían en latín; y, como éstas, se van produciendo algunas otras modificaciones estructurales que convierten el bajo latín en romance.

Las escasas voces que aportó a nuestra habla el godo son generalmente de significación guerrera, nombran armas o equipos militares: *guerra*, *arcabuz*, *flecha*, *dardo*, *sable*, *daga*, *estoque*, *espuela*, *brida*, *estribo*, *guante*, *yelmo*, *esgrimir*, *motín*, *tregua*, etc.

La literatura de la época visigótica es especialmente religiosa; puede decirse que las bellas letras se refugiaron en los templos. Se ponderan las obras didáctico-religiosas de San Isidro de Sevilla, y ante todo sus célebres *Etimologías*, las teológicas de San Julián, San Ildefonso y San Pablo Emeritense, y las poéticas del rey Sisebuto.

En el siglo VIII se produce la invasión de los ÁRABES, que se extienden por toda España después de quebrantar el dominio de los visigodos. Vencieron con facilidad al rey Rodrigo en la batalla de Jerez, pero se estrellaron ante el heroico Pelayo, defensor de Asturias. Adquirió fama y renombre luchando denodadamente contra ellos, para expulsarlos de la península, Don Rui Díaz de Vivar, más conocido por el Cid Campeador; y fué el gobierno de los reyes católicos, Don Fernando de Aragón y Doña Isabel la Católica (los mismos que favorecieron a Colón), el que tuvo la gloria de conquistar a Granada, venciendo el último baluarte de los musulmanes, arrojados definitivamente de España en 1492.

Los visigodos, como hemos advertido, adoptaron la religión y el habla de los vencidos; pero los árabes o moros, de una civilización superior, fueron siempre los infieles, irreducibles adoradores de Mahoma, y el Corán jamás podría avenirse con la Biblia; el odio religioso vino a hacer más intensa la aversión hacia los conquistadores.

Los *mozárabes* — y se dió este nombre a los cristianos que vivían sometidos al yugo árabe — fueron bilingües, hablaban el latín o romance para entenderse entre ellos y recurrían al idioma árabe al comunicarse con los dominadores.

La Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba y otros grandiosos monumentos nos muestran la adelantada arquitectura de los moros, que han contribuído a enriquecer nuestro romance con no pocas voces, entre ellas: *albañil*, *alcázar*, *alcoba*, *aldaba*, *alféizar*, *almena*, *azotea*, *azulejo*, *tabique*, *zaguán*, etc.; eran habilísimos en el cultivo de la tierra y les debemos el nombre de muchas plantas: *acelga*, *albahaca*, *albaricoque*, *albérchigo*, *alcachofa*, *alcaucil*,

*algarrobo, alhelí, alhucema* (= espliego, del lat.), *aljaba, azafrán, azucena, jazmín, limón, naranja, sandía, zanahoria*, etc.; realizaron ingeniosas obras de regadío y de ellas tomamos las voces: *acequia, cauce, noria, aljibe, alberca, alcantarilla*, etc.; de sus instituciones sociales y jurídicas nos han quedado las palabras: *alcalde, alcaide, alguacil, albacea*, etc.; del intercambio comercial tenemos: *almacén, almoneda, adarme, quilate, arroba, quintal, fanega* y otras voces. Y aparte la contribución de palabras hay que contar que, como los godos, influyeron en la formación del romance.

Como los árabes se mantienen en España ocho siglos es muy vasta su influencia literaria; se ha ponderado especialmente la del sabio poeta Ziriab. El *Apologético contra Mahoma*, del abad Esperaindeo, como su título lo está indicando, tiende a mantener inquebrantable la fe cristiana. La historia se enriquece con notables producciones, entre ellas la *Crónica Aldephonsi imperatoris*, que se refiere al rey Alfonso VII y el *Chronicón*, de Sebastián de Salamanca. Y hacia el siglo XII, veremos el surgimiento de la poesía épica (las *canciones de gesta*) inspirada acaso en las canciones francesas, y motivada por la lucha, por las heroicas hazañas que provoca la expulsión de los moros. Es en estas *gestas* donde comienza a perfilarse el habla castellana.

2. — FORMACIÓN DEL CASTELLANO. — El *castellano* nace del *latín*. Nos es fácil, observando nuestra habla actual, advertir el predominio que ha tenido el *latín vulgar* sobre el *erudito* en la formación de las palabras.

Del latín vulgar CABALLUS (caballo) nace esta numerosa familia: *caballo, cabalgar, cabalgadura, cabalgata, caballada, caballaje, caballar, caballeresco, caballería, caballerial, caballiza, caballero, caballerosidad, caballete, caballista, caballón, caballuno*, etc.; del latín erudito *equus* (caballo) sólo hemos derivado *equino* y *equitación*.

Del latín v. CATUS (gato), tenemos *gato, gatada, gateado, gatear, gatería, gatesco, gatillo, gatuno, gatuperio*, etc.; del erudito FELIS (gato), *felino*.

Del latín *v. FOCUS* (fuego), salen *foco, fogón, fogonero, fogonazo, fogote, fogata, fogaje, fogosidad, fogoso, foguear, desfogar, hoguera*, etc.; mientras que de *IGNIS* (fuego) sólo tenemos *ígneo, ignición, ignífero, ignito, ignívomo*, voces que siguen siendo eruditas en nuestro idioma.

Examinando las variaciones que se han producido en los vocablos al pasar del latín al romance se ha podido inducir una serie de reglas o leyes naturales. Las estudian las gramáticas históricas y a ellas ha de recurrir quien quiera conocerlas. Para tener siquiera alguna indicación sobre tales reglas adviértase el hecho que se produce con las voces latinas *terra, metu, petra, septem, pede*, etc., al convertirse en *tierra, miedo, piedra, siete, pie*, etc. y con *nova, bonu, rota, focu, nove*, etc. al transformarse en *nueva, bueno, rueda, fuego, nueve*, etc.; y este cambio de *e* en el diptongo *ie* y de *o* en *ue* cuando la sílaba es tónica, nos sirve hoy para recordar que ha de decirse *empiedro, empiedras, empiedre*, como *piedra*, al conjugar el verbo *empedrar*; *engruesan, engruesen*, etc., como *gruesa*, al poner en uso el verbo *engrosar*; etc.

Poco se modifica el latín por la influencia del habla de los pueblos que habitaron la península antes de la conquista romana; la transformación se produce después, durante las invasiones de los godos y de los árabes; se formaron diversos dialectos o *romances* (derivados del romano) y vino a predominar, elevándose a la condición de idioma oficial, el hablado en Castilla (especialmente en Castilla la Vieja), que por ello se llamó CASTELLANO. Quedan aún en España el *catalán* (sobre el que ha influido el *provenzal*, su vecino, romance francés), el *gallego* (muy parecido al portugués) y el *bable* o *asturiano*.

Según cálculos de varios filólogos se considera que el 60 o el 70 % de nuestras palabras proceden del *latín*; se atribuyen al *griego*, que influye en todo momento y principalmente en la formación de tecnicismos (*geología, fotografía, microbio, micrófito, micrómetro, microscopio, micró-tomo*, etc.) del 10 al 17 %, proporción que ha de aumentar incesantemente, ya que el griego y el latín son la fuente

inagotable que nos provee de raíces o temas para crear neologismos. Se ha hecho alcanzar hasta un 10 % el aporte árabe; y el resto hay que distribuirlo entre el *godo* o *germano*; entre el *ibero*, *celta* y otras hablas primitivas; entre los idiomas actuales, principalmente el *francés* (del que provienen: *coqueta*, *corsé*, *hotel*, *gaje*, *punzó*, etc.), *italiano* (*barcarola*, *centinela*, *espadachín*, *fachada*, *piano*, etc.) e *inglés* (*club*, *dólar*, *esplín*, *mitin*, *yate*, etc.); y entre las lenguas indígenas de América (*ananá*, *canoa*, *poncho*, *vincha*, *jaguar*, etc.).

### ROMANCE DEL SIGLO VIII

Como simple curiosidad presentamos un ejemplo del romance que está en uso hacia el siglo en que se inicia la invasión árabe. Se trata de la escritura de fundación del monasterio de Santa María de Obona, otorgada por el rey goda Aldegastro, el 17 de enero de 780 (1) Comienza así uno de sus párrafos:

«*Damus et concedimus in ipso Monasterio Sante Marie de Obona nostras hereditates et criationes, scilicet ipso loco de Obona, per suos (2) terminos antiquos, per ello rio (3) que vadit inter Sabbadel et villa Luz, et inde ad illum molem de illa strada de Patrunel, et inde per illa via que vadit ad illo Castro de Pozo...*»

Si el alumno toma un diccionario latino-castellano para realizar siquiera la traducción literal, advertirá fácilmente que algunas palabras conservan la forma latina, pero que son muchas las que ya están modificadas; y si recurre a una gramática latina verá que hasta la construcción varía.

---

(1) Trasciben esta escritura, o algún fragmento de ella, Arpa y López, P. Torres y Gómez, Gagini, Dobranich, Valdaspe y otros autores.

(2) En algunas de las transcripciones que he tenido a la vista está *sus*, forma actual del posesivo; y bien puede ser la que figura en el original, pues advierte Menéndez Pidal (*Gram. Hist.*) que esta forma aparece ya en inscripciones españolas de los años 630 y 573.

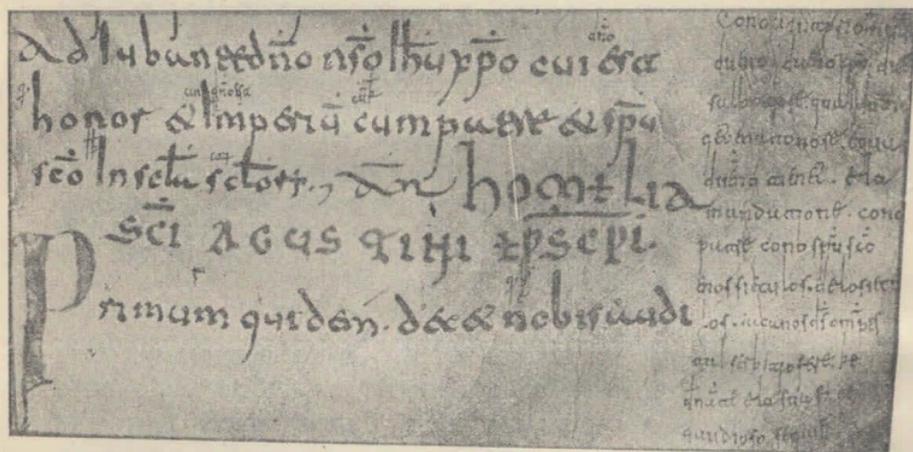
(3) Esta voz, *rio*, es una de las que ya están castellanizadas: en latín se decía *flumen*, *fluminis* y *rivus*.

La traducción nos da:

«Damos y concedemos a este Monasterio de Santa Maria de Obona nuestras heredades y producciones, es decir, este lugar de Obona, por sus límites antiguos, por el río que va entre Sabadel y villa Luz, y desde allí hasta el paredón de la calle de Patranel, y de allí por la vía que va hasta Castro de Pozo...»

### ROMANCE DE LOS SIGLOS IX Y X

Como curiosidad también, damos este texto del siglo IX, con glosas escritas un siglo después, para que se vea el tipo de letra visigótica. Se ha encontrado en un antiquísimo convento de Logroño. Contiene el final de un sermón y el comienzo de una homilía del obispo San Agustín. (1)



Romance de los siglos IX y X.

En el texto se lee lo siguiente:

«Ajubante domino nostro Jhesu Christo cui est honor et imperium cum patre et Spiritu Sancto in secula seculorum. Amen. HOMELIA SANCTI AGUSTINI EPISCOPI. Primum quidem decet nobis audi...

(1) Tomamos este fragmento de *Orígenes del español*, por R. Menéndez Pidal.

La glosa marginal dice:

*Conoajutorio de nuestro dueno, dueno Christo, dueno Salvatore (1), qual dueno get ena honore, equal dueno tienet ela mandatione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos sieculos delosieculos. Facamos Deus omnipotes tal servitio fere ke denante (2) ela sua face gaudioso segamus. Amen.*

RESUMEN

Conquistadores de la Península Ibérica.	Romanos	{	Siglo I a. J. — dominan la península e imponen su habla.	{	Florece en esta época los Séneca, Lucano, Marcial, Quintiliano, y otros filósofos y literatos.
	Godos	{	Siglo V — dominan a los romanos, pero adoptan su habla contribuyendo a formar los romances.	{	La literatura de esta época cuenta las <i>Étimologías</i> de San Isidoro y los poemas de Sisebuto.
	Árabes	{	Siglo VIII — y permanecen en constante lucha más de 7 siglos — influyen también en la formación de los romances.	{	En esta dilatada época se impone el romance de Castilla, el <i>castellano</i> , con los cantares de gesta y otras producciones literarias.

La base del CASTELLANO es el *latín*, principalmente el latín vulgar, y sigue en importancia la contribución del *griego*. Influyen los idiomas de los primeros pobladores, de los que colonizan, de los conquistadores, y, aunque en mínima proporción, aportando voces, las lenguas indígenas de América y las de los pueblos que mayor relación mantienen con España.

(1) Este *salvatore* (en lat. *salvatore*) nos muestra cómo ya se confunden la *b* y *v* (que se escribe *u*), confusión que llega hasta Cervantes... y hasta los que hoy descuidan su ortografía.

(2) Este adverbio, corriente hasta el siglo de oro, se ha convertido después en arcaico vulgarismo (con las formas *endenantes*, *denantes*, *enantes*) y así lo hemos oído en boca de nuestros gauchos.

## CAPÍTULO II

### MESTER DE JUGLARÍA. — EL CANTAR DE MÍO CID.

(SIGLOS XII Y XIII)

3. — POESÍA ÉPICA PRIMITIVA. — La poesía épica española nace con nuestra habla. *El Cantar de Mio Cid*, el más grande poema del siglo XII, nos muestra ya el romance convertido en idioma castellano. Según las referencias que pueden leerse en la *Crónica General* de Alfonso el Sabio, ya se cantaron antes poemas populares para alabar héroes y hazañas de la lucha que precede a la conquista de Castilla; pero no se han conservado y es probable que hubo en ellos más latín vulgar que romance castellano.

Tanto estos poemas como el *Mío Cid* son anónimos; fueron transmitidos oralmente por *juglares*, personajes que así se prestaban para divertir a las gentes, especialmente a reyes y magnates, tanto con cantos o recitados, como con pruebas y truhanerías; y lo hacían buscando un estipendio, como que vivían de ello:

«*Dat nos del vino si non tenedes dinneros*», dice uno de los últimos versos de la *Gesta del Mío Cid*.

Y hay que contar que no habrá sido tal ocupación de mucha prez y honra, desde que Alfonso el Sabio autoriza, en sus Partidas, a los padres para desheredar a los hijos que se dediquen a este menester, que es el **mester de juglaría** (de juglares), caracterizante de este período literario.

Si recurrimos a los autores que han tratado de precisar el origen de la épica castellana, encontraremos no pocas discrepancias.

Para J. Ribera obró en primer término la influencia de las leyendas árabes, las que contribuyeron a desarrollar en Andalucía una poesía caballeresca que bien pudo extenderse hacia Castilla.

Para Gastón París es la épica francesa, en su apogeo hacia el siglo XI, la que se transmitió a España; las *gestas* de Castilla serían una imitación de la *Chanson de Roland* y de otras célebres producciones provenzales.

Hay que contar, como lo indica Menéndez y Pidal, que la epopeya francesa y la castellana se parecen mucho; y es ello, sencillamente, porque obró sobre ambas la misma acción germánica, especialmente la visigótica.

Podrá haber recibido algunos gérmenes del norte o del sur la épica española; caso es que floreció en Castilla con no poca lozanía, aunque diste, y mucho, de los admirables modelos que dieran Homero y Virgilio.

4. — LA GESTA O CANTAR DE MÍO CID. — *Gesta* es narración de hechos memorables. El *Cid Campeador* es el intrépido *Rodrigo (Roy o Rui) Díaz de Vivar*, personaje histórico que cobra fama, gloria y renombre luchando contra los moros.

¿Puede contarse este poema como una *epopeya*?...

Lo es por el asunto; pero falta grandiosidad en el estilo, que a veces hasta resulta confuso; no obedece a un plan bien determinado, ni hay verdadera unidad de acción. A quienes le conceden todas las excelsas cualidades de la *epopeya*, hay que recomendarles que establezcan la comparación que corresponde con los modelos griegos, la *Iliada* y la *Odisea*.



Estatua del Cid Campeador

Se tuvo por autor, durante mucho tiempo, a Pedro Abad, porque en los versos finales de la 1ª transcripción que se conoció (1), dice:

*Per Abad lo escrivió en el mes de Mayo  
En era de mil e CCCXLV años...*

Y es que era costumbre en aquella época (fué escrita, según se ve, en el siglo XIV) que los escribientes pusieran su nombre al pie de la copia.

Consta de 3.735 versos. Sin acentuación ni rima definidas, salvo la imperfecta, en series de asonantes, como puede advertirse en estos versos de la 1ª parte o *cantar primero*:

*De los sos ojos fuertemiente (2) llorando,  
tornaba la cabeça i estávalos catando (3)  
Vio (4) puertas abiertas e uços (5) sin cañados (6),  
alcándaras (7) vazias sin pieles e sin mantos  
e sin falcones (8) e sin adtores mudados (9).  
Sospiró mío Cid, ca (10) mucho avié grandes cuidados.  
Fabló (11) mío Cid bien e tan mesurado:  
«Grado a ti (12) Señor Padre, que estás en alto!  
«Esto me han buollo (13) míos enemigos malos.»*

Aunque predomina el alejandrino hay versos de 12, 13, 15, 17 y 19 sílabas, según puede verse en este fragmento que narra uno de los más reñidos combates:

---

(1) Fué descubierta en 1779 por el paleógrafo Tomás A. Sánchez.

(2) Fuertemente.

(3) Mirando.

(4) Del lat. *vidit* > vido, vfo, vió.

(5) Postigos.

(6) Candados.

(7) Perchas para enseres de caza.

(8) Halcones (véase como la *f* se convierte en *h*).

(9) Azores ya mudados depluma.

(10) Porque.

(11) Habló.

(12) Gracias a ti.

(13) Vuelto o urdido.

*Espolonó el cauallo (1), e metiol en el mayor haz.  
Moros le reciben por la senna (2) ganar.  
Danle grandes colpes, mas nol' pueden falsar  
Dizo (3) el Campeador: «Valelde, por caridad.»  
Enbraçan los escudos delant los coraçones,  
abaxan las lanzas apuestas de los pendones,  
enclinaron las caras de suso de los arzones,  
ibanlos ferir (4) de fuertes coraçones.  
A grandes voces lama el que en buena hora nació:  
«Feridlos, caualleros, por amor de caridad!  
yo soy Rui Díaz el Cid Campeador de Biuar!»  
Todos fieren en el haz do está Pero Vermues (5);  
Trezientas lanzas son; todas tienen pendones;  
Sennos (6) moros mataron todos de sennos colpes;  
a la tornada que facen otros tantos son.  
Veriedes tantas lanzas premer e alçar,  
tanta adaraga foradar e passar,  
tanta loriga falssa desmanchar, (7)  
tantos pendones blancos salir vermeios en sangre,  
tantos buenos caualllos sin sos dueños andar.  
Los moros laman Mofomat (8) e los christianos Sanct Iague (9)  
Cadien en un poco de logar moros muertos mil e CCC ya.  
¡Ca lidia bien sobre exorzado arzón  
Mio Cid Ruy Díaz el buen lidiador!*

.....

### He aquí el argumento del poema:

En el 1<sup>er</sup> canto, que se ha llamado *Cantar del Destierro*, el Cid, injustamente desterrado por el rey Alfonso VI, parte al rayar el alba con 70 guerreros, dispuesto a combatir a los moros. Es tiernamente conmovedora su despedida de la esposa, Doña Ximena, y de sus amantísimas hijas, Doña Elvira y Doña Sol. Engruesa al paso

---

(1) Esta *u* por *v* se mantiene hasta el siglo xvii.

(2) *Senna*, o *seña*, es la bandera.

(3) Véase la *x* que se convertirá en *j*, como en *Ximena*, nombre de la esposa del Cid, *abazan* y otras voces.

(4) Adviértase la *f* que se cambiará en *h*, como la de *facen* y otras voces.

(5) Aquí, en *Bermúdez*, y en *Vivar*, que está en el verso anterior, se han trocado las letras iniciales, y es que, como ya lo advertimos, hasta el siglo xviii escribíase indistintamente *b* o *v*.

(6) *Sendos*.

(7) *Desmallar*, cortar o deshacer las mallas.

(8) *Mahoma*.

(9) *Santiago*.

sus filas, alcanza algunos triunfos y envía a su rey como trofeo 30 caballos <sup>(1)</sup>, tomados a los infieles; recibe en cambio más soldados. Termina esta parte cuando vence al Conde de Barcelona; a quien hace prisionero y pone luego en libertad después de invitarlo cortésmente a cenar.

En el 2º canto, el *Cantar de las Bodas*, ha conquistado a Valencia. Envía al rey esta vez 100 caballos y le pide que autorice el traslado de su esposa e hijas de Castilla a Valencia, donde son recibidas con grandes agasajos. Nuevas victorias de las mesnadas del Cid permiten a éste mandar a su rey 200 caballos y la lujosa tienda del sultán de Marruecos. Los *Infantes de Carrión* piden al rey que interceda para que el Campeador les ceda las manos de sus hijas; las bodas se realizan con grande boato y quedan reconciliados Alfonso y el Cid.

En el 3º y último canto, denominado *Cantar de Corpes*, el Cid Campeador está en lucha con el ejército del rey Búcar y le acompañan sus yernos, que no tardan en revelarse como cobardes y felones. Parten éstos, que sólo se habían casado por interés, hacia Carrión, llevando a sus esposas; y para vengarse del Cid las abandonan en el desierto robleal de Corpes, a merced de las fieras, luego de quitarles las ropas y de maltratarlas cruelmente. Acierta a pasar por este sitio un primo de las víctimas, Félez Muñoz, quien las libra de segura muerte. Jura vengarse D. Rodrigo y los traidores son vencidos; regresa a Valencia, donde se festejan sus glorias, y finaliza el canto cuando desposa a sus hijas con los reyes de Navarra y Aragón.

5. — OTRAS GESTAS DEL MESTER DE JUGLARÍA. — Ya hemos indicado que la *Crónica General* de Alfonso el Sabio da noticia de algunos cantares que fueron anteriores al de *Mío Cid*; se destaca entre ellos el de *Bernardo del Carpio*, que narra las proezas de este bravo guerrero leonés, triunfador sobre el ejército de Carlomagno en Roncesvalles; y son notables los poemas dedicados a los *Condes de Castilla* y a los *Infantes de Lara*.

Entre los muchos que vienen después, y que hablan del Cid, es digno de ser recordado, por el mejoramiento que en su versificación se advierte, un romance en rigurosas octavas, que así comienza:

---

(1) Los árabes tuvieron siempre muy buenos caballos; de aquí que resultarían valioso trofeo de guerra. *Babieca*, el caballo más renombrado del Cid, era moro; fué habido en la lucha.

*En Sant Peidro (1) de Cardenna,  
Do yace el Cid enterrado,  
Con la su donna Ximena,  
Que buen poso han entrambos:  
Yacen tambien muitos Reyes,  
E muitos omes fidalgos,  
Cuyos fazannosos fechos,  
Los hicieron afamados.*

.....

Mas el poema más grandioso que sigue al *Mío Cid* es, sin duda alguna, la *Crónica Rimada* o *El Rodrigo* (2), que canta las mocedades del Cid Campeador en 1.126 versos. Comienza en prosa y sigue luego con versos de 16 pies que la cesura divide en octosílabos.

---

(1) Vimos *Per* al final del *Mío Cid*, se tiene *Pero*, aquí vemos *Peidro*, y así se llega a *Pedro*. Adviértase cómo puede observarse la evolución de nuestras voces a través de estos escritos.

(2) Fué descubierto por E. de Ochoa, en la Biblioteca Nacional de París, el año 1844.

RESUMEN

	Poesía épica primitiva	Nos muestra el romance que se convierte en habla castellana. Son poemas anónimos, de ruda versificación, que los juglares recitan o cantan; de aquí que se caracterice esta época como <i>mester de juglaría</i> (menester de juglares). En cuanto al origen de esta poesía, hay quien lo atribuye a los árabes o a los franceses; pero la semejanza entre las gestas francesas y españolas se explica por la común influencia germánica, especialmente la visigótica.
Primer período literario. ( <i>Mester de juglaría</i> )	<i>El Cantar de Mio Cid</i>	Es el más importante poema de la época (siglo XII). Canta las hazañas del Cid, Rui Díaz de Vivar, quien alcanza gloria y renombre combatiendo contra los moros. El autor de la copia que se conoce es Pedro Abad. No tiene medida, rima, ni acentuación definidas. Comprende tres partes: el <i>Cantar del Destierro</i> (sale el Cid, desterrado, a combatir), el <i>de las Bodas</i> (se trata de las hijas del Cid) y el <i>de Corpes</i> (relata la cobarde acción de los yernos del Campeador y termina con el nuevo desposorio de D <sup>a</sup> Elvira y D <sup>a</sup> Sol).
	Otras gestas	La <i>Crónica General</i> , de Alfonso el Sabio, presenta algunas que no se han obtenido. Son famosas la gesta de <i>Bernardo del Carpio</i> (leonesa), las de los <i>Condes de Castilla</i> y de los <i>Infantes de Lara</i> . Entre las que siguen a la gesta del <i>Mío Cid</i> están la <i>Crónica Rimada</i> o <i>El Rodrigo</i> y otros romances.

## CAPÍTULO III

EL MESTER DE CLERECÍA. — BERCEO. — POEMAS ANÓNIMOS. — EL ARCIPRESTE DE HITA

(SIGLOS XII A XIV)

6. — MESTER DE CLERECÍA. — El *mester de clerecía* o sea «menester u oficio de clérigos», caracteriza un período literario mucho más adelantado que el anterior; y ello se explica, los *clérigos* tienen un saber muy superior al de los simples *juglares*, y obra también la influencia de las universidades recientemente fundadas.

La poesía rústica, espontánea y popular de las gestas se enriquece en erudición y mejora en arte métrica; no sólo veremos poemas bien medidos, los hay ya con rigurosa, aunque monótona, rima y mejor acentuación. En cuanto a la *prosa*, nos es dado admirar las primeras obras escritas en *habla castellana*.

Abarca este período dos siglos, el XIII, que tiene al ponderado *Berceo*, y el XIV, época en que sobresale el *Arcipreste de Hita*.

7. — GONZALO DE BERCEO. — Es el primer poeta de habla castellana que conocemos. Nace en Berceo a fines del siglo XII (entre 1180 y 1200) y llega a edad madura, según lo reconoce en su *Vida de Santa Oría*:

*Quiero en mi vejez, magüer so ya cansado  
De esta Santa Virgen romançar su dictado.*



Gonzalo de Berceo

Fué clérigo secular agregado al monasterio benedictino de San Millán, diócesis de Calahorra; se le ve figurar hacia 1221 como diácono, y como presbítero en 1237.

Su obra poética comprende:

- Poemas dedicados { *Loores a Nuestra Señora,*  
a la Virgen... { *Duelo de la Virgen,*  
                          { *Milagros de Nuestra Señora;*
- a los Santos.... { *Vida de Santo Domingo de Silos,*  
                          { *Vida de San Millán de la Cogolla,*  
                          { *Vida de Santa Oria,*  
                          { *Martirio de San Lorenzo;*
- a otros asuntos { *Los signos que aparecerán el día del juicio,*  
religiosos..... { *El sacrificio de la misa,*  
                          { *Himnos (se discute la autenticidad de*  
                          { *los tres que se conocen: a Dios, a la*  
                          { *Virgen, al Espíritu Santo).*

De estas poesías sólo se ha extraviado la última parte del *Martirio de San Lorenzo*. Están escritas en *romance popular*, vale decir, en el *castellano* de la época; el mismo autor declara, en la *Vida de Santo Domingo*, que no domina el latín, lo que lo obliga a cantar con el habla del pueblo:

*Ca no son tan letrado por fer otro latino.*

Es poesía sencilla; tan rebosante de unción religiosa como la de Santa Teresa de Jesús; y se anticipa a Fray Luis de León en la amenidad de sus descripciones, según puede verse en estas estrofas de los *Milagros de Nuestra Señora*:

*Yo maestro Gonzalvo de Berceo nomnado,  
Yendo en romería, caeçi en un prado,  
Verde e bien sençido (1), de flores bien poblado,  
Logar cobdiçiaduero para omne cansado.*

---

(1) O *cençido*, oloroso, florido.

*Daban olor sobeio* <sup>(1)</sup> *las flores bien olientes,  
Refrescaban en omne las caras e las mientes,  
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,  
En verano bien frias, en yvierno calientes.*

*Avie hy grant abondo de buenas arboledas,  
Milgranos e figueras, peros e manzanedas,  
E muchas otras fructas de diversas monedas;  
Mas non avie ningunas podridas nin açedas.*

Aquí podemos observar la versificación predominante en la obra de Berceo y en la de todo su siglo: se trata de alejandrinos en cuartetos de una rima; lo que se llamó *cuaderna vía*, según nos informa esta estrofa del *Libro de Alexandre*:

*Mester trago fermoso nin es de Ioglaría,  
Mester es sen pecado, ca es de Clerecía,  
Fablar curso rimado por la cuaderna vía,  
A silabas cuntadas, ca es grant maestría.*

8. — POEMAS ANÓNIMOS. — Con el mismo *Libro de Alexandre* entraremos a considerar los poemas anónimos de esta época.

Se ha atribuído esta obra magistral, de más de 10.000 versos, a Gonzalo de Berceo, porque se ha descubierto un nuevo manuscrito del siglo xv, que termina así:

*Si queredes saber gen* (quien) *fiso este vitado* (dictado)  
*Gonçalo de Berceo es por nombre clamado,*  
*Natural de Madrid, en San Myhan* (Millán) *quado* (criado)  
*Del abat Yohan Sancto notajo* (notario) *por nobrado* (nombrado).

El hecho de que la versificación sea la misma que usaba Berceo nada prueba desde que es la más común de la época, y si bien puede notarse alguna semejanza de estilo, se advierten, en cambio, expresiones del dialecto leonés que hacen pensar en otro autor, que acaso no sea tampoco el citado Juan Lorenzo de Astorga, mero copista, probablemente.

---

(1) Excesivo, sobrado.

Este grandioso poema historia, tal como se la conocía entonces, la vida de Alejandro Magno, mezclando en el relato hechos fantásticos como un viaje por el fondo del mar, que para ello *Fizo cuba de vidrio con puntos bien cerrados*; y otro por los aires en un saco de cuero llevado por dos grifos que trataban de alcanzar la carne que les mostraba el rey en una pértiga.

He aquí cómo se inicia la artística y minuciosa descripción de la tienda de Alejandro:

*Larga era la tienda, redonda e bien taiada,  
A dos mil cavalleros darie larga posada:  
Apelles el maestro la ouo debuxada,  
Non faria otro omne obra tan esmerada.*

*El panno de la tienda era rico sobeio,  
Era de seda fina, de un xamet <sup>(1)</sup> uermeio <sup>(2)</sup>,  
Como era teçido ygualmente pareio,  
Quando el sol rayaua luzia como espeio.*

*El cendal era bono sotilmiente obrado,  
De pedaços menudos en torno compassado:  
Como era bien presso e bien endereçado,  
Nol deuisaría omne do era aiuntado.*

De la versificación de este poema ha nacido el nombre de *alejandrino* que damos al verso de 14 sílabas.

---

El *Libro de Apolonio* está escrito en dialecto aragonés, relata con no poca gracia, en 2.624 versos, las complicadas aventuras de un cuento bizantino.

Apolonio es rey de Tiro. Al acertar un enigma gana la mano de la hija del rey de Antioquía; pero éste, furioso, prevalido de su poder, niégase a cumplir su promesa y amenaza de muerte al afortunado ganador, quien huye y es arrojado por una tempestad a las tierras del rey Architrastes; vive allí como juglar, hasta que reconocen su condición real y logra casarse con la princesa Luciana.

---

(1) Pañoleta.

(2) *Vermejo*, del lat. *vermiculus*, que hemos convertido en *bermejo* contrariando la etimología.

Los desposados regresan a Tiro y tras una serie de peripecias en que Apolonio cuenta haber perdido para siempre a su esposa, tiene que dejar al cuidado de una haya a su hija, Tarsiana. Ésta es robada por unos piratas y vendida en Mitilene, donde ha de ganarse la vida, como antes lo hizo su padre, actuando de juglaresa. En estas condiciones viene a encontrarla el autor de sus días, quien, desconociéndola, hasta la maltrata; cuenta Tarsiana su accidentada vida y Apolonio, reconociendo entonces a su hija, la abraza enterrecido y dice, en la estrofa 545:

*Nunca este día no lo cuydé veyer,  
Nunca en los míos braços yo vos cuydé tener,  
Que por vos tristicia, agora he placer:  
Siempre avré por ello a Dios qué agradecer.*

Termina el poema con el casamiento de Tarsiana y el regreso de todos a Tiro, inclusive Luciana, a quien creyeron muerta.

La versificación de esta célebre poesía es la misma del *Poema de Alejandro*, aunque no tan correcta, pues fallan en la medida no pocos versos, como el primero de la estrofa que hemos insertado.

---

El *Poema de José (Alhadiz de Jusuf)* es un curioso ejemplar de literatura arábigo-española; está escrito en castellano *aljamiado* (con caracteres arábigos) y es indudable que su autor fué un *mudéjar* (árabes que quedaban entre los cristianos sin cambiar su religión) aragonés. Trata este poema, en 312 cuartetos, la vida del israelita José, casta víctima de las celosas iras de Putifar; y así toma asuntos de la Biblia, como leyendas del Corán.

El *Poema de Fernán González* relata en 3.000 versos la legendaria vida del glorioso héroe castellano así llamado, quien luchó denodadamente por libertar de los moros el condado de Castilla. Entre las leyendas que intercala es notable la aparición de Santiago Apóstol, protector de las armas cristianas.

La *Vida de Santa María Egipciaca* es un extenso poema, acaso el más antiguo que se haya escrito en castellano

con versos de 9 sílabas (también tiene de 8); ha sido tomado del francés y se inicia así:

*Oyt varones huna razon  
En que non ha ssi verdat non:  
Escuchat de coraçon  
Si ayades de Dios perdon.*

Narra las aventuras de una gran pecadora que se arrepiente, y se regenera en las aguas del Jordán cuando los ángeles de Jerusalén le impiden la entrada al Santo Sepulcro; a su muerte, ocurrida en el desierto, un león cava con sus uñas la fosa donde es enterrada por el monje Gozina.

A estos notables poemas anónimos de los siglos XIII y XIV, se agregan la *Vida de San Ildefonso*, la *Razón del Amor* y otros no menos interesantes.

9. — EL ARCIPRESTE DE HITA. — Nace Juan Ruiz, más conocido por su cargo de arcipreste, a fines del siglo XIII y escribe su última poesía en 1351, cuando ya no era arcipreste. Se supone que es oriundo de Alcalá de Henares, el mismo punto donde nace tres siglos después el más grande ingenio, Cervantes; y como éste, escribió en la cárcel, según nos lo declara: «*este es el libro* (se trata del *Libro del buen amor*, llamado también *Libro de Cantares*) *del arcipreste de Hita, el cual conpuso seyendo preso por mandado del cardenal don Gil, arçobispo de Toledo*». Las causas de su prisión se desconocen, mas graves habrán sido, pues hay quienes aseguran que duró el encierro unos 13 años; y es de contar que pocas simpatías concitaría este clérigo irregular en las autoridades eclesiásticas, ante todo por el desenfado con que trataba a sus colegas, como se ve en el *Ensiemplo de la propiedad que el dinero ha*:

.....  
*Fasia muchos clérigos e muchos ordenados,  
Muchos monges, e monjas, religiosos sagrados,  
El dinero los daba por bien examinados,  
A los pobres decían, que no eran letrados.*  
.....

*Yo vi muchos monges en sus predicaciones  
Denostar al dinero, et a sus tentaciones,  
En cabo por dinero otorgan los perdones,  
Absuelven el ayuno, asi fassen oraciones.*

Y menos mal si sólo fuera en cuanto atañe a dineros: relata en el *Libro del Buen Amor* sus propias aventuras amorosas <sup>(1)</sup>; por ahí aparecen «clérigos e legos, e flayres (frailes) e monjas, e duennas e ioglares que salieron a recibir a don Amor en Toledo» y como si fuera poco el poner en ridículo a sus cofrades, traduce libremente los más eróticos poemas de Ovidio.

El *Libro del Buen Amor*, que se conserva en tres códices (de Salamanca, Gayoso y Toledo), es una miscelánea poética, contiene notable diversidad de asuntos y de combinaciones métricas. Hay que considerar a Ruiz como un gran innovador literario. Tiene poesías de 4, 5, 6, 7, 8, 11 y 12 sílabas:

#### GOSOS DE SANTA MARÍA

*Santa María  
Luz del día  
Tu me guía (guía)  
Todavía.*

#### CÁNTICA DE SERRANA

*Cerca la Tablada,  
La sierra pasada,  
Fallem con Aldara  
A la madrugada.*

*Encima del puerto  
Coidé ser muerto  
De nieve e de frío  
E dese rocío  
E de grand helada.*

---

(1) Se ha supuesto que al hablar en 1ª persona, no hace autobiografía; el yo representaría el hombre, la comunidad; peor que peor, nada mejora el concepto con tal generalización.

*A la decida  
Di una corrida,  
Follé una serrana  
Fermosa, lozana,  
E bien colorada.*

*Dixel yo a ella:  
— «Omíllome, bella»  
Diz: — «Tú que bien corres,  
Aquí non te engorres,  
Anda tu jornada!»*  
.....

### CÁNTICA DE LOORES DE SANTA MARÍA

*Santa Virgen escogida,  
De Dios madre muy amada  
En los çielos ensalzada,  
Del mundo salud e vida.*

Vemos aquí la 1ª redondilla del habla; y como si quisiera mostrar su destreza poética sigue con otras combinaciones, así en la métrica como en la rima. Bien dice en el proemio, que escribió su libro para «*dar algunas lecciones e muestra de metrificar et rimar*».

---

Para presentarnos su retrato, y seguimos con el *Libro del Buen Amor*, hace decir a doña Urraca, la Trotaconventos, figura precursora de la célebre Celestina, lo que sigue:

*Sennora (dis la vieja): yol veo a menudo,  
El cuerpo há bien largo, miembros grandes, trefudo (1),  
La cabeza non chica, belloso, pescozudo,  
El cuello non muy luengo, cabel (2) prieto, orejudo.  
Las cejas apartadas, prietas como carbón,  
El su andar enfiesto (3), bien como de pavón,  
Su paso sosegado, e de buena raçón,  
La su naris es luenga: esto le descompón.*

---

(1) Fornido.

(2) Cabello.

(3) Enhiesto.

*Las encías bermeías, et la fabla tumbal* <sup>(1)</sup>,  
*La boca non pequenna, labros al comunal,*  
*Mas gordos que delgados, bermeios como coral,*  
*Las espaldas bien grandes, las munnecas atal.*

*Los ojos ha. pequennos, es un poquillo bazo,*  
*Los pechos delanteros, bien trefudo el brazo,*  
*Bien complidas las piernas, del pie chico pedazo*  
*Sennora, del non vi más: por su amor vos abrazo.*

*Es ligero, valiente; bien mancebo de días,*  
*Sabe los instrumentos e todas juglerías,*  
*Donnedor* <sup>(2)</sup> *alegre para las zapatas mías:*  
*Tal omen como éste non es en todas erías* <sup>(3)</sup>.

Habrà sido feo y libidinoso cuanto se quiera; pero hay que reconocerle sabiduría: dominaba el latín y la literatura clásica, el árabe, el francés y el provenzal; y por los fragmentos que presentamos ya se colegirá con cuánta galanura manejaba el habla castellana.

Hay, en la obra de este clérigo, ingenio y no poca belleza; pero falla la moral: a la par de muy místicos cantos a la Virgen se tienen escenas, aventuras y amoríos poco edificantes, que dejan malparadas las reglas litúrgicas, por libres y tolerantes que hayan podido ser en aquellos tiempos.

---

(1) Retumbante.

(2) Galanteador de dueñas.

(3) Eriales, terrenos.

RESUMEN

MESTER DE CLERECÍA (siglos XIII y XIV). El arte de escribir, durante este período, es *mester de clérigos*; y resulta muy superior al del siglo precedente.

*Gonzalo de Berceo* { Fué clérigo del monasterio de Millán.  
Escribe a principios del siglo XIII, empleando el habla popular, el castellano.  
Usa la *cuaderna vía*: alejandrinos en cuartetos de una rima.

La obra de Berceo comprende { Poemas dedicados a la Virgen { *Loores a N. Señora.*  
*Duelo de la Virgen.*  
*Milagros de N. S.*

{ a los santos { *Vida de Santo Domingo.*  
*Vida de San Millán.*  
*Vida de Santa Oria.*  
*Martirio de San Lorenzo.*

{ a diversos asuntos religiosos { *Los signos del día del Juicio.*  
*El sacrificio de la misa.*  
*Himnos.*

*Poemas anónimos* { *El Libro de Alexandre.* Canta la vida de Alejandro Magno, amenizada con hechos maravillosos, en versos de 14 sílabas, que toman de aquí el nombre de *alejandrinos*.

*El Arcipreste de Hita,* Juan Ruiz. { Escribe en la 1ª mitad del siglo XIV. Su obra principal es el *Libro del Buen Amor*; contiene diversas poesías, así místicos loores a la Virgen como aventuras licenciosas.

{ Fué un clérigo irregular, de innegable talento y sabiduría, pero de moral muy discutida. Brilla por su ingenio, por la energía y fluidez de su estilo, y como excelente y muy original versificador.

## CAPÍTULO IV

### LA POESÍA

10. — POESÍA LÍRICA. — Con la *poesía épica*, objetiva o esencialmente narrativa, como el *Cantar de Mio Cid*, nace la *lirica*, que es subjetiva, que canta los sentimientos del poeta, que es en sus principios muy popular, cantigas de amor o breves villancicos, y luego se hace más cortesana o palaciega. Algunos autores suponen que la *épica* fué anterior, por el hecho de haberse encontrado tan antiguas como importantes gestas. Sea como fuere, es indudable que la *lirica* castellana obedece a las influencias de la italiana, provenzal y gallega.

INFLUENCIA ITALIANA. — Se debe a la vecindad y a la semejanza del habla. Así como se imita a Dante (1265-1321) en la *épica*, mucho recibe la *lirica* del enamorado Petrarca (1304-1374), quien contribuye con sus cantos a mejorar la *lirica* española.

INFLUENCIA PROVENZAL. — Obra esta influencia desde el siglo XI. Es la de los trovadores que recitan y entonan sus cantigas, villancicos, serranillas, y especialmente cantos de amor y loores, de castillo en castillo, ante reyes y cortesanos o en los famosos certámenes que se llamaron *Cortes* o *Puys de Amor*, algo parecido a nuestros *juegos florales*. Pasa esta *poesía* directamente a Galicia llevada por las festivas peregrinaciones que iban a Santiago de Compostela, y allá fuéronse a buscar dirección poética los castellanos.

Hacia el siglo XIV esta poesía trovadora, que había comenzado a decaer tornándose frívola y artificiosa, renace y crea la lírica moderna gracias a la influencia italiana, principalmente la de Petrarca.

INFLUENCIA GALLEGA. — Alfonso el Sabio escribió sus cantigas en dialecto gallego, no sólo seducido por la armoniosa suavidad de esta habla, sino porque fué en aquella región donde alcanzó mayor esplendor la escuela provenzal.

He aquí cómo juzga la influencia gallega el poeta Marqués de Santillana (del siglo XV) en una carta-proemio que dedica al Condestable de Portugal:

*«Y después hallaron este arte que mayor se llama y el arte común, creo, en los reinos de Galicia y Portugal, donde no es de dudar que el ejercicio destas ciencias (se refiere a las gayas ciencias) más que en ningunas otras regiones ni provincias de la España se acostumbró; en tanto grado que no ha mucho tiempo cualesquier decidores y trovadores destas partes, ahora fuesen Castellanos, Andaluces, o de la Estremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa.»*

Entre las nuevas combinaciones métricas que allá nacieron está el cadencioso endecasílabo que se ha llamado *de gaita gallega* (acentuado en 4ª, 7ª y 10ª sílabas).

---

Con Juan II (1406-1454), rey y poeta, comienza en España la época del *renacimiento*, que surge al calor de las influencias literarias que dejamos ligeramente reseñadas. Acaso fué su afición a las letras lo que le hizo abandonar las riendas del gobierno en manos de su favorito D. Alvaro de Luna, a quien cortaron luego la cabeza para terminar con sus abusos, ajusticiamiento que está minuciosamente relatado en la célebre *Crónica* del mismo rey Juan II. Fueron figuras descollantes de esta época Juan de Mena y el Marqués de Santillana, y la obra más amplia e importante es el *Cancionero de Baena*.

CANCIONERO DE BAENA. — Juan Alfonso de Baena, judío converso, era poeta <sup>(1)</sup> y secretario de Juan II, a quien dedicó su notable *Cancionero*, manuscrito hacia 1445 <sup>(2)</sup>. Es éste el primer florilegio de poetas castellanos; y los toma desde dos reinados anteriores a Juan II. Antes se escribieron otros cancioneros provenzales y gallegos. Contiene 576 poemas de 54 poetas y hay 35 poesías anónimas. Predomina en las primeras composiciones la escuela galaico-portuguesa y en las últimas, la alegórica italiana, siendo la más importante, entre éstas, el *Dezir a las Siete Virtudes*, de Imperial.

El poeta más prodigado en este Cancionero es Alonso Álvarez de Villasandino, que más de una vez vendió su pluma y que tiene no poco parecido con el Arcipreste de Hita, más que todo en aquello de cantar con mística unción a la Virgen,

*Virgen digna de alabanza  
En ty es mi esperança.*

(*Desfecha de esta cantiga de Santa Marya*),

y ponerse luego de parte del demonio por lo libre y hasta obsceno.

Hay cinco poesías de Pedro Ferrús, en quien se advierte la influencia de los clásicos.

---

(1) Es autor de un *Dezir*, dedicado a su rey, que contiene más de 200 estrofas, una de ellas la siguiente:

*Yo let en el Caton,  
Et poeta sabio Dante,  
En Virgilio, en Platon,  
En el muy sutil Remon, (Raimundo Lulio).  
En Omero, en el Nouato,  
En rogel e en policroto, (ha de referirse al Polycratus, de Salisbury).  
En Ricardo e en Çelon.*

Y cita también a Aristóteles, Séneca, Lucano, Horacio y muchos más, lo que nos indica que conocía a los clásicos.

(2) Fué publicado, tomándolo de una de las pocas copias que existen, por D. Pedro José Pidal, en 1851.

De Garcé Ferrandes, o Fernandes, hay dulces loores a Santa María y a Dios; pero ha de saberse que, casado por interés con una juglaresa mora, llegó a renegar de su religión y mereció el desprecio de sus contemporáneos.

Es curioso el caso de que una de las más bellas poesías amorosas, *En un vergel delicioso*, sea nada menos que de un fraile, de Diego de Valencia. ¡No sólo el clérigo de Hita se propasaba!

Del Comendador Fernán Sánchez de Talavera hay sentenciosos poemas de arte mayor, como puede verse por esta estrofa de una elegía a *Ruy Días de Mendosa*:

*Ca non es vida la que bevimos,  
Pues que biviendo se viene llegando  
La muerte cruel, esquiva, é quando  
Penssamos bevir, estonce morimos:  
Somos bien çiertos donde nascimos,  
Mas non somos çiertos a donde morremos,  
Certidumbre de vida un ora non avemos;  
Con llanto venimos, con llanto nos ymos.*

CANCIONERO DE STÚÑIGA. — Después del *Cancionero de Baena* el más importante que se conoce es el de Stúñiga (1458). Este cancionero, compilado en Nápoles, según parece, como que muchas de sus trovas están dedicadas a las cortesanas del Rey de Aragón que allá dominó desde 1443, debe su nombre al autor de las primeras poesías que contiene. Júzguese el estilo de Lope de Stúñiga por estas estrofas que nos muestran cómo era el trovar de la época:

#### QUERELLA

*¡Oh triste partida mía,  
Causa de secretos males!  
¡Oh cuidados desiguales,  
Que destruyen mi alegría!  
¡Oh qué tanto bien sería  
Un partir de aquesta vida,  
Porque en fin de mi partida  
Et mi vida fenescida,  
Non muriese cada día!*

*Mis males eran nascidos  
Antes de mi nascimiento;  
En los signos de sabidos  
Et planeta de perdidos  
Fué mi triste fundamento;*

*Et la rueda de fortuna,  
Con el signo más esquivo,  
Con la más menguante luna,  
Me fadaron <sup>(1)</sup> en la cuna  
Para ser vuestro captivo.*

.....

*Que, por Dios, después de aquella  
Devota virgen María,  
De las otras sois estrella,  
Nunca nació tal doncella  
Como vos, sennora mía.*

---

(1) Revelaron, dijeron los hados.

RESUMEN

Poesía lírica	Nace con la épica, o algo después, y recibe la in- fluencia de los poetas	Italianos	{ De Petrarca principalmente (1304-1374).
		Provenzales	{ Obra desde el siglo xi. Es la de los <i>trovadores</i> o <i>troveros</i> , muy superiores a los juglares por- que recitan y cantan sus propias poesías, especialmen- te cantos de amor y loores. Comenzaba a decaer hacia el siglo xiv y renace con los ecos de Petrarca.
		Gallegos	{ Los primeros líricos castellanos usaron el dialecto gallego, porque, como lo dice el Mar- qués de Santillana, en nin- guna región de la Península se cultivaron con tanto arte las letras como en la zona galaico-portuguesa, que es donde primero floreció la influencia provenzal.
	Época de don Juan II (1406-1454)		{ Este rey, como Alfonso el Sabio, cultiva y fomenta las letras. Descuellan en su época Juan de Mena y el Marqués de Santillana; y aparece el primer <i>Cancionero</i> del habla, el <i>Cancionero de Baena</i> : hay en él trovas de esta época y de los reinados anteriores; están las mejores producciones de Alvarez de Villasandino, de Ferrús, de Garcí Fernandes, de Sánchez de Tala- vera, de Macías, de Imperial y otros discí- pulos de la escuela alegórica italiana. Sigue a este <i>Cancionero</i> el de <i>Strúñiga</i> compilado en 1458.

## CAPÍTULO V

LA PROSA — LA CORTE DE ALFONSO EL SABIO. — LAS PARTIDAS. — LAS CRÓNICAS. — EL INFANTE DON JUAN MANUEL.

11. — LA PROSA. — Las obras más antiguas escritas en prosa castellana, que conocemos, corresponden al siglo XIII; se inician en el reinado de Fernando III, llamado *el Santo* (1200-1252) y alcanzaron verdadero esplendor con el rey Alfonso X el Sabio (1252-1284), hijo y sucesor de aquél.

Entre las primeras obras didácticas están *Los diez mandamientos*, tratado escrito por un fraile navarro para servir de guía a los confesores. Se cuentan los *Anales Toledanos* y la *Estoria de los Godos* que abarca hasta 1243, escrita por el Arzobispo de Toledo, Jiménez de Rada.

Hacia 1241 ordena Fernando el Santo la traducción al castellano popular del *Forum Judicum* (*Fuero Juzgo*), código de leyes godas y latinas que fué luego impuesto en Córdoba y en otros pueblos que se iban anexando a Castilla; legisla hasta para los reyes, a quienes advierte: «*los antiguos dicen tal proverbio: Rey serás, si fecieres derecho, et si no fecieres derecho, non serás Rey*»... «*el Rey deve aver duas virtudes en si mayormiente, justicia, et verdad.*»

12. — REINADO DE ALFONSO EL SABIO. — Fué de luchas, intrigas y guerras desgraciadas, así internas como externas. Este rey no había nacido ni para la política, ni para las armas; las ciencias, las artes, y muy especialmente las letras, absorbían sus mejores actividades, tanto que hasta su propio hijo y sucesor, Sancho IV el Bravo, llegó, según

parece, a reprocharle tal afición, por lo que ello iba en desmedro del mejor gobierno.

«Fué, dice el P. Mariana, en su *Historia de España*, el primero de los reyes de España que mandó que las cartas de ventas y contratos e instrumentos todos se celebrasen en lengua española, con deseo de que aquella lengua, que era grosera, se puliese y enriqueciese.»



Alfonso el Sabio

Si no dió brillo a las armas castellanas, lo dió, y mucho, a las letras y a las ciencias. Fué una autoridad en ciencias astronómicas y filosóficas, en historia y derecho; y atrajo a su reino los más eminentes sabios de Córdoba, Sevilla, París, y otros puntos. Fué poeta y gran escritor; si bien no redactó todas las obras que se le atribuyen, es indudable que por lo menos se compusieron bajo su ilustrada dirección y que las corregía detenidamente. En confirmación de lo mismo, se lee, en el prólogo del *Libro de la Esfera*, que el rey «tolló (quitó) las razones que entendió eran sovejanas (excesivas) et dobladas et que non eran en castellano drecho, et puso las otras que entendió que complían; et quanto al lenguaje endereçolo él por sise.»

Entre sus obras científicas más importantes se cuentan: el *Libro de las Tablas Alfonsíes o Astronómicas*, compuesto en colaboración con el Rabí Mosca y el Rabí Zag, libro que trata de las fases lunares, eclipses, sistema planetario en general y que concierta el año y la era alfonsíes con los hebreos, persas, árabes y romanos; y el *Septenario*, tratado de las siete artes liberales, que divide en dos series, el *trivio* (gramática, lógica y retórica) y el *cuadrivio* (música, astrología, física y metafísica).

Son notables sus *Manuales* para los juegos de *ajedrez* y *dados*, y sus traducciones del árabe, entre éstas *Bocados de oro*, conjunto de máximas religiosas y morales, que un filósofo presenta a su rey.

Se destaca el rey Sabio como eximio poeta, el mejor de su tiempo. Las *Cánticas*, 420 coplas en diverso metro, están dedicadas a la Virgen; unas son de alabanza, otras narran episodios maravillosos de la divina protagonista; están escritas en gallego, no sólo porque este dialecto resultaba más suave y armonioso para el canto, sino también porque allá, a Galicia, llegó directamente la influencia de los trovadores provenzales.

13. — LAS PARTIDAS. — Comprenden lo establecido en el *Fuero Juzgo* y compilan el antiguo derecho romano y el canónico, agregando normas y consejos de orden sociológico y moral; más que un código de derecho es un código de bien decir, tal es la precisión sintáctica y léxica con que está empleado el castellano de la época.

Se llamó al principio el *Libro de las Leyes* y prevaleció luego el de *Las Siete Partidas* por el número de partes que comprende <sup>(1)</sup>: 1ª, de la Ley en general y de la *religión*; 2ª, del *rey*, de su familia y de las relaciones con los vasallos; 3ª, de la *justicia*; 4ª, del *matrimonio*; 5ª, de los *contratos*; 6ª, de los *testamentos*; 7ª, de la *legislación penal*. Contiene, a la par de muy juiciosas leyes, consejos y restricciones que hoy resultan absurdos, como éste, de la 1ª Partida: «*Que ningún Religioso non puede aprender Física nin Leyes*»; o bien ingenuos, si no risibles, como éste, de la 2ª Partida: «*Cómo los fijos de los reyes pueden ser mesurados en beber el vino*».

Para advertir con cuánta precisión está redactado este código, véase cómo se establece, en la Partida II, que *las mujeres no deben ser abogadas*:

«*Ninguna mujer, quanto quiera que sea sabidora, non puede ser abogada en juicio por otrí. E esto por dos razones: La primera porque*

---

(1) Alfonso X, que en su accidentado gobierno se dió tiempo, tanto para engolfarse en las ciencias, como para reglamentar juegos de ingenio y azar, dió en prestar atención a cábalas y meras coincidencias; de aquí que adoptara el número 7 para sus Partidas, como eran siete las artes de su *Septenario*, recordando que son siete los planetas, siete los días de la semana, siete los metales de la época, siete los años de escasez y siete los de abundancia en Egipto, siete los Sacramentos y siete los dones del Espíritu Santo (sumados las tres personas de la Sma. Trinidad y los cuatro elementos del mundo: tierra, agua, aire y fuego), etcétera.

*non es guisada (bien dispuesta) nin honesta cosa que la mujer tome oficio de varón, estando públicamente envuelta con los omes para razonar por otri. La segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios, por una mujer que dijeron Calfurnia, que era sabidora, porque era tan desvergonzada que enojaba a los jueces con sus voces que non podian con ella. Onde ellos catando (mirando) la primera razón que dijimos en esta ley e otrosí veyendo que cuando las mujeres pierden la vergüenza, es fuerte cosa de oirlas e de contender con ellas, e tomando escarmiento del mal que sofrieron de las voces de Calfurnia, defendieron que ninguna mujer non pudiese razonar por otri.»*

Véase cómo se define la *Justicia*, en la 3ª Partida:

*«Justicia es una de las cosas porque mejor et más enderezadamente se mantiene el mundo, et es así como fuente onde manan todos los derechos: et non tal solamente ha logar la justicia de los pleytos que son entre los demandadores et los demandados en juicio, mas aun entre todas las otras cosas que vienen entre los omes, quier se fagan por obra o se digan por palabra...»*

Se establece en el prólogo que este código se comenzó a escribir el día 23 de junio de 1256; y que venía a realizar la reforma y unificación legislativa, tan anhelada desde el reinado anterior (el de Fernando el Santo, padre de Alfonso X), a fin de facilitar las funciones de los gobernantes y para que todos conocieran el derecho y la razón.

Colaboraron en esa obra Jácome (Jacobo) Ruiz, muy célebre jurisconsulto, Fernando Martínez de Zamora, ilustre canonista, y algún otro eminente maestro; pero predominó la sapientísima dirección del rey.

14.— LAS CRÓNICAS.— Alfonso el Sabio se destaca también como historiador. Su obra monumental es la *Crónica General de España*, que abarca desde los tiempos primitivos hasta Fernando el Santo. Traduce o compila, esta obra, anteriores reseñas históricas y poéticas gestas; vierte al castellano las *Heróidas* de Ovidio, la *Farsalia* de Lucano, *Los Césares* de Suetonio y otras célebres producciones latinas; pone a contribución los más destacados historiadores y poetas árabes; resume, prosifica o presenta fragmentariamente algunos poemas del *mester de juglaría*; recurre a las eruditas producciones de San Isidoro de

Sevilla, a la *Crónica latina* del arzobispo don Rodrigo de Toledo, como a las mejores fuentes históricas de la época.

En esta gran obra colaboran Egidio de Zamora, Jofre de Loayza, Martín de Córdoba, Garcí Fernández de Toledo y otras autoridades. Se comienza en 1270 y se sigue trabajando en ella hacia 1289, durante el reinado del hijo de don Alfonso, Sancho el Bravo; en esta parte final bien se advierte que falta la sabia dirección del padre.

Para que pueda notarse el estilo, tan semejante al de las *Partidas*, léanse estos interesantes párrafos, que entresacamos de lo publicado por R. Menéndez Pidal:

Cap. 172, que trata «*Dell imperio de Nero (Nerón) et luego de los fechos que acontecieron en el primer año de su Reynado.*» (1)

«*Luego que Claudio fué muerto, fincó (quedó) Nero, su yerno, por emperador de Roma et de todo ell imperio; e avie dizeocho años quando començó a regnar, e regnó dizitrés (trece) años et ocho meses...*

*Este Nero, era mesurado de cuerpo, ni muy grand ni muy pequeño, pero avielo todo lleno de manziellas (manchas) et de mal olor; avie los cabellos castaños et la cara fermosa (hermosa) más que de buen donario (donaire); no avie el viso claro, ni vete bien de los ojos; la cerviz avie delgada et el vientre colgado, et las piernas muy delgadas. Seyendo niño aprisiera (aprendiera) todas las siet artes: et desque se partió daquel estudio, fué muy sutil en assacar de suyo cosas nuevas; assi que trobara muy de grado, et fazielo sin tod affán (sin ningún trabajo)...*

*Estava un día cantando en el teatro, et tremió (tembló) la tierra assoora (de súbito), et estremeciósse el teatro todo de guisa (manera) que se espantaron todos quantos y estaban; mas tan grand sabor avie él de cantar, que por todo el miedo non quedó fasta que ovo acabada su cantiga...»*

**15.** — EL INFANTE D. JUAN MANUEL. — Se dice que a los 12 años ya entró en lucha contra los moros, en Murcia. Fué mayordomo del rey Fernando IV, y a la muerte de éste ocupó por breve tiempo la regencia de Castilla. Actuó en una época de enconadas luchas y se distinguió como guerrero. Ello no impidió que, imitando a su tío Alfonso el Sabio, sobresaliera en las letras, tanto como en las armas.

---

(1) Versión de *Los Césares*, de Suetonio.

Se cuentan, entre sus muchas y muy meritorias obras, algunas de las cuales se han perdido, el *Libro de la caza* que, como la *Crónica abreviada*, compendia pasajes de la *Crónica de Afonso el Sabio*; en el *Libro del Caballero y del Escudero*, obra didáctica de 51 capítulos, un ermitaño, retirado después de mucho guerrear, explica a un escudero el manejo de las armas y cuanto debe saber de lo que ocurre, así en la tierra como en el cielo, para llegar merecidamente a caballero; el *Libro de Castigos*, llamado también *Libro Infinido*, porque quedó sin terminar, contiene 26 capítulos destinados a dar consejos morales a su joven hijo; el *Libro de los Estados*, inspirado en la popular leyenda de Barlaan y Josafat, es un relato más novelesco que histórico. Mas la obra superior de D. Juan Manuel es el *Libro de Patronio*, o *del Conde Lucanor*, colección de 50 cuentos tradicionales, de tendencia educadora, que finalizan con dos versos pareados, a manera de moraleja. En cada uno de estos cuentos el Conde Lucanor propone a su consejero Patronio un problema de orden social que éste resuelve alegóricamente con un *enxiemplo* (ejemplo), que es el cuento o apólogo, de aquí que la obra se haya llamado también el *Libro de los Enxiemplos*.

Veamos el ENXIENPLO VII. — *De lo que contesció a una muger quel' dician doña Truhana* — cuento que ha de haber inspirado «*La Laitière et le Pot au lait*», de La Fontaine, fábula que tan bellamente ha traducido F. M. Samaniego. Como se advertirá, al leer estos cuentos, el lenguaje y su estilo, tan mesurado como sencillo, guarda no poco parecido con el de Alfonso el Sabio:

*Otra vez fablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa: «Patronio, un omne me dixo una razón et amostróme la manera como podría seer. Et bien vos digo que tantas maneras de aprovechamiento ha en ella que si Dios quiere que se faga assí como me lo dixo, que sería mucho mi pro; ca tantas cosas son que nascen las unas de las otras, que al cabo es muy grant fecho además.» Et contó a Patronio la manera como podría seer. Et desque Patronio entendió aquellas razones, respondió al conde de esta manera: «Señor conde Lucanor, siempre oí decir que era buen seso atenerse omne a las cosas ciertas et non a las vanas finzas (confianzas), ca muchas veces a los*

que se atienden a las finzas, contésceles lo que contesció a doña Truhana.»  
Et el conde preguntó como fuera aquello.

— Señor conde — dijo Patronio — una muger fué que habia nombre doña Truhana et era asaz más pobre que rica; et un día iba al mercado et llevaba una olla de miel en la cabeza. Et yendo por el camino, comenzó a cuidar que venderia aquella olla de miel et que compraria una partida de huevos, et que de aquellos huevos nascirian gallinas et después de aquellos dineros que valdrian compraria ovejas, et así fué comprando de las ganancias que faría, que fallóse por más rica que ninguna de sus vecinas. Et con aquella riqueza que ella cuidaba que habia, asmó (estimó) como cassaría sus fijos et sus fijas et como iria guardada por la calle con yernos et con nueras et como dirían por ella como fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre como solía seer. Et pensando en esto comenzó a reír con grand placer que habia de la su buena andanza, et riendo dió con la mano en su frente, et entonces cayol la olla de miel en tierra et quebróse. E quando vió la olla quebrada, comenzó a facer muy grant duelo, temiendo que habia perdido todo lo que cuidaba que habria si la olla non la quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por finza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidaba. Et vos, señor conde, si queredes que los que vos dijieren et lo que vos cuidáredes sea todo cosa cierta, cred et cuidat siempre todas cosas tales que sean aguisadas (razonables) et non finzas dubdosas et vanas...

E al conde plogo de lo que Patronio le dixo, et fizolo así et fallóse ende bien.

Et porque don Johán (don Juan Manuel) se pagó de este enziemplo, fizolo poner en este libro et fizo estos viesso (versos):

A las cosas ciertas vos encomendat,  
et de las finzas vanas vos dexat.

Veamos el ENXIENPLO XXXV. — De lo que contesció a un mançebo que casó con una muger muy fuerte et muy brava — que parece haber inspirado *La fierecilla domada*, de Shakespeare, si hemos de juzgar por la semejanza del asunto:

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio, et dixole: «Patronio, un mto criado me dixo quel traían cassamiento con una muger muy rica, et aun que es más honrada que él et que es el cassamiento muy bueno para él, sinon por un embargo que i ha; et el embargo es éste: dixome quel dixeran que aquella muger era la más fuerte et la más brava cosa del mundo. Et agora ruégovos que me consejedes se le mandaré que case con aquella muger, pues sabe de cual manera es, o sil mandaré que lo non faga.»

«Señor conde Lucanor», dixo Patronio, «si él fuer tal como fué un fijo de un omne bueno que era moro, consejalde que case con ella;

*mas si non fuere tal, non gelo consejedes». Et el conde le rogó quel dixiesse como fuera aquello...*

Y véase cómo el hijo del moro domó a la fierecilla:

*Et el casamiento se fizo, et levaron la novia a casa de su marido. Et los moros an por costumbre que adovan (preparan los manjares) de cenar a los novios et pónenles la mesa et déxanlos en su casa, fasta otro día; et fiziéronlo aquellos assi; pero estavan los padres et las madres et los parientes del novio et dela novia con grand reçelo, cuidando que otro día fallarían el novio muerto o muy mal trecho.*

*Luego que ellos fincaron solos en casa, assentaronse a la mesa; et ante que ella ubiesse a dezir cosa, cató el novio enderredor de la mesa, et vió un perro, et dixol yaquanto bravamente: «Perro, danos agua a las manos»; et el perro non lo fizo; et encomençósse a ensañar, et dixol más bravamente que les diesse agua a las manos; et el perro non lo fizo. Et desque vió que lo non fazia, levantóse muy sañudo de la mesa, et metió mano a la espada et endereçó al perro; et quando el perro lo vio venir contra sí, començó a foir (huir), et él en pos dél saltando amos por la ropa et por la mesa et por el fuego, et tanto andudo en pos dél fasta que lo alcanzó et cortól la cabeça et las piernas et los braços et fizolo todo pedaços, et ensangrentó toda la casa et toda la mesa et la ropa.*

*Et assi muy sañudo et todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa, et cató enderredor, et vió un gato... (Y se repite una escena muy parecida con el gato y luego con el caballo, único que había en la casa; de modo que cuando pide el agua a la azorada esposa, ésta se apresta solícita a servirlo.) Et daquel día adelante fue aquella su muger muy bien mandada et obieron muy buena vida.*

*Et dende apocos dias su suegro quiso fazer assi commo fiziera su yerno, et por aquella manera mató un gallo et dixole su muger: A la de don fulán, tarde vos acordastes, ca ya non vos valdría nada si matasse es çient cavallos, que ante lo ovierades a començar, ca ya bien nos-  
conoscemos.»*

*«Et vos, señor conde, si aquel vuestro criado quiere casar con tal muger, si fuere él tal commo aquel mancebo, consejadle que case seguramente, ca él sabrá como passe en su casa; mas si non fuere tal que entienda lo que deve fazer et lo quel cunple, dexadle que passe su ventura. Et aun conséjovos que con todos los omnes que ovierdes a fazer, que siempre les dedes a entender en qual manera an de passar connusco» (con nosotros).*

*Et el conde obo éste por buen consejo, et fizolo assi, et fallóse dello bien. Et por que Don Joahn lo tovo por buen enxienplo, fizolo escribir en este libro, et fizo estos viessos que dizen assi:*

*Si al comienço non muestras qui eres,  
nunca podrás después quando quisieres.*

RESUMEN

<p>La prosa (siglos XIII y XIV)</p>	<p>Reinado de Fernando el Santo (1200-1252)</p>	<p>{ <i>Los diez mandamientos</i>, de un fraile na- varro. <i>Anales Toledanos</i>. <i>Estoria de los Godos</i>, por Jiménez de Rada. Traducción del <i>Fuero Juzgo</i>.</p>
	<p>Reinado de Alfonso el Sabio (1252-1284)</p>	<p>{ Sus obras didácticas { <i>Libro de las Tablas Alfon- sies</i> o <i>Astronómicas</i>. <i>Septenario</i> (Tratado de gra- mática, lógica, música, as- tología, física y metafí- sica). Traducción de <i>Bocados de Oro</i>, conjunto de máxi- mas morales.</p>
	<p>Favoreció las ciencias y las artes, cultivó es- merada- mente el habla caste- llana.</p>	<p>{ poéticas { <i>Las Cánticas</i>, coplas dedi- cadas a la Virgen. jurídicas { <i>Las Siete Partidas</i>. Unifican el <i>Fuero Juzgo</i> y el anti- guo derecho romano y ca- nónico. Es a la vez un código de buen decir.</p>
	<p>{ históricas { <i>La Crónica General de Es- paña</i>, que traduce a poe- tas e historiadores latinos y árabes, compila y resu- me cantares de Gesta, y abarca la historia de Es- paña hasta su antece- sor, Fernando III.</p>	
<p>El Infante Juan Ma- nuel (1282- 1350).</p>	<p>{ Es quien mejor continúa la obra de su ilustre tío, Alfonso el Sabio, a quien imita en el estilo preciso y mesurado. Su <i>Crónica Abreviada</i> compendia la <i>Crónica General</i> del rey Alfonso. Es- cribe el <i>Libro del Caballero y del Es- cudero</i>, obra didáctica; el <i>Libro de los Castigos</i>, o <i>Libro Infinito</i>, que da consejos para su hijo; el <i>Libro de los Es- tados</i>, leyenda novelesca; y hay que citar, como obra maestra, el <i>Libro de Petronio</i>, o <i>del Conde Lucanor</i>, conjun- to de 51 cuentos o apólogos que termi- nan con una moraleja en verso pareado.</p>	

## CAPÍTULO VI

DEL SIGLO XV AL REINADO DE CARLOS V. — PASO DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO. — INFLUENCIA DE LOS ANTIGUOS CLÁSICOS. — REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS. — LOS ROMANCES.

**16.** — Entramos al siglo xv, a la época del *Renacimiento*, o sea, al resurgir de las ciencias y artes llamadas *clásicas*, las de los antiguos griegos y romanos.

La invasión musulmana que remató con la caída del imperio de Oriente (1453) hace que muchos griegos, para librarse de tal yugo, emigren hacia Roma; a su influjo y al de los grandes genios que brillan en Italia con Dante, Petrarca y Bocacio, se despierta el *humanismo*, vale decir, el estudio de las letras, especialmente de las clásicas, así las de Platón y otros griegos como las de Cicerón, Virgilio, Ovidio y otros latinos. Se pone de moda el investigar en archivos, en antiguos conventos, para descifrar los pergaminos, los códices que han podido librarse de los ratones, y se crean *cátedras de humanidades* que aportan no poco remozamiento a la tarea universitaria.

Por otra parte viene a dar mayor impulso a la literatura la invención de la imprenta que facilita poderosamente la difusión de las letras, así de las antiguas, que se reproducen, como de las modernas.

En la poesía se ve que advierten la mucha monotonía de la *cuaderna vía*, que cae en desuso y se imponen, en cambio, los dodecasílabos y endecasílabos a la par de los octosílabos y otros metros menores, ya en pareados, ya

en otras combinaciones de la rima. En la prosa, si bien hemos de ver las absurdas novelas de caballerías, no dejaremos de notar la benéfica acción didáctica aportada por la erudición de Alfonso el Sabio y de cuantos lo secundaron; y esta tendencia *didáctica* caracteriza también a la poesía de este período.

Hay que contar que a la influencia de los clásicos y de la moderna literatura italiana, sigue agregándose la provenzal y la galaico-portuguesa.

17. — INFLUENCIA DE LOS ANTIGUOS CLÁSICOS. — Contribuye esta influencia a enriquecer la literatura *didáctica*, que, sin descuidar las doctrinas del cristianismo, aprovecha las enseñanzas que puede dar la filosofía pagana; ya se advierte esta tendencia en la obra de López de Ayala, que vivió desde 1332 hasta 1407, especialmente en su *Rimado de Palacio* o *Rimas de las maneras de Palacio*, y hay que contar que no la desconocieron ni el Arcipreste de Hita, innovador poético, ni D. Juan Manuel, erudito cuentista.

Se manifiesta ya la tendencia *didáctica* en el judío Sem Tob, conocido por el Rabino de Carrión, quien escribe los *Proverbios Morales*, más de 600 cuartetos heptasílabos por el estilo de éstas (coplas 607 y 608):

*El placer de la ciencia  
Es conplido placer;  
Obra sin repetencia  
Es la del bien facer.*

*Quanto más aprendió  
Tanto más placer tien;  
Nunca se arrepintió  
Ombre de facer bien.*

Este célebre Rabino, que dedicó sus *Proverbios* a D. Pedro el Cruel, se inspira en la Biblia y en antiguos textos árabes, anticipándose a la influencia clásica que vino a mejorar el didacticismo.

Se le ha atribuído la *Danza de la Muerte*, que es innegablemente posterior al Rabino. Este poema dramático, que hemos de contar como anónimo, tiene como principal protagonista a la Muerte, la que «dice e avisa a todas las criaturas que paren mientes en la brevedad de su vida», y entran en la danza el papa, el emperador, el rey, cardenales y plebeyos. Se supone que inspiró esta fúnebre alegoría la terrible peste que asoló a Europa de 1349 a 1399. Adviértase qué notable paso adelante importa su versificación:

DISE EL ENPERADOR:

*Qué cosa es ésta que a tan syn pavor  
Me lleua a su dança a fuerça syn grado?  
Creo que es la muerte que non ha dolor  
De ome que sea grande o cuytado.  
Non ay ningund rrey nin duque esforçado  
Que della me pueda agora defender,  
Acorredme todos, mas non puede ser  
Que ya tengo della el seso turbado.*

Obedece a la misma tendencia didáctica el *Libro de los Enxemplos* o *Suma de Enxemplos*, de Sánchez Vercial, libro que guarda algún parecido, hasta en el estilo, con la obra maestra de D. Juan Manuel.

Es digno de ser recordado como el mejor ejemplo de las sátiras didácticas, que florecen a mediados del siglo xv, el *Mingo Revulgo*. Se trata de 32 coplas octosílabas, atribuídas, ya a Juan de Mena, ya a Rodrigo Cota, ya a Hernando Pulgar; pero que es prudente contar como anónimas. Estas coplas satirizan, en forma alegórica y dialogada, al rey Enrique IV. Mingo Revulgo, personificación del pueblo, se lamenta ante Gil Arribato, adivinador que representa a la clase gobernante, de que perezcan las ovejas (el pueblo) porque el pastor (el rey) las descuida atraído por los deleites; los lobos y las lobas (caballeros y damas principales) hacen estragos en el rebaño. Replica Arribato que tienen las ovejas su parte de culpa, desde

que no han sabido mantener sus virtudes capitales. He aquí la 1<sup>ra</sup> estrofa que dice Revulgo:

*A la hé, Gil Arribato,  
Sé que en fuerte ora allá echamos  
Quando a Candaulo (1) cobramos  
Por pastor de nuestro hato.  
Andase tras los zagales  
Por estos andurriales  
Todo el día enbeueçido,  
Holgazando syn sentido,  
Que non mira nuestros males.*

Esta sátira se ensaña contra Enrique IV; mas no en la forma muy hiriente y procaz en que lo hacen otras coplas, también anónimas, las *Coplas del Provincial*, que así se inician:

*El Provincial es llegado  
A aquesta corte real,  
De nuevos motes cargado  
Ganoso de decir mal.*

Favorecen en mucho la acción de los clásicos sobre la literatura de esta época, el compendio de *La Ilíada* que escribe el poeta Mena, la traducción de *La Eneida*, Villena, y la versión castellana de las obras de Cicerón.

**18.** — REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS. — Este período literario, que se inicia con el reinado de D. Juan II (1406-1454), se continúa con Enrique IV, y viene a corresponder, desde 1474 hasta 1516, al reinado de los Reyes Católicos, que es la época en que más se hace sentir la influencia de los clásicos latinos. Esta época de renacimiento entra a florecer con el poderoso Carlos V, nieto de los Reyes Católicos, que reinó hasta 1555.

---

(1) En este Candaulo, rey asirio, vicioso y lleno de pecados, de quien nos habla Herodoto, hay que ver a Enrique IV.

El casamiento de Isabel, heredera del reino de Castilla, con Fernando, futuro rey de Aragón, realizado en 1469, facilitó la unión de estos dos reinos y trajo con ello la *unidad española*. Pocos años después estos reyes de España, conocidos por los Reyes Católicos, comienzan un gobierno de fuerza que acalla las rencillas y guerras civiles; y para llegar al predominio político y religioso establecen luego la *Inquisición*, el cruelísimo *Santo Oficio*, medio muy discutible de imponer la religión de Cristo, basada en el amor y la bondad.

En 1492 logran vencer a Granada, último baluarte de la dominación árabe; y ésta es la oportunidad en que la reina Isabel presta su valioso apoyo a Colón, iniciando así el advenimiento de un nuevo mundo. Otro gran suceso, de especial influencia literaria, se produce en estos años del Renacimiento; se ha inventado la imprenta y hacia 1474 se imprimen ya las primeras obras españolas.

Menéndez y Pelayo nos habla así de la época de los Reyes Católicos, en el Prólogo del tomo VI de su *Antología de poetas líricos castellanos*:

«En aquel período están los gérmenes de cuanto floreció en nuestro siglo de oro, pero casi nunca son más que gérmenes. En aquel reinado nacieron, y en parte se educaron, los grandes reformadores de la poesía y de la prosa castellana en tiempo del Emperador Carlos V, los Boscán, los Garcilaso, los Mendoza, los Villalobos, los Guevara, los Valdés, los Oliva, pero sus triunfos pertenecen a la generación siguiente. Salvo la maravilla de la *Celestina*, todavía la literatura del tiempo de los Reyes Católicos corresponde más bien a la Edad Media que al período clásico, aunque de mil modos la anuncia y prepara. El teatro se emancipa y seculariza, pero sin salir todavía de sus formas elementales, églogas, farsas, representaciones de tosquísimo artificio. La lírica se remozca en parte por infusión de elementos populares, pero en el campo de la imitación erudita no avanza un paso sobre el arte de los Menas y Santillanas. La historia, ni en Pulgar mismo, se atreve a abandonar la forma de crónica. Los moralistas más originales parecen un eco de los del reinado de D. Juan II. Los monumentos más importantes de la novela, como el *Amadís* de Garcé Ordóñez de Montalvo, son refundiciones de libros anteriores. En toda esta literatura de *fin de siglo*, por otra parte

tan digna de consideración, lo que más se echa de menos es espíritu de novedad, audacia para lanzarse por rumbos desconocidos; lo que, a primera vista, parece que debía faltar menos en tiempos de los Reyes Católicos.»

No podemos señalar en los Reyes Católicos el fervor literario que dió tanta celebridad a Alfonso el Sabio, ni siquiera el entusiasta acogimiento que merecieron las letras al rey Juan II; pero no hay que desconocer que favorecieron especialmente la literatura clásica atrayendo a los humanistas más eruditos. Entre ellos se destaca Antonio de Nebrija (1444-1522), esclarecido autor de nuestra primera *Gramática, Arte de la Lengua Castellana* y del *Diccionario español-latino*. Hasta los mismos reyes y sus magnates dieron en cultivar el latín clásico. D.<sup>a</sup> Beatriz Galindo, llamada *La Latina*, enseñaba el latín a la reina Isabel; y es fama que la hija de ésta, D.<sup>a</sup> Juana la Loca, llegó a dominar esta lengua, en forma tal, que hasta improvisaba peroraciones en correctísimo latín.

Para contrarrestar esta corriente de erudición clásica, algunos poetas de la época convierten en *romances castellanos* las mejores producciones de los líricos latinos. Esta forma poética, el *romance*, y los *diálogos* y *dramas*, alcanzan especial preferencia en esta época.

**19. — LOS ROMANCES.** — Se llamó *romances* a los dialectos o idiomas que se derivaron del latín; por extensión del significado vino a nombrar, esta voz, los cantares compuestos con tales hablas populares, especialmente cuando son *asonantados los versos impares y libres los pares*. En cuanto al metro, se usó de preferencia el octosílabo.

Los más antiguos son los *romances épicos, primitivos* o *históricos*, derivados sin duda alguna de los cantares de gesta. Hasta su versificación nos está diciendo que nacieron de los primitivos versos de 16 sílabas, a las veces monorrimos, partidos en sus hemistiquios, según puede verse en la colocación que damos a este ROMANCE DE LAS

QUEJAS DE LA INFANTA CONTRA EL CID RUY DÍAZ, que es anónimo:

*Afuera, afuera, Rodrigo — el soberbio castellano, acordársete debía — de aquel tiempo ya pasado (1) cuando fuiste caballero (2) — en el altar de Santiago, cuando el rey fué tu padrino, — tú, Rodrigo, el ahijado: mi padre te dió las armas — mi madre te dió el caballo, yo te calcé las espuelas — porque fueses más honrado: que pensé casar contigo (3) — no lo quiso mi pecado, casaste con Jimena Gómez, — hija del conde Lozano: con ella hubistes dineros, — conmigo hubieras Estado (4).*

Se pueden clasificar los romances en ÉPICOS y LÍRICOS. Son épicos o narrativos: los *históricos* o *tradicionales*, los *novelescos* o *fabulosos*, los *caballerescos*, los *heroicos*, los *moriscos* (5), los *pastoriles* o *villanesco*, los *romances de germanía* o *picarescos* (6).

En cuanto a los *líricos* o *subjetivos*, admitirán tantas divisiones como diversos pueden ser los sentimientos y pasiones que caben en el corazón humano.

Es tal la importancia y difusión de los romances, que Menéndez y Pelayo les dedica cuatro tomos de su *Antología de poetas líricos castellanos* y son muchos los *romanceros*, compilaciones de romances, publicados hasta hoy.

Alcanzó notable popularidad esta forma poética hacia el siglo xv; pero es de todos los tiempos y aun hoy día se dan muy primorosos.

---

(1) En el romancero de Timoneda, de 1572, está así este verso: «*de aquel tiempo pasado*».

(2) En Timoneda está así: «*que te armaron caballero*».

(3) En Timoneda: «*pensando casar contigo*».

(4) En Timoneda: «*conmigo hubieras honrado, porque si la renta es buena, muy mejor es el Estado*».

(5) Estos pueden subdividirse en *moriscos*, que tratan amoríos, costumbres y acontecimientos de los moros, y *fronterizos*, que son los que narran las luchas de frontera, entre árabes y castellanos.

(6) Tomo esta clasificación a la *Primavera y Flor de Romances*, de Wolf y Hofmann, colección de viejos romances castellanos. Algo parecida es la de Durán.

En nuestra patria han publicado muy bellos romances Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, B. Fernández Moreno, R. A. Arrieta, Luis Cané, Enrique Banchs y otros poetas.

He aquí un viejo romance *histórico* o *tradicional*:

### ROMANCE DE DON RODRIGO DE LARA

A cazar va don Rodrigo <sup>(1)</sup>  
y aun don Rodrigo de Lara:  
con la gran siesta que hace,  
arrimándose há a una haya,  
maldiciendo a Mudarrillo <sup>(2)</sup>,  
hijo de la renegada,  
que si a las manos le hubiere,  
que le sacaría el alma.  
El señor estando en esto,  
Mudarrillo que asomaba:  
— Dios te salve, caballero,  
debajo la verde haya.  
— Así haga a ti, escudero,  
buena sea tu llegada.  
— Dígasmе tú, el caballero,  
¿cómo era la tu gracia?  
— A mi dicen don Rodrigo,  
y aun don Rodrigo de Lara,  
cuñado de Gonzalo Gustos,  
hermano de doña Sancha;  
por sobrinos me los hube  
los siete infantes de Salas <sup>(3)</sup>.  
Espero aquí a Mudarrillo,  
hijo de la renegada;  
si delante lo tuviese  
yo le sacaría el alma.  
— Si a ti dicen don Rodrigo,  
y aun don Rodrigo de Lara;  
a mí, Mudarra Gonzales,  
hijo de la renegada,  
de Gonzalo Gustos hijo,

---

(1) Tío de los infantes de Lara.

(2) Hermano y vengador de los infantes, a quienes traicionó don Rodrigo

(3) O de Lara, como se les llamó después.

y alnado <sup>(1)</sup> de doña Sancha:  
por hermanos me los hube  
los siete infantes de Salas:  
tú los vendiste, traidor,  
en el val <sup>(2)</sup> de Arabiana;  
mas si Dios a mí me ayuda,  
aquí dejarás el alma.  
— Espéresme, don Gonzalo,  
iré a tomar las mis armas.  
— El espera que tú diste  
a los infantes de Lara:  
«aquí morirás, traidor,  
enemigo de doña Sancha.»

He aquí un romance que es *novelesco* o *fabuloso* y a la vez *caballeresco*:

#### ROMANCE DEL INFANTE VENGADOR

Helo, helo por do viene  
el infante vengador,  
caballero a la jineta  
en un caballo corredor,  
su manto revuelto al brazo,  
demudada la color,  
y en la su mano derecha  
un venablo cortador.  
Con la punta del venablo  
Sacarían un arador.  
Siete veces fué templado  
en la sangre de un dragón,  
y otras tantas fué afilado  
porque cortase mejor:  
el hierro fué hecho en Francia,  
y el asta en Aragón:  
perfilándose los yba  
en las alas de su halcón  
Yba buscar a don Cuadros,  
a don Cuadros el traydor,

---

(1) O "adnado", es hijastro.

(2) Apócope de valle.

allá le fuera a hallar  
junto al Emperador.  
La vara tiene en la mano,  
que era justicia mayor.  
Siete veces lo pensaba,  
si lo tiraría o nó,  
y al cabo de las ocho  
el venablo le arrojó.  
Por dar al dicho don Cuadros  
dado ha al Emperador:  
pasado le ha manto y sayo  
que era de un tornasol:  
por el suelo ladrillado  
más de un palmo le metió.  
Allí le habló el rey,  
bien oiréis lo que habló:  
— ¿por qué me tiraste, infante?  
por qué me tiras, traidor?  
— Perdóneme tu Alteza,  
que no tiraba a ti, nó:  
tiraba al traidor de Cuadros,  
ese falso engañador;  
que siete hermanos tenía,  
no ha dejado, si a mí nó;  
por eso delante de ti,  
buen rey, lo desafío yo. —

Todos fian a don Cuadros  
y al infante no fian, nó,  
si no fuera una doncella,  
hija es del Emperador,  
que los tomó por la mano,  
y en el campo los metió.  
A los primeros encuentros  
Cuadros en tierra cayó.  
Apeárase el infante,  
la cabeza le cortó,  
y tomárala en su lanza,  
y al buen rey la presentó.  
De que aquesto vido el rey,  
con su hija lo casó.

---

Este romance *caballeresco* ha adquirido mayor fama por la ponderación que de él se hace en el célebre *Don Quijote*:

### LANZAROTE DEL LAGO

Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido,  
como fuera Lanzarote  
cuando de Bretaña vino,  
que dueñas curaban dél,  
doncellas de su rocino.  
Esa dueña Quintañoña,  
ésa le escanciaba el vino,  
la linda reina Ginebra  
se lo acostaba consigo;  
y estando al mejor sabor,  
que sueño no había dormido,  
la reina toda turbada  
un pleito ha conmovido.  
— Lanzarote, Lanzarote,  
si antes hubieras venido,  
no hablara el orgulloso  
las palabras que había dicho,  
que a pesar de vos, señor,  
se acostaría conmigo. —  
Ya se arma Lanzarote  
de gran pesar conmovido,  
despídese de su amiga,  
pregunta por el camino,  
topó con el orgulloso  
debajo de un verde pino;  
combátense; de las lanzas  
a las hachas han venido.  
Ya desmaya el orgulloso,  
ya cae en tierra tendido,  
cortárale la cabeza  
sin hacer ningún partido;  
volvióse para su amiga,  
donde fué bien recibido.

---

He aquí un romance *morisco*, de desafíos y amores como son la mayoría de ellos; pinta con vivo colorido costumbres y escenas moras:

### LAS CAÑAS DE VIVARRAMBLA

¡Afuera, afuera, aparta, aparta  
que entra el valeroso Muza,  
cuadrillero de más cañas!  
Treinta lleva en su cuadrilla  
abencerrajes de fama,  
conformes en las libreas  
de azul y tela de plata;  
yeguas de color de cisne,  
con las colas alhañadas,  
y de listones y cifras  
travesadas las adargas.  
Atraviesan cual el viento  
la plaza de Vivarrambra,  
dejando en cada balcón  
mil damas amarteladas.  
Aquí corren, allí gritan,  
aquí vuelven allí paran,  
acullá los veréis todos  
prevenirse de las cañas.  
La trompeta los convida,  
ya les incita la caja,  
ya los clarines comienzan  
a concertar la batalla;  
ya pasan los Bencerrajes,  
ya las adargas reparan,  
ya revuelven, ya acometen  
los Zegrías contra Mazas.  
El fuego se va encendiendo,  
de varas ya el juego anda,  
no hay amigo para amigo,  
las cañas se vuelven lanzas.  
El rey Chico, que conoce  
la ciudad alborotada,  
en una yegua ligera,  
de cabos negros y baya,  
gritando con un bastón  
por ver la fiesta acabada,  
va diciendo: «¡Afuera, afuera!»  
Con rigor: «¡Aparta, aparta!»

Las damas hacen lo mismo  
desocupando ventanas,  
porque la misma pendencia  
riñen ellas en sus almas.  
Muza, que conoce al Rey,  
por el Zacatín se escapa,  
y la demás de su gente  
lo sigue por el Alhambra.  
Mandólos el Rey prender,  
y en Generalife aguarda  
particularmente a Muza  
por gozar de su esperanza;  
mas dentro de tercer día  
de las prisiones los saca,  
resultando del enojo  
una muy hermosa zambra.

---

Estos romances moriscos vienen a resultar *fronterizos*  
cuando actúan en ellos, moros y cristianos, como en éste:

#### ROMANCE DE ABENÁMAR

— ¡Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería,  
el día que tú naciste  
grandes señales había!  
Estaba la mar en calma,  
la luna estaba crecida:  
moro que en tal signo nace,  
no debía decir mentira. —  
Allí respondiera el moro,  
bien oiréis lo que decía:  
— Yo te lo diré, señor,  
aunque me cueste la vida,  
porque soy hijo de un moro  
y una cristiana cautiva;  
siendo yo niño y muchacho  
mi madre me lo decía:  
que mentira no dijese,  
que era grande villanía:  
por tanta pregunta, rey,  
que la verdad te diría.

— Yo te agradezco, Abenámar,  
aguesa tu cortesía:

¿Qué castillos son aquellos?  
¡Altos son y relucían!

— El Alhambra era, señor,  
y la otra la mezquita;  
y los otros los Alixares,  
labrados a maravilla.

El moro que los labraba  
cien doblas ganaba al día,  
y el día que no los labra  
otras tantas se perdía.

El otro es Generalife,  
huerta que par no tenía;  
el otro Torres Bermejas,  
castillo de gran valía. —

Allí habló el rey don Juan <sup>(1)</sup>,  
bien oiréis lo que decía:

— Si tu quisieres, Granada,  
contigo me casaría;  
daréte en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla.

— Casada soy, rey don Juan,  
casada soy, que no viuda:  
el moro que a mí me tiene,  
muy grande bien me quería.

---

Este romance, que puede estar entre los *pastoriles* o *villanescos*, muestra, según Menéndez Pelayo, marcada transición hacia el romance devoto:

### EL LABRADOR Y EL POBRE

Caminaba un labrador  
tres horas antes del día,  
y se encontró con un pobre  
que muy cansado venía;  
el labrador se apeaba,  
y el pobre se montaría.

---

(1) Se refiere a D. Juan II.

Le llevó para su casa,  
y de cenar le daría:  
de tres panes de centeno,  
porque de otro no tenía,  
cada bocado que echaba  
de trigo se le volvía.  
A eso de la media noche,  
que el labrador no dormía,  
se levantaba en silencio  
por ver lo que el pobre hacía.  
Le estaban crucificando:  
la cruz por cama tenía.  
¡Oh, quien lo hubiera sabido!  
Yo mi cama le daría.

---

Y es plenamente *religioso* o *devoto* el conocido romance que comienza así:

#### EL CIEGO

Camina la virgen pura  
de Egipto para Belén;  
en la mitad del camino  
el niño tenía sed.  
Allá arriba, en aquel alto  
hay un viejo naranjel:  
un viejo le está guardando  
¡Qué diera ciego por ver!  
— Ciego mío, ciego mío,  
¡si una naranja me dier,  
para la sed de este niño  
un poquito entretener!  
— Ay, señora, si señora,  
tome las que quisier. —

---

Como modelo de romance *lírico*, vaya este melancólico cantar:

#### ROMANCE DE FONTEFRIDA

Fontefrida, fontefrida,  
fontefrida y con amor,  
do todas las avecidas  
van tomar consolación,

sino es la tortolica  
que está viuda y con dolor.  
Por allí fuera a pasar  
el traidor del ruiñeñor:  
las palabras que le dice  
llenas son de traición:  
— Si tu quisieses, señora,  
yo sería tu servidor.  
— Véte de ahí, enemigo,  
malo, falso, engañador,  
que ni poso en rama verde,  
ni en prado que tenga flor;  
que si el agua hallo clara,  
turbia la bebía yo;  
que no quiero haber marido,  
porque hijos no haya, no:  
no quiero placer con ellos,  
ni menos consolación.  
¡Déjame, triste enemigo,  
malo, falso, mal traidor,  
que no quiero ser tu amiga  
ni casar contigo, no!

---

Y para que advierta el alumno con cuánta gracia y  
belleza sigue hoy cultivándose esta especie poética, tras-  
cribimos este fragmento:

#### ROMANCE DE AUSENCIAS

Arbolitos de mi tierra,  
crespos de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

He visto árboles gloriosos  
en otras tierras lejanas,  
pero ninguno tan bello  
como esos de mi montaña.

Cantando fui, peregrino,  
por exóticas comarcas,  
y ni en los pinos de Roma  
ni en las encinas de Francia  
hallé ese dulce misterio  
que sazona la nostalgia.

Algarrobal de mi tierra,  
crespo de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

Mística unción del Recuerdo  
que me estremeces el alma,  
trayéndome desde lejos,  
como en sutil brisa alada,  
un arrullar de palomas  
cuando el crepúsculo avanza;  
un aromar de poleos  
cuando el viento se levanta;  
y en el silencio nocturno  
un triste son de vidalas.

.....

(De *Cantos de Perséfone*, por R. ROJAS).

## RESUMEN

}	Llegamos al <i>renacimiento</i> literario del siglo xv. Se despierta el <i>humanismo</i> , estudio de los clásicos que favorece la literatura <i>didáctica</i> , realmente instructiva. La invención de la imprenta viene a dar mayor impulso a las letras.	
	Influencia de los antiguos clásicos.	Se observa la tendencia <i>didáctica</i> en las poesías de Ayala ( <i>Rimado de Palacio</i> ); en Seam Tob ( <i>Proverbios morales</i> ); en la <i>Danza de la Muerte</i> , poema anónimo; en el <i>Libros de los Enxemplos</i> , de Vercial; en el <i>Mingo Revulgo</i> , <i>Coplas del Provincial</i> y otras sátiras anónimas. Acrecientan la influencia clásica las traducciones de <i>La Iliada</i> (de Mena), <i>La Eneida</i> (Villena) y las obras de Cicerón.
Del siglo xv al reinado de Carlos V	Paso de la Edad Media al Renacimiento.	La <i>unidad española</i> trae una época de orden favorable para las letras. Comienzan a imprimirse obras en castellano y predomina la influencia de los clásicos. Este renacimiento de las letras llega a su mayor esplendor con el reinado de Carlos V.
Reinado de los Reyes Católicos. (1474-1516)	Los romances.	Por extensión del significado la palabra <i>romance</i> nombra las poesías que tienen <i>asonantados los versos impares y libres los pares</i> , generalmente octosílabos. Pertenece esta especie poética a todos los tiempos, desde las gestas, y se cultiva con cierta preponderancia en el época literaria que estamos tratando. Hay romances <i>épicos</i> y <i>líricos</i> , y entre los <i>épicos</i> se cuentan los <i>históricos</i> , <i>fabulosos</i> , <i>caballerescos</i> , <i>heroicos</i> , <i>moriscos</i> , <i>pastoriles</i> , <i>religiosos</i> , etc. Hay notables <i>romanceros</i> o compilaciones de romances.

## CAPÍTULO VII.

TROVADORES CASTELLANOS Y POETAS CULTOS. — JUAN DE MENA. — EL MARQUÉS DE SANTILLANA. — JORGE MANRIQUE. — EL TEATRO. — DIÁLOGOS. — JUAN DEL ENCINA.

20. — TROVADORES CASTELLANOS. — Dióse el nombre de *trovadores* o *troveros* a los poetas de Provenza que, según hemos visto, escriben, recitan y cantan sus poesías desde el siglo XI; pasó la poesía trovadoresca a Cataluña y Aragón, y tuvo especial acogida en Galicia, de donde la recibe Castilla. Esta poesía, que comenzaba a decaer hacia el siglo XIV, resurge gracias a la influencia de la lírica italiana, la de Petrarca principalmente.

Comprenden las *trovas* las canciones amorosas (*chansó*), las odas satíricas llamadas *serventesios*, los loores religiosos, las elegías, églogas e idilios; especies líricas que siguieron a las canciones épicas o gestas. Vemos aparecer, en las trovas, a la par de las variadas composiciones de arte menor, el dodecasílabo y el endecasílabo que será el metro que mejor ha de adaptarse a nuestra habla.

Desde Berceo, el primer lírico castellano, se advierte ya alguna influencia de la escuela provenzal, y esta influencia se acrecienta en los poetas que siguen, especialmente en los líricos que contiene el *Cancionero de Baena*.

Los tres mejores poetas cultos de la época son Juan de Mena, el Marqués de Santillana y Jorge Manrique.

21. — JUAN DE MENA. — Entre los trovadores de Castilla se destaca D. Juan de Mena (1411-1456).

Estuvo en la Universidad de Salamanca y fué a Roma, de donde regresa con nombre de poeta; gentilmente recibido en la corte de D. Juan II vino a ser, como Baena, secretario y valido.

Sus primeros poemas muestran la tendencia trovadoresca, predominante en la época, y luego la influencia italiana, especialmente la dantesca.

*La Coronación* es un bello poema de cincuenta décimas que nos dicen cómo las Musas y las Virtudes coronan, en el Parnaso, a su estimadísimo colega y amigo, el Marqués de Santillana. En *Los siete pecados capitales* hay una controversia en que peroran la Razón y la Voluntad.

La obra maestra de Mena es el *Laberinto*, que constaba de 300 estrofas, a las que, según se dice, añadió 65 más, a instancia de Juan II, para que fueran tantas como los días del año. Se ve en este poema alegórico, grandioso y a veces confuso, la influencia de Dante, a quien imita. La Providencia, personificada en bellísima doncella, surge de una nube para guiarlo al palacio de la Fortuna, donde hay ruedas y círculos que obedecen a la influencia de los planetas, y donde tiene ocasión de ver admirables escenas y de oír a personajes, así del pasado como del presente, que le hacen decir sentenciosas reflexiones.

He aquí cómo nos presenta al enamorado MACÍAS, a quien hemos visto en el *Cancionero de Baena*:

*Tanto anduvimos el cerco mirando  
A que nos hallamos con nuestro Macías,  
Y vimos que estaba llorando los días  
En que de su vida tomó fin amando;  
Llegué más cerca turbado yo, quando  
Vi ser un tal hombre de nuestra nación,  
Y ví que decía tal triste canción,  
En elegiaco verso cantando:  
«Amores me dieron corona de amores  
Porque mi nombre por más bocas ande,  
Entonces no era mi mal menos grande,  
Quando me daban placer sus dolores:  
Vencen el seso sus dulces errores,  
Mas no duran siempre, según luego aplacen,  
Pues me hicieron del mal que vos hacen,  
Sabed el amor desamar, amadores.  
«Huid un peligro tan apasionado,  
Sabed ser alegres, dexá de ser tristes,  
Sabed deservir a quien tanto servistes,  
A otro que amores dad vuestro cuidado;*

Los cuales si diesen por un igual grado  
Sus pocos placeres, según su dolor,  
No se quezaria ningún amador,  
Ni desesperaría ningún desamado.

«Bien como cuando algún malhechor  
Al tiempo que hacen de otro justicia,  
Temor de la pena le pone codicia  
De allí en adelante vivir ya mejor;  
Mas desde pasado por aquel temor  
Vuelve a sus vicios como de primero,  
Así me volvieron a do desespéro  
Amores, que quieren que muera amado.»

Y he aquí a D. Enrique de Villena, traductor de *La Eneida*, poeta muy digno de recordación:

Aquel que tú ves estar contemplando  
El movimiento de tantas estrellas,  
La fuerza, la orden, la obra de aquellas,  
Que mide los versos de como y de quando,  
Y ovo noticia filosofando  
Del movedor, y los conmovidos,  
De fuego de rayos, de son de tronidos  
Y supo las causas del mundo velando;

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,  
Aquel que en el Cástalo monte resuena  
Es Don Enrique, señor de Villena,  
Honra de España, y del siglo presente;  
Ó ínclito sabio, autor muy sciente <sup>(1)</sup>,  
Otra, y aun otra vegada <sup>(2)</sup> te lloro,  
Porque Castilla perdió tal tesoro  
No conocido delante la gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos  
Y como en exequias te fueron ya luego  
Unos metidos al ávido fuego,  
Y otros sin orden no bien repartidos:  
Cierto en Atenas los libros fingidos,  
Que de Protágoras se reprobáron,  
Con cerimonia mayor se quemaron  
Quando al Senado le fueron leídos.

---

(1) Es uno de los muchos latinismos prodigados en el poema; significa *instruído, sabio*.

(2) *Vez, ocasión*.

22. — EL MARQUÉS DE SANTI-LLANA (1398-1458). — Don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, combatió denodadamente a las órdenes de D. Juan II; en cuanto pudo envainar su tizona se dedicó a las letras y es uno de los poetas más pulidos y originales de su época, superior a cuantos figuran en el *Cancionero de Baena*.



Marqués de Santillana

Es el primer poeta castellano que se ensaya en el soneto. He aquí uno de sus 42 «*Sonetos fechos al itálico uso*»:

*Qual se mostraba la gentil Lavina  
En los honrados templos de Laurencia  
Quando solepnicaban a Heretina  
Las gentes della, con toda fervençia;  
E qual paresçe flor de clavellina  
En los frescos jardines de Florençia,  
Vieron mis ojos en forma divina  
La vuestra imagen é deal presencia,  
Quando la llaga ó mortal ferida  
Llagó mi pecho con dardo amoroso:  
La qual me mata en pronto é dá la vida.  
Me face ledó (1), contento é quezoso,  
Alegre passo la pena indebida;  
Ardiendo en fuego, me fallo en reposo.*

Mal podríamos decir que hay fluidez en la expresión, especialmente en los dos tercetos; pero hemos de convenir en que no les falta primor a las dos anteriores estrofas por lo menos, las más fáciles por cierto.

Siguiendo a Petrarca y a los trovadores provenzales compone la *Querella de Amor*, poema que canta las des-

(1) Alegre, placentero.

venturas del enamorado Macías, precediéndolas con esta introducción:

*Ya la grand noche passaba (1)*  
*E la luna s'escondía:*  
*La clara lumbre del día*  
*Radiante se mostraba:*  
*Al tiempo que reposaba*  
*De mis trabajos é pena,*  
*Oy triste cantilena,*  
*Que tal canción pronunciaba:*

Y donde mejor triunfa el arte, la gracia de Santillana, es en el género trovadoresco popular, en sus *serranillas*, *canciones*, *villancicos* y *decires*. Entre las diez *Serranillas* que le conocemos es ésta la más bella:

*Moça tan fermosa*  
*Non vi en la frontera*  
*Como una vaquera*  
*DE LA FINOJOSA.*  
*Façiendo la via*  
*Del Calatraveño*  
*A Sancta María,*  
*Vencido del sueño*  
*Por tierra fragosa*  
*Perdí la carrera,*  
*Do vi la vaquera*  
*DE LA FINOJOSA.*  
*En un verde prado*  
*De rosas e flores,*  
*Guardando ganado*  
*Con otros pastores,*  
*La vi tan graciososa*  
*Que apenas creyera*  
*Que fuesse vaquera*  
*DE LA FINOJOSA.*  
*Non creo las rosas*  
*De la primavera*  
*Sean tan fermosas*  
*Nin de tal manera,*

---

(1) Advierto que tanto esta palabra como los demás copretéritos de verbos de la 1ª conjugación empleados por el M. de Santillana y otros escritores de la época, se escribieron generalmente con *v*; anoto la forma actual por el inconveniente que tiene, en especial para estudiantes, la persistencia de una impresión visual que hoy resulta errónea.

*Fablando sin glosa.*  
*Si antes sopiera*  
*D'aquella vaquera*  
DE LA FINOJOSA.  
*Non tanto mirara*  
*Su mucha beldad,*  
*Porque me dexara*  
*En mi libertat.*  
*Mas dixé: «Donosa*  
*(Por saber quien era),*  
*¿Dónde es la vaquera*  
DE LA FINOJOSA?...»  
*Bien como riendo,*  
*Dixo: «Bien vengades;*  
*Que ya bien entiendo*  
*Lo que demandades:*  
*Non es desseosa*  
*De amar, nin lo espera.*  
*Aquesa vaquera*  
DE LA FINOJOSA».

Y muy digno de recordación es el ponderado *Decir* contra los aragoneses, que así se inicia:

*Uno piensa el vayo*  
*E' otro el que lo ensilla (1):*  
*Non será grand maravilla,*  
*Pues tan cerca viene el mayo,*  
*Que se vistan negro sayo*  
*Navarros é aragoneses,*  
*E' que pierdan los arneses*  
*En las faldas de Moncayo.*

Siguiendo la escuela alegórica dantesca escribió *La Comedieta de Ponza*, poema que narra el desastre que sufrió la escuadra aragonesa frente a la Isla de Ponza, próxima a Nápoles. Esta *Comedieta* tiene tanta atingencia con el teatro como la *Divina Comedia*, obra en que está inspirada.

---

(1) Sobre la significación y alcance de lo que dicen estos dos versos hay dos interesantes folletos del que fué mi ilustrado colega, D. R. Monner Sans, a propósito de la competencia que mantuvo al respecto con otro distinguido escritor.

Hace hablar a las reinas y reyes de Aragón, Navarra, Castilla y Portugal, y hasta interviene Bocacio, quien dialoga en italiano. He aquí como empieza la batalla:

*E serás tú, Ponça, jamás memorada  
Por esta lit fiera, cruel, sanguinosa,  
E' avrá tu nombre perpetua durada,  
E' de todas islas serás más famosa.  
En ti fué gridada con voz pavorosa  
En los dos estoles (1) ¡BATALLA! ¡BATALLA!...  
Viril fué la vista que pudo miralla  
Sin temor de muerte, é mas que animosa.*

Pertenece a esta misma escuela *El Infierno de los Enamorados*, *La defunción de D. Enrique de Villena*, *La visión de las tres Virtudes* y otros poemas.

Como poeta *didáctico* descuella con las 180 coplas de su filosófico *Diálogo de Bias contra Fortuna*; con su *Doctrinal de Privados*, donde hace declarar a su implacable enemigo, el favorito D. Álvaro de Luna, ya ajusticiado, todas sus fechorías; y con sus 101 *Proverbios*, que son de este tenor:

*Non te plegan alliveçes  
Indebidas,  
Cómo sean abatidas  
Muchas veçes.  
Non digo que te arrafeçes (envilezcas)  
Por tal vía,  
Que seas en compañía  
De soheces  
Refuge los novellersos (noveleros)  
Deçidores,  
Como a lobos dapnadores (dañadores)  
Los corderos;  
Cá sus lindes é senderos  
Non atrahen  
Sinon laços, en que caen  
Los grosseros.*

---

(1) Armadas o flotas

Este ameno poeta que, según hemos visto, fué trovador muy flexible y cuidadoso de su versificación, se distingue a la vez como alegórico y didáctico, brilla también como prosista, con eruditas cartas y estudios diversos.

23. — JORGE MANRIQUE (1440-1478). — Este poeta, que muere gloriosamente, a los 38 años, combatiendo por su rey en el encuentro de Garcé Muñoz, escribió no pocas trovas, canciones y decires a la manera provenzal; si pecan a las veces por falta de gracia, son en cambio intachables, por su atildada corrección.

Se dice que al amortajarlo encontráronle en el seno estas coplas recién escritas, que parecen predecir su próximo fin:

*¡Oh mundo! pues que nos matas,  
Fuera la vida que distes  
Toda vida;  
Mas según acá nos tratas,  
Lo mejor y menos triste  
Es la partida  
De tu vida tan cubierta,  
De placeres y dulzores  
Despojada.  
Es tu comienzo lloroso;  
Tu salida siempre amarga  
Y nunca buena;  
Lo de en medio trabajoso,  
Y a quien das vida más larga  
Le das pena.  
Assi los tienes muriendo  
Y con sudor se procuran,  
Y los das;  
Los males vienen corriendo;  
Después de venidos, duran  
Mucho más.*

Debe, este Manrique <sup>(1)</sup>, su inmarcesible fama de gran poeta a una elegía, en 40 estrofas de 12 versos de pie quebrado, que titula «*Coplas a la muerte del maestro de*

---

(1) Hay otro, Gómez Manrique, sobrino de Santillana y tío de Jorge, que fué consejero de los Reyes Católicos e ilustre poeta.

*Santiago, don Rodrigo Manrique*. Lamenta en ellas la muerte de su padre, elogia su actuación y teje filosóficas reflexiones sobre la falibilidad y las miserias de la vida humana, y la consolación que aporta la fe cristiana. Sólo Quintana, y Valera que ha querido demostrar que imita a un autor árabe, han restado grandiosidad a esta poesía admirada en todos los tiempos.

Fitzmaurice, en su *Historia de la Literatura Española*, la comenta así:

*«En esta sola composición se muestra Jorge Manrique poeta de verdadero genio y de exquisito lirismo. Comparando la producción con una obra musical diríamos que comienza pausadamente, con un solemne lamento motivado por la vanidad de las grandezas humanas y por la fragilidad de la vida; continúa con suaves modulaciones que revelan resignada aceptación de un decreto inescrutable; y termina con una soberbia sinfonía, a través de la cual parecen oírse las voces de los serafines y las arpas angélicas del Paraíso. La obra es de un mérito casi incomparable, y apenas hay una estrofa en la cual pueda encontrar un defecto técnico la más severa crítica. La sinceridad de Jorge Manrique conmueve fibras que existen en todos los corazones, y su poema obtuvo una popularidad tan pronta como imperecedera.»*

Veamos las primeras estrofas que bastan de suyo para mostrarnos la índole y versificación del poema:

Recuerde el alma dormida,  
Avive el seso y despierte  
Contemplando  
Cómo se passa la vida,  
Cómo se viene la muerte  
Tan callando:  
Cuán presto se vá el plazer,  
Cómo después de acordado  
Da dolor,  
Cómo a nuestro parecer  
Cualquier tiempo passado  
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente  
Como en un punto es ydo  
Y acabado:  
Si juzgamos sabiamente,  
Daremos lo no venido  
Por passado.

No se engañe nadie, nó  
Pensando que ha de durar  
Lo que espera  
Más que duró lo que vió,  
Porque todo ha de pasar  
Por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
Que van a dar a la mar,  
Que es el morir;  
Allí van los señorios  
Derechos a se acabar  
Y consumir;  
Allí los ríos caudales,  
Allí los otros medianos  
Y más chicos,  
Allegados, son yguales,  
Los que viven por sus manos  
Y los ricos.

Hacia el final habla la Muerte y así responde el Maestro:

«No gastemos tiempo yá  
En esta vida mezquina  
Por tal modo,  
Que mi voluntad está  
Conforme con la divina  
Para todo;  
Y consiento en mi morir  
Con voluntad plazentera,  
Clara, pura,  
Que querer hombre venir  
Quando Dios quiere que muera,  
Es locura.»

Y termina el poema con este Cabo:

Assi con tal entender,  
Todos sentidos humanos  
Conservados,  
Cercado de su mujer,  
De hijos y de hermanos  
Y criados,  
Dió el alma a quien se la dió  
(El qual la ponga en el cielo  
Y en su gloria),  
Y aunque la vida murió,  
Nos dexó harto consuelo  
Su memoria.

24. — EL TEATRO. — *Orígenes dramáticos.* — Los *misterios* y las *farsas*, que se celebraban en los templos, constituyen los primeros pasos del teatro español.

Hay, en el período literario que estamos tratando, algunos ensayos dramáticos, de Gómez Manrique, llamados *representaciones*, lo que hace suponer que tuvieron escenario, acaso en los mismos templos o ante sus pórticos. Una de ellas, la *Representación de Navidad*, parece que fué compuesta para el Monasterio de Calabazanos, donde era vicaria una hermana del poeta. Su asunto es el nacimiento de Jesucristo y la santa adoración de los pastores, tratado con estricta unción litúrgica, como lo requerían la calidad de las actoras y del auditorio; termina con un canto de cuna que entonarían en coro las religiosas, por este tenor:

*Callad vos, Señor,  
Nuestro redentor;  
Que vuestro dolor  
Durará poquito*

.....  
*Cantemos gozosas  
Hermanas graciosas  
Pues somos esposas  
Del Jesús bendito*

25. — DIÁLOGOS. — Podemos señalar como muy propios de esta época los *diálogos poéticos*, que si bien no se escribieron para ser representados, vienen a constituir un anticipo de la poesía dramática.

Acaso sirvieran de modelos la *Danza de la Muerte* y el *Mingo Revulgo*, poemas que ya hemos recordado.

Muy digno es de mención el *Diálogo entre el Amor y un Viejo*, de Rodrigo Cota. En esta poesía un *viejo*, escarmetado del amor, «*se figura en una huerta seca y destruyda, do la casa del placer derribada se muestra*»..., súbitamente se le aparece el Amor con sus ministros y «*van discurrendo por su habla, asta qu'el viejo del Amor fué vencido*». Así comienza el viejo:

Cerrada estaba mi puerta,  
¿A qué vienes? ¿Por do entraste?  
Dí, ladrón, ¿porqué saltaste  
Las paredes de mi huerta?  
La edad y la razón  
Ya de ti m'an libertado;  
Dexa el pobre coraçon  
Retraído en su rincón  
Contemplar qual l'as parado.

.....

AMOR.

En tu habla representas  
Que nos has bien conocido.

EL VIEJO.

Si; que no tengo en olvido  
Cómo hieres y atormentas:  
Esta huerta destruyda  
Manifiesta tu centella;  
Dexa mi cansada vida;  
Sana ya de tu herida  
Mas que tu de su querella.

AMOR.

Pues estás tan criminal,  
Hablar quiero con sossiego,  
Porque no encendamos fuego  
Como yesca y pedernal:  
Y pues soy Amor llamado,  
Hablaré con mansedumbre,  
Recibiendo muy temprano  
Tu hablar tan denodado  
En panes de dulcedumbre.

Y baste este fragmento para mostrar la belleza de forma y la sutil intención con que está tratado el asunto.

No es menos interesante el *Requerimiento de Amor a su Dama*, por Luis Portocarrero, donde son actores el mismo poeta, su señora, un cuñado y una compañera de la señora. Comienza de esta manera:

ELLA: *¡Puerto Carrero!*  
PUERTO: *¡Señora*  
E. *¿Dónde vays?*  
P. *No sé dó voy*  
*Ni dó vengo ni dó stoy,*  
*Ni sé de mi parte agora.*  
E. *Nunca yo menos os vi:*  
P. *Verdad es:*  
*Mas la culpa vuestra es,*  
*Que después que os conocí*  
*Nunca m'acuerdo de mi.*  
.....

Como se ve, tenemos ya en cierce la poesía dramática, y hasta con su forma característica.

26. — JUAN DEL ENCINA (1469-1534). — Se le supone nacido en Encina, lugar próximo a Salamanca. Aquí, en su célebre universidad, realizó sus estudios, y desde joven se dedicó a la poesía y a la música; descuellaba como poeta lírico y dramático, tanto que se le ha llamado «padre del teatro español».

Sirvió a las órdenes del Duque de Alba y actuó en el victorioso sitio de Granada, hazaña que festeja en el *Triunfo de la Fama*, interesante poesía alegórica; el autor se siente trasportado a la fuente Castalia y ve a muchos poetas que llegan a beber «por cobrar alientos de gran estilo»; he aquí a los castellanos:

*Allí tambien vi de nuestra nación*  
*Muy claros varones, personas discretas,*  
*Acá en nuestra lengua muy grandes poetas,*  
*Prudentes, muy dotos, de gran perfección:*  
*Los nombres de algunos me acuerdo que son*  
*Aquel excelente varón Juan de Mena,*  
*Y el lindo Guevara, también Cartagena,*  
*Y el buen Juan Rodríguez, que fué del Padrón...*  
*Don Iñigo Lópe Mendoza llamado*  
*Muy noble Marqués que fué en Santillana,*  
*Aquel que dejó doctrina muy sana,*  
*También con los otros allí fué llegado:*  
*Y el sabio Hernán Pérez de Guzmán nombrado,*  
*E Gómez Manrique también allí vino,*

*E el claro Don Jorge, su noble sobrino,  
E más otros muchos que tengo olvidado.*

Tiene otro poema alegórico, *Triunfo de Amor*, de 1.350 versos; pero es de una pesadez que hace inaguantable la lectura.

Fué a Italia hacia 1498 y se dice que ofició como maestro de la capilla pontificia. Estudió especialmente las producciones de Virgilio y escribió una imitación de sus *Églogas*; con alusiones de actualidad; hace hablar en ellas a diversos pastores y en la 2ª perora uno de ellos, Coridón, para ponderar a su amado rey D. Fernando, en 23 estrofas, todas de esta versificación y estilo:

*O rey de reyes primor,  
E señor  
De las tierras e los mares,  
No cures de mis cantares  
Ni has dolor  
De aqueste tu servidor;  
Dexasme triste morir  
E sufrir  
Por no me favorecer,  
Para te aver de escribir  
Y escribir  
Algo de tu merecer.*

Siguió llamando *Églogas* a sus mejores obras dramáticas, acaso porque siempre figuran pastores entre sus personajes y porque contienen descripciones bucólicas inspiradas en su maestro, Virgilio. Son amenas la *Égloga de Fileno*, que narra la pasión de este pastor por Lefira, la *Égloga de Plácida y Victoriano*, la *de Pascuala y Mingo*, la *de Cristina y Febea* y el *Auto del Repelón* en que disputan pastores y estudiantes de Salamanca. Los personajes son de mucho realismo, el verso muy flúido, y terminan generalmente con villancicos; tanto los bailes como los cantares tienen música del mismo autor, de donde resultan estas obras una iniciación de la genuina zarzuela.

En 1496 publicó su *Cancionero*, colección de sus mejores poesías, entre ellas las obras dramáticas; hace de prólogo un tratado de preceptiva, en nueve capítulos, que titula

*Arte de Poesía Castellana*; está inspirado en Nebrija, de quien era distinguido alumno. Fué arcediano de Málaga, antes de ser sacerdote, y prior en León. A los 50 años se va como peregrino al Santo Sepulcro y allá celebra su primera misa. Ha narrado este viaje en *La Trivaglia*, poema de 213 estrofas de arte mayor que resultan algo áridas.

Es innegable que del Encina triunfa con sus poesías de arte menor, líricas, drámaticas y épicas. De acuerdo con el espíritu trovadoresco de la época escribe bellos *romances*; he aquí uno de ellos:

Por unos puertos arriba  
De montaña muy oscura  
Caminaba el caballero  
Lastimado de tristura:  
El caballo deja muerto,  
Y él a pie por su ventura,  
Andando de sierra en sierra  
De camino no se cura,  
Huyendo de las florestas,  
Huyendo de la frescura,  
Métese de mata en mata  
Por la mayor espesura.  
Las manos lleva añudadas  
De luto la vestidura,  
Los ojos puestos en tierra  
Sospirando sin mesura;  
En sus lágrimas bañado,  
Más que mortal su figura;  
Su beber y su comer  
Es de lloro é amargura,  
Que de noche ni de día  
Nunca duerme ni asegura  
Despedido de su amigo.  
Por su más que desventura,  
A haberle de consolar  
No basta seso é cordura:  
Viviendo penada vida,  
Más penada la procura,  
Que los corazones tristes  
Quieren más menos holgura.

Del Encina formó escuela; tuvo entre sus imitadores o discípulos a *Lucas Fernández*, autor de *églogas* y *farsas*, y al portugués *Gil Vicente*, que acaso llegó a superar al maestro como fecundo autor drámatico.

## RESUMEN

- Trovadores y poetas cultos.
- Trovadores castellanos* { Se llamó *trovadores* o *troveros* a los poetas provenzales que componen y cantan *trovas*: la canción amorosa (*chansó*), la oda satírica (*serventesio*), loores religiosos, elegías, églogas, idilios. A la par de las composiciones de arte menor usan el dodecasílabo y el endecasílabo. Esta poesía provenzal pasa a España, principalmente a Galicia, de donde la toman los castellanos. Desde Berceo se nota la influencia trovadoresca y la tenemos en los líricos del *Cancionero de Baena*.
- Juan de Mena* (1411-1456) { Estudia en Salamanca y Roma; fué secretario del rey Juan II. Sus primeras poesías son de la escuela trovadoresca, provenzal y gallega. Correspondiendo a la influencia italiana canta *La Coronación*, *Los siete pecados capitales* y el *Laberinto*, notable poema alegórico que es su mejor composición.
- Marqués de Santillana* (1398-1458) { Guerrero, cortesano y literato. Es el primer poeta castellano que se ensaya en el soneto. Triunfa en el género trovadoresco popular, con sus graciosas *serranillas* y *canciones*, con sus *villancicos* y *decires*. Siguiendo a Dante escribió *La Comedieta de Ponza*, *El Infierno de los Enamorados*, *La Visión de las tres Virtudes* y otros poemas alegóricos. Cultiva la poesía *didáctica*, con el *Diálogo de Bias contra Fortuna*, *Doctrinal de Privados* y sus 101 *Proverbios*. Brilla también como prosista.
- Jorge Manrique* (1440-1478) { Poeta y guerrero, muere gloriosamente a los 38 años. Escribe *trovas* a la manera provenzal. Su mejor poesía es la grandiosa elegía que dedica a su padre, titulada «*Coplas a la muerte del Maestre de Santiago, Don Rodrigo Manrique*».

RESUMEN (Continuación)

Teatro....	Orígenes dramáticos	{ El teatro español se inició con los <i>misterios</i> y <i>farsas</i> . Las <i>representaciones</i> de Gómez Manrique son ensayos dramáticos que aun tienen por teatro los templos o sus pórticos.
	Diálogos poéticos	{ Estos diálogos, característicos de la época, son un anticipo de la poesía dramática. La <i>Danza de la Muerte</i> y el <i>Mingo Revulgo</i> son modelos de esta forma poética, y se cuentan, entre los mejores, el <i>Diálogo entre el Amor y un Viejo</i> , de Rodrigo Cota, y el <i>Requerimiento de Amor</i> , por Luis Portocarrero.
	Juan del Encina (1469-1534)	{ Estudia en Salamanca; se dedica a la poesía y a la música, y es llamado «padre del teatro español». Principales poesías alegóricas: el <i>Triunfo de la Fama</i> y el <i>Triunfo del Amor</i> . Va a Italia en 1498; estudia a Virgilio, imita sus <i>Églogas</i> y da este mismo nombre a sus bellas poesías dramáticas: <i>Égloga de Fileno</i> , de <i>Plácida y Victoriano</i> , de <i>Pascuala y Mingo</i> , de <i>Cristina y de Febea</i> , etc. Compone también la música de los bailes y cantares de estas composiciones dramáticas, de aquí que resulte el creador de la zarzuela.

## CAPÍTULO VIII

LA PROSA. — LA CELESTINA. — LIBROS DE CABALLERÍA: AMADÍS DE GAULA. — LA HISTORIA Y LAS CRÓNICAS. — PEDRO LÓPEZ DE AYALA. — FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN. — HERNANDO DEL PULGAR. — LA PROSA DIDÁCTICA.

27. — En *La Celestina* tenemos la mejor novela de costumbres de la Edad Media y son los célebres *libros de caballería*, que echó por tierra Cervantes con su *Quijote*, el género de novela que más se cultivó hasta el siglo XVI, como que es la que mejor correspondía al espíritu de la época feudal. La *historia* y la *prosa didáctica* tiene notables cultores.

28. — LA CELESTINA, de Fernando de Rojas (1475-1533). — Es ésta la más artística producción en prosa de la Edad Media.

Está escrita en forma dramática, en actos; la 1ª edición, publicada en Burgos, en 1499, se titula *Comedia de Calixto y Melibea* y está repartida en 16 actos; en las subsiguientes ediciones — se trata de una obra muy difundida — hay 21 actos, y se denominó también *Tragicomedia de Calixto y Melibea*; mas hay que advertir que, ante todo por su extensión, no está hecha para ser representada, y que corresponde clasificarla como novela.

Mucho se ha discutido sobre quién es el autor de la *Celestina*. Hay al frente de la obra, en ediciones del siglo XVI, unos versos acrósticos que dicen que el «*Bachiller Fernando de Rojas acabó la Comedia de Calixto y Melibea, y fué nacido en la puebla de Montalván*»; y más adelante se encuentra una carta del mismo Bachiller, donde informa

que siendo estudiante en Salamanca encontró el 1<sup>er</sup> acto escrito, según unos, por Juan de Mena y, según otros, por Rodrigo de Cota, y como «*mirase su primor, sutil artificio... su estilo elegante jamás en nuestra castellana lengua visto ni oído*», optó por añadirle 15 actos más, aprovechando 15 días de vacaciones. Tócanos advertir que no es obra para ser escrita en tan breve plazo y menos por un simple estudiante; y reconoce el erudito Menéndez Pelayo que no es el poeta Mena quien escribió el 1<sup>er</sup> acto, ni tampoco Rodrigo de Cota. Muestra toda la obra unidad y cabe reconocer como único autor a *Fernando de Rojas*, tal cual lo indica, en su declaración ante el Santo Oficio, el judío Álvaro de Montalván, suegro del autor.

En cuanto a las razones que pudo tener Rojas para no darse derechamente como único autor, acaso sea una de ellas el deseo de picar ingeniosamente la curiosidad pública, y otra el recelo o temor hacia lo que podía disponer el tribunal de la Inquisición al ver las licencias o crudezas que no escasean en la bella obra.

Los personajes son reales, muy humanos: la *Celestina*, vieja pícara, traficante de honras, desempeña el mismo oficio de la *Trotaconventos*, a quien hemos visto figurar en el *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita. *Calixto y Melibea* son dos jóvenes enamorados, de noble estirpe, que caen en el deshonor y en la muerte, cediendo a las artimañas de la *Celestina*.

Ampliaremos el argumento, siguiendo la forma en que lo da el propio autor:

Entra Calixto a una huerta en seguimiento de un halcón suyo y halla allí a Melibea, generosa joven, «*de alta y serenísima sangre*», única y amada heredera de su padre, Pleberio. Cautivado de amor habla Calixto con Melibea; pero «*rigurosamente despedido*» vuelve angustiado a su casa y cuenta lo ocurrido a su criado Sempronio. Éste lo endereza a casa de la vieja *Celestina*, donde tiene «*una enamorada llamada Elicia*.» *Celestina*, aparentando ser una buhonera, logra entrar en casa de Melibea y atrae a la incauta doncella hacia su pretendiente. Sempronio y Parmeno, criados y confidentes de Calixto, visitan a sus enamoradas, pupilas de la *Celestina*, y traman con ésta la manera de explotar la pasión de su amo. «*Llegada la media*

noche, Calixto, Sempronio y Parmeno, armados, van a casa de Melíbea; ésta, y su criada Lucrecia, «están cabe la puerta aguardando a Calixto»... quedan solos los dos amantes. Los criados de Calixto exigen a la Celestina que reparta con ellos el pago que su amo le ha dado, y terminan la disputa asesinandola. Una noche, para vengar esta muerte, ciertos bandoleros atacan a los criados de Calixto mientras esperan a su amo que está con Melíbea. Al oír las voces de esta gresca acude Calixto, cae de la escala puesta para entrar al jardín, y se mata. Lucrecia llama a Pleberio y «le da priesa de que vaya a ver a su hija Melíbea». Finge ésta dolor de corazón y trata de alejar a su padre rogándole que vaya en busca de unos músicos cuyos instrumentos acaso templen su dolor; mientras, sube a la torre; desde allí cuenta a su padre su deshonor, y diciéndole «recibe este cuerpo que allá baja», se arroja para suicidarse. Pleberio cuenta desconsolado a su esposa Alisa la muerte de Melíbea, «mostrándole el cuerpo della. todo hecho pedazos y haciendo llanto concluye».

No diremos que las escenas de esta intriga, donde hay incautos enamorados, desvergonzadas corruptoras, pícaros astutos, padres llenos de desolación, están desarrolladas en forma realmente emocionante; pero la frase es muy galana y la obra resulta en conjunto artística, admirable, un modelo para sus tiempos. Crea Rojas al gracioso, aunque de escasos recursos cómicos. Es ponderable la copia de vida real que hay en esta tragicomedia novelada.

Véase cómo hablan sus principales personajes, en el PRIMER AUTO:

CALIXTO. — *En esto veo, Melíbea, la grandeza de Dios.*

MELÍBEA. — *¿En qué, Calixto?*

CALIXTO. — *En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, y fazer a mi inmérito tanta merced que verte alcançasse, y en tan conveniente lugar que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción, y obras pías que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrescido. Ni otro poder ni voluntad humana puede cumplir. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mio? Por cierto los gloriosos sanctos que se deleitan en la visión divina, no gozan más que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas ¡oh triste! que en esto deferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventurança, y yo misto (impuramente) me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.*

MELÍBEA. — *¿Por tan grand premio tienes esto, Calixto?*

CALIXTO. — *Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diessz en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía (tendría) por tanta felicidad.*

MELIBEA. — *Pues aun más igual galardón te daré yo, si perseveras.*

CALIXTO. — *¡Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!*

MELIBEA. — *Mas desaventuradas, de que me acabes de oír; porque la paga será tan fiera qual la merece tu loco atrevimiento, y el intento de tus palabras, Calixto, ha seido (sido) ¿De ingenio de tal hombre como tú, haber de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo? ¡Vete, vete de ahí!...*

Y he aquí cómo se expresa la *Celestina*, cuando habla con Sempronio (TERCER AUTO):

*«No hay cirujano que a la primera cura juzgue la herida: lo que al presente veo, te diré. Melíbea es hermosa, Calixto loco e franco: ni a él penará gastar, ni a mi ayudar. Bulla moneda, e dure el pleito lo que durare (1). Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta: los rios pasa en seco: no hay lugar tan alto, que un asno cargado de oro no lo suba. Su desatino e ardor basta para perder a sí e ganar a nosotros. Esto he sentido, esto he calado; esto sé dél y della, esto es lo que nos ha de aprovechar. A casa voy de Pleberio: quédate, adiós, que aunque esté brava Melíbea, no es ésta (si a Dios ha placido) la primera a quien yo he hecho perder el cacarear...»*

29. — LIBROS DE CABALLERÍA. — Los usos y costumbres de la edad media exaltaron las aficiones caballerescas. Ser armado caballero era la más grande aspiración de los hombres de aquella época. Las luchas continuas entre los señores feudales y los abusos que cometían con sus subordinados trajeron las órdenes de caballería, favorecidas por la iglesia, y dedicadas a correr aventuras, en defensa de la religión ante todo, y a «*desfacer entuertos*». Las épicas gestas de los siglos XI, XII y XIII cantan ya muy heroicas hazañas; mas, hacia el siglo xv, entra la prosa a idealizar así hazañas como fantásticas aventuras: los *libros de caballería* rivalizan en su afán de mostrar tan estupendas como disparatadas escenas, donde hay pala-

---

(1) Adviértase qué bien empleado está aquí el *futuro del subjuntivo*, forma verbal que hoy olvidan o usan mal hasta escritores de nota.

dines infalibles, si no sobrehumanos, gigantes descomunales, damas de belleza sin par, hadas, magos, encantamientos de toda laya.

Estos libros de caballería se han clasificado en tres ciclos: *bretón*, *carlovingio* y *grecoasiático*.

El *BRETÓN*, llamado también de la *Tabla Redonda*, comprende a *Merlín y sus profecías*, y la serie de novelas que narran las fantásticas hazañas de *Lanzarote del Lago* y de otros caballeros empeñados en la demanda del *Santo Graal*, sacratísimo plato de la cena que dió Jesús a José de Arimatea y que permanecía misteriosamente oculto en Inglaterra.

En el *CARLOVINGIO* están las célebres conquistas de *Carlomagno*, de sus *doce pares* y de otros paladines empeñados en la lucha contra los moros; se destacan *Reinaldos de Montalván*, y *Morgante*.

En el *GRECOASIÁTICO*, que es el que más abarcó en espacio y tiempo, están *Cifar*, contado como el más antiguo, los *Amadís*, los *Palmarín*, los *Belianis*; hazañas de caballeros cristianos ocurridas en Oriente y hasta de héroes paganos.

Algunas de estas novelas no sólo resultan abstrusas por las complicaciones de desatinadas aventuras, sino hasta por los raros rebuscamientos de su prosa, como puede verse por las perlas que recoge Cervantes (1<sup>er</sup> cap. del *Quijote*) en la *Crónica de los muy valientes caballeros D. Florisel de Niquea y el Fuerte Anaxartes*, de Feliciano de Silva, como ésta: «*la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*».

Bien se merece detenida lectura el capítulo VI del *Quijote*, donde se hace recuento, en forma galana y entretenida, de esta literatura caballeresca con motivo del auto de fe que hacen el cura y el barbero con los libros que han trastornado al inmortal manchego; allí se lee:

«Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos, fué los cuatro de *AMADÍS DE GAULA*, y dijo el cura: Parece cosa de misterio ésta,

porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste, y así me parece que como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No, señor, dijo el barbero, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así como a único en su arte se debe perdonar. Así es verdad, dijo el cura, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto a él. Es, dijo el barbero, Las Sergas de Esplandián, hijo legítimo de Amadís de Gaula. Pues en verdad, dijo el cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama, abrid ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer. Hizolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dijo el cura. Este que viene, dijo el barbero, es Amadís de Grecia, y aun todos los deste lado, a lo que creo, son del mismo linaje de Amadís. Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que a truco de quemar a la reina Pintiquinestra y al pastor Darinel, y a sus églogas y a las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduiera en figura de caballero andante. Dese parecer soy yo, dijo el barbero; y aun yo, añadió la sobrina. Pues así es, dijo el ama, vengan, y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo. ¿Quién es ese tonel? dijo el cura. Este es, respondió el barbero, Don Olivante de Laura. El autor dese libro, dijo el cura, fué el mismo que compuso a Jardín de flores, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o por decir mejor, menos mentiroso: sólo sé decir, que éste irá al corral por disparatado y arrogante. Este que sigue es Florismarte de Hircania, dijo el barbero. ¿Ahí está el señor Florismarte? replicó el cura; pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo: al corral con él y con esotro, señora ama. Que me place, señor mío, respondió ella, y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado. Este es El caballero Platir, dijo el barbero. Antiguo libro es ese, dijo el cura, y no hallo en él cosa que merezca venia: acompañe a los demás sin réplica, y así fué hecho. Abrióse otro libro, y vieron que tenía por título El caballero de la Cruz. Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir: tras la cruz está el diablo; vaya al fuego. Tomando el barbero otro libro, dijo: Este es Espejo de caballerías. Ya conozco a su merced, dijo el cura: ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpín; y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto:... Y abriendo otro libro vió que era Palmerín

de la Oliva, y junto a él estaba otro que se llamaba Palmerín de Inglaterra, lo cual visto por el licenciado, dijo: *Esa Oliva se haga rajada y se quemé, que aun no quédan della las cenizas; y esa Palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la dispustó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una porque él por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio, las razones cortesanias y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y Amadís de Gaula queden libres del fuego y todos los demás sin hacer más cala y cata, perezan...*

**30. — AMADÍS DE GAULA.** — Acaso haya exageración en las ponderaciones que pone Cervantes a *Palmerín de Inglaterra*; pero no podría decirse lo mismo de las que dedica al *Amadís de Gaula*; el mejor, sin duda alguna, de cuantos libros de caballería se escribieron en la edad media.

Aunque se da a de Lobeira como autor de la edición portuguesa conocida en España hacia el siglo XIV, la verdad es que resulta muy dudoso el origen de este Amadís, que algunos hacen derivar de las más antiguas novelas de Inglaterra, contando que la voz *Gaula* es traducción de Gales y que la acción se desarrolla por allá. La edición castellana que conocemos es de 1508 y se debe a Garcé Ordóñez de Montalvo.

Comprende esta popular obra cuatro partes. En la I, Amadís, hijo natural del rey de Gaula, Perión, y de una hermosa joven de Bretaña, llamada Elisena, es arrojado dentro de un arca a las aguas, con la espada de Perión, un anillo y un escrito que dice: «*Este es Amadís sin tiempo, hijo de rey*». La embarcación deriva hacia el mar y da con ella un caballero escocés, que hace criar al niño por su esposa y le llaman *Doncel del mar*. Elisena se casa con Perión y tiene dos hijos más, uno de ellos Galaor, quien se bate con su hermano Amadís, sin conocerlo. Por la espada y el anillo logran reconocerlo sus padres. Amadís ama a la princesa Oriana, hija del rey Lisuarte, y es salvado por ella. En el libro II vemos los palacios encantados de la Ínsula Firme y la penitencia que cumple Amadís en Peña Pobre, tras singulares aventuras. En el III conoce Amadís al diabólico Endriago, engendro de un gigante monstruoso, símbolo del infierno y del pecado, y al Emperador de Occidente, logrando libertad, gracias al poder de

su espada, a su amada Oriana con quien se retira a la Ínsula Firme para reposar de tantas aventuras y luchas. Aquí termina la novela primitiva. El libro IV, que se debe a Garcí de Montalvo, termina con el casamiento de Amadís con Oriana y de Galaor con Briolauja, y hace surgir de las aguas a la desconocida Urganda, quien pronostica los triunfos del hijo de Amadís, Esplandián, quien será flor de caballeros, como su padre.

**31.** — LA HISTORIA Y LAS CRÓNICAS. — Ha mejorado, y no poco, el grande impulso que diera al género histórico el genial Alfonso el Sabio; mantiene de preferencia la forma de *crónicas*, pero ya no resultan, éstas, meras compilaciones de datos, de gestas y otras producciones literarias; se nota la influencia de los clásicos, especialmente de los latinos, a quienes se da en imitar.

Aparece a fines del siglo xv el *Espejo de las historias*, de Alonso de Toledo, serie de biografías que nos relatan vida y obra de los personajes más ilustres que han existido desde los tiempos más remotos. Son notables por la pureza del lenguaje — pues fluye libre de los latinismos e italianismos que infestan la prosa de aquellos tiempos — y por la gracia y elegancia de su estilo la *Atalaya de Crónicas* y las *Vidas de San Isidoro y de San Ildefonso*, de Alonso Martínez de Toledo, más conocido por Arcipreste de Talavera; obras escritas al terminar el progresista reinado de Juan II. Señala muy apreciable adelanto la *Historia de los Reyes Católicos*, por el cura Andrés Bernáldez, uno de los primeros historiadores que nos refiere el grandioso descubrimiento de Colón, de quien era amigo. Y a la par de éstos se podrían citar otros autores y trabajos históricos dignos de atención; pero es innegable que los más destacados historiadores del período literario que venimos tratando son: D. Pedro López de Ayala que llena casi un siglo con su larga y fecunda vida, D. Fernán Pérez de Guzmán y D. Hernando del Pulgar.

**32.** — PEDRO LÓPEZ DE AYALA (1332-1407). — Ayala, a quien hemos tenido ocasión de citar en el capítulo V al hablar de la influencia de los clásicos en la literatura.

didáctica, descuella ante todo como historiador; hasta su mejor poema, el *Rimado de Palacio* o *Rimas de las maneras de Palacio*, tiene cierto carácter histórico, desde que muestra las costumbres y vicios de la época, tanto de los reyes, magnates y clérigos, como de todas las clases sociales.

La larga vida de este López de Ayala es de lo más accidentada que pueda darse: fué capitán de la flota de D. Pedro el Cruel; disgustado por los excesos de este rey se pasa al partido del fratricida Trastamara; cae prisionero del Príncipe Negro; una vez libertado llega a ser alcalde mayor de Vitoria y de Toledo; en el desastre de Aljubarrota queda otra vez prisionero y lo encierran en una jaula de hierro, donde permanece más de un año, y es entonces cuando escribe su célebre *Rimado*. Fué canciller de Castilla hasta 1407, año de su muerte.

Como poeta nos resulta el último representante del *mester de clerecía*: aunque su versificación es variada, con metros de 7 a 16 sílabas, usa aún con alguna predilección la *cuaderna vía*.

El canciller Ayala es de los primeros que traen a España la influencia de los clásicos latinos. Traduce e imita a Tito Livio y su obra capital es la *Crónica de los Reyes de Castilla*, que comprende los reinados de D. Pedro el Cruel, Enrique II, Juan I y Enrique III, la mejor historia de sus tiempos. Claro está que siendo actor en muchos de los hechos que narra faltará en ellos imparcialidad; mientras carga la mano a Pedro el Cruel acaso la suaviza demasiado cuando nos habla del bastardo Trastamara; pero hay que reconocer que trata de no falsear los hechos y se ajusta a rigurosa documentación histórica, lo que no hicieron los anteriores cronistas. Véase con cuánta precisión y claridad de estilo nos da el retrato de D. Pedro el Cruel (libro XX, cap. VIII que trata de *Cómo el rey D. Pedro salió de Montiel é murió*):

«E' fué el Rey Don Pedro asaz grande de cuerpo, é blanco é rubio, é ceceaba un poco en la fable. Era muy cazador de aves. Fué muy sofridor de trabajos. Era muy temprado é bien acostumbrado en el

comer é beber. Dormía poco é amó muchas mugeres. Fué muy trabajador en guerra. Fué cobdicioso de allegar tesoros é joyas, tanto que se falló después de su muerte que valieron las joyas de su cámara treinta cuentos en piedras preciosas, é aljófar, é vaxilla de oro é de plata, é en paños de oro, é otros apostamientos. E avia en moneda de oro é de plata en Sevilla en la Torre del Oro, é en el castillo de Almodóbar setenta cuentos; é en el Regno, é en sus recabdadores en monedas de novenes e cornados treinta cuentos, é en debdas, en sus arrendadores otros treinta cuentos; así que ovo en todo ciento e sesenta cuentos, según después fué fallado por sus contadores de cámara é de las cuentas. E mató muchos en su Regno, por lo qual le vino todo el daño que avedes oído. Por ende diremos aquí lo que dixo el profeta David: AGORA LOS REYES APRENDED, E SED CASTIGADOS TODOS LOS QUE JUZGADDES EL MUNDO: ca gran juicio, é maravilloso fué éste, é muy espan-  
table.»

**33.** — FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN (1376-1460). — Es sobrino de Ayala. Actuó en la Corte, intervino en disturbios políticos y fué hecho prisionero por el condestable Álvaro de Luna; decepcionado se retiró a su castillo de Batres, dedicándose especialmente a las letras. Fué poeta e historiador.

Entre sus poesías líricas hay apreciables *Canciones y dezires de amor*, místicas *Cantigas a la Virgen* y una sentida *elegía* a la muerte del obispo Alonso de Cartagena. En el género alegórico cuenta las *Cuatro virtudes cardinales*, poema en redondillas, dedicado a su sobrino el marqués de Santillana; pero donde más se expande su cetro poético es en el género didáctico-histórico, especialmente en su *Loores de claros varones de Castilla*, 409 octavas, que relatan vida y acciones de los más ilustres españoles que sobresalen desde Viriato hasta Benedicto XIII.

Más que por sus poesías brilla como historiador recto y veraz. Su obra magistral es *La mar de historias*, donde compila, con claro y muy preciso estilo, variadas reseñas históricas; trata la 1ª parte de antiguos monarcas; la 2ª, de sabios y santos; y la 3ª, que es la más importante, titulada *Generaciones y Semblanzas*, nos da interesantes retratos de 36 personajes contemporáneos del autor. ¡He aquí cómo nos muestra al Condestable D. Álvaro de Luna, y ha de verse que aun al retratar a su enemigo tiende a ser

relativamente imparcial, ya que otros cargaron más las tintas:

«Es de saber que este Condestable (D. Álvaro de Luna) fué pequeño de cuerpo, y menudo de rostro; pero bien compuesto de sus miembros, de buena fuerza y muy cabalgador, asaz diestro en las armas y en los juegos de ellas muy avisado: en el palacio muy gracioso é bien razonado, como quiera que algo durase en la palabra: muy discreto e gran disimulador, fengido e cauteloso y que mucho se deleyta usar de tales artes y cautelas así que parece que lo había a natura. Fué avido por esforzado, aunque en las armas no ovo grande lugar de lo mostrar; pero en estos lugares que se acaesció mostró buen esfuerzo. En las porfias y debates del Palacio, que es otra segunda manera de esfuerzo, mostróse muy hombre. Preciábase mucho de linaje no se acordando de la humilde e baxa parte de su madre. Ovo asaz corazón e osadía para usar de la gran potencia que alcanzó ó porque duró en ella gran tiempo y se le había ya convertido como en natura, ó porque su audacia fué grande. Más usó de poderío de Rey que de Caballero. No se puede negar que en él no ovo asaz virtudes quanto al mundo: ca placiale mucho platicar sus hechos con los hombres discretos, é agradeciales con obras los buenos consejos que le daban, ayudándoles mucho con el Rey, é por su mano ovieron muchas mercedes del Rey é grandes beneficios. E si hizo daño a muchos también perdonó a muchos grandes yerros que le hicieron. (De Generaciones y Semblanzas).

**34.** — HERNANDO DEL PULGAR (1435-1493). — Se educó en la corte de Juan II; sirvió a Enrique IV; hacia 1474 pasó a Francia como embajador; fué secretario, canciller y cronista de los Reyes Católicos.

En sus primeros tiempos escribió un *Comentario a las coplas de Mingo Revulgo*, excelente ensayo de crítica literaria.

Su *Crónica de los Señores Reyes Católicos* abarca desde 1468 hasta 1490, lo que quiere decir que resulta incompleta: es una apología de Fernando e Isabel, con más adulación que verdad; todo el valor de esta obra está en la belleza del estilo y en los datos oficiales que presenta.

Las *Letras* son un modelo de estilo epistolar: contienen 32 cartas, dirigidas a la Reina Isabel, para darle informes sobre la *Crónica* que está escribiendo; a su hija monja, a la que da tiernos consejos; y a los principales personajes de la época, con los que trata diversos asuntos.

La mejor producción de Pulgar es el libro de los *Claros varones de Castilla*, colección de 24 biografías que se han contado como una continuación de *Generaciones y semblanzas* de Pérez Guzmán, a quien imita. Figuran en este libro los más renombrados cortesanos de Enrique IV, y vemos entre ellos a nuestro conocido varón de letras, el *Marqués de Santillana*, de quien nos dice:

*«Don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, e conde del Real de Manzanares e señor de la casa de la Vega, hijo del almirante don Diego Furtado de Mendoza, e nieto de Pero González de Mendoza, fué hombre de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros e fermoso en las facciones de su rostro, de linaje noble castellano e muy antiguo. Era hombre agudo e discreto, e de gran corazón, que ni las grandes cosas le alteraban, ni en las pequeñas le placía entender. En la continencia de su persona, e en el razonar de su fabla mostraba ser hombre generoso y magnánimo. Fablaba muy bien, e nunca le oían decir palabra que no fuese de notar, quier para doctrina, quier para placer. Era cortés e honrado de todos los que a él venían, especialmente de los hombres de ciencia.*

.....

*Este caballero ordenó en metros los proverbios que comienzan: FIJO MÍO, MUCHO AMADO, etc., en los cuales se contienen quasi todos los preceptos de la filosofía moral, que son necesarios para virtuosamente vivir. Tenía gran copia de libros, e dábase al estudio, especialmente en la filosofía moral e de cosas peregrinas e antiguas: e tenía siempre en su casa doctores e maestros con quienes platicaba en las ciencias e lecturas que estudiaba. Fizo asimismo otros tractados en metros y en prosa muy doctrinales para provocar a virtudes e refrenar vicios: y en estas cosas pasó él lo más del tiempo de su retrainimiento. Tenía gran fama e claro renombre en muchos reinos fuera de España; pero reputaba muy mucho más la estimación entre los sabios que la fama entre los muchos.»*

Los fragmentos que hemos dado de estos tres historiadores (Pulgar, Pérez de Guzmán y Ayala) habrán bastado de suyo para que se advierta la mucha semejanza que hay en la manera, o el estilo de sus biografías. Es que, aparte cuanto han podido enseñarse entre sí, hay que contar que todos ellos bebieron en las mismas fuentes, en los clásicos latinos, y muy especialmente en Tito Livio y Salustio.

35. — PROSA DIDÁCTICA. — Hemos de contar entre la mejor prosa didáctica de este período la producción del maestro Elio Antonio de Nebrija (o *Lebrixa*, como firmaba), el más eximio humanista de su tiempo, educado en la célebre Universidad de Salamanca y en Italia, de donde regresó para ser profesor de Gramática y Retórica en la misma universidad donde se había graduado y en la de Alcalá de Henares.

Su *Gramática, Arte de la lengua castellana*, la primera de nuestra habla, publicada en 1492, está dedicada «*A la mui alta e assí esclarecida princesa doña Isabel la tercera deste nombre Reina y señora natural de España é las islas de nuestro mar*». Se divide en cuatro partes: «*Assí que será el primer libro de nuestra obra de orthographía e letra. El segundo de prosodia e sílaba. El tercero de etimología e dición. El cuarto de sintáxi, aiuntamiento e orden de las partes de la oración.*» Escribe después el libro quinto, *De las introducciones de la lengua castellana*, donde explica las declinaciones y la conjugación castellana.



Elio Antonio de Nebrija

## RESUMEN

La prosa	La Novela.....	{ La <i>Celestina</i> de F. de Rojas (1475-1535)	{ Esta tragicomedia novelada es la más artística producción en prosa de su época. Escrita en forma dialogada, en 21 actos. Se ha llamado también <i>Comedia</i> o <i>Tragicomedia de Calixto y Melíbea</i> . Calixto y Melíbea son dos enamorados que, por artera mediación de la corruptora <i>Celestina</i> , caen en el deshonor y la muerte. Los personajes son de mucha realidad y la acción muy humana.
		{ Los libros de Caballería. <i>El Amadís de Gaula</i>	{ Los libros de <i>Caballería</i> responden al espíritu caballeresco de la edad media. Narran aventuras, heroicas hazañas de caballeros, exagerándolas fantásticamente. Se han clasificado en tres ciclos: 1º, <i>El Bretón</i> ; 2º, <i>El Carlovingio</i> y 3º <i>El antiguo o grecoasiático</i> , que comprende los <i>Amadís</i> . El <i>Amadís de Gaula</i> es la mejor novela caballeresca. Su acción se desarrolla en Inglaterra y cuenta las aventuras de este Amadís.
	{ La <i>Historia</i> sigue manteniendo de preferencia la forma de <i>Crónicas</i> ; pero ha mejorado notablemente gracias a la influencia de los clásicos, de los latinos especialmente. Principales historiadores de este período.	{ Pedro López de Ayala. (1332-1407)	{ Cortesano y poeta, autor de <i>Rimado de Palacio</i> . Imita a Tito Livio y su principal obra histórica es la <i>Crónica de los Reyes de Castilla</i> .
		{ Fernán Pérez de Guzmán. (1376-1460)	{ También cortesano y poeta, autor de las <i>Cuatro virtudes y Loores de claros varones de Castilla</i> , poema didáctico-histórico. Su principal obra es <i>La mar de historias</i> , de claro y precioso estilo; contiene interesantes biografías.
		{ H. del Pulgar. (1435-1493)	{ Cronista de los Reyes Católicos. Su mejor obra de historiador es el libro de los <i>Claros varones de Castilla</i> , conjunto de 24 biografías que imitan y continúan las de Pérez Guzmán.
Didáctica.....	{ En la <i>prosa didáctica</i> de este período sobresale el gran humanista Antonio de Nebrija, autor de la primera <i>Gramática Castellana</i> .		

## CAPÍTULO IX

EL SIGLO XVI. — LA NUEVA POESÍA. — BOSCÁN. —  
GARCILASO DE LA VEGA Y OTROS POETAS

36. — EL SIGLO XVI. — *Época clásico-nacional*. — El reinado de los Reyes Católicos encaminó a España hacia la época *clásico-nacional*, o *siglo de oro*, la época de más poderío político-militar y de mayor brillo en las letras.

Este período se inicia con Carlos V (I en España, 1516-1555) y llega a su apogeo durante los reinados de los Felipe II, III y IV (1555-1655). Con Carlos II (1655-1700) se entra en plena decadencia.

Carlos V, hijo de Juana la Loca y nieto, por tanto, de la reina Isabel, alcanzó inmenso predominio en Europa; tuvo el imperio de Austria y de todo cuanto correspondía a la Casa de Habsburgo, con el nombre de Carlos V de Alemania; heredó los Países Bajos y Flandes, y las coronas de España e Italia con la denominación de Carlos I; su poderío se extendía por el norte de África, y a las nuevas posesiones de América. Con toda verdad pudo decir que *«el sol no se ponía en sus dominios»*. Murió en 1558, retirado en el monasterio de Yuste; pero años antes abdicó en favor de su hijo Felipe II y dió la parte de Alemania a su hermano Fernando.

Con Felipe II, decidido protector de las letras, quien mandó construir el Escorial para fijar en él su residencia, la corona de España se extendió a toda la Península con la conquista de Portugal y se anexaron las colonias que este país poseía en América. Disponía este rey de los mejores ejércitos y su armada triunfa en Lepanto, donde cobró su manquera el gran Cervantes.

Se dice que Carlos V y I recomendó especialmente a su hijo Felipe *«que quisiera sobre todas las cosas los intereses de la religión»*, y tanto se aferró a este consejo el heredero, que no dió paso a la *Reforma* ni admitió infieles en sus dominios; y en su anhelo por mantener incontaminado el catolicismo en España dió terribles poderes a la Inquisición y barrió, tras cruenta lucha, con los moros convertidos que

habían quedado en las tierras de Granada, lo que trajo el descuido de la agricultura y las primeras dificultades económicas de España. Tan grande quiso hacerla Felipe II, en su afán de conquistar el mundo, que labró así el principio de su decadencia.

Durante los reinados de Felipe III y del hijo de éste, Felipe IV, más dedicado al cultivo de las letras que de las armas, se separaron de la corona de España, obteniendo su independencia, Holanda, Bélgica y Portugal. La ineptitud del rey Carlos II, el Hechizado, consumó el desconcierto y la ruina de España.

La producción literaria sigue un movimiento casi paralelo con el poderío español. En el *siglo de oro*, que abarca los siglos XVI y XVII, aunque su época de auge coincide con el reinado de los Felipe (1555 a 1655), sigue predominando la influencia de los clásicos latinos y griegos; pero ya adquieren cierto carácter propio las letras españolas, de acuerdo con el espíritu caballeresco exageradamente pundonoroso de los tiempos que corrían, como puede advertirse especialmente en el teatro *de capa y espada*, y muy de acuerdo también con el más acendrado catolicismo, como se advierte en cuanto se abre un libro de Fr. Luis de León o de Santa Teresa de Jesús; y llega todo esto a tan ingenua originalidad, es de tan elevado *españolismo*, que se da en llamar *época clásico-nacional* a este *siglo de oro* de la literatura española.

Se inicia este florecimiento con los *poetas líricos* Boscán y Garcilaso de la Vega, con Torres Naharro en la *poesía dramática*, con Hurtado de Mendoza en la *historia*, con Gil Polo en la *novela*, con Juan Valdés en la *didáctica*; todos ellos del reinado de Carlos V y I. En el apogeo del siglo de oro tenemos: a los *líricos* Fr. Luis de León, Herrera, Rioja y Góngora; en la *dramática*, a Lope de Rueda, Lope de Vega, Tirso de Molina, los Argensola, Alarcón, Moreto, Rojas y Calderón; en la *épica*, a Ercilla, Valbuena y Hojeda; en la *novela*, al gran Cervantes, Pérez de Hita, Vélez de Guevara; como maestro de la *sátira*, a Quevedo; en la *historia*, al P. Mariana, Fr. José de Sigüenza y Ribadeneyra; en la *didáctica*, a Guevara y a Gracián; en el género *epistolar*, a Santa Teresa de Jesús y Antonio Pérez; y cuéntese que sólo hemos nom-

brado las figuras descollantes del reinado de los Felipe II, III y IV.

37. — LA NUEVA POESÍA. — *Poesía lírica*. — A la influencia de los poetas clásicos se agrega la de los italianos, Petrarca especialmente, como antes se siguiera a Dante; y a esta tendencia se la llamó *petrarquista* y también *toscanista* en atención al habla de los versos. No faltaron partidarios de la antigua tradición castellana, la de los trovadores; los que celosos de su españolismo combaten abiertamente la *manera itálica*, como puede advertirse en la *Sátira contra los Petrarquistas*, de Cristóbal de Castillejo, donde se lee:

.....  
Juan de Mena como oyó  
La nueva trova polida,  
Contentamiento mostró,  
Caso que se sonrió  
Como de cosa sabida,  
Y dijo: Según lo prueba  
Once sílabas por pie,  
No hallo causa porqué  
Se tenga por cosa nueva,  
Pues yo también los usé.  
Don Jorge <sup>(1)</sup> dijo: No veo  
Necesidad ni razón  
De vestir nuestro deseo  
De coplas, que por rodeo  
Van diciendo su intención.  
Nuestra lengua es muy devota  
De la clara brevedad.  
Y esta trova a la verdad  
Por el contrario denota  
Obscura prolijidad.  
.....

Atendiendo el desenvolvimiento de la lírica de estos tiempos se han clasificado los poetas en grupos regionales, y así se habla de la *escuela salmantina*, *sevillana*, *aragonesa*, *madrileña*, etc.

---

(1) Manrique.

Como especies líricas predominantes en esta época podemos señalar la *oda* y la *epístola* horacianas, el perfeccionamiento de los *sonetos* y de las *sátiras*; y el metro que adquiere mayor predominio es el *endecasílabo*. Veremos cómo surge luego del creciente afán de innovar el *culteranismo*, que tiene por maestro a Góngora, vicio de la forma, pomposo y pedantesco rebuscamiento de palabras, de artificiosas metáforas; y el *conceptismo*, iniciado por Quevedo, vicio del fondo, ingeniosa y alambicada sutilidad de las ideas, de las figuras del pensamiento: estas escuelas importan ya un manifiesto movimiento hacia la decadencia que da fin al brillante *siglo de oro*, decadencia que se caracteriza por el *prosaísmo*, vicio en que caen muchos poetas por evitar las exageraciones del *conceptismo* y del *culteranismo*.

**38.** — BOSCÁN (1490-1543) Y LA INNOVACIÓN MÉTRICA. — Juan Boscán de Almogaver, nacido en Barcelona, de noble y muy rica familia, fué soldado en Italia y tuvo allá como maestro a Sículo. Vuelto a España en 1519, merece especial acogida en la corte del rey Carlos I y se le recomienda la educación del joven duque de Alba (D. Fernando Álvarez de Toledo).

Nos dice el mismo Boscán, en carta dirigida a la duquesa de Soma, que encontrándose en Granada, hacia 1526, con Navagiero — humanista y embajador italiano —, éste le sugiere la idea de «*probar en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia*»... Caso es que desde entonces se consagra a esta obra, que es la que le ha dado mayor celebridad.

En verdad, Boscán es más admirado por su prosa, ante todo por la traducción del *Cortegiano* (Cortesano), de Castiglione. Menéndez y Pelayo nos advierte que «*fué un ingenio mediano, prosista excelente cuando traduce, poeta de vuelo desigual y corto, de duro estilo y versificación ingrata, con raras aunque señaladas excepciones. No tiene ni el mérito de la invención ni el de la forma perfecta*». Con todo, hay que reconocerle la gloria de haber innovado trayendo a

España el *itálico modo*, especialmente los *endecasílabos* de nueva acentuación (con acento en 6ª y 10ª sílabas; en 4ª, 8ª y 10ª; en 4ª, 6ª, 8ª y 10ª; los que vienen a sustituir a los de *gaita gallega*), verso que se impone luego como el más flexible y armonioso de nuestra habla.

Imita los sonetos de Petrarca. He aquí uno de los mejores, según Menéndez y Pelayo, y se verá que dista de ser perfecto, aunque supere a los que nos dió el Marqués de Santillana:

*¿En cuál parte del cielo, en cuál planeta,  
Guardado fué tan grande nacimiento?  
¿Cuál estrella alcanzó merecimiento  
Para influir en cosa tan perfecta?  
¿Qué principio, qué causa tan secreta,  
Pudo tener tan alto fundamento,  
Sino aquel ser de aquel entendimiento,  
Al qual toda otra cosa está sujeta?  
Díónosla Dios, mas no porque la diese;  
Que fuera enajenar de su corona:  
Prestada fué para mostrar su obra.  
Y según es el ser de su persona,  
Porque más tiempo en ella Dios se viese,  
Tarda quizá, que presto no la cobra.*

Véase este otro que nos muestra cuán intensa era su amistad con Garcilaso:

*Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,  
y siempre con tal fuerza le seguiste,  
que a pocos pasos que tras él corriste  
en todo enteramente le alcanzaste.  
Dime ¿por qué tras tí no me llevaste  
cuando de esta mortal tierra partiste?  
¿Por qué al subir a lo alto que subiste,  
acá en esta bajeza me dejaste?  
Bien pienso yo que si poder tuvieras  
de mudar algo lo que está ordenado,  
en tal caso de mí no te olvidarás,  
Que, o quisieras honrarme con tu lado,  
o, a lo menos, de mí te despidieras,  
o, si esto no, después por mí tornarás.*

En la Epístola a Mendoza y otras poesías nos da la combinación en *tercetos* que usó Dante.

Inspirado en las *Stanze* de Pietro Bembo compone la *Octava Rima*, alegoría en que tienen participación la *Corte del Amor* y la *Corte de los Celos*. Véase cómo aliña estas octavas, y cuéntese que para algunos críticos es ésta la mejor poesía de Boscán:

*Aquí su cetro y su corona tiene,  
Y desde aquí sus dádivas reparte;  
Aquí su ley y su poder mantiene  
Mucho mejor que en otra qualquier parte;  
Aquí, si querelloso alguno viene,  
Sin quexa y sin pesar luego se parte;  
Aquí se gozan todos en sus llamas  
Presentes las figuras de sus damas.*

*Amor es todo cuanto aquí se trata;  
Es la sazón del tiempo enamorada,  
Todo muere de amor o de amor mata;  
Sin amor no veréis ni una pisada;  
De amores se negocia y se barata;  
Toda la tierra en esto es ocupada;  
Si veis bullir de un árbol una hoja,  
Diréis que amor aquello se os antoja.*

.....

**39.** — GARCILASO DE LA VEGA (1503-1536). — Como Jorge Manrique, fué de noble estirpe y denodado guerrero; como Manrique, fué el más perfecto lírico de su tiempo; como Manrique, muere en plena juventud, víctima de su empuje militar.



Garcilaso de la Vega

A los 20 años era gentilhomme de la corte de Carlos V y I; de muy esmerada cultura, dominó el griego, el latín, el francés y el italiano. Después de actuar gloriosamente en varias campañas va a la de Provenza, en 1536, y asalta temerariamente, al frente de sus infantiles, el fuerte de Frejus; al escalar la torre, sin casco ni coraza para destacarse, cae mortalmente herido en la cabeza por una piedra. Fué

llevado a Niza en procura de mejor clima para su curación, pero apenas alcanzó a sobrevivir 17 días. Cumplía 33 años.

¡Cuánto más brillo habrían conseguido las letras castellanas si este poeta y Manrique hubieran llegado a edad madura!...

Fué muy amigo de Boscán, a quien acompaña como petrarquista, y a quien supera como poeta de más elevada inspiración, de mayor fluidez y elegancia en el decir, y de más acierto en el rimar. Boscán tiene el mérito de haber iniciado la escuela lírica italiana y Garcilaso la gloria de haberla hecho triunfar en toda la grata armonía de las nuevas formas.

Se conocen 38 sonetos de Garcilaso. No serán perfectos, pero superan a los de Boscán. Sirva como término de comparación éste, escrito cuando está afiebrado por la herida y próximo a morir:

*¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas  
Dulces y alegres cuando Dios quería!  
Juntas estáis en la memoria mía,  
Y con ella en mi mente conjuradas.  
¿Quién me dijera cuando en las pasadas  
Horas de tanto bien por vos me vía,  
Que me habíais de ser en algún día  
Con tan grave dolor representadas?  
Pues en una hora junto me llevastes  
Todo el bien que por término me distes,  
Llevadme junto el mal que me dejastes.  
Si no, sospecharé que me pusistes  
En tantos bienes, porque deseastes  
Verme morir entre memorias tristes.*

Y si se quiere uno de más fluidez y de mayor belleza, véase el que comienza con este cuarteto:

*En tanto que de rosa y azucena  
Se muestra la color en vuestro gesto,  
Y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
Enciende el corazón y lo refrena...*

Son modelos en su género, aunque algo artificiosas, las dos *elegías*, que dedica al duque de Alba, en la muerte de su hermano, y a Boscán. También dedica a este poeta una bella *epístola*.

Son primorosas, aunque algo imprecisas a veces, sus tres *églogas*. Véase cómo presenta *Nemoroso*, uno de los actores, el paisaje y su propio sentir:

*Corrientes aguas, puras, cristalinas;  
árboles que os estáis mirando en ellas,  
verde prado de fresca sombra lleno,  
aves que aquí sembráis vuestras querellas;  
hiedra que por los árboles caminas,  
torciendo el paso por su verde seno;  
yo me vi tan ajeno  
del grave mal que siento,  
que de puro contento  
con vuestra soledad me recreaba,  
donde con dulce sueño reposaba,  
ó con el pensamiento discurría  
por donde no hallaba  
sino memorias llenas de alegría;*

*Y en este mismo valle, donde agora  
me entristezco y me canso, en el reposo  
estuve ya contento y descansado.*

*¡Oh bien caduco, vano y presuroso!  
Acuérdome durmiendo aquí algún hora,  
que despertando, a Elisa vi a mi lado.*

.....

De sus cinco *canciones*, todas ellas suaves y armoniosas ha sido preferida por la crítica la que se titula *A la flor de Gnido*, contada por Menéndez y Pelayo (en *Horacio en España*, II tomo, pág. 13) como «*la primera joya horaciana de la poesía moderna*».

#### A LA FLOR DE GNIDO

*Si de mi baja lira  
Tanto pudiese el son, que en un momento  
Aplacase la ira  
Del animoso viento,  
Y la furia del mar y el movimiento;*

*Y en ásperas montañas  
Con el suave canto enterneciese  
Las fieras alimañas,  
Los árboles moviese  
Y al son confusamente los trujiese;*

*No pienses que cantando  
Sería de mí, hermosa flor de Gnido,  
El fiero Marte airado,  
A muerte convertido,  
De polvo y sangre y de sudor teñido;*

*Ni aquellos capitanes  
En la sublime rueda colocados  
Por quien los alemanes  
El fiero cuello atados  
Y los franceses van domesticados.*

*Mas solamente aquella  
Fuerza de tu beldad será cantada,  
Y alguna vez con ella  
También sería notada  
El aspereza de que estás armada;*

*Y como por ti sola,  
Y por tu gran valor y hermosura,  
Convertido en viola,  
Llora su desventura  
El miserable amante en tu figura.*  
.....

Gnido era un barrio de Nápoles y la flor a quien canta Garcilaso, una dama de la que está enamorado el más íntimo amigo del poeta. El infortunado amante sólo ha conseguido duros desdenes y la canción tiende a suavizar tales rigores.

Por su versificación tiene esta poesía el mérito de haber castellanizado la *lira*, quintilla, con versos de 7 y 11 sílabas, empleada con arte admirable por el dulce Tasso.

40. — FERNANDO DE HERRERA (1534-1597). — Nació en Sevilla, hijo de humildísimo carrero. Estudió para clérigo, mas no llegó a recibir las sagradas órdenes; y según nos

informa el canónigo Pacheco, en su *Libro de retratos*, se sustentó toda su vida como beneficiado de la iglesia parroquial de San Andrés.



Fernando de Herrera

Ocurre que llega a Sevilla, hacia 1565, D. Álvar Colón y Portugal, conde de Gelves, bisnieto del descubridor de América, y allí se establece con su esposa D<sup>a</sup>. Leonor de Milán. Hombre de mundo y muy afecto a las letras, reunía en sus tertulias a los principales humanistas y escritores sevillanos, y entre los visitantes está D. Fernando de Herrera. Caso es que éste se prenda de la donosura y talento de la dueña de casa, que viene a resultar la Laura del nuevo Petrarca. En forma vedada la cuenta como «suave luz», «estrella»,

*Vivo esplendor de lúcido zafiro,  
Serenó cielo, eterna hermosura.*

Y en sentidos versos declara:

*Amando me contento, y no deseo  
esto de vos y pierdo esta victoria,  
si se puede decir que la ha perdido  
quien ama tan cortés y comedido.*

No deja de ser raro este platónico amor del austero y melancólico agustino. Su conterráneo Juan de la Cueva reprueba, en intencionado soneto, tan desatinada pasión y le advierte rudamente:

*Que amáis lo que deslustra vuestra gloria  
Y en lugar de afamaros, os infama.*

Rodríguez Marín, que ha estudiado con singular detenimiento el alcance de estos amoríos, puramente platónicos, asegura que Herrera fué depositario del testamento de D<sup>a</sup>.

Leonor, testamento que entregó personalmente al conde en 1577, con motivo de una grave enfermedad de su esposa.

Este gran poeta, a quien sus contemporáneos llamaron *El Divino*, muy versado en ciencias, historia y filosofía, conocedor del hebreo, griego y latín, escribió, según se dice, una *Historia de las cosas más notables que han sucedido en el mundo*, obra que se ha perdido, y es autor de un estudio crítico sobre las poesías de Garcilaso.

Su brillante producción poética comprende odas o *canciones*, ya heroicas o patrióticas, ya amorosas, *elegías* y *sonetos*.

Las canciones heroicas «*A la Victoria de Lepanto*» y «*A la pérdida del Rey Don Sebastián*», y he citado las dos obras maestras del poeta, están inspiradas por la Biblia, como que imitan no pocos de sus pasajes. La 1ª estrofa está basada en el capítulo XV del *Éxodo*, II libro de Moisés, y si se continúa el examen comparativo fácil será ir advirtiendo otras semejanzas o alusiones.

#### A LA VICTORIA DE LEPANTO

*Cantemos al Señor que en la llanura  
Venció, del ancho mar, al Trace fiero;  
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,  
Salud y gloria nuestra.  
Tú rompiste las fuerzas, y la dura  
Frente de Faraón, feroz guerrero:  
Sus escogidos príncipes cubrieron  
Los abismos del mar, y descendieron  
Cual piedra en el profundo: y tu ira luego  
Los tragó, como arista seca el fuego.*

*El soberbio tirano confiado  
En el grande aparato de sus naves,  
Que de los nuestros la cerviz cautiva,  
Y las manos aviva  
Al ministerio injusto de su estado,  
Derribó con los brazos suyos graves  
Los cedros más excelsos de la cima;  
Y el árbol que más yerto se sublima,  
Bebiendo ajenas aguas, y atrevido  
Pisando el bando nuestro y defendido.*

Temblaron los pequeños, confundidos,  
Del impío furor suyo: alzó la frente  
Contra ti, Señor Dios; y con semblante  
Y con pecho arrogante,  
Y los armados brazos extendidos,  
Movi6 el airado cuello aquel potente;  
Cerc6 su coraz6n de ardiente saña  
Contra las dos Hesperias que el mar baña;  
Porque en ti confiadas las resisten  
Y de armas de tu fe y amor se visten.

Dijo aquel insolente y desdeñoso:  
«¿No conocen mis iras estas tierras,  
Y de mis padres los ilustres hechos?  
¿O valieron sus pechos  
Contra ellos con el húngaro medroso,  
Y de Dalmacia y Rodas en las guerras?  
¿Quién las pudo librar? ¿Quién de sus manos  
Pudo salvar los de Austria y los germanos?  
¿Podrá su Dios, podrá por su suerte ahora  
Guardarlas de mi diestra vencedora?

«Su Roma, temerosa y humillada,  
Los cánticos en lágrimas convierte;  
Ella y sus hijos triste mi ira esperan,  
Cuando vencidos mueran.  
Francia está con discordia quebrantada,  
Y en España amenaza horrible muerte,  
Quien honra de la luna las banderas;  
Y aquellas en la guerra gentes fieras  
Ocupadas están en su defensa;  
Y aunque no, ¿quién hacerme puede ofensa?

«Los poderosos pueblos me obedecen,  
Y el cuello con su daño al yugo inclinan,  
Y me dan por salvarse ya la mano;  
Y su valor es vano;  
Que sus luces cayendo se oscurecen;  
Sus fuertes a la muerte ya caminan:  
Sus vírgenes están en cautiverio,  
Su gloria ha vuelto al centro de mi imperio  
Del Nilo a Eufrates fértil e Istro frío,  
Cuanto el sol alto mira todo es mío.»

.....  
Bendita, Señor, sea tu grandeza,  
Que después de los daños padecidos,  
Después de nuestras culpas y castigo,

*Rompiste al enemigo  
De la antigua soberbia la dureza.  
Adórente, Señor, tus escogidos;  
Confiese, cuanto cerca el ancho cielo  
Tu nombre, oh nuestro Dios, nuestro consuelo;  
Y la cerviz rebelde condenada  
Perezca en bravas llamas abrasada.*

La *Canción a la pérdida del Rey Don Sebastián*, rey de Portugal que desapareció en Marruecos con su ejército al ir a luchar contra los moros, es de tono triste y solemne; comienza así:

*Voz de dolor y canto de gemido  
Y espíritu de miedo, envuelto en ira,  
Hagan principio acerbo a la memoria  
De aquel día fatal, aborrecido,  
Que Lusitania mísera suspira,  
Desnuda de valor, falta de gloria;  
Y la llorosa historia  
Asombre con horror funesto y triste,  
Dende el áfrico Atlante y seno ardiente,  
Hasta do el mar de otro color se viste,  
Y do el límite rojo de oriente,  
Y todas sus vencidas gentes fieras  
Ven tremolar de Cristo las banderas.*

De la *Canción a D. Juan de Austria*, compuesta en liras para ensalzar el triunfo del vencedor de Lepanto sobre los moros en Alpujarra, dice Menéndez y Pelayo (*Horacio en España*, tomo II, pág. 57): «Pasa por pindárica su altisonante oda *A D. Juan de Austria*; pero yo encuentro allí poco o nada de Píndaro y bastante de Horacio.» Desde sus primeras estrofas, como puede verse, se advierte la influencia de los clásicos romanos, que ya no es la Biblia, sino la Mitología, la inspiradora:

*Cuando con resonante  
Rayo y furor del brazo impetuoso  
A Encélado arrogante  
Júpiter poderoso  
Despeñó airado en Etna cavernoso,*

*Y la vencida tierra  
A su imperio rebelde, quebrantada  
Desamparó la guerra,  
Por la sangrienta espada  
De Marte, aun con mil muertes no domada,*

*En el sereno polo  
Con la suave cítara presente  
Cantó el crinado Apolo  
Entonces dulcemente,  
Y en oro y lauro coronó su frente.*  
.....

En los sonetos ha imitado a Petrarca, como puede notarse por éste, dedicado, como el poema anterior, a D. Juan de Austria:

*Hondo Ponto, que bramas atronado  
Con tumulto y terror, del turbio seno  
Saca el rostro, de torpe miedo lleno;  
Mira tu campo arder ensangrentado;*

*Y junto en este cerco y encontrado  
Todo el cristiano esfuerzo y sarraceno,  
Y cubierto de humo y fuego y trueno,  
Huir temblando el impío quebrantado.*

*Con profundo murmurio la victoria  
Mayor celebra que jamás vió el cielo,  
Y más dudosa y singular hazaña;*

*Y di que sólo mereció la gloria  
Que tanto nombre da a tu sacro suelo  
El joven de Austria y el valor de España*

41. — *A las ruinas de Itálica.* — Como dejamos advertido figuró esta *Canción* entre las producciones de Rioja, hasta que Fernández Guerra y Orbe, y con él otros críticos, vinieron a demostrar que el afortunado autor de esta filigrana era el licenciado, sacerdote y abogado Rodrigo Caro.

Rodrigo Caro (1574-1647) fué afamado arqueólogo, escribió *Antigüedades y principado de la ilustrísima villa de Sevilla*, el *Memorial de Utrera* y otros estudios notables.

como poeta se le conocen, entre las poesías originales y traducciones clásicas, algunos sonetos y poemas, *A Sevilla antigua y moderna*, *A San Ignacio de Loyola*, *A Carmona*; mas su gran obra, la que lo hace inmortal, es esta celebrada canción:

### A LAS RUINAS DE ITÁLICA

*Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora  
Campos de soledad, mustio collado,  
Fueron un tiempo itálica famosa;  
Aquí de Cipión la vencedora  
Colonia fué; por tierra derribado  
Yace el temido honor de la espantosa  
Muralla, y lastimosa  
Reliquia es solamente  
De su invencible gente,  
Sólo quedan memorias funerales  
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;  
Este llano fué plaza, allí fué templo;  
De todo apenas quedan las señales.  
Del gimnasio y las termas regaladas  
Leves vuelan cenizas desdichadas;  
Las torres que desprecio al aire fueron  
A su gran pesadumbre se rindieron.*

*Este despedazado anfiteatro,  
Impio honor de los dioses, cuya afrenta  
Publica el amarillo jaramago,  
Yá reducido a trágico teatro,  
¡Oh fábula del tiempo! representa  
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.  
¿Cómo en el cerco vago  
De su desierta arena  
El gran pueblo no suena?  
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo  
Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?  
Todo desapareció, cambió la suerte.  
Voces alegres en silencio mudo;  
Mas aun el tiempo da en estos despojos  
Espectáculos fieros a los ojos,  
Y miran tan confuso lo presente  
Que voces de dolor el alma siente.*

*Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
Gran padre de la patria, honor de España,*

Pío, felice, triunfador Trajano,  
Ante quien muda se postró la tierra  
Que ve del sol la cuna y la que baña  
El mar, también vencido, gaditano.  
Aquí de Elio Adriano,  
De Teodosio divino,  
De Silio peregrino  
Rodaron de marfil y oro las cunas.  
Aquí ya de laurel, ya de jazmines,  
Que ahora son zarzales y lagunas.  
La Casa para el César fabricada  
¡Ay! yace de largartos vil morada;  
Casas, jardines, césares murieron,  
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta  
La vista en luengas calles destruidas;  
Mira mármoles y arcos destrozados,  
Mira estatuas soberbias que violenta  
Némesis derribó, yacer tendidas,  
Y ya en alto silencio sepultados  
Sus dueños celebrados.  
Así a Troya figuro,  
Así a su antiguo muro,  
Y a ti, Roma, a quien queda el nombre apenas,  
¡Oh patria de los dioses y los reyes!  
Y a ti, a quien no valieron justas leyes  
Fábrica de Minerva, sabia Atenas,  
Emulación ayer de las edades,  
Hoy cenizas, hoy vastas soledades,  
Que no os respetó el hado, no la muerte,  
¡Ay! ni por sabia a ti, ni a ti por fuerte.

Mas ¿para qué la mente se derrama  
En buscar al dolor nuevo argumento?  
Basta ejemplo menor, basta el presente,  
Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,  
Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento;  
Tal genio o religión fuerza la mente  
De la vecina gente,  
Pue refiere admirada  
Que en la noche callada  
Una voz triste se oye, que, llorando  
Cayó Itálica dice, y lastimosa,  
Eco reclama Itálica en la hojosa  
Selva que se le opone, resonando  
Itálica, y el claro nombre oído

*Mil sombras nobles de su gran ruina:  
¡Tanto aun la plebe a sentimiento inclina!*

*Esta corta piedad que, agradecido  
Huésped, a tus sagrados manes debo,  
Hoy te consagro, Itálica famosa.  
Tú, si lloroso don han admitido  
Las ingratas cenizas, de que llevo  
Dulce noticia asaz, si lastimosa,  
Permíteme, piadosa  
Usura a tierno llanto,  
Que vea el cuerpo santo  
De Geroncio tu mártir prelado.  
Muestra de su sepulcro algunas señas,  
Y cavaré con lágrimas las peñas  
Que ocultan su sarcófago sagrado;  
Pero mal pido el único consuelo  
De todo el bien que airado quitó el cielo.  
Goza en las tuyas sus reliquias bellas  
Para envidia del mundo y sus estrellas.*

Es ésta una de las más bellas, pulidas y bien inspiradas poesías del siglo de oro. Es admirable por el arte que se pone en la descripción de las ruinas de lo que fué otrora importante urbe romana; por los recuerdos históricos que con tan expresiva como emocionante galanura se van evocando; por la pureza, claridad y armonía de la elocución.

## RESUMEN

### EL SIGLO XVI

Época clásico-nacional o siglo de oro. Se inicia con Carlos V (I en España. 1516-1555) y alcanza su mayor brillo durante el reinado de los Felipe II, III y IV (1555-1655). Decae con Carlos II (1655-1700). Predomina la influencia de los clásicos, pero adquiere este período carácter propio de acuerdo con el espíritu hispano, caballeresco, pundonoroso y muy católico.

#### Poetas líricos de la escuela italiana

*Poesía lírica.* A la influencia de los clásicos se agrega la de los poetas italianos, Petrarca especialmente. Teniendo en cuenta las tendencias regionales veremos las escuelas *salmatina*, *sevillana*, *aragonesa*, *madrileña*, etc. Las especies poéticas más usadas son la *oda*, la *epístola*, la *elegía*, la *sátira* y el *soneto*; y el metro preferido es el *endecasílabo* de nueva acentuación. El afán de innovar lleva al *culteranismo*, vicio de forma, y al *conceptismo*, vicio de fondo; y para precaverse de tales exageraciones se cae luego en el *prosaismo*.

*Boscán* (1490-1543) es notable por su prosa (véase el *Cortesano*): adquiere celebridad como introductor en España de la escuela italiana, *petrarquista* o *toscanista*; aunque con duro estilo pone en uso el *endecasílabo* de nuevo ritmo. Su obra poética se inicia con trovas de la escuela tradicional. Hacia 1526 entra a imitar a los poetas italianos y compone 92 *sonetos* (traduce a Petrarca), algunas *epístolas*, la *Octava Rima* (parafrasea a Bembo) y *Hero y Leandro* (versión de Tasso).

*Garcilaso de la Vega* (1503-1536) es uno de los mejores líricos de su época. Como Jorge Manrique, muere por acción de guerra en plena juventud. Sigue la escuela de su amigo Boscán, pero lo supera por la fluidez y elegancia de su decir. Tiene 38 *sonetos*, si no perfectos, superiores a los de Boscán; son primorosas sus tres *églogas* aunque resultan a veces algo confusas; en sus cinco *canciones* se ha preferido *A la flor de Gnido*.

*Fernando de Herrera* (1534-1597). Abraza la carrera eclesiástica y vivió de ella, aunque no llegó a graduarse como sacerdote. Fué versado en ciencias y letras; conoció el latín, el griego y el hebreo. Inspiró sus odas y canciones amorosas el platónico amor que le despertó la Condesa de Gelves. Le llamaron *El Divino*. Sus mejores poemas son las canciones heroicas *A la Victoria de Lepanto*, *A la pérdida del Rey D. Sebastián*, basadas en la Biblia, y la *Canción a D. Juan de Austria*, que imita a los clásicos romanos. Tiene algunos *sonetos* de escuela petrarquista.

*A las ruinas de Itálica*, bellísima canción que fué atribuída a Francisco de Rioja, es obra de *Rodrigo Caro* (1574-1647).

## CAPÍTULO X

### FRAY LUIS DE LEÓN y SAN JUAN DE LA CRUZ

42. — LUIS PONCE DE LEÓN (1527-1591) nació en Belmonte y cursó sus primeros estudios en Madrid; a los 14 años fué a la universidad de Salamanca y a los 17 profesó en la orden de San Agustín.

Llegaba a la edad de Cristo cuando fué nombrado profesor de Teología en la universidad salmantina y poco después entró a desempeñar también la cátedra de Sagrada Escritura.

Toma parte en una seria controversia sobre las traducciones de la Biblia. Se apoyaba en versiones hebraístas y comentó desfavorablemente la *Vulgata* de San Jerónimo. En esto se fundaron los del bando opuesto, dirigidos por los frailes León de Castro y Bartolomé Medina, para denunciarlo al tribunal de la Inquisición, agregando, como otros tantos cargos, que era descendiente de judíos y que había traducido al castellano el *Cantar de los Cantares* de Salomón; lo que tenía que ser mirado con malos ojos por el Santo Oficio, pues había prohibido las versiones bíblicas en lengua vulgar. Caso es que bajo el peso de estas acusaciones e injustas intrigas Fray Luis de León fué arrestado en 1572 y se le tuvo en la cárcel de Valladolid hasta el 7 de diciembre de 1576, día en que recobró su libertad gracias a un fallo absolutorio.

Vuelto a su cátedra se creyó que la iniciaría descargándose iracundo contra sus empecinados detractores; pero nada de eso, con su habitual mansedumbre cristiana, como si nada le hubiera pasado, comienza con estas palabras: «*decíamos ayer*»... que han resultado célebres, inolvidables.

Durante su encierro escribió una de sus obras maestras, los *Nombres de Cristo*, tratado en que departen razonadamente tres agustinos, amigos del autor, sobre los trece nombres que la Biblia concede a Cristo. Menéndez y Pelayo ha dicho de estos diálogos que «sólo con los de Platón admiten paralelo por lo artísticos y luminosos»...

Véase la *Introducción al Libro III* de esta obra, donde se advierte cómo tiende a mejorar en sus escritos el habla ordinaria y familiar:

*Mas a los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance y que en latín los leyeran, se les respnde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que, si estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de dónde les nace el estar con ella tan mal; que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimos muchos (1). Y destos son los que dicen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen y mira el sonido dellas, y aun cuenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que, no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que, así como los simples tienen su gusto, así los sabios y los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escribe mal y sin orden; y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es.*

*Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben en esta lengua, poner en ella número levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que las tienen se animen a tratar de aquí adelante su lengua como los sabios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas, y para que la igualen, en esta parte que le falta, con las lenguas mejores, a las cuales, según mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.*

---

(1) Como es fácil ver, aunque hay cuidadoso aliño en el decir, no se ha llegado aún a la más perfecta construcción castellana; chocea en este párrafo tanto «ella», y si se entra a leer los capítulos que siguen se advertirá tal cual incoherencia en algunos de los períodos más extensos.



EL M. FR. LUIS PONCE DE LEÓN.

*Apustolico natural de Granada, Doctor Salinientino,  
Theologo, Escribano, Filologo, Humanista y Poeta.  
Nació en 1527. Amó a los buenos y perseguirle la con-  
tadía, pero superior a la fortuna y a los los dogos murió en  
Madrid a 23 de Agosto de 1591, a los 64 años de edad.*

Entre otras producciones en prosa hay que contar su *Exposición del Libro de Job*, paráfrasis del texto hebreo donde explica su filosofía y recomienda la resignación; el *Cantar de los Cantares*, que pone en correcto castellano versículos de Salomón; y la *Perfecta Casada*, libro de sanos consejos a las que se casan, dedicado a D.<sup>a</sup> María Varela Osorio. En el capítulo VII de esta obra es amplificado este proverbio:

«Madrugó y repartió a sus gañanes  
las raciones, la tarea a sus mozas.»

y se tiene este párrafo que pondera las excelencias del madrugar:

«Y es cosa digna de admiración que, siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, o por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto sólo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parece ser otra y hiere el corazón del hombre con una nueva alegría y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes y el descubrirse el aurora <sup>(1)</sup> (que no sin causa los poetas la coronan de rosas) <sup>(2)</sup>, y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más dulcemente? y las flores y las yerbas y el campo, todo despide de sí un tesoro de olor. Y como cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas; así los animales y la tierra y el aire, y todos los elementos, a la venida del sol se alegran, y como para recibirle, se hermosean y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por sólo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas; porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos, porque la vista se deleita con el nacer de la luz y con la figura <sup>(3)</sup> del aire y con el variar de las nubes; a los oídos las

---

(1) Se adopta aquí la forma *el* (apóc. de *ela*), que corresponde al masculino, para evitar el encuentro de dos *a*, sustitución que sólo se ha mantenido después cuando la *a* siguiente es tónica.

(2) Virgilio, verso 535 del lib. VI de la Eneida; Garcilaso de la Vega, égloga II; etc.

(3) Aunque está esta palabra en diversas ediciones ha de ser errata; *finura* habrá escrito de León.

*aves hacen agradable armonía; para el oler, el olor que en aquella sazón el campo y las yerbas despiden de sí es olor suavísimo, pues el fresco del aire de entonces templá con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cría salud y lava las tristezas del corazón, y no sé en qué manera le despierta a pensamientos divinos antes que se ahogue en los negocios del día.»*

Más que en la prosa, es en el verso donde mejor brilla este sabio y excelso escritor.

Cuenta poesías originales y acertadas traducciones, algunas de obras *sagradas*, salmos de David, proverbios de Salomón y del libro de Job; y otras *profanas*, como las de églogas y geórgicas de Virgilio, odas de Horacio, de Píndaro y de otros clásicos latinos.

Sus poesías originales, que son unas 30, ya filosóficas, ya heroicas, ya morales, todas ellas profundamente religiosas, resplandecen por su sencillez y grata armonía, por su intenso y delicado sentimiento.

Véase esta imitación del «*Beatus ille*» de Horacio, de tan filosóficas reflexiones, de tan espontánea y suave belleza:

## A LA VIDA DEL CAMPO

### ODA

*¡Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!*

*Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio moro, en jaspes sustentado.*

*No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera.*

¿Qué presta a mi contento,  
si soy del vano dedo señalado,  
si en busca de este viento  
ando desalentado  
con ansias vivas y mortal cuidado?

¡Oh campo, oh monte, oh río!  
¡oh secreto seguro deleitoso!  
roto casi el navío,  
a vuestro almo reposo  
huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértlenme las aves  
con su cantar süave no aprendido,  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
quien al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa  
de ver y acrecentar su fermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego, sosegada,  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo, de pasada,  
de verdura vistiendo,  
y con diversas flores va esparciendo.

*El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido,  
los árboles menean  
con un manso ruido  
que del oro y del cetro pone olvido.*

*Ténganse su tesoro  
los que de un flaco leño se confían:  
no es mío ver el lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábrego porfían.*

*La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna, al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen á porfía.*

*A mí una pobrecilla  
mesa, de amable paz bien abastada,  
me baste, y la bajilla  
de fino oro labrada,  
sea de quien la mar no teme airada.*

*Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
en sed insaciable  
del no durable mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.*

*A la sombra tendido  
de hiedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído  
al són dulce acordado  
del plectro sabiamente meneado.*

En la *Profecía del Tajo*, poema heroico escrito en liras como el anterior, habla el río para anunciar al rey Rodrigo la ruina que por su culpa traerá a España la invasión de los moros:

*Folgaba el Rey Rodrigo  
Con la hermosa Cava en la ribera  
Del Tajo, sin testigo:  
El pecho sacó fuera  
El río, y le habló de esta manera:*  
.....

Y así incita a luchar:

*Acude, acorre, vuela,  
Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,  
No perdones la espuela,  
No des paz a la mano,  
Menea fulminando el hierro insano.*

La oda *Noche serena* es un canto de dulce admiración hacia la obra del Creador, que así comienza:

*Cuando contemplo el cielo  
De innumerables luces adornado,  
Y miro el suelo  
De noche rodeado,  
En sueño y en olvido sepultado:*

y así termina para completar su 16ª estrofa:

*¡Oh campos verdaderos!  
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!  
¡Riquísimos mineros!  
¡Oh deleitosos senos,  
Repuestos valles de mil bienes llenos!*

Otra de las más bellas joyas de Fr. L. de León es esta oda, «paráfrasis cristiana de la estética de Platón», según las palabras del retórico Milá y Fontanals:

#### A FRANCISCO SALINAS

*Catedrático de música de la universidad de Salamanca*

*El aire se serena  
Y viste de hermosura y luz no usada,  
Salinas, cuando suena  
La música extremada  
Por vuestra sabia mano gobernada.*

*A cuyo son divino,  
Mi alma que en el olvido está sumida,  
Torna a cobrar el tino  
Y memoria perdida  
De su origen primera esclarecida.*

Y como se conoce,  
En suerte y pensamientos se mejora,  
El oro desconoce  
Que el vulgo ciego adora,  
La belleza caduca engañadora.

Traspasa el aire todo  
Hasta llegar a la más alta esfera,  
Y oye allí otro modo  
De no precedera  
Música que es de todas la primera.

Ve como el gran maestro  
A aquesta inmensa citara aplicado,  
Con movimiento diestro  
Produce el son sagrado,  
Con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta  
De números concordes, luego envía  
Consonante respuesta,  
Y éntambas a porfía  
Mezclan una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega  
Por un mar de dulzura y finalmente  
En él así se anega,  
Que ningún accidente,  
Extraño o peregrino oye o siente.

¡Oh desmayo dichoso!  
¡Oh muerte que das vida! ¡Oh dulce olvido!  
Durase en tu reposo,  
Sin ser restituído  
Jamás a aqueste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,  
Gloria del Apolíneo sacro coro,  
Amigos, a quien amo  
Sobre todo tesoro,  
Que todo lo demás es triste lloro.

¡Oh! suene de continuo,  
Salinas, vuestro son en mis oídos,  
Por quien al bien divino  
Despiertan los sentidos,  
Quedando a lo demás amortecidos.

Entre sus poesías religiosas la más conocida y admirada es

### LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

*¡Y dejas, Pastor santo,  
Tu grey en este valle hondo, obscuro,  
Con soledad y llanto.  
Y tú, rompiendo el puro  
Aire, te vas al inmortal seguro!*

*Los antes bienhadados,  
Y los agora tristes y afligidos,  
A tus pechos criados,  
De Ti desposeídos,  
¿A dó convertirán ya sus sentidos?*

*¿Qué mirarán los ojos  
Que vieron de tu rostro la hermosura,  
Que no les sea enojos?  
Quien oyó tu dulzura,  
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?*

*Aqueste mar turbado  
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto  
Al viento fiero airado?  
Estando Tú encubierto  
¿Qué norte guiará la nave al puerto?*

*¡Ay! Nube envidiosa,  
Aun deste breve gozo ¿qué te aquejas?  
¿Dó vuelas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!*

Como se ve, predomina en la versificación de Fr. L. de León la lira creada por Garcilaso; mas no se redujo a tal combinación métrica, como que se cuenta entre sus mejores poemas la grandiosa invocación religiosa «A Nuestra

*Señora*», escrita en la cárcel, imitación petrarquista en nueve estrofas como ésta, que es la primera:

*Virgen, que el sol más pura,  
Gloria de los mortales, luz del cielo,  
En quien es la piedad como la alteza:  
Los ojos vuelve al suelo,  
Y mira un miserable en cárcel dura  
Cercado de tinieblas y tristeza;  
Y si mayor bajeza  
No conoce ni igual juicio humano,  
Que el estado en que estoy por culpa ajena,  
Con poderosa mano  
Quiebra, Reina del Cielo, la cadena.*

Para terminar, tiénese este quinteto:

*Virgen: el dolor fiero  
Añuda ya la lengua, y no consiente  
Que publique la voz cuanto desea;  
Mas oye tú al doliente  
Ánimo que contino a ti vocea.*

Ha dejado algunos sonetos de apreciable valor; y para que se advierta que su acendrado misticismo no le impidió tocar notas del mundano amor, sépase que tiene unas *Coplas* dedicadas a una desdeñosa; aunque son para darle sano, muy saludable consejo:

.....  
*¡Ay! por Dios, señora bella,  
mirad por vos, mientras dura  
esa flor graciosa y pura,  
que el no gozalla es perdella:  
y pues no menos discreta  
y perfeta  
sois, que bella y desdeñosa,  
mirad que ninguna cosa  
hay que á Amor no esté sujeta.  
El amor gobierna el cielo  
con ley dulce eternamente;  
¿y queréis vos ser valiente  
contra él? Acá en el suelo*

da movimiento y viveza  
á la belleza  
el amor, y es dulce vida;  
y la suerte más valida  
sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro,  
el vestir seda y brocado,  
el techo rico labrado,  
y los montes del tesoro?  
¿Y qué vale, si á derecho  
os da pecho  
el mundo todo y adora,  
si á la fin dormís, señora,  
en el solo y frío lecho?

43. — SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591), religioso carmelita, a quien llamaron «el doctor extático», más místico que Fray Luis de León y que su gran amiga Santa Teresa Jesús, a quien aventaja en recursos literarios.

Su prosa (*Subida al Monte Carmelo, Cántico espiritual, Noche oscura del alma*, etc.) parafrasea con suave delicadeza y emoción poesías propias principalmente, lo que quiere decir que fué más inspirado poeta que prosista.

He aquí algunas estrofas de su *Cántico espiritual entre el Alma y Cristo su Esposo*, poema que va inserto entre *Las cien mejores poesías de la lengua Castellana* y que parece inspirado en el conocido *Cantar de los Cantares*:

#### ESPOSA

¿Adónde te escondiste  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huíste,  
Habiéndome herido  
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

Pastores, los que fuerdes  
Allá por las majadas al otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo más quiero  
Decidle que adolezco, peno y muero.

*Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas,  
Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.*

*¡Oh bosques y espesuras,  
Plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras,  
De flores esmaltado,  
Decid si por vosotros ha pasado!...*

## RESUMEN

FRAY LUIS PONCE DE LEÓN (1527-1591). Nace en Belmonte e inicia sus estudios en Madrid. A los 14 años ingresa a la universidad de Salamanca y a los 17 profesa como agustino. Ocupa la cátedra de Teología en la universidad salmantina y poco después entra a explicar la Sagrada Escritura. Envuelto en una seria controversia y víctima de falaces intrigas fué condenado por el Santo Oficio y permaneció preso cinco años. Una vez absuelto reinicia su cátedra con las palabras: «decíamos ayer», que han resultado de inolvidable celebridad.

Su prosa, la más esmerada de la época, aunque no llega a ser perfecta, comprende: los *Nombres de Cristo*, algunas traducciones del hebreo y la *Perfecta Casada*.

En sus bellísimas poesías se cuentan sagradas traducciones de David, Salomón y Job, y profanas versiones de *églogas* y *geórgicas* de Virgilio. Tiene 30 poesías originales: admirables *odas* contemplativas y filosóficas, como *La vida del campo*, *Noche serena*, *A Francisco Salinas*; heroicas, como la *Profecía del Tajo*; religiosas, como *La Ascensión del Señor* y *A Nuestra Señora*; algunos *sonetos* y una *copla* (*A una desdeñosa*).

SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591) es carmelita, como Santa Teresa. En su prosa se cuentan *Subida al Monte Carmelo*, *Cántico espiritual* y otras producciones que explican sus propias poesías, todas ellas muy místicas.

Escritores Místicos

## CAPÍTULO XI

ÉPICA NACIONAL. — PRINCIPALES POEMAS ÉPICOS. —  
ERCILLA. — VALBUENA. — OJEDA

44. — *Épica nacional*. — Aunque la *poesía épica* comenzó a florecer en España antes que la *lírica* y a pesar del intenso brillo que alcanzaron las letras españolas durante el siglo de oro, no podemos contar, ni entonces ni nunca, poetas épicos castellanos tan geniales como los clásicos Homero y Virgilio, los mejores modelos, ni como los italianos Dante, Ariosto y Tasso, el portugués Camoens o el inglés Milton. Y no es que faltara asunto para excelsas epopeyas; acaso el temperamento español fué más dado a presentar sus legendarios héroes y sus gloriosos hechos en breves romances, en la novela y en el teatro, que a cantarlos en grandiosos poemas de tan elevado e intenso estudio; y tanto es así que se ha dicho y repetido que no tiene la brillante literatura española una epopeya, un solo poema verdaderamente épico.

Con todo, hay que reconocer el mérito esfuerzo que representan los principales poemas narrativos de esta época, especialmente las producciones de Ercilla, Valbuena y Ojeda (1).

La épica española se clasifica en *heroica* (*La Araucana*, *El Bernardo*, *La Austriada*), en *religiosa* (*La Cristiada*) y en *burlesca* (*La Mosquea*, *La Gatomaquia*). También se habla de *poemas épicos mayores y menores*, atendiendo a su extensión.

Han sido compilados los principales poemas épicos castellanos en la *Musa épica*, de Quintana, y en la *Biblioteca*

---

(1) Se ha escrito también Balbuena y Hojeda.

de Autores españoles, *Poemas épicos* (dos tomos, coleccionados por C. Rosell).

El poema *burlesco*, parodia de la epopeya, tiene como creador al mismo Homero, a quien se atribuye la *Batracomioquia*, que canta hazañas de ranas y ratones. En España tenemos *La Mosquea*, de Villaviciosa, con XII cantos de 60 a 100 octavas; he aquí la primera:

*Las provocadas furias del infierno,  
Sembrando rabia y ponzoñosa espuma,  
El odio terrible y el rencor interno,  
El sumo estrago y mortandad sin suma,  
Las agotadas aguas del averno  
Por soldados alados y sin pluma,  
Los fieros encontrados reinos canto  
Que el imperio poblaron del espanto.*

Pone en acción moscas, mosquitos, pulgas, hormigas y otros insectos.

En la ingeniosa *Gatomaquia*, de Lope de Vega (Tomé de Burguillos), son personajes principales los gatos rivales Micifuf y Marraquiz, y la gran enamorada Zapaquilda. Los perros no han querido ser menos que los gatos; también tienen su poema. *La Perromaquia*, de Nieto de Molina, muy inferior, por cierto, a *La Gatomaquia*.

45. — ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA (1533-1594).—Ercilla nace en Madrid; fué paje de Felipe II; a los 21 años pasa a Chile, a las órdenes de García Hurtado de Mendoza, y combate contra los araucanos que se han sublevado para defender sus tierras de la invasión española. Esta rebelión es el asunto de *La Araucana*. Estando en tan ruda campaña tuvo un incidente con su compañero de armas Juan de Pineda, tan grave para la rigurosa disciplina militar, que



Alonso de Ercilla y Zúñiga

Hurtado de Mendoza le condenó a muerte; aunque obtuvo su indulto, quedó tan resentido que al cantar la cruenta lucha en que le tocó intervenir jamás pondera a su jefe y principales compañeros de armas; y, en cambio, nos presenta a Caupolicán, Lautaro, Colocolo, Tucapel y otros caciques araucanos como admirables héroes de la sangrienta insurrección de Arauco, que fué ahogada en sangre.

*La Araucana* consta de 37 cantos, que varían desde 47 hasta 111 octavas reales cada uno, y se divide en tres partes. Hay notables descripciones de peleas y excelente versificación, pero resulta cansador tan extenso poema, más que todo por la semejanza de sus episodios:

Anuncia Ercilla al iniciar su canto:

*No las damas, amor, no gentilezas  
De caballeros canto enamorados,  
Ni las muestras, regalos y ternezas  
De amorosos afectos y cuidados;  
Mas el valor, los hechos, las proezas  
De aquellos españoles esforzados,  
Que a la cerviz de Arauco no domada  
Pusieron duro yugo por la espada.*

Brinda luego el canto a su rey:

*Suplícoos, gran Felipe, que mirada  
Esta labor de vos sea recibida,  
Que de todo valor necesitada  
Queda con darse a vos favorecida:  
Es relación sin corromper sacada  
De la verdad, cortada a su medida;  
No despreciéis el don, aunque tan pobre,  
Para que autoridad mi verso cobre.*

Entra a describir el país chileno y el indomable estado de Arauco que comienza a rebelarse. En el momento decisivo de la insurrección hay discordia entre los caciques sobre quién ha de mandar. El más anciano y respetado, Colocolo, dispone la prueba del madero:

*«En la virtud de vuestro brazo espero  
Que pueda en breve tiempo remediarse;  
Mas ha de haber un capitán primero,  
Que todos por él quieran gobernarse:  
Este será quien más un gran madero  
Sustentare en el hombro sin pararse;  
Y pues que sois iguales en la suerte,  
Procure cada cual ser el más fuerte.»*

Puestos a combatir, la experiencia muestra que vale más la inteligencia y astucia del cacique Lautaro que la fuerza formidable de Caupolicán, triunfador de la prueba del madero y, por tanto, jefe supremo.

En la segunda parte, que se inicia con el canto XVI, entran en acción las fuerzas de Hurtado de Mendoza, en las que actúa Ercilla; quien encuentra, según su propia aclaración, que lo escrito hasta entonces «no contiene sino una misma» cosa, y haber de caminar siempre por el rigor de una verdad... «parece que no habrá gusto que no se canse de seguirme.» Caso es que:

*En el silencio de la noche oscura,  
En medio del reposo de la gente,  
Queriendo proseguir con mi escritura  
Me sobrevino un súbito accidente:  
Cortóme un hielo cada coyuntura,  
Turbóseme la vista de repente  
Y procurando de esforzarme en vano  
Se me cayó la pluma de la mano.*

Esto es para caer en un ensueño que le permite interrumpir el relato del asalto que dan los araucanos al cerro de Penco; y entra a explicar cómo fué la toma de San Quintín por el rey don Felipe, hecho que ocurre al mismo tiempo, pero en opuesto hemisferio, de modo que no guarda relación alguna con el asunto que se viene tratando. Esta falta de unidad en la acción del poema, se agrava con la descripción de la batalla de Lepanto (canto XIX) y con las hazañas de Dido (Cantos XXXII y XXXIII), acontecimientos lejanos que nada tienen que hacer con la sublevación de Arauco.

En el canto XVII preceden al asalto de San Quintín estrofas que parecen inspiradas por Virgilio o Garcilaso:

*Salimos a un gran campo, a do natura  
Con mano liberal y artificiosa  
Mostraba su caudal y hermosura  
En la varia labor maravillosa,  
Mezclando entre las hojas y verdura  
El blanco lirio y encarnada rosa,  
Junquillos, azahares y mosquetas,  
Azucenas, jazmines y violetas.*

*Allí las claras fuentes murmurando  
El deleitoso asiento atravesaban,  
Y los templados vientos respirando  
La verde yerba y flores alegraban.  
Pues los pintados pájaros volando  
Por los copados árboles cruzaban,  
Formando con su canto y melodía  
Una acorde y dulcísima armonía.*

.....

En la tercera y última parte presenciemos la derrota de los araucanos, y la prisión y muerte del valiente Caupolicán. Se dan, al terminar, las razones que tuvo el rey Felipe para intervenir en Portugal; y recuerda, el poeta, sus propias desventuras:

*Dejo por no cansaros y ser míos  
Los inmensos trabajos padecidos,  
La sed, hambre, calores y los fríos  
La falta irremediable de vestidos,  
Los montes que pasé, los grandes ríos,  
Los yermos despoblados no rompídos,  
Riesgos, peligros, trances y fortunas,  
Que aun son para contadas importunas.*

*Ni digo cómo al fin por accidente  
Del mozo capitán acelerado  
Fuí sacado a la plaza injustamente  
A ser públicamente degollado;  
Ni la larga prisión impertinente  
Do estuve tan sin culpa molestado,  
De mil otras miserias de otra suerte,  
De comportar más graves que la muerte.*

.....

*Y yo, que tan sin rienda al mundo he dado  
El tiempo de mi vida más florido,  
Y siempre por camino despeñado  
Mis vanas esperanzas he seguido:  
Visto ya el poco fruto que he sacado  
Y lo mucho que a Dios tengo ofendido,  
Conociendo mi error de aquí adelante  
Será razón que llore y que no cante.*

A pesar de su mucha extensión deja *La Araucana* asunto para otros poemas sobre el mismo tema e iguales personajes. El mejor de ellos, *Arauco domado*, del licenciado Pedro de Oña, nacido en Chile, quien lo escribe en Lima hacia 1596, dista mucho, por cierto, de alcanzar los méritos de su inspirador. También hubo quien compuso la *Cuarta y Quinta parte de la Araucana*; mas ha tenido muy poca aceptación este poema de Santisteban Osorio, aunque no faltan quienes lo juzguen superior al *Arauco domado*.

46. — BERNARDO DE VALBUENA (1568-1627). — Nació en Valdepeñas; adolescente aun se trasladó a Méjico, donde cursó estudios hasta graduarse como bachiller. Hacia 1608 realiza un viaje a España para doctorarse en teología y letras en la universidad de Sigüenza. Pasa luego a Jamaica como abad y pocos años después lo vemos figurar como obispo de Puerto Rico, donde falleció. Según se ve, y como bien lo indica Menéndez y Pelayo, resulta un poeta americano aunque su cuna fuera ibera.



Bernardo de Valbuena

Escribió *La grandeza mejicana* (en Méjico, 1604) y *El siglo de oro* (publicado en Madrid, en 1608); pero su obra capital es *El Bernardo* o *La Victoria de Roncesvalles*, impresa por primera vez en Madrid, el año 1624.

El asunto de este poema, grandioso por su extensión, como que cuenta más de 3000 octavas reales (repartidas en 24 libros o cantos), donde hay no pocas bellezas y no pocos defectos, desarrolla las fabulosas aventuras de Bernardo de Carpio, armado caballero por un rey asiático y dotado por las hadas con las invencibles armas de Aquiles. Libra de su prisión a la bella princesa Arcangélica, de la que se enamora; y termina el poema con la sangrienta batalla de Roncesvalles, donde, unido al ejército de Alfonso el Casto, abate el poder de Carlomagno venciendo a los Doce Pares de Francia y dando muerte a Roldán.

Hay mucho del *Orlando Furioso*; y entre los intrincados episodios que nos muestra la ingeniosa imaginación del autor, encontramos interesantes evocaciones históricas sobre el Cid, Hernán Cortés, el duque de Alba y don Juan de Austria.

La primera octava ya nos revela el asunto principal del poema:

*Cuéntame, oh Musa, tú, el varón que pudo  
A la enemiga Francia echar por tierra,  
Cuando de Roncesvalles el desnudo  
Cerro gimió al gran peso de la guerra:  
¡Tanto en Alcina hizo un dolor mudo!  
¡Tanto el celoso ardor que su alma encierra!  
¡Tanto la envidia obró, tanta la saña  
De defender su invicta tierra España!*

He aquí una muestra de sus maravillosas descripciones; se trata del Templo de la Fama:

*Entre la tierra, el cielo, el mar y el viento  
Un soberbio castillo está labrado,  
Que, aunque de huecos aires su cimiento,  
Y en frágiles palabras amasado,  
Basa no tiene de mayor asiento  
El mundo, ni los cielos se la han dado,  
Pues a solo él y su muralla fuerte  
No ha podido escalar ni entrar la muerte.*

.....

*Fama, monstruo feliz, vario en colores,  
Es quien las torres del alcázar vela,  
Y en plumas de vistosos resplandores  
Por todo el orbe sin cansarse vuela,  
Favores pregonando y disfavores  
Que allí el parlero tiempo le revela,  
De ojos vestida, de alas y de lenguas,  
De unos contando loores, de otros menguas.*

Finaliza el poema con la muerte de Roldán:

*Dió el francés a Bernardo una herida  
Tan a sazón, que pudo desarmalle  
Todo el hombro siniestro, y de encendida  
Sangre darle una nueva fuente al valle:  
Corrió notable riesgo de la vida:  
Mas cuando ya volvía a segundalle,  
Tan recio entró con él, que por las faldas  
De un gran peñasco le hizo dar de espaldas;*

*Y antes que hallase tiempo conveniente  
De rehacer su furia, con dos manos  
Alta la espada, sobre el yelmo ardiente  
Bajó gimiendo por los aires vanos:  
La celda rompió el golpe valiente,  
Sono el eco en los valles comarcanos,  
Y aunque no cayó el Conde, del ruido  
Quedo atronado el uso del sentido.*

*Queríale ya dejar, y un bullo mudo,  
Del muerto primo sombra temerosa,  
Vió en el aire pasar, y el dolor pudo  
Volver cruel su alma, de piadosa:  
«Aunque es corta venganza a mal tan crudo,  
No te puedo dar más, oh alma dichosa:  
Muere ahora, cruel, muere homicida,  
Que aquí todo se paga con la vida.»*

*Dijo; y alzando el brazo vengativo,  
Al dar sobre él la fiera arma encantada,  
Dos partes quedó hecho el yelmo altivo,  
Su heroica frente y la enemiga espada:  
Cayó muerto Roldán, quedando vivo  
Su eterno nombre; su alma arrebatada  
Feroz voló a su esfera, y su gallardo  
Cuerpo cayó a los pies del gran Bernardo.*

47. — FR. DIEGO DE OJEDA <sup>(1)</sup> (1571-1615). — Nació en Sevilla y muy joven se trasladó a Lima, donde fué *regente de los estudios de predicadores*, según informa la portada de su propio poema *La Cristiada*, dedicado al virrey del Perú, Marqués de Montes Claros. Permaneció en el Perú hasta terminar sus días; de modo que nos resulta, como Valbuena, un poeta hispanoamericano.

Versifica *La Cristiada* la pasión de Jesucristo, tomada del Nuevo Testamento, en cuanto media desde la última cena hasta el momento en que baja al Sepulcro. Consta de doce cantos, cada uno de unas 150 octavas reales. No tendrá la inspirada grandiosidad del *Paraiso perdido*, ni de la *Mesiada*, aunque no deja de alcanzarlos a veces, según expresa Quintana en su *Musa épica*, «en abundancia y en calor de estilo»; pero bien podemos contar esta obra de Ojeda como el mejor poema épico-religioso de habla castellana.

Contiene uno de sus más bellos pasajes el canto o libro II, que amplifica este *argumento*:

*Sube de Cristo la oración al cielo;  
Al Padre llega, y dale su embajada:  
Cuenta del hijo el amoroso celo,  
La encarnación, y vida trabajada:  
Pide por esto al Padre algún consuelo,  
Y es con Gabriel a Cristo despachada:  
Un cuerpo toma el ángel aparente;  
Baja al Huerto y se admira sabiamente.*

Véase cuán felices imágenes dan formas tangibles a la mística oración que dirige Cristo al Padre Eterno, desde el Huerto de Getsemaní, después de la cena y poco antes de ser apresado:

*Con prestas alas, que al ligero viento,  
Al fuego volador, al rayo agudo,  
A la voz clara, al vivo pensamiento  
Deja atrás, va rasgando el aire mudo:*

---

(1) El poeta firmó Hojeda; pero se trata de una *h* que ha tendido a desaparecer.

Llega al sutil y espléndido elemento  
Que al cielo sirve de fogoso escudo,  
Y como en otro ardor más abrasada,  
Rompe, sin ser de su calor tocada.

De allí se parte con veloz denuedo  
Al cuerpo de los orbes rutilante;  
Que ni le pone su grandeza miedo,  
Ni le muda el bellissimo semblante;  
Que ya más de una vez con rostro ledo,  
Con frente osada y ánimo constante,  
Despreciando la más excelsa nube,  
Al tribunal subió que agora sube.

Estaban los magníficos porteros  
De la casa a la gloria consagrada,  
Que con intelectivos pies ligeros  
Voltean la gran máquina estrellada;  
Estaban, como espíritus guerreros,  
Para guardar la celestial entrada  
Puestos a punto, y viendo que subía,  
A su consorte cada cual decía:

«¿Quién es aquesta dama religiosa  
Que de Getsemani volando viene?  
Es su cuerpo gentil, su faz hermosa,  
Mas el rostro en sudor bañado tiene:  
Que beldad tan suave y amorosa  
Con tan grave pasión se aflija y pene,  
Lástima causa. ¿Quién es la afligida,  
En igual grado bella y dolorida?

.....

«Ella dirá quién es, que ya se llega;  
Mas la oración del Verbo soberano,  
Que a dura muerte su persona entrega,  
Debe ser; que su talle es más que humano  
Si a mis ojos su ardiente luz no ciega,  
He de besalle su divina mano:  
Es la oración de Cristo, esto sin duda;  
Ábrase la puerta, el cielo acuda.»

RESUMEN

ÉPICA NACIONAL

Carece España de verdaderas epopeyas, de poemas épicos que estén a la altura de las producciones de Homero, Virgilio, Dante y de otros geniales autores.

En la *Musa Épica*, de Quintana, y en la *Bibl. de Aut. Esp.* — 2 tomos — están compilados los principales poemas épicos españoles.

ERCILLA (1533-1594), paje de Felipe II, que pasa a Chile, a los 21 años, para combatir contra los araucanos, escribe, alternando la espada con la pluma, *La Araucana*, que se cuenta como el principal poema épico castellano. Narra la sublevación del Arauco, en más de 2000 octavas reales de excelente versificación. Hay, en este poema, notables e interesantes pasajes; pero cansa la relación de episodios parecidos y de sucesos inconexos, que no se avienen con la unidad de acción que requiere toda epopeya.

VALBUENA (1568-1627), nacido en Valdepeñas se gradúa de bachiller en Méjico y vuelve a España en 1608 para doctorarse en teología; le vemos después en Jamaica, como abad, y en Puerto Rico, como obispo. Su obra capital, *El Bernardo o la Victoria de Roncesvalles*, canta, en más de 3000 octavas, las legendarias y fabulosas aventuras de Bernardo de Carpio, que terminan en la batalla de Roncesvalles con la muerte de Roldán. Está inspirado este poema en el *Orlando Furioso*.

FR. D. DE HOJEDA, u OJEDA (1571-1615), sevillano, actúa desde joven en Lima y allá escribe *La Cristiada*. En más de 1500 octavas nos presenta la pasión y muerte de Jesucristo, tomada del *Nuevo Testamento*. Comienza en la última cena y termina cuando Jesús baja al sepulcro. Es el mejor poema épico-religioso de habla castellana, aunque no alcanza la grandiosidad del *Paraiso Perdido*, ni de la *Mesiada*.

## CAPÍTULO XII

### LA PROSA

*La prosa didáctica: Juan y Alfonso de Valdés. — Los escritores religiosos: Santa Teresa de Jesús. — Fr. Luis de Granada.*

48. — LA PROSA DIDÁCTICA: JUAN Y ALFONSO DE VALDÉS. — Como el verso y como la novela, la prosa dedicada a instruir sobre ciencias y artes tuvo no poco brillo durante el período literario que estamos estudiando.

Hasta el siglo XVI se daba preferencia a la lengua latina para tratar sobre teología, en los estudios filosóficos y en cuanto enseñaban las universidades; pero ya en el siglo de oro entra de lleno a vulgarizarse con el habla popular, con el castellano, cuanto abarcan las ciencias y las artes de aquellos tiempos. Ya hemos hablado de la prosa ejemplar de Fr. Luis de León.

Una de las formas más empleadas en las exposiciones didácticas es la dialogada. La cultivan primorosamente los hermanos Valdés. El mayor, Alfonso, muere en Viena, en 1532; escribió el *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*, que explica el saqueo de Roma por las tropas de Carlos V, en forma tal que viene a recaer toda la culpa de este terrible atropello en las corrupciones de la corte romana. Parece que escribió también el *Diálogo de Mercurio y Carón*, que muchos atribuyen a su hermano Juan, por haber sido impreso sin nombrar al autor.

Juan de Valdés (1501-1541) estudia humanidades en Alcalá, se relaciona con Erasmo, representa a Carlos V en Alemania y allá escribe sus diálogos religiosos, de tendencia protestante.

La obra que le ha dado mayor fama es de orden filológico, el *Diálogo de la Lengua*, escrito en Nápoles, 1533. Una copia original se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y está publicada esta obra en los *Orígenes de la lengua española*, por Mayáns (de 1737).

Son cuatro los interlocutores del *Diálogo de la Lengua*: los italianos Marcio y Coriolano, un soldado español apellidado Pacheco y el autor, a quien demandan los otros tres opinión y consejo. Se ponen de acuerdo para preguntarle: «*En la 1ª parte, lo que sabe del origen o principio que han tenido, así la lengua castellana como las otras lenguas que hoy se hablan en España. En la 2ª, lo que pertenece a la Gramática. En la 3ª, lo que habemos notado en el escribir unas letras más que otras. En la 4ª, la causa que lo mueve a poner o quitar, en algunos vocablos, una sílaba. En la 5ª, le pedimos nos diga por qué no usa de muchos vocablos que usan otros. En la 6ª, le rogaremos nos avise de los primores que guarda cuanto al estilo. En la 7ª, le demandaremos su parecer acerca de los libros que están escritos en castellano. Al último, haremos que nos diga su opinión sobre cuál lengua tiene por más uniforme, a la latina, la castellana o la toscana...*»

He aquí un interesante fragmento que nos habla del *Amadís de Gaula*:

PACHECO. — Mucho me maravillo de lo que decís de Amadís, porque siempre lo he oído poner en las nubes y por tanto querría que mostrásedes (mostraseis) en él algunos vocablos de los que no os satisfacen, y algunos lugares adonde no os contenta el estilo, y algunas partes adonde os parece que peca en las cosas.

VALDÉS. — Larga me la levantáis.

PACHECO. — No es tan larga que no sea más largo el día de aquí a que sea hora de irnos a Nápoles.

VALDÉS. — Pues así lo queréis, sin salir de los dos primeros capítulos os mostraré todo lo que pedís. Quanto a los vocablos, no me place que dice «*estando en aquel solaz*» por estando en aquel placer o regocijo. Tampoco me contenta decir *cuando vió ser razón* por cuando vió ser tiempo; mejor lo usa en otra parte, diciendo *a aquella sazón*. Y mucho menos me satisface donde dice *en vos dexo* (dejo) *toda mi hacienda* por todo lo que me toca. No me suena bien *viniera* por había venido, ni *pasara* por había pasado. ¿Tengo razón?

PACHECO. — No mucha.

VALDÉS. — ¿Por qué?

PACHECO. — Porque, si esos vocablos se usaban en Castilla en el tiempo que él escribió, o si, ya que no se usasen entonces, se usaron en algún tiempo, el autor del libro tuvo más razón en usarlos para

acomodar su escritura a lo que en su tiempo se hablaba o por querer mostrar el (la) antigüedad de lo que escribía, que vos tenéis en reprehendérselos (reprendérselos).

VALDÉS. — Y si quiero decir que no son imitables para este tiempo, ¿terné (tendré) razón?

PACHECO. — Sí, que la ternéis (tendréis), pero con tanto que no le reprehendáis (reprendáis) que los haya usado en su historia.

VALDÉS. — Sea así, digo que él hizo bien en usarlos y que creo que en aquél tiempo parecían bien, y digo que vosotros haréis mejor en no usar de ninguna manera éstos ni otros que hay semejantes a ellos. En el estilo mesmo (mismo) no me contenta donde de industria pone el verbo a la (al) fin de la cláusula, lo cual hace muchas veces, como aquí: *tiene una puerta que a la huerta sale* por decir que sale a la huerta. Tampoco me place dexar (dejar) las cláusulas eclipsadas, como hace en los tres versos primeros adonde dice *el cual siendo en la ley de la verdad de mucha devoción y buenas maneras acompañado. Ese rey, etc.* Adonde o había de haber un *era* que respondiese al *siendo*, o en lugar del *siendo* había de estar *era*. Desconténtame también mucho cuando pone una *e* que quiere que signifique más de su natural, que es ser conjunción copulativa, como cuando dice: *este rey hobo (hubo) dos hijas en una noble reina su mujer, e (y) la mayor fué casada con etc.* por: *de las cuales la mayor*; bien sintiende (se entiendo) con la *e*, no porque sinifique (signifique) aquello sino porque el uso de los que escriben descuidadamente, ha hecho que signifique así, pero ya vos veis cuán mejor y más galanamente estuviera diciendo *de las quales*. Paréceme también mal aquella manera de decir *si me vos prometéis* por *si vos me prometéis*, y aquello *de lo no descubrir* por *de no descubrirlo*. ¿Qué os parece desto? (de esto).

PACHECO. — Que lo habéis considerado bien, con tanto que haya siempre lugar la disculpa del antigüedad (la antigüedad), la cual vos no le podéis negar de ninguna manera.

VALDÉS. — Antes huelgo de admitírsela en todo lo que se le pudiere admitir, y oxalá (ojalá) pudiera tener lugar en todo, pero en esto que diré no lleva medio.

PACHECO. — Decid.

VALDÉS. — Cuanto a las cosas, siendo esto así que los que escriben mentiras las deben escribir de suerte que se lleguen, cuando fuere posible, a la verdad de tal manera que puedan vender sus mentiras por verdades, nuestro autor de *Amadís*, una vez por descuido y otras no se por qué, dice cosas tan a la clara mentirosas que de ninguna manera las podéis tener por verdaderas. Inñorancia (ignorancia) es muy grande, decir como dice al principio del libro, que aquella historia, que quiere escribir, aconteció *no muchos años después de la pasión de nuestro Redentor*, siendo así que algunas de las provincias que él en su libro hace mención ser cristianas, se convirtieron a la fe muchos años después de la pasión. Descuido creo sea el no guardar el decoro en los amores de Periön con Elisena... Descui-

dóse también en que, no acordándose que aquella cosa que cuenta era muy secreta y pasaba en casa de la dama, hace que el rey Perión arroje en tierra el (la) espada y el escudo luego que conoce a su señora, no mirando que, al ruido que harían, de razón habían de despertar los que dormían cerca y venir a ver qué cosa era. También es descuido, decir que el rey miraba la hermosura del cuerpo de Elisena con la lumbre de tres antorchas que estaban ardiendo en la cámara, no acordándose que había dicho que no había otra claridad en la cámara sino la que la luna entraba por entre la puerta, y no mirando que no hay mujer, por deshonesta que sea, que la primera vez que se vee (ve) con un hombre, por mucho que lo quiera, se dexa (deje) mirar de aquella manera. De la mesma (misma) manera se descuida, haciendo que el rey no eche menos el (la) espada hasta la partida, habiéndosela hurtado diez días antes, porque no se acordó que lo hace caballero andante, al cual es tan anexa la espada como al escribano la pluma. Pues viendo esto así ¿no os parece que, sin levantarle falso testimonio, se puede decir que peca en las cosas?

PACHECO. — En esto tanto vos tenéis razón de no admitir disculpa del tiempo.

MARCIO. — Hora disculpémoslo con la disculpa ordinaria que dice *Quandoque bonus dormitat Homerus* (con frecuencia dormita el buen Homero: frase del *Arte Poética*, de Horacio, que da a entender que hasta los grandes escritores pueden equivocarse).

PACHECO. — La disculpa è *magra* (del italiano: es flaca), pero valga lo que valiere, que yo tanto, por lo que os he oído, vengo a creer lo que jamás me había podido persuadir, que, para saber ordenar un libro déstos (de éstos) fingidos, es menester más que ser letrado en romance.

VALDÉS. — Pues, si discurriésemos por el libro adelante, os mostraría maravillas, pero *por la vispera podéis sacar el santo y por la muestra podréis juzgar de la color del paño*. Esto he dicho contra mi voluntad, por satisfaceros a lo mucho, que dixistes (dijisteis) os maravillábades (maravillabais) de lo que me ofades (ofais) decir del libro de *Amadís*, y no porque me huelgo de decir mal ni de reprender lo que otros hacen. Y vosotros, señores, pensad que, aunque he dicho esto de *Amadís*, también digo tiene muchas y muy buenas cosas, y que es muy digno de ser leído de los que quieren aprender la lengua; pero entended que no todo lo que en él halláredes (hallaréis) lo habéis de tener y usar por bueno.

49. — SANTA TERESA DE JESÚS. — Entre los *escritores religiosos*, brilla, ante todo, SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582). Nació en Ávila y se habría llamado Teresa Sánchez de Cepeda y Blázquez de Ahumada si hubiera adoptado todos los apellidos de sus hidalgos padres.

Nos dice en sus memorias que gustaba leer vidas de santos con sus hermanos. Por ahí agrega:

«Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de doce años poco menos; como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuése mi madre, con muchas lágrimas...» Confiesa más adelante: «Era aficionada a libros de caballerías... y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embecía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento.»

A los 18 años ingresó como monja en el convento de la Encarnación de su pueblo natal. En su *Libro de las fundaciones* nos habla de los monasterios que creó y de las reformas que introdujo en ellos. En *Las Revelaciones* nos cuenta las mercedes que Dios le concedió. En los *Caminos de perfección* explica las virtudes que ha de practicar quien quiera acercarse a la perfección. En *Las moradas* o *Castillo interior* muestra cómo la oración acerca el alma a Dios. Escribió algunas *poesías*, y sus *cartas*, de tan sencilla como espontánea belleza, están cuidadosamente compiladas.



Santa Teresa de Jesús

Fray Luis de León dió a la publicidad las principales producciones de la Santa, en 1558, y se han hecho de ellas muchas ediciones.

Cuarenta años después de su muerte fué solemnemente canonizada.

«La prosa de Santa Teresa, nos dice Menéndez Pidal en su *Antología de Prosistas Castellanos* (pág. 143), es el tipo perfecto del lenguaje familiar de Castilla en el siglo XVI, el mismo de la conversación; pues la autora, al escribir, estaba ajena de toda preocupación literaria; no redacta, habla sencillamente.»

He aquí *su carta 211*, dirigida a su confesor, Fray Jerónimo Gracián. Fechada en Ávila, a 15 de octubre de 1578:

«Jesús.

«Sea con vuestra paternidad el Espíritu Santo, mi padre. Como  
» le veo *quitado* (1) de esas baraúndas, háseme quitado la pena de lo  
» demás, venga lo que viniere. Harto grande me la han dado las  
» nuevas, que me escriben de nuestro padre general. Ternísima estoy;  
» y el primer día *llorar que llorarás* (2), sin poder hacer otra cosa, y  
» con gran pena de los trabajos que le hemos dado, que cierto no lo  
» merecía; y si hubiéramos ido a él estuviera todo llano. Dios perdo-  
» ne a quien siempre lo ha estorbado, que con vuestra paternidad  
» yo me aviniera, aunque, en esto, poco me ha creído. El Señor lo  
» traerá todo a bien; mas siento lo que digo, y lo que vuestra pater-  
» nidad ha padecido; que cierto son tragos de la muerte lo que me  
» escribió en la carta primera, que dos he recibido después que hablé  
» al nuncio.

«Sepa, mi padre, que yo me estaba deshaciendo, porque no daba  
» luego aquellos papeles, sino que debe ser aconsejado de quien le  
» duele poco lo que nuestra paternidad padece. Huélgome, que que-  
» dará bien experimentado, para llevar los negocios por el camino que  
» han de ir, y no aguas arriba, como yo siempre decía: y a la verdad  
» ha habido cosas por donde lo impedían todo, y así no hay que  
» tratar de esto, porque ordena Dios cosas para que padezcan sus  
» siervos.

«Ya quisiera escribir más largo, y han de llevar esta noche las  
» cartas... Ahora he estado con mi hermano, y se le encomienda  
» mucho.

Teresa de Jesús.»

He aquí algunos fragmentos del Cap. I de *Las Moradas*, que bastan de suyo para dar a conocer el asunto y estilo de esta obra:

### MORADAS PRIMERAS

Estando hoy suplicando a Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa qué decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es, considerar nuestra alma como un castillo

(1) Esta voz está empleada con el anticuado sentido de *libertar* o *eximir*.

(2) Hoy se dice *llora que llora*.

todo de diamante *u* <sup>(1)</sup> muy claro cristal, *a* <sup>(2)</sup> donde hay muchos aposentos, *ansí* como en el cielo hay muchas moradas. Que, si bien lo consideramos, hermanos, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso, a donde dice Él tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece que será el aposento a donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleita? No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad. Y verdaderamente, apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderlas; *ansí* como no pueden llegar a considerar a Dios, pues Él *mesmo* dice que nos crió a su imagen y semejanza...

Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas Moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que *vais* <sup>(3)</sup> advertidas a esta comparación.....

Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso Castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate; porque si este Castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es el *mesmo*: como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del Castillo, que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan preciso lugar, ni quien está dentro, ni *an* <sup>(4)</sup> qué piezas tiene. Ya habréis leído en algunos libros de oración, aconsejar *a el* <sup>(5)</sup> alma que entre dentro de sí; pues esto *mesmo* es...

A cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo es la oración y consideración; no digo más mental que vocal, que como sea oración, ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y a quién, no la llamo yo oración; aunque mucho menee los *labrios* <sup>(6)</sup>; porque aunque algunas veces sí será, aunque no lleve este cuidado, más es habiéndole llevado otras; mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios, como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene a la boca y tiene *deprendido* <sup>(7)</sup>, por hacerlo otras veces, no lo tengo por oración, ni plega a Dios que ningún cristiano la tenga de esta suerte...

---

(1) Hoy corresponde *o*

(2) Actualmente huelga esta *a*.

(3) Vayáis.

(4) Aun.

(5) Al.

(6) Forma intermedia, entre el lat. *labro* y labio.

(7) Aprendido.

50. — FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588). — Adoptó este nombre al ingresar a la orden de predicadores; se llamaba Luis Sarriá. Nació en Granada; hijo de una pobre lavandera, entró muy niño al servicio del Conde de Tendillas; acompañaba al colegio los hijos de su señor, llevándoles los libros; y tan buenas disposiciones mostró para el estudio que fué protegido por su amo hasta que pudo figurar en la orden de Santo Domingo (1525). Desde entonces asciende rápidamente en su carrera eclesiástica elevado por sus propios méritos y obras. Fué escritor ameno y elegante, y brilla como consejero y como elocuente predicador en las cortes de Madrid y Lisboa. En una de las cartas que escribe el rey Felipe II a sus hijas, al llegar a Lisboa, el 4 de julio de 1571, les dice:



Fray Luis de Granada

*«Por ser tarde no tengo tiempo de decir más, sino que ayer predicó aquí en la capilla Fr. Luis de Granada, y muy bien, aunque es viejo y sin dientes...»*

En 1554 publica el *Libro de la oración y meditación*; dos años después, la *Guía de Pecadores*, conjunto de reglas y advertencias que debe cumplir el hombre que quiera ser virtuoso; y su obra más importante es la *Introducción del símbolo de la fe*, tratado de filosofía cristiana.

Veamos este fragmento de uno de sus *Catorce sermones* (cap. II):

*«Acerca de la adoración y ofrenda de los Reyes, considera primeramente cuán grande fué la devoción de estos santos varones; pues vinieron de las lejanas tierras, y se pusieron a tan largo y peligroso camino, y a tantos trabajos como en él pasaron por ver con sus ojos corporales al que ya habían visto con los del alma, teniéndose por bienaventurados con esta vista. Lo cual, sin duda, es para grande confusión nuestra, que tan mal acudimos a la casa de Dios a oír la palabra y los divinos oficios a donde a tan poca costa y trabajo podríamos ver y adorar al mismo Señor que ellos con tanto trabajo buscaron y adoraron.»*

Considera lo segundo, la fe de estos santos Reyes, la cual de tal manera convenció y cautivó sus entendimientos, que los hizo adorar por verdadero Dios y señor del mundo. No les ofendió la bajeza y pobreza de tal lugar, ni la ternura del Niño nacido de trece días, llorando, para dejar creer que el que lloraba en el pesebre, era el que tronaba en el cielo. ¿Qué hacéis, sabios, dice San Bernardo, qué hacéis? ¿A un niño aposentado en un pesebre adoráis envuelto en pobres pañales? ¿Adónde veis que sea Dios? El lugar de Dios es el cielo, y si en la tierra le queréis hallar, ha de ser en su templo. ¿Cómo vosotros le adoráis en un portal, acostado en un pesebre? Si es Rey, ¿adónde de los reales palacios? ¿Qué es de la multitud de los cortesanos? ¿es por ventura el real trono el pesebre, y los cortesanos María y José? ¿Cómo unos hombres sabios hacen cosas que parecen de ignorantes, como es adorar por Dios a un Niño tan pobre, y ofrecerle sus tesoros? Todas las dificultades que la prudencia humana allí hallara, venció en ellos la luz del cielo y divina gracia que traían en sus almas, sojuzgando la razón a la fe, reverenciando el humano juicio a la sabiduría de Dios...»

Veamos en su *Libro de la Oración* cómo inicia su elo-  
cuente «meditación para el sábado por la mañana. Descen-  
dimiento de Cristo y llanto de la Virgen».

«Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh ángeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo; y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María! Abrázase la madre con el cuerpo despedazado; apriétalo fuertemente en sus pechos (para esto sólo le quedan fuerzas), mete su cara entre las espigas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro; tiñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la madre. ¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo?...»

RESUMEN

LA PROSA  
(siglo XVI)

La prosa didáctica:  
Alfonso y  
Juan Valdés.....

Entra a prevalecer el *castellano*, especialmente el diálogo, para instruir sobre ciencias y artes; antes predominó el latín. Sobresalen en la *prosa didáctica* los hermanos Alfonso Valdés, autor de interesantes diálogos, y Juan Valdés (1505-1541) que escribió el célebre *Diálogo de la Lengua*.

Los escritores religiosos....

Santa Teresa de Jesús ..

*Santa Teresa de Jesús* (1515-1582) nació en Ávila, entró monja a los 18 años y se consagró a obras pías. Su estilo es familiar, muy llano. Escribió *Cartas*, que son modelos en su género, el *Libro de las fundaciones*, *Las Revelaciones*, *Las Moradas* y algunas poesías.

Fray Luis de Granada...

*Fray L. de Granada* (1504-1588), de humilde cuna, llega a primer predicador de las cortes de Madrid y Lisboa. Obras: *Catorce Sermones*, *Guía de Pecadores*, *Introducción al símbolo de la fe*.

## CAPÍTULO XIII

### LA NOVELA

*Novela histórica.* — *Pérez de Hita.* — *Novela pastoril.* —  
*Novela picaresca*

51. — LA NOVELA EN EL SIGLO DE ORO. — Las *novelas de caballerías*, de las que ya hablamos, comenzaban a perder, hacia fines del siglo XVI, el valimiento, la mucha popularidad que habían alcanzado como libros de entretenimiento. Surgen, para desplazarlas, la NOVELA HISTÓRICA, que relata hechos acaecidos, cuidando mantener el ambiente de la época, aunque se agreguen algunos personajes ficticios y detalles imaginados que acrecientan el interés de lo que se cuenta; la NOVELA PASTORIL, que tiene como protagonistas a ideales pastores y zagalas, como teatro de acción pintorescos lugares y como asunto principal escenas de amor; y la NOVELA PICARESCA, que relata aventuras, más o menos divertidas, de pillos, de individuos que viven de sus malas artes. Mas el golpe de gracia que había de echar por tierra los artificiosos, enmarañados y absurdos libros de caballerías, lo dió el genial Cervantes con la más grandiosa de las novelas, con su celebérrimo Quijote.

52. — NOVELA HISTÓRICA. — Las dos obras más notables del siglo XVI en esta especie de novelas son de asunto morisco o fronterizo: la *Historia de Abinzarráez y Jarifa*, por Antonio de Villegas y *Las Guerras Civiles de Granada*, por Ginés Pérez de Hita. Ésta, que comprende dos partes, es muy superior.

PÉREZ DE HITA nació en Murcia y militó como soldado contra los moros que se rebelaron en 1568. Se le conocen tres valiosas producciones: un poema escrito en 1572, una narración sobre la *Guerra de Troya* y *Las Guerras Civiles de Granada*.

La primera parte de la última de dichas obras es una amena narración de las luchas suscitadas entre los bandos zegríes y abencerrajes, caballeros moros de Granada, y de las batallas habidas en la frontera con los cristianos hasta el triunfo del rey D. Fernando V; es mezcla novelesca de historia y leyenda, donde la fácil prosa se alterna con bellos romances.

En la segunda parte hay más historia que novela, como que el autor narra la cruenta lucha contra los moros sublevados en las Alpujarras, donde le tocó actuar como soldado; termina con la victoria de D. Juan de Austria.

Narra con tanta naturalidad, con tan vivo color, que se lee con verdadero encanto; tanto es así, que se dice que Walter Scott, el príncipe de la novela histórica, se dió a aprender castellano para mejor gustar la obra de Pérez de Hita.

Acaso le faltó a su flúida prosa riqueza de dicción, como que repite demasiado las mismas voces. Examinemos cualquier trozo de la obra y fácil nos resultará comprobar esto.

Véase cómo finaliza la BATALLA DE MALIQUE ALABEZ CON MANUEL PONCE DE LEÓN, EN LA VEGA.

*El valiente Alabez andaba buscando con mucha vigilancia a don Manuel Ponce de León, y viéndole quan enfrascado andaba en medio de la batalla, le hizo señas que saliese fuera. El valiente don Manuel salió muy gozoso, por concluir la batalla empezada entre ambos. Llegándose cerca, Alabez le dixo a don Manuel: caballero esforzado y virtuoso, tu nobleza me obliga a que te avise de un venidero peligro, y es, atiende el oído, y pues eres tan soldado, entenderás el son y el ruido de las caxas que se hace. Sabe, noble caballero, que tocan al arma, y quando menos saldrán mil caballeros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrá, aunque traes buenos caballeros. Toma mi consejo, y desampara la Vega tú, y los tuyos, que a fe de caballero, que te importa mucho; y como tal te juro, que quando quieras que concluyamos nuestra batalla, la acabaremos; yo te aviso como moro hidalgo, haz a tu gusto. Yo te agradezco, caballero moro,*

al aviso que me das, y quiero admitir tu consejo; y porque la primera vez que nos veamos hemos de acabar aquesta batalla, no te doy tu caballo. No es el mío peor que el tuyo, trátalo como yo trataré éste. Diciendo esto, don Manuel tocó una corneta, que era señal de recoger; así como los christianos oyeron la señal, dexaron la batalla, y se juntaron con don Manuel: lo mismo hicieron los moros, y entrando Malique Alabez con sus cien caballeros por la puerta Elvira, salía el socorro, y Alabez les hizo volver. El Rey, y los caballeros salieron a recibir a Alabez, y le fueron acompañando hasta su casa, y fué curado de sus heridas. Don Manuel iba tan enojado, por no haber acabado la batalla, que no hablaba a nadie, ni respondía a los que le preguntaban. Echaba la culpa a los suyos, porque habia ido a verlos lidiar, que si no fuera él consiguiera el fin deseado de la victoria, y era así verdad, porque los moros no se movieran si no vieran venir a los christianos. Y por esta batalla se dixo el Romance siguiente:

Ensíllenme el potro rucio  
del Alcayde de los Vélez,  
denme la adarga de Fez,  
y la jacerina fuerte.

Y una lanza con dos hierros,  
entrambos de agudo temple,  
y aquel acerado casco,  
con el dorado bonete

Que tiene plumas pajizas  
entre blancos martinetes,  
garzotas verdes y pardas;  
antes que me vista, dénme.

Tráiganme la cota azul,  
que me dió para ponerme  
la muy hermosa Cohaida,  
hija de Zeln Hamete.

Y la muy rica medalla,  
que mil ramos la guarnecen,  
con las hojas de esmeraldas,  
por ser ramos de laureles.

Y decidle a mi señora,  
que salga si quiere verme  
hacer muy cruda batalla  
con don Manuel el valiente,  
que si ella me está mirando,  
mal no puede sucederme.

.....

53. — NOVELA PASTORIL. — La Arcadia, del napolitano Sannazaro, es el modelo donde se inspira esta especie de

novela. Quien la llevó a mayor grado de belleza en España es Jorge de Montemayor (1529-1569), nacido en Portugal, cerca de Coimbra. Vino de Castilla en la comitiva de la primera esposa de Felipe II y fué músico de la corte. Enamoróse perdidamente de una dama, mas ésta se casó con otro durante una de sus ausencias; para mitigar su dolor, su profunda decepción, dedicóse a escribir; y su mejor producción fué *La Diana*, interesante novela pastoril donde la flúida y elegante prosa lleva engarzadas, como brillantes piedras preciosas, bellísimas poesías.

Los principales personajes de esta novela son Sireno y Diana, idealizados pastores que representan al autor y a su inconstante amada. Alrededor de estos protagonistas, que tienen por teatro de acción las deleitosas y floridas riberas del Esla, se desenvuelven otras intensas escenas de amor entre no menos irreales pastores y zagalas.

He aquí un breve fragmento que nos da a conocer parte de una de esas escenas, y que basta de suyo para mostrar el primoroso estilo que campea en toda la obra.

*Y diciendo esto levánteme, y volviendo las manos hacia unos jazmines, de que aquella fuente estaba rodeada, mezclándolos con arrayanes hice una hermosa guirnalda, y poniéndola sobre mi cabeza, me volví coronado y vencido. Entonces ella puso los ojos en mí más dulcemente al parecer, y quitándome la guirnalda la puso sobre su cabeza, pareciéndome en aquel punto más hermosa que Venus, y volviendo el rostro hacia mí, me dijo: ¿Qué te parece ahora de mí, Abindarráez? (1) Yo la dije: Paréceme que acabáis de vencer a todo el mundo, y que os coronan por reina y señora dél. Levantándose me tomó de la mano, diciéndome: Si esto fuera, hermano, no perdiérades vos nada. Yo sin la responder la seguí hasta que salimos de la huerta. De ahí a algunos días, ya que el crudo amor le pareció que tardaba mucho en acabar de darme el desengaño de lo que pensaba que había de ser de mí, y el tiempo queriendo descubrir la celada, vinimos a saber que el parentesco entre nosotros era ninguno; y así quedó la afición en su verdadero punto. Todo mi contentamiento estaba en ella: mi alma tan cortada a medida de la suya, que todo lo que en su rostro no había me parecía feo, excusado y sin provecho en el mundo. Ya en este tiempo nuestros pasatiempos eran*

---

(1) Como se ve, tenemos aquí los personajes principales de la novela histórica de Villegas.

*muy diferentes de los pasados, ya la miraba con recelo de ser sentido, ya tenía celos del sol que la tocaba, y aun mirándome con el mismo contento que hasta allí me había mirado a mí no me lo parecía, porque la desconfianza propia es la cosa más cierta en un corazón enamorado. Sucedió que estando ella un día junto a la clara fuente de los jazmines, yo llegué, y comenzando a hablar con ella no me pareció que su habla y continencia se conformaban con lo pasado: rogóme que cantase, porque era una cosa que ella muchas veces holgaba de oír; y estaba yo aquella hora tan desconfiado de mí, que no creí que me mandaba cantar porque holgase de oírme, sino por entretenerme en aquello de manera que me faltase tiempo para decille mi mal. Yo, que no estudiaba en otra cosa sino en hacer lo que mi señora Jarifa mandaba, comencé en lengua arábica a cantar esta canción, en la cual la di a entender toda la crueldad que della sospechaba:*

*Si hebras de oro son vuestros cabellos,  
a cuya sombra están los claros ojos,  
dos soles cuyo cielo es vuestra frente,  
faltó rubí para hacer la boca,  
faltó el cristal para el hermoso cuello,  
faltó el diamante para el blanco pecho.*

*Bien es el corazón cual es el pecho,  
pues flecha de metal de los cabellos,  
jamás os hace que volváis el cuello,  
ni que déis contacto con los ojos;  
pues esperad un sí de aquella boca,  
de quien miró jamás con leda frente.*

.....

*Ya siento el no en el volver los ojos,  
oíd si afirma pues la dulce boca;  
mirad si está en su ser el duro pecho,  
y como acá y allá meneas el cuello,  
sentid el ceño en la hermosa frente;  
¿pues que podré esperar de los cabellos?  
Si saben decir no el cuello y pecho,  
si niegan ya la frente y los cabellos,  
¿los ojos qué harán y hermosa boca?*

GIL POLO (1516-1591), profesor de griego en la Universidad de Valencia e insigne poeta, publicó en 1564 la *Diana enamorada*, feliz continuación de la obra de Montemayor; de ella nos informa Cervantes que se había de guardar «*como si fuera del mismo Apolo*» (1ª parte, cap. VI, del Quijote).

En el argumento de esta novela los enamorados Sireno y Diana se reúnen por fin, gracias a la intervención de la hada Felicia.

Entre los cultivadores de esta especie de novela hay que contar a Lope de Vega y a Cervantes; mas, sus obras, *La Arcadia* y *La Galatea*, no están a la altura que podía esperarse dada la fama que alcanzaron sus autores; y tanto es así que no superan a *La Diana* ni a la *Diana enamorada*.

*La Arcadia*, de Lope, tampoco aventaja a su modelo del mismo nombre, de Sannazaro. El Fénix pasó una temporada de su juventud sirviendo de secretario a uno de los duques de Alba que residía en su castillo, en pleno campo; y las cacerías y agrestes diversiones de aquella época inspiraron los fantásticos lances y amoríos de los pastores que pone en acción.

Se estrenó en la novela el gran Cervantes con *La Galatea*, obra que no acrecentó su fama, pero que le sirvió por lo menos para sostenerse algún tiempo, como que la vendió a un mercader de libros en 1.336 reales. Aparece en 1585, y aunque ya muestra el agraciado estilo y la feliz inventiva que habían de llevarle al triunfo, no logró despertar, esta novela primeriza, mucho interés con la enmarañada trama de sus enamorados pastores; sus muchas poesías no tienen la donosura de las que adornan la *Diana enamorada*.

54. — NOVELA PICARESCA. — En esta especie de novela, netamente española, que abarca un siglo y que se inicia hacia 1553 con el *Lazarillo de Tormes*, el personaje principal es un *pícaro*, «persona descarada, traviesa y de no muy cristiano vivir», quien, al contarnos sus propias aventuras, satiriza las costumbres de la época.

*La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, que tal es el título original de este entretenido cuento, es una obra anónima. Mucho se ha discutido sobre quien pudo ser su padre, y acaso haya mayoría en los que atribuyen al poeta e historiador Hurtado de Men-

doza la presunta paternidad. Tanta suerte ha tenido esta huérfana y breve novela que el nombre de su protagonista, diminutivo de Lázaro, ha quedado para designar a los muchachos que guían a ciegos.

Nos cuenta este *Lazarillo*, salido de la escoria humana, sus desventuras y sus pillerías; a veces lo impulsa el hambre, a veces el deseo de vengar afrentas; pero siempre, y a pesar de todos los reveses, se muestra divertido y resuelto.

Bien se advierte que es producción de avezado escritor, aunque aparezca tal o cual desaliño en el estilo, especialmente en la sintaxis, que es la del habla familiar.

En el *Tratado* (capítulo 1º) cuenta Lázaro cómo nació en el río Tormes, la pérdida de su padre (que era un perdulario) cuando contaba ocho años, y la de un negro padrastro que le dió un hermanico.

Veamos cómo se inició en su vida aventurera este *Lazarillo* y cómo se anda la pluma que esto escribió:

*«En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo servía para adiestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole como era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.*

*Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así, le comencé a servir y adiestrar a mi nuevo y viejo amo.*

*Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y cuando nos hubimos de partir yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dió su bendición y dijo:*

*— Hijo: ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.*

*Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba.*

*Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandó-me que llegase cerca del animal y, allí puesto, me dijo:*

*— Lázaro: llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.*

*Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:*

— Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. Dije entre mí:

«Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy y pensar como me sepa valer».

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jergonza. Y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía:

— Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir, muchos te mostraré.

Y fué así: que, después de Dios, éste me dió la vida, y siendo ciego me alumbró y adiestró en la carrera de vivir.

.....  
Usaba poner cabe <sup>(1)</sup> si un jarrillo de vino, cuando comíamos, y yo muy de presto le asia y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco. Que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y tapábale con la mano, y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé, en el suelo del jarro, hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobre cilla lumbre que teníamos, y al calor de ella, luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada.

Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

— No diréis, tío, que os lo bebo yo — decía —, pues no le quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tientos dió al jarro, que halló la fuente, y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido.

Y luego, otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando del daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mí

---

(1) Equivale, este «cabe», a junto a. Hoy sólo se usa en poesía.

venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, lo dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy me quedé. Desde aquella hora quise mal al ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y, sonriéndose, decía:

— ¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud. Y otros donaires, que a mi gusto no lo eran.

Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa <sup>(1)</sup> y cardenales, considerando que a pocos golpes tales el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo ahorrar de él; mas no lo hice tan presto por hacerlo más a mi salvo y provecho. Aunque yo quisiera asentar mi corazón y perdonarle el jarrazo, no daba lugar el mal tratamiento que el mal ciego desde allí adelante me hacía, que sin causa ni razón me hería, dándome coscorrones y repelándome.

Y si alguno le decía por qué me trataba tal mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo:

— ¿Pensaréis que este mi mozo es algún inocente? Pues oíd si demonio ensaya otra tal hazaña.

Santiguándose los que lo oían, decían:

— ¿Mira quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad?

Y reían mucho del artificio, y decíanle:

— Castigadlo, castigadlo, que de Dios lo habréis. Y él, con aquello, nunca otra cosa hacía.

Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos y adrede, por le hacer mal daño; si había piedras, por ellas; si lodo, por lo más alto. Que aunque yo no iba por lo más enjuto, holgábame a mí de quebrar un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía. Con esto, siempre con el cabo alto del tiento <sup>(2)</sup> me atentaba el colodrillo, el cual siempre traía lleno de tolondrones y pelado de sus manos. Y aunque yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba ni me creía más: tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor.

.....  
Mas, por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así graciosas como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despediente <sup>(3)</sup> y con él acabar. Estábamos en Escalona, villa del

(1) Castigo.

(2) Bastón de ciego.

(3) Este participio activo de *despedir* vale aquí por «modo de despedir».

duque della, en un mesón, y dióme un pedazo de longaniza que la asase. Ya que la longaniza había pringado y comidose las pingadas (1) sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo delante los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fué que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que, por no ser para la olla, debió ser echado allí.

Y como al presente nadie estuviere sino él y yo solos, y como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabia que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador. El cual, mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido, por sus deméritos, había escapado.

Yo fuí por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aun no había conocido por no lo haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas, pensando también llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo. Alteróse y dijo:

— ¿Qué es esto, Lazarillo?

— ¿Lacerado de mí? — dije yo —. ¿Si querréis a mí echar algo? ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí y por burlar haría esto.

— No, no — dijo él —, que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible.

Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aprovechó, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantóse y asíome por la cabeza y llegóse a olerme. Y como debió sentir el huelgo, a uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad y con la gran agonía que llevaba, asiéndome con las manos abríame la boca más de su derecho y desatentadamente metía la nariz. La cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo. Con el pico de la cual me llegó a la gulilla(2).

Y con esto, y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aun no había hecho asiento en el estómago; y lo más principal: con el destiento de la cumplidísima nariz medio casi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese vuelto a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dió con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra longaniza a un tiempo salieron de mi boca.

¿Oh gran Dios, quién estuviere a aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba? Fué tal el coraje del perverso ciego que, si al ruido no acu-

---

(1) Lo que había goteado.

(2) Dim. de *gula*, usado por garganta.

dieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rasguñado el pescuezo y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones.

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres, y dábase cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo (1) y ahora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír.

Y en tanto esto pasaba, a la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice porque me maldecía, y fué no dejarle sin narices, pues tan buen tiempo tuve para ello que la mitad del camino estaba andado. Que con sólo apretar los dientes se me quedaran en casa, y, con ser de aquel malvado, por ventura lo retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza, y no pareciendo ellas pudiera negar la demanda. Pluguiera a Dios que lo hubiera hecho, que eso fuera así que así.

Hiciéronos amigos la mesonera y los que allí estaban, y con el vino que para beber le había traído laváronme la cara y la garganta. Sobre lo cual discantaba el mal ciego donaires, diciendo:

— Por verdad, más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo del año que yo bebo en dos. A lo menos, Lázaro, eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida.

Y luego contaba cuántas veces me había descalabrado y harpado (2) la cara y con vino luego sanaba.

— Yo te digo — dijo — que si hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino que serás tú.

Y reían mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y después acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin duda debía tener espíritu de profecía, y me pesa de los sinsabores que le hice, aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero como adelante vuestra merced oír.

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejarle, y como lo traía pensando y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo afirmé más. Y fué así que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna y había llovido mucho la noche antes. Y porque el día también llovía y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos; mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego.

— Lázaro: esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia. Acojámonos a la posada con tiempo.

---

(1) Otra aventura que hemos pasado por alto.

(2) Arañado.

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande.

Yo le dije:

— Tío: el arroyo va muy ancho; mas, si queréis, yo veo por donde atravesemos más aina sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho, y saltando pasaremos a pie enjuto.

Parecióle buen consejo y dijo:

— Discreto eres; por eso te quiero bien. Llévame a ese lugar donde el arroyo se angosta, que ahora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

Yo que vi el aparejo a mi deseo, saquéle debajo de los portales y llevélo derecho de un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual y sobre otros cargaban saledizos de aquellas casas, y dígole:

— Tío: éste es el paso más angosto que en el arroyo hay.

Como llovía recio y el triste se mojaba, y con la prisa que llevábamos de salir del agua, que encima nos caía, y, lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fué por darme de él venganza), creyóse de mí y dijo:

— Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope de toro, y díjele:

— ¿Sus? Saltad todo lo que podáis, por que déis deste cabo del agua.

Aun apenas lo había acabado de decir cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

— ¿Cómo olistéis la longaniza y no el poste? ¡Ole! ¡Ole! — le dije yo. <sup>(1)</sup>

Y dejéle en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer, y tomé la puerta de la villa en los pies de un trote, y antes que la noche viniese di conmigo en Torrijos. No supe más de lo que Dios de él hizo ni curé de lo saber.»

En el Tratado 2º se explica cómo Lázaro se asentó con un clérigo y las cosas que con él pasó; en el 3º se cuenta cómo se asentó con un hidalgo, escudero hambriento, de quien tuvo que huir acosado por las necesidades; y en los siguientes, que llegan hasta el séptimo, vemos a Lazarillo empleado con un fraile mercedario, con un bulero, con un maestro de pintar panderos, con un capellán

---

(1) De esta escena se ha originado el conocido dicho «oler el poste» (= prever el peligro).

y con un alguacil. Al fin llega nuestro Lazarillo a cierta posición, se casa y es pregonero de vinos (que tanto le gustaron, según nos enteramos) y de ajusticiados.

55. — Entre los que siguen la huella del *Lazarillo* está MATEO ALEMÁN (1547-1609), «uno de los escritores más originales y vigorosos de nuestra lengua», según la autorizada opinión de Menéndez Pelayo. Este docto sevillano, que estudió medicina en Alcalá, nos presenta las aventuras del pícaro *Guzmán de Alfarache*; ya no habla un pilluelo, como Lazarillo, sino un mozo descarado y ladrón, a quien vemos ya de criado o paje, ya mozo de cordel (*changador*, diríamos en la Argentina), ya mendigo, soldado en Italia, estudiante en Alcalá, comerciante en Madrid, y caballero de industria en todas partes, hasta que acaba en galeras. Para remediar el mal ejemplo que pudiera dejarnos este criminal vagabundo se intercalan en el relato reflexiones de orden moral o filosófico, que no dejarán de parecer molestas y pesadas a los lectores que sólo quieren solaz, divertido entretenimiento.



Mateo Alemán

El autor de esta obra, que está considerada como una de las mejores novelas picarescas, terminó sus días en Méjico, donde publicó su *Ortografía Castellana*, de innovadora tendencia.

Siguen en importancia a la obra de Alemán, las novelas picarescas de dos escritores geniales: *El Buscón* o *El Gran Tacaño*, de la que hablamos al presentar la producción de Quevedo, y *Rinconete y Cortadillo* del gran Cervantes, obra que figura entre las *Novelas ejemplares* de este autor.

RESUMEN

*Novelas históricas.* Contienen hechos y personajes verídicos o reales y también imaginados.

*Historia de Abinzarráez y Jarrifa*, por A. de Villegas. *Las Guerras Civiles de Granada*, por G. Pérez de Hita. Este célebre murciano tiene otras obras. Su novela histórica es entretenida y se ameniza con bellos romances; la 2ª parte está más ajustada a la verdad histórica, como que narra escenas presenciadas por el autor.

LA NOVELA EN EL SIGLO DE ORO. Los libros de caballerías son reemplazados por las novelas históricas, pastorales y picarescas, y reciben el golpe de gracia con el *Quijote*, de Cervantes.

*Novelas pastorales.* Imitan LA ARCADIA del napolitano Sannazaro. Sus personajes son pastores y zagalas ideales; su teatro de acción, pintorescos lugares; y su asunto, amoríos. Intercalan poesías.

*La Diana, de Montemayor* (1529-1569) es la primera. Sus idealizados pastores reflejan la vida del propio autor y de otros personajes, entre ellos los protagonistas de la novela histórica atribuída a Villegas.

*La Diana enamorada*, de Gil Polo (1516-1591), continuación de la anterior, se distingue por la calidad de sus poesías.

*La Arcadia*, de Lope de Vega, y *La Galatea*, de Cervantes, no están a la altura de la fama alcanzada por sus geniales autores.

NOVELAS PICA- RESCAS. Relatan aventuras de pícaros.

*El Lazarillo de Tormes*, interesante y breve novela anónima, atribuída a Hurtado de Mendoza, narra las aventuras de un pilluelo que sale a correr mundo sirviendo a un ciego. Le conocen por *Lazarillo*, diminutivo de su nombre, y de aquí ha quedado el llamar *lazarillos* a los muchachos que guían ciegos. Siguen las huellas de este *Lazarillo*: Mateo Alemán (1547-1609), sabio autor de *Guzmán de Alfarache*; Quevedo y Cervantes, con *El Buscón* o *El Gran Tacaño* y con *Rinconete y Cortadillo*.

## CAPÍTULO XIV

### LA HISTORIA

*Principales historiadores: El P. Juan de Mariana. — Diego Hurtado de Mendoza. — Antonio de Solís y otros historiadores de Indias.*

**56.** — PRINCIPALES HISTORIADORES. — La historia cobra no poco brillo en esta época. Obra la clásica influencia de Tito Livio, Tácito y otros historiadores romanos; y a las *crónicas* medievales vienen a suceder producciones de carácter más general, más artístico y científico. Para no recordar sino a los más destacados, hablaremos del P. Mariana, de Hurtado de Mendoza y de Antonio de Solís. Si sólo tomáramos los historiadores de Indias, a los relatos de Colón tendríamos que agregar los de Fr. Bartolomé de las Casas, López de Gomara, Díaz del Castillo, Hernán Cortés, el Inca Garcilaso (nacido en Cuzco, hijo de un pariente del poeta Garcilaso de la Vega y de una descendiente de Atahualpa), Bartolomé L. de Argensola y otros, lo que nos dice la mucha importancia que adquieren los relatos históricos en este período literario.



P. Juan de Mariana

**57.** — El P. JUAN DE MARIANA (1536-1624) estudia en Alcalá y a los 17 años ingresa a la Compañía de Jesús. Revela tanta sabiduría que le envían como profesor a París y

a Roma. Vuelto a España, se le ve mezclado en no pocas rencillas y cuestiones religiosas, tanto que hasta se le procesó y se le tuvo encerrado algún tiempo en el convento de San Francisco, de Madrid. Su obra magistral es la Historia de España, escrita primeramente en latín para los eruditos y traducida luego al castellano por el propio autor; abarca desde los más remotos tiempos hasta el reinado de Felipe IV.

*«Su cultura clásica, nos dice Menéndez Pidal (Antología de prosistas castellanos, pág. 179), le hace imitar a Tilo Livio en la manera amplia y tranquila de relatar, y a Tácito en las sentencias y reflexiones con que moraliza constantemente el relato.»*

Su estilo llano y natural, modelo de buen decir, se resiente a veces por el empleo de términos ya arcaicos y de latinismos.

Veamos este fragmento del libro XVII, cap. XIII, que nos explica cómo ocurrió la muerte del rey D. Pedro el Cruel:

*«Entrado pues D. Pedro en la tienda de D. Beltrán, dijole que ya era tiempo que se fuesen. En esto entró D. Enrique armado; como vió a D. Pedro, su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado; la grandeza del hecho le tenía alterado y suspenso, o no le conocía por los muchos años que no se vieran. No es menos sino que los que se hallaron presentes estaban entre miedo y esperanza vacilando. Un caballero francés dijo a D. Enrique, señalando con la mano a D. Pedro: «mirad que ese es vuestro enemigo». D. Pedro, con aquella natural ferocidad que tenía, respondió dos veces: «yo soy, yo soy». Entonces D. Enrique sacó su daga y dióle una herida con ella en el rostro. Vinieron luego a los brazos, cayeron ambos en el suelo; dicen que D. Enrique debajo, y que con ayuda de Beltrán, que le dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas, con que le acabó de matar. Cosa que pone grima, un rey, hijo y nieto de reyes, revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo. ¡Extraña hazaña!».*

**58.** — DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1503-1575), tan inspirado poeta como ilustre historiador; estudió en Granada, donde su padre era capitán general del reino, y en Salamanca; guerreó e investigó en Italia; representó a

Felipe II en el Concilio de Trento. En castigo por un incidente que tuvo en palacio, fué enviado a servir en la lucha contra los moros, la que ha historiado en su *Guerra de Granada*. Ya hemos advertido que se le atribuyó el *Lazarillo*.

En 1610 se publicaron sus poesías y en 1615 la *Guerra de Granada*, con un elogio de Zúñiga que lo retrata como «de grande estatura, robustos miembros, el color moreno oscuro, muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga y aborrecida, el aspecto fiero y de extraordinaria fealdad el rostro».

Véase este cuadro del libro IV, cap. LXXII, de la *Guerra de Granada*, que parece una copia de lo que nos dice Tácito, cuando Germánico y sus legionarios contemplan los cadáveres de los soldados de Varo:



Diego Hurtado de Mendoza

«En el entretanto que la gente se juntaba, le vino voluntad de ver y reconocer el fuerte de Calalui, en Sierra Bermeja, que los moros llaman Gebahamar, a donde en tiempos pasados se perdieron don Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña...

Comenzaron a subir la sierra, donde se decía que los cuerpos habían quedado sin sepultura; triste y aborrecible vista y memoria. Había entre los que miraban nietos y descendientes de los muertos o personas que por oídas conocían ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde paró la vanguardia con su capitán por la obscuridad de la noche, lugar harto extendido y sin más fortificación que la natural, entre el pie de la montaña y el alojamiento de los moros. Blanqueaban calaveras de hombres y huesos de caballos, amontonados, desparcidos, según, cómo y dónde habían parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaeces. Vieron más adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecían pocas y bajas y aportilladas. Iban señalando los prácticos de la tierra dónde habían caído oficiales, capitanes y gente particular; referían cómo y dónde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña y D. Pedro de Aguilar, hijo mayor de D. Alonso; en qué lugar y dónde se retrajo D. Alonso y se defendía entre dos peñas; la herida que el Ferí, cabeza de los moros, le dió primero en la cabeza y después en el pecho, con que cayó; las palabras que le dijo andando a brazos: «¡Yo soy don Alonso!»; las que el Ferí le respondió cuando

le hería: «Tú eres D. Alonso, mas yo soy el Feri de Benestepar», y que no fueron tan desdichadas las heridas que dió D. Alonso como las que recibió; dónde mataron los capitanes rendidos, dónde tomaron los estandartes, dónde los despedazaron y escarnecieron; cómo lloraron a D. Alonso amigos y enemigos...»

59. — HISTORIADORES DE INDIAS. — ANTONIO DE SOLÍS (1610-1680), nombrado cronista de Indias, nos ha dejado *La Conquista de Méjico*, tan bello como interesante relato.

Veamos cómo nos presenta a Cortés en el capítulo IX del libro I:



Antonio de Solís

«Nació en Medellín, hijo de Martín Cortés de Monroy y D.<sup>a</sup> Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos, no sólo dicen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse a las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenía con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió a su casa resuelto a seguir la guerra; y sus

padres le encaminaron a la de Italia, que entonces era la de más pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitán; pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos días: de cuyo accidente resultó el hallarse obligado a mudar de intento, aunque no de profesión. Inclínose a pasar a las Indias, que como entonces duraba su conquista, se apetecían con el valor más que con la codicia. Executó su pasaje con gusto de sus padres el año de mil quinientos, y quatro, y llevó cartas de recomendación para don Nicolás de Obando, Comendador Mayor de la orden de Alcántara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazón la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó a ella, y se dió a conocer, halló grande agasajo, y estimación en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicación. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinación porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y poseída sin contradicción de los naturales) que pidió licencia para empezar a servir en la de Cuba, donde se traían entonces las armas en las manos... Consiguió brevemente la opinión de valeroso, y tardó poco más en darse a conocer su entendimiento;

porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabía también dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenía otras de su propio natural, que le hacían amable, porque hablaba bien de los ausentes; era festivo, y discreto en las conversaciones, y partía con sus compañeros cuanto adquiría; con tal generosidad, que sabía ganar amigos, sin buscar agradecidos.»

60. — Entre otros historiadores de Indias, o sea de los que se han ocupado especialmente en el descubrimiento y conquista de América, podemos contar, según ya hemos advertido, a Fr. Bartolomé de las Casas (1470-1566), dominico, que fué obispo en Méjico y apasionado defensor de los indios, autor de una *Historia de Indias* y de una *Relación de la destrucción de las Indias*; a Francisco López de Gomara (1511-1557), capellán de Cortés, que escribió la *Historia General de las Indias*; a Bernal Díaz del Castillo (1492-1581), soldado de Cortés, que supera a Gomara en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*; y a otros.

## RESUMEN

LA HISTORIA	PRINCIPALES HISTORIADORES. Obra en ellos la influencia de los clásicos historiadores latinos.	{	P. Mariana (1536-1629), de la C. de Jesús, escribe la <i>Historia de España</i> , primero en latín y luego en correcto castellano.
			D. Hurtado de Mendoza (1503-1575), poeta y guerrero, a quien se atribuyó el <i>Lazarillo</i> , escribe la <i>Guerra de Granada</i> .
			A. de Solís (1610-1680), cronista de Indias, es autor de <i>La conquista de Méjico</i> .
			Otros hist. de Indias: Colón, B. de las Casas, L. de Gomara, Díaz del Castillo, H. Cortés y el Inca Garcilaso.

## CAPÍTULO XV

### CERVANTES

*Trascendencia universal de su genio. — Estudio del Quijote y de algunas novelas ejemplares.*

**61.** — CERVANTES. — *Miguel de Cervantes Saavedra* (1547-1616) nació en Alcalá de Henares, fué hijo de un médico, D. Rodrigo de Cervantes Saavedra, sordo y pobre, tan pobre que hasta cayó en prisión por deudas, y de D.<sup>a</sup> Leonor de Cortinas. Parece que sólo estudió en la universidad de su pueblo natal, aunque hay quienes le cuentan como alumno de la de Salamanca, otros de la de Sevilla. Anduvo por Roma en su juventud y fué soldado; se convierte en el glorioso Manco el 7 de octubre de 1571, pues pierde parte de su mano izquierda en la batalla de Lepanto. Cuatro años después, al regresar a España, cae cautivo de piratas argelinos con todos los tripulantes de la galera *Sol*, y gracias a las activas gestiones de sus padres es rescatado en 1580.

Y ya le tenemos en plena actividad literaria; se representan en Madrid unas 20 comedias suyas, aunque con escaso éxito; las mejores son *El Trato de Argel* y *La Numancia*; han sobresalido sus *pasos o entremeses*; aparece por este tiempo su primera novela, *La Galatea*.

Fallecido su padre hacia 1585, y ya casado, queda a cargo de toda su familia; tanto le aguijonea la necesidad que pide un cargo al gobierno y es nombrado recaudador de contribuciones; esta tarea le obliga a recorrer los lugares en que luego había de andar el célebre *D. Quijote*, y en tales andanzas y con sus paradas en ventas o mesones, ya iría gestando su magna obra, la que comienza cuando

está encarcelado, según lo da a entender en el *Prólogo*, al decir de su *Quijote* que es: «un hijo seco, avellanado, » antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca » imaginados de otro alguno: bien como quien se engendró » en una cárcel.» Fué apresado por mala rendición de sus cuentas; parece que confió fondos del estado a un tal Freire, quien huyó dejándolo en descubierto.

Siempre le persiguió la desgracia: la noche del 17 de julio de 1605, cuando ya saboreaba los primeros triunfos de su *Quijote*, aparecido pocos meses antes, cayó mal herido, frente a la casa que ocupaba el escritor con su familia, un joven Espeleta, víctima de una de sus calaveradas; para mejor atender al herido lo entraron a la casa y tan piadosa acción dió motivo a la justicia para encarcelar a toda la familia de Cervantes, hasta que consiguió probar su inocencia.

Mientras Lope de Vega era aplaudido todos los días y gozaba la más esplendente fama, Cervantes escribía en mísera bohardilla, casi ignorado por el pueblo y a veces zaherido por sus colegas. El mismo Lope, siempre incisivo con los que no lograban su afecto, dice en una de sus cartas (1): «*De poetas... ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote.*»

Con todo, la publicación de la 1ª parte del *Quijote* le ha dado ya no poco renombre y la protección del Conde de Lemos. Compone en este período su *Viaje al Parnaso*, sátira alegórica, en tercetos, que alaba a poetas contemporáneos, y termina las *Novelas Ejemplares*. En el prólogo de esta obra anuncia que escribirá la 2ª parte del *Quijote*. Y la está escribiendo, va ya por el LIX capítulo, cuando viene a sorprenderlo el *falso Quijote*, que así se anuncia: «*Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta* (2)

---

(1) Está fechada el 14 de agosto de 1604, lo que hace suponer que antes de la edición española contada como príncipe (de 1605) ya se conocía la gran obra de Cervantes.

(2) Dice así, la *quinta*, porque Cervantes dividió en cuatro partes lo publicado.

*parte de sus aventuras, compuesto por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas.— En Tarragona, en casa de Felipe Roberro, año 1614.»*

— ¿Quién es este Avellaneda?, ¿a quién oculta tal nombre?... Ni el mismo Cervantes llegó a saberlo, según se colige por las alusiones que pueden leerse en los capítulos que finalizan la 2ª parte de su verdadero *Quijote*. Algunos han supuesto que fué Fr. Luis de Aliaga, para otros es Lope de Vega; el eminente crítico Menéndez y Pelayo lo atribuye a un tal Lamberto. Muchos han intervenido en esta interesante y apasionadora rebusca, entre ellos nuestro mordaz crítico Groussac, quien mantuvo reñida polémica con Menéndez y Pelayo; caso es que hasta hoy sólo tenemos conjeturas.

Aunque escrito en buen castellano, lo que prueba que es obra de un literato de alguna preparación, este falso *Quijote*, que nació acaso para satisfacer una venganza, acaso para ganar unos pesos, no ha interpretado con acierto la figura austera y desinteresada, soñadora y romántica, que nos presenta Cervantes, y sólo nos da una vulgar caricatura del sublime loco; tanto es así, que este clandestino *Quijote* no alcanzó mayor vida, como que hoy es difícil conseguir un ejemplar, mientras que el legítimo *Quijote* se anda por todas partes, traducido y comentado en todos los idiomas.

La última novela de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, aunque tenida en mucha ponderación por el propio autor, quien la anuncia en la dedicatoria de la 2ª parte del *Quijote*, diciendo que «*ha de llegar al extremo de bondad posible*», sólo tiene algún valimiento por la incomparable belleza del estilo; su enredado e inverosímil argumento no llega a interesar.

Atacado de hidropesía, y luego de haber recibido el viático, escribe al Conde de Lemos la célebre epístola, donde dice:

*Puesto ya el pie en el estribo,  
con las ansias de la Muerte,  
gran señor, ésta te escribo.*

Muere el 23 de abril de 1616, el mismo día que termina su existencia otro genio universal, el gran Shakespeare. ¡Rara coincidencia! Fué enterrado en el Convento de las



Miguel de Cervantes Saavedra

Trinitarias, calle Cantarranas, que después se ha llamado Lope de Vega.

**62.** — TRASCENDENCIA UNIVERSAL DEL GENIO DE CERVANTES. — El crítico inglés Fitz-Maurice, en su *Hist. de*

la *Lit. Esp.* (cap. IX), nos dice: «Cervantes, con Shakes-»  
» peare y Homero, es ciudadano del Universo, hombre de  
» todas las edades y de todos los países. *Don Quijote*,  
» como *Hamlet* y como la *Iliada*, pertenece a la literatura  
» universal, y ha llegado a ser en todas las naciones un  
» eterno solaz para las inteligencias».

Las obras dramáticas de Cervantes quedan eclipsadas  
ante el genio de Lope y de Calderón; de su abundosa poesía  
nos advierte Menéndez y Pelayo (*Crítica literaria*, 4ª serie,  
pág. 6) que «los buenos trozos del *Viaje del Parnaso* (1),  
» la elegancia de algunas canciones de *La Galatea*, la  
» valiente y patriótica inspiración de la *Epístola a Mateo*

---

(1) He aquí uno de ellos:

#### VIAJE DEL PARNASO

.....  
Yo con estilo en parte razonable  
He compuesto *Comedias*, que en su tiempo  
Tuvieron de lo grave y de lo afable.

Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo  
Al pecho melancólico y mohino  
En cualquier sazón, en todo tiempo.

Yo he abierto en mis *Novelas* un camino,  
Por do la lengua castellana puede  
Mostrar con propiedad un desatino.

Yo soy aquel que en la invención excede  
A muchos, y al que falta en esta parte,  
Es fuerza que su fama falta quede.

Desde mis tiernos años amé el arte  
Dulce de la agradable poesía,  
Y en ella procuré siempre agradarte.

Nunca voló la pluma humilde mía  
Por la región satírica, bajeza  
Que a infames precios y desgracias guía.

Yo el soneto compuse que así empieza,  
Por honra principal de mis escritos:  
*Vive Dios, que me espanta esta grandeza.*

Yo he compuesto *Romances* infinitos  
Y el de los *Celos* es aquel que estimo  
Entre otros que les tengo por malditos.

Por esto me congojo y me lastimo  
De verme solo en pie, sin que se aplique  
Árbol que me conceda aquel arrimo.

Yo estoy cual decir suelen, puesto a pique  
Para dar a la estampa el gran *Persiles*,  
Con que mi nombre y obras multiplique.

.....

» *Vásquez*, el primor incontrastable de algún *Soneto* (1),  
» no bastarían para que su nombre sonase mucho más  
» alto que el de Francisco de Figueroa, Pedro de Padilla  
» y otros poetas líricos enteramente olvidados ya, aunque  
» en su tiempo tuvieron justa fama...» (2). La obra gran-  
diosa, que ha dado a Cervantes fama y renombre univer-  
sal, es el *Quijote*; admirable por su asunto, por su fondo  
altamente filosófico, y por la belleza de la elocución.

Si se ha llamado al glorioso Manco «*Príncipe de los ingenios*» es por esta incomparable obra, a la que se agre-  
gan, como valores muy dignos de atención, algunas de  
las *Novelas Ejemplares*.

Cervantes no será un sabio, pero es un erudito; se  
demuestra entendido en cuanto abarca la ciencia de aque-  
llos tiempos; gran humorista y filósofo, enseña y moraliza  
con fino y encantador humorismo. Su habla es un primor,  
su sintaxis es de insuperable elegancia.

**63.** — ESTUDIO DEL QUIJOTE. — Nos dice Menéndez y  
Pelayo, en su *Crítica literaria*, al comentar el Quijote:  
«el genio de la novela había derramado sobre Cervantes  
» todos sus dones, se había encarnado en él, nunca se ha  
» mostrado más grande a los ojos de los mortales, de tal

---

(1) Acaso supera a todos el SONETO CON ESTRAMBOTE titulado: *A las honras de Felipe II en Sevilla*:

«Vive Dios, que me espanta esta grandeza  
Y que diera un doblón por describilla,  
Porque ¿a quién no suspende y maravilla  
Esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza  
Vale más de un millón, y que es mançilla  
Que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla,  
Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Apostaré que el ánimo del muerto,  
Por gozar de este sitio hoy ha dejado  
La gloria donde vive eternamente.»

Esto oyó un valentón, y dijo: «Es cierto  
Cuanto dice *voacé*, señor soldado;  
Y el que dijere lo contrario, miente.»

Y luego incontinentemente  
Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró al soslayo, fué... y no hubo nada.

(2) Da más relieve al poeta, nuestro crítico R. Rojas, en su novísima e interesante obra *Cervantes*.

» suerte que, en opinión de muchos, constituye el Quijote  
» una nueva categoría estética, original y distinta de cuan-  
» tas fábulas ha creado el ingenio humano, una nueva  
» casta de poesía narrativa no vista antes ni después, tan  
» humana, trascendental y eterna como las grandes epepe-  
» yas, y al mismo tiempo doméstica, familiar, accesible  
» a todos, como último y refinado juego de la sabiduría  
» popular y de la experiencia de la vida».

Se trata de una excepcional novela satírica y humo-  
rística que tiende a ridiculizar los libros de caballerías;  
como bien nos lo manifiesta el propio autor en las últimas  
palabras de su gran obra: «pues no ha sido otro mi deseo  
» de poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas  
» y disparatadas historias de los libros de caballerías, que  
» por las de mi verdadero *Don Quijote* van ya tropezando,  
» y han de caer del todo sin duda alguna».

Es la más grande, trascendental y famosa de las nove-  
las, así de España como del mundo entero, y es a la vez  
un grandioso poema épico escrito en prosa.

Su personaje principal, *Don Quijote de la Mancha*,  
pierde el juicio de tanto leer los absurdos libros de caba-  
llerías y se lanza por el mundo a «*desfacer entuertos*»; va  
ridículamente armado como caballero, rebosante de altruís-  
ta idealismo, y se acompaña con el rústico *Sancho Panza*,  
su escudero, interesado y egoísta, que sólo piensa en sacar  
provecho. Alrededor de estos dos personajes giran muchos  
otros, algunos muy humanos, como el *Cura* y el *Barbero*  
del lugar, ambos muy cuerdos y de buen consejo; como  
*Sansón Carrasco*, sesudo bachiller, que se empeña en  
demostrar a Don Quijote que es vano e ilusorio su intento;  
como el burlón *ventero* que le da el espaldarazo consagrán-  
dolo caballero andante; como los grandes *Duques* que se  
divierten a su costa, dándole hospedaje para atizar su  
locura y poniendo a Sancho como gobernador de la ínsula  
Barataria. Y por sobre estos y muchos otros personajes,  
muy reales, hay que contar a la sin par *Dulcinea del*  
*Toboso*, que sólo vive en la mente del loco manchego, pero  
que es guía y norte de todas sus aventuras.

Contribuyendo a dar más variedad al divertido relato de las hazañas de D. Quijote, se incluyen en la obra algunos cuentos, como los de *la pastora Marcela* y *Crisóstomo*, del *Curioso impertinente*, del *Cautivo*, todos ellos del 1<sup>er</sup> tomo; en el 2<sup>o</sup>, aleccionado acaso por la crítica que motivaron estos agregados accesorios, sólo pone un cuento, el de *Basilio y Quiteria*, de especie pastoril.

En cuanto a la ELOCUCIÓN y ESTILO del *Quijote*, resultan, ya lo hemos dicho, insuperables; por algo se tiene a esta obra como el mejor modelo del habla castellana. De tal decir nos advierte Menéndez Pelayo: «Tiene en su » profunda espontaneidad, en su avasalladora e imprevista » hermosura, en su abundancia patriarcal y sonora, en su » fuerza cómica irresistible, un sello inmortal y divino».

Hablando también de la elocución de esta magna obra, otro eminente crítico, Menéndez Pidal, nos dice (1): «Los » variados encantos en que abunda su dicción, la vida » lozana que ostenta, su avasalladora hermosura, y sobre » todo, la inagotable fuerza cómica, se apreciarán más » que por la explicación y el análisis, por la reiterada y » atenta lectura».

Veamos el 1<sup>er</sup> capítulo, *que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme (2), no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero (3), adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor (4). Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino

---

(1) *Antología de prosistas castellanos*, pág. 219.

(2) Habráse visto muchas veces, en cuentos o relatos imaginados, que se reemplaza el nombre del lugar o pueblo con puntos suspensivos o asteriscos. Y ello nos trae la evidencia de que tal lugar o pueblo no existe y de que todo lo que vamos a leer es ficticio. Convengamos en que es más bella e ingeniosa la expresión de Cervantes. Y si hemos de atenernos a lo que dice el falso *Quijote* de Avellaneda, el lugar aludido es Argamasilla de Alba.

(3) O *lancera*, estante donde los hidalgos ponían sus lanzas.

(4) Repárese con cuán galana precisión se nos da a entender que el hidalgo está en retiro, y el armamento y animales que cuenta.



PRIMERA PARTE  
DEL INGENIOSO  
hidalgo don Quixote de  
la Mancha.

*Capitulo Primero. Que trata de la condi-  
cion, y exercicio del famoso hidalgo don  
Quixote de la Mancha.*



N Vn lugar de la Mancha, de  
cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo  
que viuia vn hidalgo de los de  
lança en atillero, adarga anti-  
guz, i ozin siaco, y algo corre-  
do. Vna olla de algo mas vaca  
que carnero, salpicon las mas  
noches, duelos y quebrátos los

Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añad-  
dura los Domingos; consumian las tres partes de su  
hazienda. El resto della concluian sayo de velarte,  
calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de

A lo

los domingos, consumían las tres partes de su hacienda (1). El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con sus vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera (2). Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza (3). Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano. Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que la narración de él no se salga un punto de la verdad (4). Es pues de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías (5) que leer, y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos y de todos ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa y aquellas enricadas (6) razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*. Y también cuando leía: *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza* (7). Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio; y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara

---

(1) «Duelos y quebrantos» son fritadas de la época, de huevos y torreznos, y todo este párrafo, como el siguiente, que habla de vestuario, muestran la modesta condición pecuniaria de nuestro hidalgo. La carne de vaca era entonces más barata que la de carnero.

(2) Aquí entramos en conocimiento de cuál era la familia y servicio del protagonista. El «mozo de campo» no reaparece en toda la obra; y los críticos, que nada perdonan, han reprochado a Cervantes tal olvido.

(3) He aquí un retrato acertado en pocas palabras.

(4) Hasta tenemos la etimología del nombre del protagonista, contribuyendo así a que le conozcamos mejor.

(5) Hasta la 3ª edición había aquí una preposición, *en*.

(6) Hoy *intrincadas*.

(7) Se ve en estos párrafos con cuánta gracia e ironía iniciase la crítica de los libros de caballerías, empezando por mostrarnos la «claridad de su prosa». Satiriza aquí la *Crónica de los muy valientes caballeros D. Florisel de Niquea y el Fuerte Anaxartes*, de F. de Silva.

para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete: y sin duda alguna lo hiciera y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas, maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga <sup>(1)</sup>. En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio <sup>(2)</sup>; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó a Anteón, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de oro, según dice su historia <sup>(3)</sup>. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón <sup>(4)</sup>, el ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.

---

<sup>(1)</sup> Vemos que ha entrado a criticar, con no menos donaire, el fondo de estas obras.

<sup>(2)</sup> Ocurrente forma de dar a entender que siempre estaba leyendo.

<sup>(3)</sup> Alude a este pasaje del *Espejo de Caballerías* (Parte 1ª, Cap. XLVI): «replicó Reinaldos a Roldán...: pues yo solo, a pesar de cuarenta mil moros y más, les quité un Mahomet de oro, que ove menester para pagar mis soldados».

<sup>(4)</sup> Es este Galalón uno de los doce Pares, y se le llamó traidor por haber entregado el ejército francés a los moros.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió priesa a poner en efecto lo que deseaba (1). Y lo primero que hizo, fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple: mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrión hacía una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia de ella, la disputó por celada finísima de encaje (2). Fué luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos (3) que un real, y más tachas que el caballo de Gonela (4), que *tantum pellis et ossa fuit* (5), le pareció que ni el bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría, porque (según se decía él a sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodársele de manera, que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón, que mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso

---

(1) No puede ser más interesante esta explicación que nos dice cómo se puso loco Don Quijote.

(2) Ya lo tenemos en la iniciación de sus preparativos al que va a resultar el más célebre de los caballeros andantes.

(3) Cuartos son ciertas hendiduras que se producen en los cascos de las caballerías; a ello se alude para este equívoco.

(4) Pedro Gonela fué un bufón del duque Borso, de Ferrara, allá por el siglo xv. Es fama que ganó una apuesta haciendo saltar desde un balcón a su caballo, que era viejo, flaco y de ridícula estampa.

(5) Este dicho latino recuerda la extrema flacura, que sólo fué piel y huesos.

y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre a su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo (1). Puesto nombre y tan a su gusto a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia, que sin duda se debía llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís no sólo (2) se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso como buen caballero añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella (3). Limpias pues sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín, y confirmándose a sí mismo, se dió a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo en un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante? ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fué, a lo que se cree, que en lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dió cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso,

---

(1) Convengamos en que está bien presentado Rocinante.

(2) En algunas ediciones falta este adverbio, que está de más.

(3) Y queda muy completa la etimología del nombre del protagonista, *Don Quijote de la Mancha*.

porque era natural del Toboso: nombre a su parecer músico y peregrino, y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.» (1).

64. — NOVELAS EJEMPLARES. — Así las llamó el propio autor, quien nos dice en el *Prólogo*: «Heles dado el nombre » de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de » quien (2) no se pueda sacar un ejemplo provechoso... » que si por algún modo alcanzara que la lección de estas » novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal » deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con » que las escribí que sacarlas en público...»

Y ya que al *Prólogo* hemos recurrido, saquemos de él este primoroso medallón, autorretrato tan real y expresivo, como las figuras de Velásquez:

*«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste, digo, que es el rostro del autor de la GALATEA y de DON QUIJOTE DE LA MANCHA y del que hizo el VIAJE DEL PARNASO a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño; llámase comúnmente MIGUEL DE CERVANTES, aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos...»*

Estas *Novelas Ejemplares* fueron editadas por primera vez en 1613, por Juan de la Cuesta, y contenían las siguientes novelas, o cuentos si hemos de juzgar por la extensión: *La Gitanilla*, *El amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos*

---

(1) No podríamos estar mejor enterados de quién fué la sin par Dulcinea del Toboso.

(2) Este pronombre relativo, que hoy sólo se refiere a personas, se usó antaño, como se ve, tanto para relacionar cosas como personas.

SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

*Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.*

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sardia, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

*Se vende en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.*

(Portada de la primera edición)

*doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros* (*Ciprión y Berganza*). En la edición compilada por Arrieta se agrega *La tía fingida*; pero está comprobado que este cuento, copiado de *La Celestina*, mal puede ser del originalísimo Cervantes.

Se considera que, sin el *Quijote*, estas novelas habrían bastado de suyo para dar fama universal a Cervantes. El autorizado crítico alemán Schlegel las encontraba «divinas», Goethe las cuenta como «tesoros de deleite y enseñanza», y Menéndez y Pelayo nos dice que son «de regia estirpe».

*Rinconete y Cortadillo* es una novela esencialmente picaresca por los maleantes y el ambiente de hampa que refleja; pero, cabe advertir que no sigue como otras novelas de esta especie, las huellas del *Lazarillo de Tormes* y *Guzmán de Alfarache*. *La ilustre fregona*, *La Gitanilla*, *El licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros* tienen no poco de la vida picaresca. Las demás se caracterizan por sus intrigas amorosas y aventuras dramáticas.

La que más bella nos parece, entre todas estas novelas, es *La Gitanilla de Madrid*.

Comienza así:

«Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha, con nombre de nieta suya, a quien puso por nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallara en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir sus manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella, sino ser nacida de mayores prendas que de gitana: porque era en extremo cortés, bien razonada, y con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad; antes con ser aguda era tan

honesto, que en su presencia no osaba ninguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas: finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenía, y así determinó el águila vieja sacar a volar su aguilucho, y enseñarle a vivir por las uñas. Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire; porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracia en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habían de ser felicísimos atractivos e incentivo para acrecentar su caudal; y así se los procuró y buscó por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese: que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia: de todo hay en el mundo; y esto de la hambre talvez hace arrojar los ingenios a cosas que no están en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad su abuela putativa la volvió a la corte y a su antiguo rancho, que es donde ordinariamente le tienen los gitanos en los campos de Santa Bárbara, pensando en la corte vender su mercadería, donde todo se compra y se vende...»

Un joven de noble estirpe se ha convertido en gitano para poder seguir en pos de la gitanilla Preciosa, de quien está perdidamente enamorado. Tras interesantes escenas de la vida aventurera de estas gentes, se descubre que Preciosa es hija de una gran dama; ha sido robada cuando era muy niña. Se concluye el cuento con el casamiento de los enamorados jóvenes.

Contiene varios *romances* y bellas *canciones*. He aquí las palabras que se sabía la Gitanilla «*para preservar el mal del corazón y los vaguidos de cabeza*»:

*Cabecita, cabecita,  
Tente en ti, no te resbales,  
Y apareja dos puntales  
De la paciencia bendita.  
Solicita  
La bonita  
Confiancita;  
No te inclines  
A pensamientos ruines:  
Verás cosas  
Que toquen en milagrosas,  
Dios delante  
Y san Cristóbal gigante.*

65. — Ya hablamos (61) del *teatro* de Cervantes. He aquí uno de sus más divertidos entremeses:

### ENTREMÉS DE LOS HABLADORES

Los que hablan en él son los siguientes: Roldán, Sarmiento, Doña Beatriz, su mujer; Inés, criada; un Procurador, un Alguacil, un Escribano y un Corchete.

(Salen el Procurador, Sarmiento, y detrás Roldán, en hábito roto, con su espada y calcillas).

SARMIENTO. — *Tome, señor procurador; que ahí van los doscientos ducados, y doy palabra a usted que aunque me costara cuatrocientos, holgara que fuera la cuchillada de otros tantos puntos.*

PROCURADOR. — *Usted ha hecho como caballero en dársela, y como cristiano en pagársela; y yo llevo el dinero, contento de que me descanse y él se remedie.*

ROLDÁN. — *¡Ah, caballero! ¿Es usted procurador?*

PROCURADOR. — *Si soy; ¿qué es lo que manda usted?*

ROLDÁN. — *¿Qué dinero es ése?*

PROCURADOR. — *Dámele este caballero para pagar la parte a quien dió una cuchillada de doce puntos.*

ROLDÁN. — *¿Y cuánto es el dinero?*

PROCURADOR. — *Doscientos ducados.*

ROLDÁN. — *Vaya usted con Dios.*

PROCURADOR. — *Dios guarde a usted.*

ROLDÁN. — *¡Ah, caballero!*

SARMIENTO. — *¿A mí, gentilhombre?*

ROLDÁN. — *A usted digo.*

SARMIENTO. — *Y ¿qué es lo que usted manda?*

ROLDÁN. — *Cúbrase usted; que si no, no hablaré palabra.*

SARMIENTO. — *Ya estoy cubierto.*

ROLDÁN. — *Señor mío; yo soy un pobre hidalgo, aunque me he visto en honra; tengo necesidad, y he sabido que usted ha dado doscientos ducados a un hombre a quien había dado una cuchillada; y por si usted tiene deleite en darlas, vengo a que usted me dé una adonde fuere servido; que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro.*

SARMIENTO. — *Si no estuviera tan mohino, me obligara a reír usted; ¿dícelo de veras? Pues venga acá: ¿piensa que las cuchilladas se dan sino a quien las merece?*

ROLDÁN. — *Pues ¿quién las merece como la necesidad? ¿No dicen que tiene cara de hereje? Pues ¿dónde estará mejor una cuchillada que en la cara de un hereje?*

SARMIENTO. — *Usted no debe de ser muy leído; que el proverbio latino no dice sino que necessitas caret lege, que quiere decir que la necesidad carece de ley.*

ROLDÁN. — *Dice muy bien usted; porque la ley fué inventada para*

la quietud, y la razón es el alma de la ley; y quien tiene alma tiene potencias: tres son las potencias del alma: memoria, voluntad y entendimiento. Usted tiene muy buen entendimiento, porque el entendimiento se conoce en la fisonomía, y la de usted es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter, aunque Venus le mire en cuadrado, en la decanoria del signo ascendente por el horóscopo.

SARMIENTO. — Por el diablo que acá me trujo, esto es lo que yo había menester, después de haber pagado doscientos ducados por la cuchillada.

ROLDÁN. — ¿Cuchillada dijo usted? Está bien dicho: cuchillada fué la que dió Caín a su hermano Abel, aunque entonces no había cuchillos; cuchillada fué la que dió Alejandro Magno a la Reina Pantasilea, sobre quitalle a Zamora la bien cercada, y asimismo Julio César al conde don Pedro Anzures, sobre el jugar a las tablas con don Gaiferos, entre Cabañas y Olías; pero advierta usted que las heridas se dan de dos maneras, porque hay traición y alevosía: la traición se comete al rey; la alevosía, contra los iguales; por las armas lo han de ser; y si yo riñere con ventaja, porque dice Carranza, en su Filosofía de la espada, y Terencio, en la Conjuración de Catilina...

SARMIENTO. — Váyase con el diablo, que me lleva sin juicio; ¿no echa de ver que me dice bernardinadas?

ROLDÁN. — ¿Bernardinadas dice usted? Y dijo muy bien, porque es lucido nombre; y una mujer que se llamase Bernardina estaba obligada a ser monja de San Bernardo; por que si se llamase Francisca, no podía ser; que las Franciscas tienen cuatro eses; la F es una de las letras del A B C; las letras del A B C son veintitrés.

SARMIENTO. — Téngase, que me ha muerto, y pienso que algún demonio tiene revestido en esa lengua.

ROLDÁN. — Dice usted muy bien; porque quien tiene lengua, a Roma va; yo he estado en Roma y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalbán: Montalbán era un castillo, de donde fué señor Reynaldos; Reynaldos era uno de los doce pares de Francia, y de los que comían con el emperador Carlomagno en la mesa redonda, porque no era cuadrada ni ochavada. En Valladolid hay una placetilla que llaman el Ochavo; un ochavo es la mitad de un cuarto; un cuarto se compone de cuatro maravedís; el maravedí antiguo valía tanto como agora un escudo; dos maneras hay de escudos: hay escudos de paciencia y hay escudos...

SARMIENTO. — Dios me la dé para sufrille; téngase, que me lleva perdido.

ROLDÁN. — Perdido dijo usted, y dijo muy bien; porque el perder no es ganar; hay siete maneras de perder: perder al juego, perder la hacienda, el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija o un lienzo, perder...

SARMIENTO. — Acabe, con el diablo.

ROLDÁN. — ¿Diablo, dijo usted? Y dijo muy bien; porque el diablo nos tienta con varias tentaciones: la mayor de todas es la de la carne; la carne no es pescado; el pescado es flemoso; los flemáticos no son co-

léricos. De cuatro elementos está compuesto el hombre: de cólera, sangre, flema y melancolía; la melancolía no es alegría porque la alegría consiste en tener dineros; los dineros hacen a los hombres, los hombres no son bestias, la bestias pacen; y finalmente...

SARMIENTO. — Y finalmente me quitará usted el juicio, o poco podrá; pero le suplico en cortesía me escuche una palabra, sin decirme lo que es palabra, que me cairé muerto.

ROLDÁN. — ¿Qué manda usted?

SARMIENTO. — Señor mío, yo tengo una mujer, por mis pecados, la mayor habladora que se ha visto desde que hubo mujeres en el mundo; es de suerte lo que habla, que yo me he visto muchas veces resuelto a matalla por las palabras, como otros por las obras: remedios he buscado, ninguno ha sido a propósito; a mí me ha parecido que si yo llevase a usted a mi casa, y hablase con ella seis días arreo, me la pondría de la manera que están los que comienzan a ser valientes delante de los que ha muchos días que no lo son. Véngase usted conmigo, suplicóselo; que yo quiero fingir que usted es mi primo, y con este achaque tendré a usted en mi casa.

ROLDÁN. — ¿Primo dijo usted? ¡Oh, qué bien que dijo usted! Primo decimos al hijo del hermano de nuestro padre; primo, a un zapatero de obra prima; prima es una cuerda de una guitarra; la guitarra se compone de cinco órdenes; las órdenes mendigantes son cuatro; cuatro son los que no llegan a cinco; con cinco estaba obligado a reñir antiguamente el que se desafiaba de común, como se vió en don Diego Ordóñez y los hijos de Arias Gonzalo, cuando el rey don Sancho...

SARMIENTO. — Téngase y téngase, por Dios, y véngase conmigo; que allá dirá lo demás.

ROLDÁN. — Camine delante usted; que yo le pondré esa mujer en dos horas muda como una piedra; porque la piedra...

SARMIENTO. — No le oiré palabra.

ROLDÁN. — Pues camine, que yo le curaré a su mujer.

(Vanse Sarmiento y Roldán. Salen doña Beatriz e Inés, su criada).

DOÑA BEATRIZ. — ¡Inés! ¡Hola, Inés! ¿Qué digo? ¡Inés, Inés!

INÉS. — Ya oigo, señora, señora, señora.

DOÑA BEATRIZ. — Bellaca, desvergonzada, ¿cómo me respondéis vos con ese lenguaje? ¿No sabéis vos que la vergüenza es la principal joya de las mujeres?

INÉS. — Usted, por hablar, cuando no tiene de qué, me llama doscientas veces.

DOÑA BEATRIZ. — Pícara, el número de doscientos es número mayor, debajo del cual se pueden entender doscientos mil, añadiéndole ceros; los ceros no tienen valor por sí mismos.

INÉS. — Señora, ya lo tengo entendido; dígame usted lo que tengo de hacer, porque haremos prosa.

DOÑA BEATRIZ. — Y la prosa es para que traigáis la mesa para comer vuestro amo; que ya sabéis que anda mohino, y una mohina en

un casado es causa de que levante un garrote, y comenzando por las criadas, remate con el ama.

INÉS. — *Pues ¿hay más de sacar la mesa? Voy volando.*

(Salen Sarmiento y Roldán).

SARMIENTO. — *¡Hola! ¿No está nadie en esta casa? ¡Doña Beatriz, hola!*

DOÑA BEATRIZ. — *Aquí estoy, señor; ¿de qué venís dando voces?*

SARMIENTO. — *Mirad que traigo este caballero, soldado y pariente mío, convidado; acariciadle y regaladle mucho, que va a pretender a la corte.*

DOÑA BEATRIZ. — *Si usted va a la corte, lleve advertido que la corte no es para Carlos tan encogido; porque el encogimiento es linaje de bobería; y el bobo está cerca de ser desvalido, y lo merece; porque el entendimiento es luz de las acciones humanas, y toda la acción consiste...*

ROLDÁN. — *Quedo, quedo, suplico a usted: que bien sé que consiste en la disposición de la naturaleza, porque la naturaleza obra por los instrumentos corporales y va disponiendo los sentidos; los sentidos son cinco: andar, tocar, correr y pensar, y no estorbar; toda persona que estorbare es ignorante, y la ignorancia consiste en no caer en las cosas; quien cae y se levanta, Dios le da buenas pascuas; las pascuas son cuatro: la de Navidad, la de Reyes, la de Flores y la de Pentecostés; Pentecostés es un vocablo exquisito...*

DOÑA BEATRIZ. — *¿Cómo exquisito? Mal sabe usted de exquisitos; toda cosa exquisita es extraordinaria; lo ordinaria no admira; la admiración nace de cosas altas; la más alta cosa del mundo es la quietud, porque nadie la alcanza; la más baja es la malicia, porque todos caen en ella; el caer es forzoso, porque hay tres estados en todas las cosas: el principio, el aumento y la declinación.*

ROLDÁN. — *Declinación dijo usted, y dijo muy bien; porque los nombres se declinan, los verbos se conjugan; y los que se casan se llaman con este nombre, y los casados son obligados a quererse, amarse y estimarse, como lo manda la Santa Madre Iglesia; y la razón de esto es...*

DOÑA BEATRIZ. — *Paso, paso: ¿Qué es esto, marido? ¿Tenéis juicio? ¿Qué hombre es éste que habéis traído a mi casa?*

SARMIENTO. — *Por Dios, que me huelgo, qué he hallado con que desquitarme. Dad acá la mesa presto y comamos, que el señor Roldán ha de ser huésped mío seis o siete años.*

DOÑA BEATRIZ. — *¿Siete años? Malos años; ni una hora, que reventaré, marido.*

SARMIENTO. — *El era harto mejor para serlo vuestro. ¡Hola! Dad acá la comida.*

INÉS. — *¿Convidados tenemos? Aquí está la mesa.*

ROLDÁN. — *¿Quién es esta señora?*

SARMIENTO. — *Es la criada de la casa.*

ROLDÁN. — *Una criada, que se llama en Valencia fadrina, en Italia mascara, en Francia gaspirria, en Alemania filimoquia, en la corte sirvienta, en Vizcaya moscorra, y entre pícaros daifa. Venga la comida alegremente; que quiero que vuestas mercedes me vean comer al uso de la Gran Bretaña.*

DOÑA BEATRIZ. — *Aquí no hay que hacer, sino perder el juicio, marido; que reviento por hablar.*

ROLDÁN. — *¿Hablar dijo usted? Y dijo muy bien: hablando se entienden los conceptos; éstos se forman en el entendimiento; quien no entiende, no siente; quien no siente, no vive; el que no vive, es muerto; un muerto echalle en un huerto.*

DOÑA BEATRIZ. — *¿Marido, marido?*

SARMIENTO. — *¿Qué queréis, mujer?*

DOÑA BEATRIZ. — *Echadme de aquí este hombre con los diablos, que reviento por hablar.*

SARMIENTO. — *Mujer, tened paciencia, que hasta cumplidos los siete años no puede salir de aquí, porque he dado mi palabra, y estoy obligado a cumplirla, o no seré quien soy.*

DOÑA BEATRIZ. — *¿Siete años? Primero veré yo mi muerte. ¡Ay, ay, ay!*

INÉS. — *Desmayóse. ¿Esto quiere usted ver delante de sus ojos? Vela ahí muerta.*

ROLDÁN. — *¡Jesús! ¿De qué le ha dado este mal?*

SARMIENTO. — *De no hablar.*

(Dentro la Justicia).

ALGUACIL. — *¡Abran aquí a la Justicia, abran a la Justicia!*

ROLDÁN. — *¡La Justicia! ¡Ay triste de mí! Que yo ando huído, y si me conocen, me han de llevar a la cárcel.*

SARMIENTO. — *Pues señor, el remedio es meterse en esta estera usted, que las habian quitado para limpiarlas, y así se podrá librar; que yo no hallo otro.*

(Métese en la estera Roldán y salen el alguacil, escribano y corchete).

ALGUACIL. — *¿Era para hoy el abrir esta puerta?*

SARMIENTO. — *¿Qué es lo que usted manda, que tan furioso viene?*

ALGUACIL. — *El señor gobernador manda que, no obstante que usted ha pagado los doscientos ducados de la cuchillada, venga usted a darle la mano a este hombre, y se abracen y sean amigos.*

SARMIENTO. — *Querría comer agora.*

ESCRIBANO. — *El hombre está aquí junto, y luego se volverá usted a comer despacio.*

SARMIENTO. — *Vamos, y entretanto poned la mesa.*

INÉS. — *Vuelve en ti, señora; que si de no hablar te has desmayado, agora, que estás sola, hablarás cuanto quisieres.*

DOÑA BEATRIZ. — *Gracias a Dios que agora descansaré del silencio que he tenido.*

(Saca Roldán la cabeza de entre la estera, y mirando a doña Beatriz dice):

ROLDÁN. — *¿Silencio dijo usted? Y dijo muy bien; porque el silencio fué siempre alabado de los sabios, y los sabios hablan a tiempos y callan a tiempos, porque hay tiempos de hablar y tiempos de callar;*

y quien calla otorga, y el otorgar es de escrituras, y una escritura ha menester tres testigos, y si es de testamento cerrado, siete; porque...

DOÑA BEATRIZ. — Porque el diablo te lleve, hombre, y quien acá te trujo. ¿Hay tan gran bellaquería? Yo vuelvo a desmayarme.

(Vuelven a salir todos).

SARMIENTO. — Ya que se han hecho las amistades, quiero que vuestras mercedes beban con una caja. ¡Hola! Dad acá la cantimplora y aquella perada.

DOÑA BEATRIZ. — ¿Agora nos metéis en eso? ¿No veis que estamos ocupados sacudiendo estas esteras? (Muestra el palo). Y tú con ese otro, démosles hasta que queden limpias.

ROLDÁN. — Paso, paso, señoras; que bien entendí que hablaban mucho, pero no que jugaban de manos.

ALGUACIL. — ¡Oiga! ¿Qué es esto? ¿No es aquel bellaco de Roldanejo el hablador, que hace las maulas?

ESCRIBANO. — El mismo.

ALGUACIL. — Sed preso, sed preso.

ROLDÁN. — ¿Preso dijo usted? Y dijo muy bien; porque preso no es libre, y la libertad...

ALGUACIL. — Que no, no; aquí no ha de valer la habladuría; vive Dios, que habéis de ir a la cárcel.

SARMIENTO. — Señor alguacil, suplico a usted que por haberse hallado en mi casa, esta vez no se lleve; que le doy palabra a usted de darle con qué se vaya del lugar, en curando a mi mujer.

ALGUACIL. — Pues ¿de qué la cura?

SARMIENTO. — Del hablar.

ALGUACIL. — ¿Y cómo?

SARMIENTO. — Hablando; porque, como habla tanto, la enmudece.

ALGUACIL. — Soy contento por ver ese milagro; pero ha de ser con condición que si la diere sana, me avise usted luego, porque le lleve a mi casa; que tiene mi mujer la propia enfermedad, y me holgaría que me la curase de una vez.

SARMIENTO. — Yo avisaré con lo que hubiere.

ROLDÁN. — Yo sé que la dejaré bien curada.

ALGUACIL. — Vete, pícaro hablador.

SARMIENTO. — No me desagrada el verso.

ALGUACIL. — Pues si no le desagrada, oiga, que yo tengo alguna vena de poesía.

ROLDÁN. — ¡Oiga! ¿Poesía ha dicho usted? Pues repare que la ha de llevar de puño.

(Hácense unos a otros la salva y van diciendo las gl sas).

ALGUACIL. — La condición del hablar,  
más parece tentación  
de quien nos suele tentar;  
ni puede ser condición  
en hombre que es muladar.

*Parte a servir de atambor  
con esa lengua, embaidor;  
y pues que con mayor ruido  
suenas a un discreto oído,  
vete, pícaro hablador.*

ESCRIBANO. — *Después de muerto, sé yo  
que ha de ponerse en lugar  
de epitafio: «Aquí murió  
quien muerto no ha de callar  
tanto como vivo habló».*

INÉS. — *Esa quiero yo acabar.*

ESCRIBANO. — *Diga, veamos.*

INÉS. — *Y pues de hablar el rigor  
a un muerto pone temor,  
a un monte, donde a ninguno  
seas hablando importuno,  
vete, pícaro hablador.*

SARMIENTO. — *Va la mía:*

*¡Oh tú, que hablaste por veinte,  
y hablaste por veinte mil!*

BEATRIZ. — *Yo la acabaré, detente.*

ROLDÁN. — *Por hablar; traza sutil.*

BEATRIZ. — *Repare, señor pariente.  
Vete adonde tu rumor  
no suene para tu mengua;  
y pues se sabe tu flor,  
vete, enfermo de la lengua;  
vete, pícaro hablador.*

ROLDÁN. — *Oigan y reparen vuestras mercedes, que no será peor la mía:*

*Aquí he venido a curar  
una mujer habladora.  
Que nunca supo callar,  
a quien pienso, desde agora,  
enmudecer con hablar.  
Convidóme este señor,  
y comeré yo en rigor,  
aunque diga su mujer,  
por no me dar de comer:  
vete, pícaro hablador.*

(Vanse todos... con que se da fin.)

RESUMEN

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616). Nace en Alcalá y estudia en su universidad. En la batalla de Lepanto pierde la mano izquierda. Es apresado por piratas argelinos y permanece cinco años en Argel, donde escribe algunas comedias. Rescatado, vuelve a España y publica su 1ª novela, *La Galatea*. Como recaudador de contribuciones recorre los lugares en que actuará *D. Quijote*, e inicia esta obra cuando está preso por mal rendimiento de cuentas. Pasó pobreza y desventuras. Muere el mismo día que desaparece otro genio universal, Shakespeare

*Sus obras teatrales* no le habrían dado mayor renombre. { Entre sus comedias se destacan *El Trato de Argel* y *La Numancia*. Sobresalen sus pasos o entremeses.

*Poesías*. Excelente versificador; pero no es poeta genial. { *Romances, Canciones, Elegías, Sonetos. Epístola a Mateo Vázquez. Viaje del Parnaso*, sátira alegórica en tercetos.

*La Galatea* { Es pastoril y no supera a otras del mismo género.

*Novelas* { *Don Quijote de la Mancha* es la obra trascendente que dió fama y renombre universal a su autor. Ridiculiza los libros de caballerías y es un modelo por su dicción, por su sintaxis y por su estilo. { La 1ª parte se publicó en 1605 y la 2ª, en 1615. Antes de aparecer ésta, salió el falso Quijote de Avellaneda, obra de escaso mérito; no se ha sabido quién es su autor. *D. Quijote* se pone loco de tanto leer libros de caballerías y sale a correr las aventuras que cuentan estas absurdas novelas. Quiere conquistar el afecto de su ideal *Dulcinea* con sus hazañas. Le acompaña su escudero, *S. Panza*, rústico tan interesado y medroso como su señor es de valiente y altruista.

*Novelas Ejemplares* habrían bastado para dar renombre universal a Cervantes. { *Rinconete y Cortadillo* (picaresca), *La Gitanilla*, *El amante liberal*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso*, *Coloquio de los perros*.

*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. { De muy bello y cuidado estilo; pero de enredado e inverosímil argumento.

## CAPÍTULO XVI

### EL TEATRO EN EL SIGLO XVI

*Poesía dramática. — Antecedentes del drama nacional. — Torres Naharro. — Lope de Rueda. — Corriente popular y manifestaciones eruditas.*

**66.** — ANTECEDENTES DEL DRAMA NACIONAL. — Nace el teatro español en las iglesias con los *misterios*, representaciones sagradas que se daban principalmente con motivo de las celebraciones de Navidad y Semana Santa. No recibe en sus comienzos inspiración alguna del clásico teatro pagano que tuvo tan excelsos cultores en Grecia y en el Lacio. En Gómez Manrique, Cota, Portocarrero, de la Encina y Quevedo tenemos a los iniciadores de nuestra poesía dramática; pero es, sin duda alguna, Torres Naharro el principal iniciador, a quien sigue Lope de Rueda, otro de los precursores del genial Lope de Vega.

Las representaciones pasan de los templos a sus atrios; y hacen de teatro en los comienzos del siglo xvi los corrales de los mesones, primero al aire libre, luego con toldos de lona, como en nuestros circos. En cuanto a la tramoya e indumentaria, gradualmente van mejorando. Nos informa Cervantes, en el *Prólogo* de su *Teatro Completo*, que en los tiempos de Lope de Rueda: «todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecí dorado, y en cuatro barbas y cabelleras, y cuatro cayados, poco más ó menos. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando, sin una guitarra, algún romance antiguo».

**67.** — BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO (?-1531). — Nace en las proximidades de Badajoz, fué soldado en su juventud y, apresado por piratas, permaneció cautivo en Argel hasta obtener su rescate. Pasa a Roma, donde se ordena como clérigo; y da en escribir y representar comedias, las que vió, aunque no con mucho agrado, el papa León X. Se traslada a Nápoles, hacia 1512, y publica, pocos años después, un libro que titula *Propalladia*, donde, luego de explicar su arte dramático, presenta algunas poesías líricas y sus principales comedias.

Constan, éstas, de cinco actos, que llama *jornadas* «porque más parecen descansaderos que otra cosa»; se inician con un *introito* donde un gracioso, tras algún chascarrillo, expone el argumento. El mismo Naharro divide su producción teatral en «comedias a noticia» y «a fantasía», como si se dijera informativas de las costumbres y puramente imaginativas o fantásticas, clasificación que resulta harto imprecisa cuando se analiza detenidamente. Entre las publicadas se cuentan *Soldadesca* (grescas entre soldados), *Tinelaria* (servidores de un cardenal que se embriagan y disputan), *Jacinta* (rica y bella mujer que se casa con un criado), *Serafina*, *Calamita*, *Trofea* (alegoría que celebra las hazañas de los portugueses en la India) e *Himenea*.

En *Himenea* vemos figurar a un galán, Himeneo, que ronda la casa de su novia Febea, contrariando al hermano de ésta, malhumorado marqués que no quiere ver ni pintado al pretendiente; y hete aquí que sorprende en furtiva cita a los enamorados; al final se aplaca su enojo y consiente el casamiento.

Veamos un fragmento de la *jornada II*, donde habla Himeneo con sus criados:

HIMENEO: *Pues callad, hermanos míos,  
Sed lo que sois por entero,  
Que yo os daré si no muero,  
Más que ropas y atavíos;  
Que el amor  
Es de hermano y no señor.*

ELISEO: *Por eso, señor, tomamos  
La voluntad por el hecho  
De tu mucha cortesía;  
Mas si quieres que nos vamos,  
Sernos ha mayor provecho,  
Porque se hace de día.*

Y basta esto para advertir la condición de los octosílabos, que se alternan, de tanto en tanto, con versos de cuatro sílabas.

Cervantes (en el prólogo de sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*) nos da estos informes del arte escénico de Naharro: «levantó algún tanto más el adorno de las comedias y mudó el costal de vestidos en cofres y en baúles; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, e hizo que todos representasen a cureña rasa, si no eran los que habían de representar los viejos u otras figuras que pidiesen mudanza de rostro: inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas, pero esto no llegó al sublime punto en que está agora».

68. — LOPE DE RUEDA (1510-1565). — Cervantes, que le llama «*padre del teatro español*», luego de advertirnos que le vió representar, nos informa que «*fué natural de Sevilla, y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro...*» y que «*por hombre excelente y famoso le enterraron en la iglesia mayor de Córdoba*» (1).



Lope de Rueda

En 1552 se casó con una célebre comedianta y bailarina, cuando ya había trocado su primer oficio por el de actor.

(1) *Prólogo del Teatro Completo.*

De comediante pasó a ser autor de comedias. Éstas fueron publicadas por su continuador, Timoneda, hacia 1570.

Están escritas en prosa la *Eufemia*, la *Armelina*, la *Medora* y *Los Engañados*, y en verso *Discordia y cuestión de amor*; todas ellas están inspiradas en autores italianos, cuando no son meros arreglos o traducciones al castellano, como ocurre con la *Medora*, versión de la *Zíngara* de Giancarli. Se le conocen tres coloquios pastoriles: *Camila*, *Tymbria* y *Prendas de amor* (éste en verso).

Lo más original y admirable en la producción dramática de Rueda son sus *pasos*, breves cuadros, muy realistas y ocurrentes, que sirvieron de modelo a los *entremeses* de Cervantes y otros autores. Se conocen diez: *Las Aceitunas*, *El Convidado*, *La Carátula*, *Los Criados*, *Cornudo y contento*, *La Tierra de Jauja*, *Pagar y no pagar*, *El Rufián cobarde*, *La generosa paliza*, *Los lacayos ladrones*, todos ellos en prosa; y puede agregarse el *Diálogo sobre la invención de las calzas*, coloquio entre dos lacayos, escrito en verso.

En *Las Aceitunas*, uno de los *pasos* más divertidos, discuten acaloradamente un marido y su mujer sobre el precio que ha de cobrar su hija, Mencigüela, cuando salga a vender las aceitunas que producirá un renuevo de oliva recién plantado. Un vecino, que llega al ruido de la gresca, propone comprar la cosecha para librar a Mencigüela de los mojicones que recibe en la contienda... y al conocer la verdad se despide, diciendo:

«Hora por cierto que cosas vemos en esta vida, que ponen espanto. Las aceitunas no están plantadas y ya las hemos visto reñidas.»

En *El Convidado*, que cuenta dos escenas, figuran el *Licenciado Jáquima* y su compañero el *Bachiller Brazuelo*, quienes viven tan pobremente en una pensión de estudiantes que ni cuentan un real para comer. Llega un *Caminante* que dice ser portador de una carta de la madre del Licenciado, carta que ha de ir a buscar a su posada. El Licenciado se informa con desconsuelo que la misiva viene sin dinero, mas quiere ser atento e invita a comer al Caminante.

Veamos, en la 2ª escena, cómo salen del difícil trance:

SALA DE LOS ESTUDIANTES

LIC. — *¿Qué le parece, señor bachiller Brazuelos, de este nuestro convidado?*

BACH. — *Muy bien, señor.*

LIC. — *A mí no, señor, sino muy mal.*

BACH. — *¿Por qué, señor?*

LIC. — *Porque yo para convidalle ni tengo blanca, ni bocado de pan, ni cosa que de comer sea; y por tanto querría suplicar a vuesa merced, que vuesa merced me hiciese la merced de me hacer merced (pues estas mercedes se juntan con esotras mercedes que vuesa merced suele hacer), me hiciese merced de prestarme dos reales.*

BACH. — *¿Dos reales, señor licenciado? ¿Saca burla del tiempo? Sabe vuesa merced que traigo este andrajo en la cabeza por estar mi bonete empeñado en la taberna ¿y pídemelo dos reales?*

LIC. — *¿Pues no me haría vuesa merced el favor de pensar una burla en que se fuese este convidado con todos los diablos?*

BACH. — *¿Burla dice? Déjeme a mí el cargo, que yo le haré una que vaya diciendo que vuesa merced es muy honrado y muy cabido con todos.*

LIC. — *Así: ¿de qué manera lo hará vuesa merced?*

BACH. — *Mire, vuesa merced, él ha de venir agora a comer: vuesa merced se meterá debajo de esta manta, y en venir luego preguntará: ¿qué es del señor licenciado? Yo le diré: el señor arzobispo le ha enviado a publicar ciertas bulas, que fué negocio de presto, que no se pudo hacer otra cosa.*

LIC. — *¡Oh cómo dice bien vuesa merced! Pues mire que pienso que es él quien llama.*

CAM. — *Ha de casa.*

BACH. — *Si es él, métase presto.*

LIC. — *Mire que me cobije bien, que no me vea.*

CAM. — *Ha de casa.*

BACH. — *¿Quién está ahí? ¿Quién llama?*

CAM. — *¿Está en casa el señor licenciado?*

BACH. — *¿A quién busca?*

CAM. — *Al señor licenciado Jáquima.*

BACH. — *A comer pienso que vendrá vuesa merced.*

CAM. — *No vengo, por cierto, señor.*

BACH. — *Picadillo debe traer el molino.*

CAM. — *No traigo en verdad.*

BACH. — *No lo niegue vuesa merced. ¿Que para decir que viene a comer es de menester tantas retóricas?*

CAM. — *Verdad es que venía a comer, que el señor licenciado me había convidado.*

BACH. — *Pues certifique que tiene vuesa merced muy mal recado de esta vez, porque en casa no hay blanca ni bocado de pan para convidalle.*

CAM. — *Pues no creo que el señor licenciado sacará burla de mí.*

BACH. — *¿Qué, no me cree vuesa merced? Pues sepa que de puro corrido está puesto debajo de aquella manta.*

CAM. — *No lo creo, si con mis ojos no lo viese.*

BACH. — *¿Qué no? Pues mire vuesa merced cuán contrito está arrodillado.*

CAM. — *¡Jesús! ¡Jesús! Señor licenciado, ¿para mí era menester tantos negocios?*

LIC. — *Ha sido muy bellaquísimamente hecho.*

BACH. — *No ha estado sino muy bien.*

LIC. — *No ha estado sino de muy grandísimo bellaco, que si yo me escondí, vos me lo mandasteis.*

BACH. — *No os escondiérades vos.*

LIC. — *No me lo mandaseis vos: y agradecedlo al señor de mi tierra, don Bachillerejo de no nada.*

BACH. — *¿De no nada? Aguarda.*

CAM. — *Id con todos los diablos, allá os averigüad vosotros mismos.*

**69.** — CORRIENTE POPULAR Y MANIFESTACIONES ERUDITAS. — Naharro, Lope de Rueda, y más que ellos Juan de la Cueva, que supo adaptar su escaso arte dramático a los gustos del público, contribuyen a formar el teatro nacional que tanto lucimiento había de adquirir con la fecunda producción de Lope de Vega.

Y en esta formación del teatro genuinamente español resultan principal elemento la primitiva poesía épica, las gestas y los romances. De la Cueva lleva a las tablas a *Bernardo del Carpio* y a los *Siete infantes de Lara*, y para la mejor representación de estos personajes de la épica tradicional y de sus fabulosas aventuras, rompe sin miramiento alguno las clásicas unidades de tiempo y de lugar; los entreactos comienzan a facilitar la presentación de los personajes en distintas edades y en muy diversos lugares.

No faltaron acérrimos partidarios del teatro griego y latino, poetas que dieron en traducirlo o imitarlo, y se cuenta entre éstos al preceptista Mal Lara y a L. de Argensola, autores de tragedias de riguroso corte griego.

Contra estas manifestaciones eruditas, contra los que censuran su popular teatro, escribe de la Cueva los hora-

cianos tercetos de su *Ejemplar poético* (en 1606), epístola donde se lee:

Dirás.....  
Que ni a Ennio ni a Plauto conocemos  
Ni seguimos su modo y artificio,  
Ni de Nevio ni de Accio caso hacemos.

Que es en nosotros un perpetuo vicio  
Jamás en ellos observar las leyes,  
Ni en personas, ni en tiempo, ni en oficio.  
.....

Que el un acto de cinco le he quitado,  
Que reducí los actos en jornadas,  
Cual vemos es en nuestro tiempo usado.

Introdujimos otras novedades,  
De los antiguos alterando el uso,  
Conformes a este tiempo y calidades.  
.....

Confesarás que fué cansada cosa  
Cualquier comedia de la edad pasada,  
Menos trabada y menos ingeniosa...

Ya se infiere de la textura de estos versos que no fué de la Cueva eximio poeta, tampoco fué gran dramático; vale como innovador, como que fuera injusto no reconocer que influyó decisivamente con Naharro y Lope de Rueda en la formación del *teatro nacional* que veremos culminar en Lope de Vega.

## RESUMEN

### ANTECEDENTES DEL TEATRO NACIONAL.

Están en los *misterios*, en las *farsas*, en las producciones de Gómez Manrique, de la Encina y otros.

B. DE TORRES NAHARRO (¿-1531). Poeta lírico y dramático. Soldado en su juventud, cautivo de los moros; pasa a Roma donde se ordena como clérigo y representa sus primeras comedias. Las publica en Nápoles, compiladas en su obra *Propalladia*, donde hay también poesías líricas. En sus comedias prevalecen los octosílabos; se inician con un introito y están divididas en cinco jornadas. Se advierte en ellas la influencia italiana. Las principales son: *Soldadesca*, *Tinelaria*, *Jacinta*, *Serafina*, *Calamita*, *Trofea* e *Himenea*.

LOPE DE RUEDA (1510-1565). Sevillano, batidor de oro en su juventud; se hace comediante e inicia el teatro popular retribuido; así representa comedias como las traduce, arregla o escribe originales, generalmente en prosa de agraciado estilo. Su continuador, Timoneda, las publica hacia 1570. Entre sus comedias se cuentan la *Eufemia*, la *Medora*, la *Armelina* y *Los Engañados*. Su más genuina y admirable producción está en los *pasos* o entremeses: *Las Aceitunas*, *El Convidado*, *La Carátula*, etc.

CORRIENTE POPULAR Y MANIFESTACIONES ERUDITAS. Se advierte en estos autores, y más en el popularísimo Juan de la Cueva, adaptación a los gustos del pueblo. Se inspira este teatro en la tradición épica, en gestas y romances, y no cuida las unidades de tiempo y lugar que exigían el teatro clásico, griego y latino.

No faltan defensores del teatro erudito, entre ellos Mal Lara, Argensola y otros.

## CAPÍTULO XVII

### LOPE DE VEGA

70. — LOPE DE VEGA. — *Félix Lope de Vega y Carpio* (1562-1635), llamado por Cervantes «*monstruo de la naturaleza*» y reconocido como el «*Fénix de los Ingenios*», nace en Madrid, hijo de hidalgos. Su padre fué poeta; y tanto obró la herencia que se asegura que a los 5 años ya componía versos. Demostró prodigiosa facilidad en el estudio de las letras; en cambio, jamás pudo entenderse con las matemáticas; tuvo especial afición por la música y la esgrima. Contaba 10 años cuando tradujo del latín algunas poesías clásicas y 12 cuando escribió *El verdadero amante*, obra que fué representada y aplaudida (figura entre sus obras dramáticas impresas en 1620). Llevado por su espíritu aventurero, muerto ya su padre, abandona el colegio y se lanza a correr mundo con un amigo; llegaron a Segovia y, faltos de recursos, acudieron a un joyero para venderle una cadena; los prendieron entonces por sospechosos y un alguacil los restituyó al hogar.



Lope de Vega

Entró a ser paje del obispo de Cartagena, quien le hizo cursar estudios en la universidad de Alcalá; mas no completó carrera alguna, una aventura amorosa le obligó a retirarse; y cuéntase que no fué ésta ni la primera ni la última aventura; aunque se casó dos veces y cuidó con singular afecto a sus hijos, tuvo clandestinos amoríos y

hasta más de un desafío por cuestiones de faldas. Se ordenó sacerdote luego de su segunda viudez y ya con más de 50 años; mas no dejó de olvidar, tal cual vez, su condición eclesiástica, complicado en cuestiones amorosas, aunque era ferventísimo creyente. Fué apasionado por todo lo bello, así por las damas como por las letras y la música; tenía gran afición por las flores, las que cultivaba personalmente con especial dedicación en su primoroso jardín.

En su juventud fué guerrero; participó en las más azarosas expediciones de la Armada Invencible y mientras estaba en esta campaña, embarcado en la goleta *San Juan*, escribió su poema épico *La hermosura de Angélica*, continuación del Orlando Furioso.

Aunque abarcó todos los géneros literarios, donde más descuella este tan genial como fecundo autor es en la poesía dramática; y fué tanta su fama y renombre que a su muerte se le rindieron los más grandiosos homenajes de que se tiene recuerdo en España. Cuatro días antes de morir dió fin a su postrer poema, *El siglo de oro*.

Las obras de Lope, compiladas por Cerdá y Rico en 1779, comprenden 50 tomos; más de la mitad (29) son teatrales.

Si entramos a examinar su PROSA, veremos estas interesantes producciones: *La Arcadia*, novela pastoril donde alterna su flúida prosa con delicadas poesías. *La Dorotea* <sup>(1)</sup>, novela picaresca escrita en forma dramática, como *La Celestina*, es autobiográfica y figura entre las protagonistas una de las primeras novias del autor, Elena Osorio, a quien satiriza para vengarse de sus desvíos. Otras dos novelas que, como *La Arcadia*, contienen bellas poesías, son *El peregrino de su patria* y *Los pastores de Belén*. En el *Triunfo de la fe en el Japón*, dedicado al P. Mariana, nos revela sus aptitudes de historiador sagaz. Su correspondencia, coleccionada en gran parte, es modelo de estilo epistolar.

---

(1) Basado en esta célebre novela dramatizada, que no es representable, ha escrito Eduardo Marquina el año (1935), la notable comedia *La Dorotea*, estrenada con mucho éxito en Madrid.

Veamos al poeta.

“Su LÍRICA es impecable, se inspira en los autores italianos y tiene mucho de la escuela popular española.

Vaya esta muestra de sus *coplas* y *letrillas*:

Madre, unos ojuelos vi  
verdes, alegres y bellos,  
*¡ay, que me muero por ellos  
y ellos se burlan de mí!*

Las dos niñas de sus cielos  
han hecho tanta mudanza,  
que la color de esperanza  
se me ha convertido en celos.

Yo pienso, madre, que vi  
mi vida y mi muerte en ellos,  
*¡ay que me muero por ellos  
y ellos se burlan de mí!*

¡Quién pensara que el color  
de tal suerte me engañara!  
¿Pero quién no lo pensara  
como no tuviera amor?

Madre, en ellos me perdí,  
y es fuerza buscarme en ellos.  
*¡Ay que me muero por ellos  
y ellos se burlan de mí!*

En *sonetos* es maestro. He aquí uno de los más conocidos e ingeniosos:

*Un soneto me manda hacer Violante,  
que en mi vida me he visto en tal aprieto:  
catorce versos dicen que es soneto:  
burla burlando van los tres delante.*

*Yo pensé que no hallara consonante,  
y estoy a la mitad de otro cuarteto:  
mas si me veo en el primer terceto  
no hay cosa en los cuartetos que me espante.*

*Por el primer terceto voy entrando,  
y aun parece que entré con pie derecho,  
pues fin con este verso le voy dando.*

*Ya estoy en el segundo, y aun sospecho  
que estoy los trece versos acabando:  
contad si son catorce, y está hecho.*

Éste resulta modelo de sonetos y de sincero misticismo:

### ¡PIEDAD, SEÑOR!

*Pastor, que con tus silbos amorosos  
Me despertaste del profundo sueño;  
Tú, que hiciste cayado dese leño  
En que tiendes los brazos poderosos;*

*Vuelve los ojos a mi fe piadosos,  
Pues te confieso por amor y dueño,  
Y la palabra de seguir te empeño,  
Tus dulces silbos y tus pies hermosos.*

*Oye, pastor, que por amores mueres:  
No te espante el rigor de mis pecados,  
Pues tan amigo de rendidos eres;*

*Espera, pues, y escucha mis cuidados;  
Pero ¿cómo te digo que me esperes,  
Si estás, por esperar, los pies clavados?*

Tiene bellísimos romances y la mejor de sus odas es la que dedica a *La Barquilla*, que así comienza:

*¡Pobre barquilla mía,  
Entre peñascos rota,  
Sin velas desvelada  
Y entre las olas sola!*

*¿Adónde vas perdida?  
¿Adónde, dí, te engolfas?  
Que no hay deseos cuerdos  
Con esperanzas locas.*

*Como las altas naves,  
Te apartas animosa  
De la vecina tierra,  
Y al fiero mar te arrojas.*

*Igual en las fortunas,  
Mayor en las congojas,  
Pequeña en las defensas,  
Incitas a las ondas.*

*Advierte que te llevan  
A dar entre las rocas  
De la soberbia envidia,  
Naufragio de las honras.*

*Cuando por las riberas  
Andabas costa a costa,  
Nunca del mar temiste  
Las iras procelosas.*

*Segura navegabas;  
Que por la tierra propia  
Nunca el peligro es mucho,  
Adonde el agua es poca.*

En sus POESÍAS DIDÁCTICAS hay *epístolas*, *El arte nuevo de hacer comedias*, con muy atinados consejos, y *El laurel de Apolo*, donde alaba a 300 poetas españoles, mostrando que le resultaba tan fácil elogiar a cuantos le caían en gracia, como zaherir a los que dejaban de ser amigos.

De su musa ÉPICA tenemos *La Gatomaquia*, epopeya burlesca. En la *Jerusalén conquistada*, que se inspira en la epopeya de Tasso, canta las hazañas de Ricardo Corazón de León en brillantes octavas.

#### 71. — Entremos al teatro del Fénix.

Lo más admirable, y más que admirable estupendo, es la facundia de este autor, su facilidad para producir. Baste informar que escribió más de 2000 obras teatrales, de las que hoy conservamos más de 500. Es cierto que en algunas de sus comedias bien se advierte la ligereza con

que están aliñadas, y él mismo se ha encargado de avisarnos que

*Y más de ciento en horas veinticuatro  
Pasaron de las Musas al teatro.*

Cuidó complacer ante todo los gustos del público que le aplaudía; y gracias a su maravillosa inventiva urdía con ingenioso arte las más variadas y ocurrentes intrigas, aunque luego, en la premura del escribir, se le deslizara tal cual error, hasta de historia y geografía, cuando no era falta de claridad en el desarrollo de la acción a pesar de la fluidez de su frase, como ocurre en *La discreta enamorada*. Justifica esta despreocupación cuando nos dice, en su *Arte nuevo de hacer comedias*:

*Y cuando he de escribir una comedia  
Encierro los preceptos con seis llaves,  
Saco a Terencio y Plauto de mi estudio,  
Para que voces no me den, que suele  
Dar gritos la verdad en libros mudos;  
Y escribo por el arte que inventaron  
Los que el vulgar aplauso pretendieron;  
Porque, como las paga el vulgo, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto.*

Este fecundísimo autor, que llegó a escribir hasta 21 millones de versos, tanto, si no más, que todos los poetas de su tiempo juntos, llegó a tal grado de popularidad que el pueblo todo, y especialmente los que cada día le aplaudían en el teatro, le señalaban como un portento a su paso por las calles de Madrid. Mientras tanto, otro genio de las letras españolas, el gran Cervantes, escribía, oscuro y olvidado por sus contemporáneos, las obras magistrales que le darían póstuma gloria y celebridad.

---

Aunque, en general, se habla de las *comedias* de Lope de Vega y se las clasifica en *religiosas, históricas, novelescas, de costumbres, de capa y espada, pastoriles, etc.*, vamos

a entrar a considerarlas siguiendo la clasificación más corriente en preceptiva: *tragedias, dramas, comedias, autos, etcétera.*

No busquemos, en la tan abundante producción dramática de Lope, TRAGEDIAS que estén compuestas siguiendo estrictamente el molde de las clásicas griegas; el más genial creador del teatro español no dió en imitarlas, aunque no dejó de inspirarse alguna vez en ellas. Si no como *tragedias* propiamente dichas, podremos contar como *dramas trágicos*: *El castigo sin venganza, Porfiar hasta morir, Los siete infantes de Lara, La inocente sangre, Roma abrasada, El caballero de Olmedo, Los caballeros comendadores de Córdoba, La judía de Toledo, La campana de Aragón, Dineros son calidad, etc.*

*El castigo sin venganza* es la principal tragedia de Lope. Un año después de ser estrenada se prohibió su representación, porque se dijo que aludía a Felipe II y a Isabel de Valois. He aquí, muy escuetamente, su argumento:

El duque de Ferrara, hastiado ya de su vida de aventuras, resuelve desposarse con Casandra, hija del duque de Mantua, y envía por ella a su hijo natural Federico. Éste salva, en tan terrible como casual accidente, a la que había de ser su madrastra; y desde que la ve, aun sin saber quién es, se enamora perdidamente de ella, amor que es correspondido. Se ha casado el duque de Ferrara y tiene que salir por un tiempo a campaña; los jóvenes enamorados, al verse solos, no resisten al impulso de su amor; y al confirmar el anciano padre y esposo su deshonra, por unas cartas, resuelve *castigar* a los culpables, *sin vengarse*, ya que consumiría su propia desgracia sin ensangrentar su espada: pide a su amado hijo que mate a un ser oculto que lo ha ofendido y así cae la esposa adúltera, y hace que el padre de ésta ultime a Federico, finalizando así *El castigo sin venganza*.

Uno de los mejores dramas de Lope es, sin duda, el que titula *El mejor alcalde, el Rey*. Su argumento, según declaración del propio autor, está tomado de la *Crónica General* de Alfonso el Sabio.

Veámoslo:

El aldeano Sancho ama a Elvira y cuando declara su amor en galanas frases cree ser rechazado; más oye con alborozo esta advertencia:

ELVIRA: *Sancho, pues tan cuerdo eres,  
Advierte que las mujeres  
Hablamos cuando callamos,  
Concedemos si negamos.  
Por esto, y por lo que ves,  
Nunca crédito nos des,  
Ni crueles ni amorosas,  
Porque todas nuestras cosas  
Se han de entender al revés.*

SANCHO: *Según eso, das licencia  
Que a Nuño te pida aquí.  
¿Callas? Luego dices sí.  
Basta: ya entiendo la ciencia.*

Y va a celebrarse la boda, apadrinada por D. Tello Neira, señor feudal del lugar. Mas hete aquí que éste, al ver la novia, se prenda de ella, la hace raptar y la ultraja la misma noche del casamiento. Sancho acude al Rey Alfonso VII reclamando justicia y vuelve con una orden autógrafa que es desobedecida por el raptor. Tocado el *Rey* en su amor propio viénese personalmente a resolver el caso, como si fuera un *alcalde*, y falla así:

REY. *Pésame de llegar tarde;  
Llegar a tiempo quisiera,  
Que pudiera remediar  
De Sancho y Nuño las quejas,  
Pero puedo hacer justicia  
Cortándole la cabeza  
a Tello: venga el verdugo.*

FELICIANA. *Señor, tu real clemencia  
Tenga piedad de mi hermano.*

REY. ....  
*Da, Tello, a Elvira la mano  
Para que pagues la ofensa  
Con ser su esposo; y después  
Que te corten la cabeza,  
Podrá casarse con Sancho,  
Con la mitad de tu hacienda  
En dote. — Y vos, Feliciana,  
Seréis dama de la Reina  
En tanto que os doy marido  
Conforme a vuestra nobleza.*

Entre otros dramas más celebrados, *históricos* o *legendarios*, citaremos *La Estrella de Sevilla* (1), *La historia de Wamba*, *El Nuevo Mundo de Cristóbal Colón*, *Las mocedades de Bernardo*, *El Gran Duque de Moscovia*, *Bernardo en Francia*, *Arauco Domado*, *La Santa Liga*, *Los cautivos de Argel*, *D. Juan de Castro*, *Peribáñez*, *Fuenteovejuna*, etc.

Veamos a *Fuenteovejuna*.

En el 1.<sup>er</sup> acto tenemos al Comendador de la orden de Calatrava, Fernán Gómez, en el pueblo llamado Fuenteovejuna. Busca partidarios para atacar a Ciudad Real, que está en poder de súbditos de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y logran tomarla a sangre y fuego.

En el acto II vemos que ensorberbecido el Comendador tiraniza a Fuenteovejuna, que es el lugar de su residencia, y atropella la honra de las damas sin miramiento alguno. Advertido de que los Reyes Católicos recuperan a Ciudad Real va el Comendador en ayuda de sus partidarios; pero, vencido, regresa a Fuenteovejuna. En el acto III, prosiguiendo el Comendador en sus atropellos, arrebatata a Laurencia cuando se casa con Frondoso. Ésta logra huir, llega desmelenada e increpa a sus padres y a cuantos no supieron evitar el rapto:

LAURENCIA. ....  
*¿Para qué os ceñís estoques?  
¡Vive Dios, que he de trazar  
que solas mujeres cobren  
la honra de estos tiranos,  
la sangre de estos traidores,  
y que os han de tirar piedras,  
hilanderas, maricones,  
amujerados, cobardes,  
y que mañana os adornen  
nuestras tocas y basquiñas,  
solimanes y colores!  
A Frondoso quiere ya,  
sin sentencia, sin pregones,  
colgar el comendador  
del almena (2) de una torre;*

---

(1) El hispanista francés Foulché-Delbox sostiene que esta obra no ha sido escrita por Lope.

(2) Hoy sólo se usa como femenino.

*de todos hará lo mismo;  
y yo me huelgo, medio-hombres,  
porque quede sin mujeres  
esta villa honrada, y torne  
aquel siglo de amazonas,  
eterno espanto del orbe.*

ESTEBAN. *Yo, hija, no soy de aquellos  
que permiten que los nombres  
con esos títulos viles.  
Iré solo, si se pone  
todo el mundo contra mí.*

JUAN. *Y yo, por más que me asombre  
la grandeza del contrario.*

REGIDOR. *Muramos todos.*

BARRILDO. *Descoge  
un lienzo al viento en un palo,  
y mueran estos enormes.*

JUAN. *¿Qué orden pensáis tener?*

MENGO. *Ir a matarle sin orden.  
Juntad el pueblo a una voz;  
que todos están conformes  
en que los tiranos mueran.*

ESTEBAN. *Tomad espadas, lanzones,  
ballestas, chuzos y palos.*

MENGO. *¡Los reyes nuestros señores  
vivan!*

TODOS. *¡Vivan muchos años!*

MENGO. *¡Mueran tiranos traidores!*

TODOS. *¡Traidores tiranos mueran!*

(Vanse todos).

LAURENCIA. *Caminad, que el cielo os oye.*

Matan al Comendador. El Rey Fernando manda un juez para hacer justicia a los culpables de esta muerte; pero todos se solidarizan:

— *¿Quién mató al comendador?*

— *Fuenteovejuna, señor.*

Cuando llegan los Reyes ocurre esta escena final:

JUEZ. *A Fuenteovejuna fui  
de la suerte que has mandado,  
y con especial cuidado  
la diligencia asistí.*

Haciendo averiguación  
del cometido delito,  
una hoja no se ha escrito  
que sea en comprobación;  
porque conformes a una,  
con un valeroso pecho,  
en pidiendo quien lo ha hecho,  
responden: «Fuenteovejuna».  
Trescientos he atormentado  
con no pequeño rigor,  
y te prometo, señor,  
que más que esto no he sacado.  
Hasta niños de diez años  
al potro arrimé, y no ha sido  
posible haberlo inquirido  
ni por halagos ni engaños.  
Y pues tan mal se acomoda  
el poderlo averiguar,  
o los has de perdonar,  
o matar la villa toda.

.....

Y concluye el Rey perdonando a todos.

Entre sus dramas religiosos están: *La creación del mundo y la culpa del primer hombre, El nacimiento de Cristo, San Daniel de Alcalá, El cardenal de Belén* (San Jerónimo), etc.

Entre las comedias de capa y espada, las que mejor reflejan el espíritu caballeresco de la época, se cuentan: *La moza del cántaro, El premio de bien hablar, La hermosa fea, El acero de Madrid, El perro del hortelano, Lo cierto por lo dudoso, La dama melindrosa*, etc.

*La moza del cántaro* es doña María de Guzmán, bella y encumbrada dama que se ha colocado de criada para librarse de la justicia, pues es perseguida por haber dado muerte al despechado galán que abofeteó a su anciano padre. Se enamora de la moza un apuesto doncel, D. Juan, que es disputado por una viuda de alcurnia, la que no consigue prevalecer sobre la simple criada. Ésta recibe al

fin su indulto y puede mostrarse tal cual es, ante todo, poniendo en manos de su amado una joya que mantuvo oculta:

*Diamantes son: claro está  
Que justa sospecha diera  
Si a vender diamantes fuera  
Mujer que a la fuente va;*

y tras una serie de divertidas peripecias llegamos al desenlace: el casamiento de D.<sup>a</sup> María y D. Juan.

Y nos hace saber el fecundísimo autor que con esta comedia:

*Mil y quinientas ha escrito.  
Bien es que perdón meresca.*

Escribió más de 500 autos, entre los que sobresale *La Siega*.

72. — Hablamos ya (70) de LA DOROTEA, notable novela dramática, autobiográfica en gran parte, como que *Dorotea* es *Elena*, bella joven de 16 años de la que Lope estuvo perdidamente enamorado, y D. Fernando es el mismísimo Lope de Vega.

He aquí uno de sus más interesantes pasajes:

#### ESCENA V

Dorotea, Celia, Fernando y Julio

DOROTEA (en la calle). — *Llama recio, si no te duele la mano.*

CELIA (en la calle). — *Si ha rondado don Fernando, dormirá, como se usa, haciendo noche lo mejor del día.*

FERNANDO. — *Mira, Julio, que nos quiebran la puerta.*

JULIO. — *Alguno habrá rodado desde el cuarto de arriba, o es pobre y sordo. ¿Quién está ahí?*

CEL. (en la calle). — *Abre, asaetado.*

JUL. — *Celia, señor, Celia; papelito tendremos.*

FER. — *¿De esa manera lo dices, hombre sin alma?*

JUL. — *¿Dónde vas que has quebrado la guitarra por salir de prisa?*

FER. — *A recibir el arco embajador de los dioses, la aurora de mi sol, la primavera de mis años y el ruiseñor del día, a cuya dulce voz despiertan las flores, y como si tuviesen ojos, abren las hojas (Abre y entra con Celia).*

CEL. — *No vengo sola.*

FER. — *¿Quién viene contigo, que me has turbado? ¡Jesús! (Sale Dorotea) ¿Es Dorotea? ¡Bien mío! ¡El manto sobre los ojos! Entra, entra. ¿Qué traes, qué tropiezas? ¡Ni Celia alegre, ni tú descubierta! Cometa hay en el cielo: el príncipe Amor debe estar enfermo. ¿Aun no hablas? Siéntate, mi señora, siéntate, la escalera te ha desalentado. Un poco de agua, Julio.*

JUL. — *¿Traeré con ella otra cosa?*

FER. — *Pensé que habías venido (Vase Julio). Señora ¿qué es esto? ¿Por qué me matas? ¿Hante dicho algo de mí? Tu madre me habrá levantado algún testimonio porque me dejes. Pues plega al cielo que si he mirado, visto, ni oído ni imaginado otra cosa de cuantas él ha hecho, fuera de tu hermosura, que la mar que esta noche he soñado me anegue y me sepulte, y el oro que te daban te conquiste. (Vuelve Julio).*

JUL. — *Aquí están un búcaro y unas alcorzas.*

FER. — *Come, bebe, o aquí están mi corazón y mi sangre. ¿Qué tienes? ¡Desmayóse! ¿Qué es esto, Celia? ¡Muerto soy, acabóse mi vida! ¡A mi señora! ¡A mi Dorotea! ¡A mi última esperanza! Amor, tus flechas se quiebran; sol, tu luz se eclipsa; primavera, tus flores se marchitan; a oscuras queda el mundo.*

JUL. — *Celia, encender quiero un hacha.*

CEL. — *Calla, pícaro, que no estás en la comedia.*

JUL. — *Tenle bien esa mano, que se araña el rostro.*

FER. — *¡Oh Venus de alabastro! ¡Oh aurora de jazmines, que aun no tienes toda la color del día! ¡Oh mármol de Lucrecia, escultura de Miguel Ángel!*

JUL. — *Ahora yo juraré que es casta.*

FER. — *¡Oh Andrómeda del famoso Ticiano! Mira, Julio, ¡qué lágrimas! Parece azucena con las perlas del alba. Desvíale los cabellos, Celia; veámosle los ojos, pues se deja mirar el sol por la nube de tan mortal desmayo.*

DOR. — *¡Ay, Dios! ¡Ay, muerte!*

FER. — *Ya volvió a concertarse cuanto habías dejado descompuesto; ya el amor mata, ya el sol alumbra, ya la primavera se esmalta, y yo estoy vivo. Pero ¿cómo la primera palabra ha sido las dos cosas más poderosas, Dios y la muerte?*

DOR. — *Porque Dios me libre de mí misma, y la muerte ponga fin a tantas desventuras como cercan mi afligido corazón y flaco espíritu; que la mujer más fuerte al fin es obra imperfecta de la naturaleza, sujeto del temor y depósito de las lágrimas.*

FER. — *Cuando naturaleza, atendiendo a lo más perfecto, por falta de la materia no hizo lo que pretendía, que es el hombre, sacó muchas excepciones de la común flaqueza.*

JUL. — *Dice muy bien don Fernando; y así vemos Artemisas* <sup>(1)</sup> *para la memoria, Carmentas para las letras, Penélopes para la constancia, Laenas para los secretos, Porcias para las brazas, Delboras para el gobierno, Neoras para la lealtad, Laudomias para el amor, Cloelias para el valor y Semíramis para las armas, que con el peine en los cabellos salió a ganar victorias, mejor que Alejandro con la fuerte celada.*

FER. — *Y entre ellas, Julio, cuenta la perfección de la hermosura de Dorotea, la limpieza de su aseo, la gala de su donaire, la excelencia de su entendimiento, en que fué superior a todas; y esto no lo digan mis ojos, no mi amor, no mi conocimiento; calle mi voluntad y hable la envidia, que no hay mayor satisfacción que remitirle las alabanzas.*

DOR. — *¡Ay, Fernando, que no hay en la desdicha letras, en la fortuna gobierno, aunque fuése próspera, lealtad en los imposibles, brasas en la influencia, valor en las estrellas, amor en las violencias, secreto en las tiranías, constancia en las envidias y armas en las traiciones!*

FER. — *¿Qué es esto mi bien? ¿Por qué me sangras a pausas? Dime: «Fernando, muerto eres»; irá Julio a que vengan por mí; y no me suspendas el dolor en la duda, que es más fuerte de sufrir el temor que el mal suceso, porque, imaginado, se piensa en que ha de venir, y venido, en que se ha de remediar.*

DOR. — *¿Qué quieres saber de mí, Fernando mío, más de que ya no soy tuya?*

FER. — *¡Cómo! ¿Ha venido alguna carta de Lima?*

DOR. — *No, señor mío.*

FER. — *¿Pues quién tiene poder para sacarte de mis brazos?*

DOR. — *Esa tirana, esa tigre que me engendró ¿si yo puedo ser sangre de quien no te adora?; ese cocodrilo gitano que llora y mata; esa serpiente que imita la voz de los pastores, para que, llamando sus nombres, los devore vivos; esa hipócrita, siempre las cuentas en la mano, y ninguna con su vida. Hoy me ha reñido; hoy me ha infamado; hoy me ha dicho que me tienes pérdida, sin honra, sin hacienda y sin remedio, y que mañana me dejarás por otra. Respondíle; pagáronlo mis cabellos... Ves aquí los que estimabas, los que decías que eran los rayos del sol, de quien hizo amor la cadena que te prendió el alma, los que llamaban red de amor tus versos, esta color que tu decías que deseabas tener en la barba antes que te apuntase el bozo. Estos, en fin, mi Fernando, lo pagaron; aquí te traigo los que me quitó, que los que quedan ya no serán tuyos; de otro quiere que sean; a un indiano me entrega; el oro la ha vencido. Gerarda lo ha tratado; entre los dos se consultó mi muerte. ¡Oh cruel sentencia! Supo que había vendido los paramanos del manto de tela el mes pasado, y anteayer el de primavera de flores: dice que es para darte el dinero que pagues, como si tú jugases, siendo tu mayor vicio libros de tantas lenguas; y que con versos me engañas, y con tu*

---

(1) *Artemisas*, reina de Halicarnaso, participa en la expedición de Jerjes y combate en Salamina; como ésta, las demás que van nombradas en este párrafo, son celebridades.

voz como sirena, me llevas dulcemente al mar de la vejez, donde los desengaños me sirvan de tñmulo y el arrepentimiento de castigo. ¡Ay Dios! ¡Ay de mí! Déjame deshacer estos ojos, pues ya no son tuyos; no hay que respetarlos; no me ha de gozar con ellos quien ella piensa, porque verá en sus niñas tu retrato, que sabrá defenderlos. ¡Ay Dios! ¡Ay muerte!

JUL. — Volvió al estribo.

FER. — ¿Pues para ocasión de tan poca importancia tanto sentimiento, Dorotea? Vuelve a serenar los ojos, suspende las perlas, que ya parecían arrancadas de sus niñas. No marchites las rosas, ni desfigures la armonía de las facciones de tu rostro con descompuestos afectos; que te aseguro, por el amor que te he tenido, que me habías dejado sin alma.

DOR. — ¡Tenido, Fernando!

FER. — Tenido y tengo; que no es amor sombra que se desvanece en faltando el cuerpo. Pensé que te desterraba algún memorial celoso, o que se había tu madre muerto súbito del mal del mismo nombre con los achaques de cosas agrias, o que venía tu dueño de las Indias. ¡Para tan débil causa tan fuerte sentimiento! Restitúyeme al corazón la alegría de verte, que me había quitado la tristeza de escucharte... y vete en buena hora, que aguardo un amigo para un negocio, y no es justo que te vea; que las damas, y tan hermosas, sólo pueden estar sin sospecha en casa de jueces y de letrados, no en aposentos de mozos, donde sólo hay espadas de esgrima, baúles de vestidos e instrumentos de música.

DOR. — Pienso que no me has entendido.

FER. — ¿Tan mal he repetido la lección que te parece que no hice de ella concepto?

DOR. — ¿Pues cómo, si te digo que se acaba nuestra amistad, tan fácilmente te has consolado?

FER. — Como tú lo estuviste para decírmelo.

DOR. — Yo vengo muerta.

FER. — Si lo estuvieras en tu casa, no hubieras llegado a la mía.

DOR. — ¿Mas piensas que te he burlado?

FER. — ¿Cómo lo puedo pensar, si estas veras vienen desde las Indias? Vete, mi bien, que es tarde.

DOR. — ¿Aun quieres echarme de tu casa?

FER. — Pues ¿para qué quieres estar en ella, si no piensas volver a verla, como dices?

DOR. — ¿Por qué no volveré a verla?

FER. — Porque te vas a las Indias, y hay mar en medio.

DOR. — El de mis lágrimas.

FER. — Las de las mujeres son entretelas de la risa; no hay tempestad en verano que más pronto se enjугue.

DOR. — ¿Qué has hecho tú por mí en tantos años, que me obligue a fingir el amor que te he tenido?

FER. — ¿También tu dices «que te he tenido»?

DOR. — Y estará bien dicho, que no lo merece quien no siente perderme.

FER. — *Engañarte, que tú sola te pierdes.*

DOR. — *Extraños son los hombres.*

FER. — *Antes muy propios, que nuestra primera patria sois las mujeres, y nunca salimos de vosotras.*

DOR. — *Vámonos, Celia, que este caballero debe de haber hallado estos días lo que decía Gerarda.*

FER. — *Antes tú has hallado lo que Gerarda decía; que si no fuera por tí, yo pudiera estar casado, con más oro que el que te han traído; pero aun no he cumplido veintidós años.*

DOR. — *Y yo ¿tendré quinientos?*

FER. — *¿Dígo lo yo por eso, o porque, si Dios quiere, me queda vida para valirme de ella? Que de diecisiete llegué a tus ojos, y Julio y yo dejamos los estudios, más olvidados de Alcalá que lo estuvieron de Grecia los soldados de Ulises.*

CEL. — *¡Qué sequedad de hombre! Dios me libre. ¿Ahora cuenta fábulas?*

DOR. — *Déjale, Celia, que no es sin causa. Bien decía yo que andaba divertido: ya tendrá dueña, que a no ser ésta la causa, no estuviera tan bravo de corazón y tan valiente de ojos. (Vase)...*

RESUMEN

LOPE DE VEGA Y CARPIO (1562-1635), llamado el *Fénix de los Ingenios*, hijo de un hidalgo poeta, versifica a los cinco años y compone su primera comedia a los 12. Fué paje del obispo de Cartagena, quien le costea sus estudios en la universidad de Alcalá. Se dedica a estudiar humanidades, teología, música y a practicar esgrima; fué guerrero y muy dado a aventuras amorosas. Después de los 50 años se ordena sacerdote. Se dedica de preferencia a las letras y triunfa en el teatro.

Obras en prosa: *La Arcadia*, *La Dorotea*, etc.

Poesía	Lírica	{	Sigue la escuela italiana con inspirados sonetos y la escuela popular española con bellísimos romances y graciosas coplas y letrillas. Tiene odas primorosas.				
			Didáctica	{	El arte nuevo de hacer comedias, <i>El Laurel de Apolo</i> e interesantes epístolas.		
					Épica	{	<i>La Gatomaquia</i> , <i>Angélica</i> y <i>Jerusalén conquistada</i> .
	Dramática (Escribió más de 2000 obras)	{	Son trágicas	{			<i>El castigo sin venganza</i> , <i>Porfiar hasta morir</i> , <i>Los siete infantes de Lara</i> , <i>La inocente sangre</i> , <i>Roma abrasada</i> , etc.
					Dramas	{	Históricos o legendarios
			Comedias de capa y espada	{			
	Comedias { <i>La moza del cántaro</i> , <i>El premio de bien hablar</i> , <i>La hermosa y fea</i> , <i>El acero de Madrid</i> , etc.						
					Más de 500 autos. <i>La siega</i> , etc.		

## CAPÍTULO XVIII

### EL TEATRO DEL SIGLO XVI AL XVII

*Los contemporáneos de Lope de Vega. — Tirso de Molina.  
— Juan Ruiz de Alarcón*

**73.** — EL TEATRO DEL SIGLO XVI AL XVII. — El genial Lope de Vega, según hemos podido ver, uniendo las dos tendencias, la *popular* que más siguió y la *erudita* que bien se conocía, lleva el teatro nacional a su más alta y genuina expresión. Se caracteriza este teatro, ante todo, por el espíritu religioso y caballeresco, tan propio del pueblo español. Vemos nacer, muy lozana, la comedia llamada de *capa y espada*, que es fruto de la época.

Los actos o jornadas, no pasan de tres y predomina el verso octosílabo. Dejan de observar las tres unidades del teatro clásico; los cambios de acto, y aun de escena, permiten el paso a distintas edades y a muy diversos lugares.

Siguen a Lope de Vega, contribuyendo a dar grandiosidad y belleza al teatro nacional, *Tirso de Molina*, *Alarcón*, *Moreto*, *A. de Rojas* y *Calderón*. Éste es quien lleva a su más alta expresión este teatro, ennobleciéndolo, aunque ya, como tendremos oportunidad de advertirlo, trae los altisonantes *culteranismos* y las exageraciones de concepto que caracterizan las postrimerías del brillante *siglo de oro*.

**74.** — TIRSO DE MOLINA es seudónimo de fray *Gabriel Téllez* (1571-1648), quien, prudentísimo y austero, entendió

que no convenía a su condición eclesiástica el mostrarse por los teatros con obras mundanas, demasiado mundanas y hasta licenciosas a veces. Juzgando al autor por el contenido de estas producciones se han permitido algunos críticos presentarlo como un fraile disoluto; lo que está muy lejos de la verdad, como nos lo comprueban quienes mejor han estudiado su vida y sus obras, especialmente Menéndez Pelayo y D.<sup>a</sup> Blanca de los Ríos.

Nació en Madrid, estudió en la universidad de Alcalá, fué teólogo insigne, permaneció algo más de un año en la isla de Santo Domingo desempeñando muy digna misión eclesiástica, fué comendador de Trujillo, y definidor y cronista de la Orden de la Merced.

Hay que contar que el confesionario habrá servido a Tirso para conocer tan a fondo la psicología femenina y para enterarse de los extravíos mundanos que con tanto arte, pulida habla y no poco gracejo pone en sus comedias, que llegaron a 500.

Se le coloca a la altura de Shakespeare como creador de caracteres: en *El Burlador de Sevilla* nos da el más célebre SEDUCTOR, el inmortal D. Juan Tenorio, de fama universal; en *El Vergonzoso en Palacio* está el TÍMIDO

AMBICIOSO; en *Marta la Piadosa*, la HIPÓCRITA enamorada, y en *La Villana de Vallecas*, la enamorada AVENTURERA. Es Tirso quien más cumplidamente mejora la obra de Lope de Vega contribuyendo a formar el drama nacional, el más caracterizado teatro español.

Las primeras publicaciones que se le conocen son misceláneas, *Los Cigarrales* (dan este nombre a ciertos huertos de las proximidades de Toledo), donde hay cuentos interesantes, fábulas y algunas comedias; y la última que escribe es la *Historia General de la Merced*, crónica de la congregación religiosa en que es miembro descollante.



Tirso de Molina

De su producción teatral se conservan hoy unas 80 obras. Su drama más TRÁGICO es *La venganza de Tamar*, de asunto bíblico; su principal DRAMA RELIGIOSO es *El condenado por desconfiado* (superior a todos los de su género, según Menéndez Pelayo); su mejor DRAMA HISTÓRICO es *La prudencia en la mujer*, inspirado en la *Crónica de Fernando IV*; su más famoso DRAMA MUNDANO Y FANTÁSTICO a la vez es *El Burlador de Sevilla*; y entre las más celebradas COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA se cuentan *Marta la Piadosa*, *El Vergonzoso en Palacio* y *Don Gil de las calzas verdes*.

En *El condenado por desconfiado* tenemos a un ermitaño, Paulo, que cavila sobre la salvación de su alma:

*¿Heme de condenar, mi Dios divino,  
Como este sueño dice, o he de verme  
En el sagrado alcázar cristalino?  
Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme  
¿Qué fin he de tener? Pues un camino  
Sigo tan bueno, no queráis tenerme  
En esta confusión. Señor eterno,  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?  
Treinta años de edad tengo, Señor mío,  
Y los diez he gastado en el desierto;  
Y si viviera un siglo, un siglo fio  
Que lo mismo ha de ser: esto os advierto,  
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,  
¿Qué fin he de tener? Lágrimas vierto,  
Respondedme, Señor, Señor eterno,  
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?...*

Y el demonio, transfigurado en ángel, le anuncia que tendrá la misma suerte de Enrico, gentilhombre de Nápoles:

DEMONIO: *Dios que en él repares quiere  
Porque el fin que aquél tuviere  
Ese fin has de tener (Desaparece).*

PAULO: *¡Oh, misterio soberano!  
¿Quién este Enrico será?  
Por verlo me muerdo ya  
¡Qué contento estoy, qué ufano!  
Algún divino varón  
Debe ser ¿quién lo duda?...*

Busca a Enrico; y al saber que es un bandido opta por convertirse en criminal ya que está perdida su alma. Con su banda apresa luego a Enrico y le anuncia que ha de ser ajusticiado, esperando que una vez contrito y confeso podrá quitarle la vida y asegurar así su propia alma; pero no dan resultado alguno sus exhortaciones y opta por darle libertad; cae el reo en manos de la justicia y, conmovido por las súplicas de su padre, se arrepiente y muere redimido; en cambio, el ermitaño Paulo muere en la desesperación contando que *por desconfiado* no ha de alcanzar el perdón de Dios.

Esta obra está fundada en una polémica sobre la *predeterminación*, sostenida en aquellos tiempos entre jesuítas y dominicos.

El principal protagonista de *El Burlador de Sevilla* está presentado por sus propias palabras:

*Sevilla, a veces, me llama  
El Burlador, y el mayor  
Gusto que en mí puede haber  
Es burlar una mujer  
Y dejarla sin honor.*

Este satánico calavera es D. Juan Tenorio, legendario personaje que tanta fama y renombre ha cobrado. Joven, noble, rico, audaz, bien parecido, resulta irresistible para las mujeres. Seduce a Isabela, prometida del duque Octavio; sorprendido por el rey de Nápoles, huye embarcado con su ayudante Catalinón, y naufraga. Este logra salvarlo y lo deja al cuidado de Tisbea, bellísima pescadora, a la que burla inicuaamente engañándola con promesa de casamiento. Huye a Sevilla, donde ya es famoso, y seduce con artimañas a D.<sup>a</sup> Ana, hija del Comendador D. Gonzalo de Ulloa, que fuera su prometida y que estaba entonces próxima a casarse con el marqués de la Mota; al verse sorprendido mata al Comendador. Llega en su huída a un pueblecillo donde están en preparativos para el casamiento de la más agraciada campesina del lugar, llamada Aminta, y ésta es otra de sus víctimas. Al cabo de algunos años vuelve a Sevilla y aquí tenemos la parte, fantástica, por cierto, que motiva el segundo nombre del drama, el *Convidado de piedra*. Al entrar D. Juan en la iglesia ve

la estatua del Comendador, y con loca irreverencia le tira de la barba y le invita a cenar. Se presenta Ulloa en el momento de la comida y este raro *convidado de piedra* invita a su vez a D. Juan, quiere retribuirle la cena. Éste acude; y la estatua, al darle la mano, le comunica un fuego exterminador enviado por Dios:

*Advertan los que de Dios  
Juzgan los castigos grandes,  
Que no hay plazo que no llegue,  
Ni deuda que no se pague.*

Don Juan se hunde en la eternidad. Logra salvarse su criado, y se arrastra hasta el palacio real, donde las víctimas piden justicia. El rey dispone que las damas burladas se casen con los que fueron sus pretendientes.

Esta obra ha tenido universal trascendencia; de ella tomaron su *D. Juan* los célebres dramaturgos Molière y Corneille, Mozart la puso en música y Byron, en bellísimos versos; Zamora y Zorrilla son los poetas españoles que con más brillo han triunfado al cantar a este legendario personaje. Parece que el drama de Tirso, al menos en su parte más fantástica, está inspirado en una leyenda sevillana, que también llevó al teatro Juan de la Cueva, aunque con escaso éxito.

Veamos a *Marta la Piadosa*, la mejor entre las comedias de capa y espada que cuenta Tirso.

Se inicia con estos sonetos:

DOÑA MARTA:

*El tardo buey atado a la coyunda  
La noche espera y la cerviz levanta,  
Y el que tiene el cuchillo a la garganta,  
En alguna esperanza el vivir funda.  
Espera la bonanza, aunque se hunda,  
La nave a quien el mar bate y quebranta;  
Sólo el infierno causa pena tanta  
Porque dél la esperanza no redunda.  
Es común este bien a los mortales,  
Pues quien más ha alcanzado, más espera,  
Y a veces el que espera, al fin alcanza,*

*Mas a mí la esperanza de mis males  
De tal modo me aflige y desespera,  
Que no puedo esperar ni aun esperanza.*

(Sale Doña Lucía)

DOÑA LUCÍA (para sí):

*Que no puedo esperar ni aun esperanza  
Me dice la fortuna, aunque inconstante.  
Lloro un hermano muerto, y un amante  
De su vida homicida y mi confianza.  
Esperar a un muerto ¿quién lo alcanza?  
Esperar que en la ausencia sea constante  
Amor, es esperanza de ignorante;  
Que es huésped de la ausencia la mudanza.  
Al homicida de mi hermano adoro.  
¡Ved si se iguala a mi tormento alguno,  
Pues amo, aborreciendo juntamente!  
Dos muertos, aunque el uno vive, lloro;  
Que si la ausencia es muerte, todo es uno  
Un muerto hermano y un amante ausente.*

Siguen departiendo Marta y Lucía sobre el amor que pudo inspirarles D. Felipe, matador del infortunado hermano.

El padre, D. Gómez, cuenta que ha de casar a su viejo amigo, el capitán Urbina, con Marta; mas ésta lo rechaza alegando que ha hecho voto de castidad, e introduce en la casa a su amante D. Felipe, haciendo creer que es su profesor de latín, y cuando los sorprenden en amorosos abrazos, resulta que ha tenido que sostenerlo porque está atacado de perlesía; y sigue la farsa:

DOÑA MARTA: *Mi perlático de perlas,  
Mi estudiante en afición,  
Mi maestro en dar lición  
De industrias para saberlas...*

D. FELIPE: *Mi hipócrita enamorada,  
Mi escrupulosa fingida,  
Mi melindrosa querida,  
Mi socarrona taimada,  
Dame esos brazos.*

Tras escenas de celos entre las hermanas y divertidas peripecias, accede el padre al matrimonio de Marta y Felipe:

D. GÓMEZ: *No más dómínes en casa,  
Que en las hijas predominan  
En vez de latinizarlas.  
¿Cómo va de perlesía?*

D. FELIPE: *Con la comedia se acaba  
De mi MARTA LA PIADOSA  
Mi mal, sí, no nuestras faltas.*

Fin.

75. — JUAN RUIZ DE ALARCÓN (1580-1639) nace en Méjico, donde su padre es funcionario del virreinato. Antes de cumplir 20 años pasa a España y estudia abogacía en Salamanca. Vuelve a América hacia 1608; pero fracasado en su intento de obtener una cátedra de jurisprudencia, retorna a España, donde ocupa el cargo de relator del Consejo de Indias, puesto que conserva hasta terminar sus días.



Juan Ruiz de Alarcón

Se inicia en el teatro en 1613, y en 1628 publica sus ocho primeras comedias. Se le atribuyen 26 obras, de modo que en cuanto a cantidad es muy inferior a Lope y a Tirso, aunque logra a veces superarlos en calidad; hay en el teatro de Alarcón especial naturalidad y buen gusto, pulidez en el decir y muy sana intención moralizadora; entendía que el teatro, así como deleita, debe enseñar; y podemos

decir que no condecía con las modalidades de su época.

Acaso por ser contrahecho era de espíritu agriado; choca con la muy genial liberalidad de Lope, con los afectados rebuscamientos de Góngora y con los alambicados conceptos de Quevedo, a quien se atribuye esta cruel quintilla:

*Tanto de corcova atrás  
Y adelante, Alarcón, tienes,  
Que saber es por demás  
De dónde te corco-vienes,  
O adónde te corco-vas.*

Al que más se parece, entre los autores del *siglo de oro*, es a Tirso, con quien se supone que escribió alguna vez

en colaboración. No raya tan alto como creador de caracteres, mas lo supera como moralizador: *La verdad sospechosa* tiende a corregir la manía de mentir, *La industria y la suerte* enseña a confiar en las propias fuerzas. *Todo es ventura* muestra que hay que perseverar para sobreponerse a los infortunios, en *Los favores del mundo* se ve cuán falaces son las dichas humanas, en *El Tejedor de Segovia* está el triunfo del valor sobre la cobarde falsía de los traidores; y así puede irse advirtiendo una tesis o tendencia de orden sociológico y moral en cada una de las pulidas y bien acabadas obras de este autor.

Veamos algunas de las más selectas producciones de Alarcón.

En *La verdad sospechosa* nos encontramos con un joven García, incorregible mentiroso. He aquí cómo aparece en escena:

ACTO 1.º, Esc. I

DON BELTRÁN: *Con bien vengas, hijo mío.*

DON GARCÍA: *Dame la mano, señor.*

D. BELTRÁN: *¿Cómo vienes?*

D. GARCÍA: *El calor*

*Del ardiente y seco estío  
Me ha afligido de tal suerte,  
Que no pudiera llevarlo,  
Señor, a no mitigallo  
Con la esperanza de verte.*

D. BELTRÁN: *Entra, pues, a descansar.*

*Dios te guarde, ¡qué hombre vienes!  
¿Tristán?*

TRISTÁN: *Señor.*

D. BELTRÁN: *Dueño tienes*

*Nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy a García,  
Que tú eres diestro en la corte  
Y él bisoño.*

TRISTÁN: *En lo que importe*

*Yo le serviré de guía.*

D. BELTRÁN: *No es criado el que te doy,*

*Mas consejero y amigo.*

D. GARCÍA: *Tendrá ese lugar conmigo (Vase).*

.....

Harto de las mentiras del hijo, hablan así D. Beltrán y D. García (escena IX, del II acto):

D. BELTRÁN: *¿Qué os parece?*  
D. GARCÍA: *Que animal*

*No vi mejor en mi vida.*

D. BELTRÁN: *¡Linda bestia!*

D. GARCÍA: *Corregida*

*De espíritu racional.*

*¡Qué contento y bizarria!*

D. BELTRÁN: *Vuestro hermano don Gabriel,*

*Que perdone Dios, en él*

*Todo su gusto tenía.*

D. GARCÍA: *Ya que convida, señor,*

*De Atocha la soledad,*

*Declara tu voluntad.*

D. BELTRÁN: *Mi pena, diréis mejor.*

*¿Sois caballero, García?*

D. GARCÍA: *Téngome por hijo vuestro.*

D. BELTRÁN: *¿Y basta ser hijo mío*

*Para ser vos caballero?*

D. GARCÍA: *Yo pienso, señor, que sí.*

D. BELTRÁN: *¡Qué engañado pensamiento!*

*Sólo consiste en obrar*

*Como caballero, el serlo.*

*¿Quién dió principio a las casas*

*Nobles? Los ilustres hechos*

*De sus primeros autores.*

*Sin mirar sus nacimientos,*

*Hazañas de hombres humildes*

*Honraron sus herederos.*

*Luego en obrar mal o bien*

*Está el ser malo o bueno.*

*¿Es así?*

D. GARCÍA: *Que las hazañas*

*Den nobleza no lo niego;*

*Mas no neguéis que sin ellas*

*También la da el nacimiento.*

D. BELTRÁN: *Pues si honor puede ganar*

*Quien nació sin él, ¿no es cierto*

*Que, por el contrario, puede*

*Quien con él nació perderlo?*

D. GARCÍA: *Es verdad.*

D. BELTRÁN: *Luego si vos*

*Obráis afrentosos hechos,*

*Aunque seáis hijo mío,*

*Dejáis de ser caballero;*

*Luego si vuestras costumbres*

*Os infaman en el pueblo,  
No importan paternas armas,  
No sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es que la fama  
Diga a mis oídos mismos  
Que en Salamanca admiraron  
Vuestras mentiras y enredos?  
¡Qué caballero y qué nada!  
Si afrenta al noble plebeyo  
Sólo el decirle que miente,  
Decid, ¿qué será el hacerlo?  
Si vivo sin honra yo,  
Según los humanos fueros,  
Mientras de aquel que me dijo  
Que mentía, no me vengo.  
¿Tan larga tenéis la espada,  
Tan duro tenéis el pecho,  
Que pensáis poder vengaros,  
Diciéndolo todo un pueblo?  
¿Posible es que tenga un hombre  
Tan humildes pensamientos  
Que viva sujeto al vicio  
Más sin gusto y sin provecho?  
Obliga a los codiciosos  
El poder que da el dinero;  
El gusto de los manjares  
Al glotón; el pasatiempo  
Y el cebo de la ganancia  
A los que cursan el juego;  
Su venganza al homicida,  
Al robador su remedio,  
La fama y la presunción  
Al que es por la espalda inquieto:  
Todos los vicios, al fin,  
O dan gusto o dan provecho:  
Mas de mentir, ¿qué se saca,  
Sino infamia y menosprecio?  
Quien dice que miento yo,  
Ha mentido.*

D. GARCÍA:

D. BELTRÁN:

*También eso*

*Es mentir; que aun desmentir  
No sabéis, sino mintiendo,*

D. GARCÍA:

*Pues si dáis en no creerme...*

D. BELTRÁN:

*¿No seré necio si creo*

*Que vos decís verdad solo,  
Y miente el lugar entero?*

*Lo que importa es desmentir*

*Esta fama con los hechos,  
Pensar que éste es otro mundo,  
Hablar poco y verdadero.  
Mirad que estáis a la vista  
De un rey tan santo y perfecto,  
Que vuestros yerros no pueden  
Hallar disculpa en sus yerros;  
Que tratáis aquí con grandes,  
Que tenéis barbas en el rostro,  
Que al lado ceñís acero,  
Que nacisteis noble, al fin,  
Y que yo soy padre vuestro.*

Víctima de sus propias mentiras, D. García vese obligado a casarse con Lucrecia, a quien no ama; pues tarde descubre que la mujer que su padre quería imponerle, y que se casa con otro, era precisamente la que lo había cautivado con sus encantos.

Y es el sirviente, Tristán, quien nos da la moraleja final:

*Y aquí verás cuán dañosa  
Es la mentira, y verá  
El senado, que en la boca  
Del que a mentir se acostumbra  
Es la verdad sospechosa.*

Hemos visto una de las comedias más celebradas de Ruiz de Alarcón, y tanto lo fué que sirvió de modelo a *Le menteur*, obra maestra de Corneille. *Las paredes oyen* y el *Examen de maridos* son otras dos comedias de mucha gracia. Entre sus mejores dramas pueden contarse *La crueldad y el honor*, *Los pechos privilegiados*, *El Anticristo*, *Ganar amigos* y *El Tejedor de Segovia*.

Este drama, *El Tejedor de Segovia*, mereció la preferencia del público; y razones hay en ello, como que es una pieza admirablemente urdida y muy bien escrita.

Vemos a Fernando Vargas intrigado ante el rey, a quien los Peláez hacen creer que los Vargas, padre e hijo, son peligrosos conspiradores. El joven Vargas huye, pasa como hijo de un *tejedor de Segovia*, y al regresar de gloriosas expediciones encuentra que su padre, D. Beltrán, ha sido decapitado. Tras reñidas peripecias logra vengarlo ultimando a los cobardes calumniadores.

RESUMEN

*El teatro del siglo XVI al XVII. Los contemporáneos de Lope de Vega*

*Tirso de Molina*, seudónimo de *Fray Gabriel Telles* (1571-1648). Nació en Madrid; fué religioso austero, de la Orden de la Merced. Escribió más de 500 comedias. Supera a Lope en la creación de caracteres y en la pulidez del decir.

Sus principales producciones: *Los Cigarrales*, amenas misceláneas. Su principal drama trágico: *La venganza de Tamar*. Su mejor drama religioso: *El condenado por desconfiado*. Su más famoso drama: *El Burlador de Sevilla*. Su más notable drama histórico: *La prudencia de la mujer*. Sus más celebradas comedias de capa y espada: *Marta la Piadosa*, *El Vergonzoso en Palacio* y *Don Gil de las calzas verdes*.

*Juan Ruiz de Alarcón* (1580-1639). Nace en Méjico, estudia leyes en Salamanca y es relator del Consejo de Indias. Era jorobado y de espíritu agriado; chocea con los principales actores de su época. Su teatro es de mucha naturalidad, de muy buen gusto, cuidadoso en el decir y altamente moralizador. Se le atribuyen 26 obras.

Comedias

*La verdad sospechosa*, que tiende a corregir la manía de mentir; *Las paredes oyen*, *Examen de maridos*, etc.

Dramas

*El Tejedor de Segovia*, que muestra cómo triunfa el valor sobre la falsía de los traidores; *La crueldad y el honor*, *El Anticristo*, etc.

## CAPÍTULO XIX

### PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA Y SU ÉPOCA

76. — PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681) nace en Madrid, hijo de nobles montañeses; a los 9 años estudia con los jesuítas y a los 15 ingresa en la universidad de Salamanca. Fué tan precoz como Lope: se asegura que a los 10 años escribe una comedia, *El mejor amigo el*



Pedro Calderón de la Barca

*muerto*, en colaboración con Francisco de Rojas y con Belmonte, y a los 13 compuso *El carro del cielo*, comedia que se ha perdido. Sólo contaba 20 años cuando fué laureado en el certamen literario celebrado con motivo de la canonización de San Isidro. A la muerte de Lope fué nombrado poeta de la corte por el rey Felipe IV, y poco después (1636) se le honra con el hábito de la Orden de Santiago. Esta orden militar fué movilizada para combatir la rebelión de

Cataluña, y el rey, temiendo perder a su poeta favorito, le ordenó que escribiese, antes de partir, una comedia para ser representada en el Buen Retiro; en menos de ocho días estuvo terminado el *Certamen de amor y celos*. El glorioso autor se incorporó a los combatientes y actuó en toda la azarosa campaña. De regreso en Madrid, se le asigna una pensión de 30 escudos mensuales y le vemos figurar como mayordomo del palacio real.

En su juventud fué caballero de capa y espada, amigo de aventuras, tanto más desde que se habituó a la vida de campamento y a tratar con actores de teatro; mas siempre se impuso, aun a sus propios enemigos, por su obra y por su valer; se le aplaudía y se le respetaba. Cuando llega a los 51 años, acaso cansado de la vida mundana, de la que nunca abusó, se ordena sacerdote, como Lope; y llegó a ser capellán de honor de la corte. Sigue escribiendo para el teatro; a los 80 años compone la comedia *Hado y divisa*, y un año después, en que falleció, estaba redactando un auto sacramental. Dispuso en su testamento los detalles de su entierro, indicando que le llevaran descubierto al sepulcro para que el pueblo, que tanto le aplaudía, viera en qué terminan todas las vanidades y glorias humanas.

Es el último y el más brillante de los brillantes autores dramáticos del siglo de oro...; después de Calderón tenemos un período de decadencia en el teatro español.

He aquí cómo sintetiza Menéndez y Pelayo su juicio sobre este autor (*Estudio Crítico* que precede al *Téatro Selecto de Calderón*):

«Calderón, sin ser en todo rigor de arte el primero de nuestros dramáticos, es el más profundo en las ideas, el de genio más comprensivo y alto, quizá el más grande en lo trágico, y de cierto en lo simbólico. Es además el poeta nacional por excelencia, español y católico hasta los tuétanos e idealizador mágico de los sentimientos caballerescos y de los más nobles impulsos de la raza. Si en los caracteres fué débil, quizá debamos atribuirlo a que no acertó a ver más que los lados simpáticos y nobles de la naturaleza humana. Lo que pierde en universalidad, lo gana en sabor castizo. Sus defectos son los del ingenio español; su grandeza se confunde con la de España, y no morirá sino con ella. ¡Privilegio singular y para envidiarlo! Pero aun hay otro más alto: el ser a un mismo tiempo poeta admirable de su raza y de su siglo, y poeta y maestro y delicias de la humanidad en todas las edades, como lo son Shakespeare y Cervantes».

Luzán, los Moratín y algunos otros neoclasicistas del siglo XVIII dieron en poner excesivas tachas a Calderón, ante todo porque le juzgaban fuera de su siglo y a la luz de los clásicos; otros críticos, y con ellos los más eruditos

autores alemanes (los hermanos Schlégel, Schack, Schmidt), le colocan a la altura de los más excelsos dramaturgos; y está también con ellos el poeta Goethe, que ve en este autor español un precursor del *romanticismo*, que tan galano ha de florecer en el siglo XIX. Deja hoy de ser representable tal teatro, por más que nos complazca el admirar sus excelencias; y aun es posible encontrar enamorados de Calderón que se recitan de memoria escenas de *La vida es sueño*.

Como bien lo advierte Menéndez Pelayo, hay que juzgar a Calderón dentro de su época. Su obra, más de 200 piezas teatrales, es el mejor reflejo de la sociedad de aquellos tiempos, de exaltado fervor religioso, de absoluto acatamiento a la voluntad real, de vanidoso pundonor.

Entremos a examinar este interesantísimo teatro y ya advertiremos que no se libra su altisonante y lujoso estilo, de las *culteranas* y *conceptistas* exageraciones, tan propias de las postrimerías del *siglo de oro*.

**77.—DRAMAS FILOSÓFICOS.**— En los que podemos llamar DRAMAS FILOSÓFICOS (Lista los llamó *ideales*) están *La vida es sueño* y *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*.

«*La vida es sueño* pasa por la obra maestra del poeta, y lo es sin duda, si se atiende al vigor de la concepción. No hay pensamiento tan grande en ningún teatro del mundo.» (Menéndez Pelayo).

El personaje principal de esta obra, Segismundo, es hijo de un rey de Polonia, Basilio. Un oráculo ha profetizado que será fatal para sus progenitores y para su pueblo. Temiendo esto, y más desde que su nacimiento motivó la muerte de la madre, ha sido criado en una fortaleza, en medio de un bosque, bajo la tutela de Clotaldo, encadenado como una fiera y en completo aislamiento del mundo.

Ya en la II escena de la 1ª jornada le vemos lamentarse de su situación:

SEGISMUNDO: *¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice!*  
*Apurar, cielos, pretendo,*  
*Ya que me tratáis así,*  
*¿Qué delito cometí*  
*Contra vosotros naciendo?*

Aunque si nací, ya entiendo  
Qué delito he cometido:  
Bastante causa ha tenido  
Vuestra justicia y rigor,  
Pues el delito mayor  
Del hombre es haber nacido.  
Sólo quisiera saber  
Para apurar mis desvelos  
(Dejando a una parte, cielos,  
El delito de nacer),  
Qué más os pude ofender,  
Para castigarme más.  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿Qué privilegios tuvieron  
Que yo no gocé jamás?  
Nace el ave, y con las galas  
Que le dan belleza suma,  
Apenas ES FLOR DE PLUMA,  
O RAMILLETE CON ALAS,  
Cuando LAS ETÉREAS SALAS  
CORTA con velocidad,  
Negándose a la piedad  
Del nido que deja en calma:  
¿Y teniendo yo más alma,  
Tengo menos libertad?  
Nace el BRUTO y con la piel  
Que dibujan manchas bellas,  
Apenas SIGNO ES DE ESTRELLAS  
(Gracias al docto pincel),  
Cuando atrevido y cruel,  
La humana <sup>(1)</sup> necesidad  
Le enseña a tener crueldad,  
Monstruo de su laberinto:  
¿Y yo con mejor instinto  
Tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
Aborto de ovas y lamas,  
Y apenas bajel de escamas  
Sobre las olas se mira,  
Cuando a todas partes gira,  
Midiendo la inmensidad  
De tanta capacidad  
Como le da el centro frío:  
¿Y yo con más albedrío

(1) Natural.

*Tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra  
Que entre flores se desata,  
Y apenas, sierpe de plata,  
Entre las flores se quiebra,  
Cuando músico celebra  
De las flores la piedad,  
Que le da la majestad  
Del campo abierto a su huída:  
¿Y teniendo yo más vida  
Tengo menos libertad?  
En llegando a esta pasión,  
Un volcán, un Etna hecho,  
Quisiera arrancar del pecho  
Pedazos del corazón:  
¿Qué ley, justicia o razón  
Negar a los hombres sabe  
Privilegio tan süave,  
Excepción tan principal,  
Que Dios le ha dado a un cristal,  
A un pez, a un bruto y a un ave?*

Y ya se podrá advertir en este monólogo alambicados conceptos sobre *el nacer* y sobre *el derecho de ser libre*; y culteranos rebuscamientos de forma, como las metáforas en que *el ave* «*apenas ES FLOR DE PLUMAS O RAMILLETE CON ALAS cuando las etéreas SALAS* (1) *coria con velocidad*», o como en este otro pasaje: «*nace el bruto y con la piel que dibujan manchas bellas, apenas SIGNO ES DE ESTRELLAS, etcétera.*

Como aspiran al trono el duque Astolfo y la infanta Estrella, el rey quiere probar la veracidad del horóscopo poniendo en pleno reinado a Segismundo, quien es llevado a palacio bajo la influencia de un narcótico:

SEGISMUNDO: *¡Válgame el cielo, qué veo!  
¡Válgame el cielo, qué miro!  
Con poco espanto lo admiro,  
Con mucha duda lo creo.  
¿Yo en palacios suntuosos?  
¿Yo entre telas y brocados?*

---

(1) Dice *alas* en el *Teatro Selecto de Calderón* (tomo XXXVI de la *Bibl. Clásica*): entiéndase que es errata, porque queda incomprendible el sentido de la frase.

*¿Yo cercado de criados  
Tan lucidos y briosos?  
¿Yo despertar de dormir  
En lecho tan excelente?  
¿Yo en medio de tanta gente  
Que me sirva de vestir?  
Decir que sueño es engaño:  
Bien sé que despierto estoy.  
¿Yo Segismundo no soy?  
Dadme, cielos, desengaño.  
Decidme, ¿qué pudo ser  
Esto que a mi fantasía,  
Sucedió mientras dormía,  
Que aquí me he llegado a ver?  
Pero sea lo que fuere,  
¿Quién me mete en discurrir?  
Dejarme quiero servir  
Y venga lo que viniere.*

Y desde este momento muestra feroces arrebatos: quiere matar a su ayo Clotaldo, arroja a un sirviente por la ventana, trata duramente a su primo Astolfo, mientras se enamora de su prima Estrella y se rebela contra su propio padre. Éste dispone que termine el ensayo, que se le vuelva a narcotizar y que se le restituya a su prisión.

Reflexiona así al despertar:

SEGISMUNDO: *Es verdad; pues reprimamos  
Esta fiera condición,  
Esta furia, esta ambición,  
Por si alguna vez soñamos:  
Y si haremos, pues estamos  
En mundo tan singular  
Que el vivir sólo es soñar;  
Y la experiencia me enseña  
Que el hombre que vive, sueña  
Lo que es, hasta despertar.  
Sueña el rey que es rey, y vive  
Con este engaño mandando,  
Disponiendo y gobernando;  
Y este aplauso, que recibe  
Prestado, en el viento escribe;  
Y en cenizas le convierte  
La muerte (¡desdicha fuerte!):  
¿Qué hay quien intente reinar,  
Viendo que ha de despertar  
En el sueño de la muerte?  
Sueña el rico en su riqueza,  
Que más cuidados le ofrece;*

*Sueña el que padece  
Su miseria y su pobreza;  
Sueña el que a medrar empieza,  
Sueña el que afana y pretende,  
Sueña el que agravia y ofende,  
Y en el mundo, en conclusión,  
Todos sueñan lo que son,  
Aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño que estoy aquí  
Destas prisiones cargado,  
Y soñé que en otro estado  
Más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí:  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
Una sombra, una ficción,  
Y el mayor bien es pequeño;  
Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños, sueños son.*

Los soldados, enterados de que tienen un príncipe en Segismundo, se sublevan y van por él; mas éste duda:

VOCES: *¡Viva Segismundo, viva!*  
SEGISMUNDO: *¿Otra vez (¡qué es esto, cielos!)  
Queréis que sueñe grandezas  
Que ha de deshacer el tiempo?  
¿Otra vez queréis que vea  
Entre sombras y bosquejos  
La majestad y la pompa  
Desvanecida del viento?  
¿Otra vez queréis que toque  
El desengaño, o el riesgo  
A que el humano poder  
Nace humilde y vive atento?  
Pues no ha de ser, no ha de ser  
Mirarme otra vez sujeto  
A mi fortuna; y pues sé  
Que toda esta vida es sueño.*

.....

Le ponen definitivamente en el trono. Segismundo se torna discretísimo y prudente.

SEGISMUNDO: *¿Qué os admira? ¿qué os espanta,  
Si fué mi maestro un sueño,  
Y estoy temiendo en mis ansias  
Que he de despertar y hallarme  
Otra vez en mi cerrada*

*Prisión? Y cuanto no sea,  
El soñarlo sólo basta;  
Pues así llegué a saber  
Que toda la dicha humana  
En fin pasa como un sueño,  
Y quiero hoy aprovecharla  
El tiempo que me durare:  
Pidiendo de nuestras faltas  
Perdón, pues de pechos nobles  
Es tan propio el perdonarlas.*

Y aquí termina esta grandiosa obra, dejándonos edificante enseñanza: *todo es transitorio en este mundo, vivimos de ilusiones.*

En el otro drama filosófico, *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, lo que más vale es el 1<sup>er</sup> acto. Parece que está inspirado en *La rueda de la fortuna*, comedia de Mira de Mescua.

---

**78.** — DRAMAS TRÁGICOS. — El mejor es *El Alcalde de Zalamea*; se le cuenta como la obra maestra de Calderón, aun superior a *La Vida es sueño* por lo que tiene de más humano y real.

El asunto es histórico y fué tratado por Lope en *El villano magistrado*, obra que quedó eclipsada con las excelencias del drama de Calderón.

Crespo, rudo campesino de Zalamea, tiene una bellísima hija, Isabel. Don Alvaro, capitán de las fuerzas del rey Felipe II, que pasa por el lugar en marcha hacia Portugal, la rapta, la conduce a un monte y la deshonra. Crespo que va en busca de ella, es sorprendido y atado a un árbol; su hijo Juan alcanza al raptor, se bate con él y le hiere.

JORNADA 3<sup>a</sup> — Escena I

(Interior de un monte)

ISABEL: (llorando) *Nunca amanezca a mis ojos  
La luz hermosa del día,  
Porque a su sombra no tenga  
Vergüenza yo de mí misma.  
¡Oh tú, de tantas estrellas  
Primavera fugitiva,*

No des lugar a la aurora,  
Que tu azul campaña pisa,  
Para que con risa y llanto  
Borre tu apacible vista,  
O ya que ha de ser, que sea  
Con llanto, mas no con risa!  
Detente, ¡oh mayor planeta!,  
Más tiempo en la espuma fría  
Del mar: deja que una vez  
Dilate la noche esquivada  
Su trémulo imperio: deja  
Que de tu deidad se diga,  
Atenta a mis ruegos, que es  
Voluntaria y no precisa.  
¿Para qué quieres salir  
A ver en la historia mia  
La más enorme maldad,  
La más fiera tiranía,  
Que en vergüenza de los hombres  
Quiere el cielo que se escriba?  
Mas ¡ay de mí! que parece  
Que es crueldad tu tiranía,  
Pues desde que te he rogado  
Que te detuvieses, miran  
Mis ojos tu faz hermosa  
Descollarse por encima  
De los montes. ¡Ay de mí!  
Que acosada y perseguida  
De tantas penas, de tantas  
Ansias, de tantas impías  
Fortunas, contra mi honor  
Se han conjurado tus iras.  
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?  
Si a mi casa determinan  
Volver mis erradas plantas,  
Sería dar nueva mancilla  
Al anciano padre mio,  
Que otro bien, otra alegría  
No tuvo, sino mirarse  
En la clara luna limpia  
De mi honor, que hoy ¡desdichado!  
Tan torpe mancha le eclipsa.  
Si dejo, por su respeto  
Y mi temor afligida,  
De volver a casa, dejo  
Abierto el paso a que digan  
Que fui cómplice en mi infamia.

.....

Cuando Crespo llega de regreso con su infortunada hija, recibe la noticia de que ha sido designado alcalde... y se propone hacer justicia. Manda prender a su hijo, porque ha herido a un capitán; y aprisiona también a éste, para reclamarle que repare su falta casándose con Isabel.

CRESPO: *¿Que en fin, no os mueve mi llanto?*

CAPITÁN: *Llanto no se ha de creer  
De viejo, niño y mujer.*

CRESPO: *¿Que no pueda dolor tanto  
Mereceros un consuelo?*

CAPITÁN: *¿Qué más consuelo queréis,  
Pues con la vida volvéis?*

CRESPO: *Mirad que echado en el suelo,  
Mi honor a voces os pido.*

CAPITÁN: *¡Qué enfado!*

CRESPO: *Mirad que soy  
Alcalde de Zalamea hoy.*

CAPITÁN: *Sobre mí no habéis tenido  
jurisdicción: el Consejo  
De Guerra enviará por mí.*

CRESPO: *¿En eso os resolvéis?*

CAPITÁN: *Sí,  
Caduco y cansado viejo.*

CRESPO: *¿No hay remedio?*

CAPITÁN: *Sí, el callar.  
Es el mejor para vos.*

CRESPO: *¿No otro?*

CAPITÁN: *No.*

CRESPO: *Pues juro a Dios  
Que me lo habéis de pagar.  
¡Hola! (Levántase y toma la vara).*

Viene D. Lope, en representación del rey, a reclamar al preso; y está en discusión con el alcalde, cuando llega el rey en persona:

REY: *Bien está*

*Sentenciado; pero vos  
No tenéis autoridad  
De ejecutar la sentencia  
Que toca a otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
Remitid el preso.*

CRESPO: *Mal*

*Podré, señor, remitirle,  
Porque como por acá  
No hay más que sola una audiencia,  
Cualquiera sentencia que hay,*

*La ejecuta ella, y así  
Está ejecutada ya.*  
REY: *¿Qué decís?*  
CRESPO: *Si no creéis  
Que es esto, señor, verdad,  
Volved los ojos, y vedlo.  
Aqueste es el Capitán.*

(Abren una puerta y aparece dado garrote en una silla el Capitán).

REY: *Pues ¿cómo así os atrevisteis?...*  
CRESPO: *Vos habéis dicho que está  
Bien dada aquesta sentencia:  
Luego esto no está hecho mal.*  
.....  
REY: *Don Lope, aquesto ya es hecho.  
Bien dada la muerte está;  
Que errar lo menos no importa,  
Si acertó lo principal.  
Aquí no quede soldado  
Alguno, y haced marchar  
Con brevedad; que me importa  
Llegar presto a Portugal. —  
Vos, por alcalde perpetuo  
De aquesta villa os quedad.*

Isabel entra monja; D. Lope pide la libertad de Juan para llevarle a su servicio; y aquí termina el ejemplar drama.

---

*El Tetrarca de Jerusalén* o *El mayor monstruo*, los celos es drama de exagerados celos, más exagerados que los de Otelo, ya que éstos son humanos y aquéllos pecan por fantásticos: el Tetrarca Herodes dispone la muerte de su esposa Mariene, para evitar que pueda caer en brazos de otro hombre cuando él ya no exista.

---

*El médico de su honra* y *A secreto agravio, secreta venganza* son dos dramas terribles; se trata de maridos agraviados que cuentan salvar su honor sacrificando bárbaramente a sus infieles mujeres.

Están muy de acuerdo con el concepto del honor que primaba en aquellos tiempos, pero muy reñidos con la piedad cristiana.

**79.**— DRAMAS RELIGIOSOS.— Sobresalió Calderón en este género dramático; inspirándose en panegíricos o historias de santos, escribió *El mágico prodigioso* y *El Purgatorio de San Patricio*; de la Biblia extrajo su *Judas Macabeo* y *Los cabellos de Absalón*; responden a su fervor cristiano *El José de las mujeres* y *La devoción de la Cruz*.

*El mágico prodigioso*, basado en la vida de San Cipriano de Antioquía, aunque fantástico e irreal es, entre los dramas religiosos, el que ha alcanzado mayor fama.

Cipriano tiene sus dudas sobre la existencia y unidad de Dios:

(Escena II de la Jornada 1<sup>a</sup>)

CIPRIANO: *Ya estoy solo, ya podré,  
Si tanto mi ingenio alcanza,  
Estudiar esta cuestión  
Que me trae suspensa el alma,  
Desde que en Plinio lei  
Con misteriosas palabras  
La definición de Dios;  
Porque a mi ingenio no halla  
Ese Dios en quien convengan  
Misterios ni señas tantas.  
Esta verdad escondida  
He de apurar. (Pónese a leer).*

Y se le presenta el demonio y más lo enreda en sus cavilaciones, las que interrumpe para apaciguar a dos amigos suyos que están por medir sus armas para disputarse el amor de Justina. Cipriano pedirá a ésta que decida cuál de los pretendientes merece su preferencia; mas al verla se enamora de ella y, como es rechazado, acude al diablo con quien pacta, como el Fausto de la leyenda alemana, darle su alma si le facilita la conquista de la desdeñosa dama; mas toda la astucia del demonio se estrella ante la inquebrantable honestidad de Justina y engaña al enamorado presentándole un fantasma; al abrazarlo, Cipriano sólo toma entre sus brazos un esqueleto. Desengañado el galán invoca a Cristo y el demonio huye. Cipriano y Justina sufren juntos el martirio. Descúbrese el cadalso con los

dos decapitados mártires y posado en lo alto, sobre una sierpe, dice el

DEMONIO: *Oíd, mortales, oíd  
Lo que me mandan los cielos  
Que en defensa de Justina  
Haga a todos manifiesto.  
Yo fui quien por difamar  
Su virtud, formas fingiendo,  
Su casa escalé, y entré  
Hasta su mismo aposento;  
Y porque nunca padezca  
Su honesta fama desprecios,  
A restituir su honor  
De aquesta manera vengo.  
Cipriano, que con ella  
Yace en feliz monumento,  
Fué mi esclavo; mas borrando  
Con la sangre de su cuello  
La cédula que me hizo,  
Ha dejado en blanco el lienzo;  
Y los dos, a mi pesar,  
A las esferas subiendo  
Del sacro solio de Dios,  
Viven su mejor imperio.  
Esta es la verdad y yo  
La digo, porque Dios mesmo  
Me fuerza a que la diga,  
Tan poco enseñado a hacerlo.  
(Cae velozmente, y húndese).*

Tiende esta obra a enseñar cómo triunfa la fe cristiana sobre las más diabólicas sugestiones.

**80.**— **COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA.**— De ellas nos dice Menéndez Pelayo: «son comedias de costumbres del tiempo, lozanas y vivideras, como todo lo que arranca de las entrañas de la realidad». Todas se parecen, aunque sean distintas: son enredos de amores y de celos, con damas tapadas y galanes dispuestos a cruzar sus aceros.

Se cuentan entre las más amenas: *La Dama Duende*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *Guárdate del agua mansa*, *No hay burlas en el amor*, etc.

Veamos *La Dama Duende*.

D.<sup>a</sup> Angela, joven y bella viuda, vive, como secuestrada, con dos hermanos, D. Luis y D. Juan. Va furtivamente una noche a una fiesta de palacio, cubierta con tupidísimo velo; al regresar la sigue D. Luis, intrigado porque la ha visto enmudecer en cuanto él llegó. La bella tapada, temiendo ser descubierta, pide al apuesto D. Manuel, desconocido que encuentra al paso, que la libre de su perseguidor. Los dos galanes se traban en pendencia y la oculta dama aprovecha esta oportunidad para introducirse en su casa. Llega en tal instante D. Juan, quien reconoce en Manuel a un íntimo amigo; le reconcilia con su hermano y le ofrece hospedaje en la propia casa para curarle de la herida que ha recibido en una mano. La pieza del huésped tiene un alacena que da secreta comunicación a la pieza de D.<sup>a</sup> Angela; y ésta, astuta y enamorada, aprovecha tal disposición para pasar billetes interesándose por la salud del herido y para aparecer y desaparecer instantáneamente, como *duende*, con lo que intriga y apasiona al huésped. He aquí la escena penúltima:

D. LUIS:            *Ya vuelvo. — ¿Pero qué miro?  
¡Traidora!...*  
(Ve a D.<sup>a</sup> Angela y saca la espada).

D. MANUEL:        *Tened la espada,  
Señor D. Luis. Yo os he estado  
Esperando en esta sala  
Desde que os fuisteis; y aquí  
(sin saber cómo) esta dama  
Entró, que es hermana vuestra,  
Según dice; que palabra  
Os doy, como caballero,  
Que no la conozco; y basta  
Decir que engañado pude,  
Sin saber a quien hablarla.  
Yo la he de poner en salvo  
A riesgo de vida y alma:  
De suerte que nuestro duelo,  
Que había a puerta cerrada  
De acabarse entre los dos,  
A ser escándalo pasa.  
En habiéndola librado,  
Yo volveré a la demanda  
De nuestra pendencia; y pues  
En quien sustenta su fama,  
Espada y honor han sido  
Armas de más importancia,  
Dejadme ir vos por honor,  
Pues yo os dejé ir por espada.*

- D. LUIS: *Yo fui por ella; mas sólo  
Para volver a postrarla  
A vuestros pies; y cumpliendo  
Con la obligación pasada  
En que entonces me pusisteis,  
Pues que me dais nueva causa,  
Puedo ya reñir de nuevo.  
Esa mujer es mi hermana:  
No la ha de llevar ninguno  
A mis ojos de su casa,  
Sin ser su marido; así  
Si os empeñáis a llevarla,  
Con la mano podrá ser;  
Pues con aquesa palabra  
Podéis llevarla y volver,  
Si queréis a la demanda.*
- D. MANUEL: *Volveré; pero advertido  
De tu prudencia y constancia,  
A sólo echarme a esos pies.*
- D. LUIS: *Alza del suelo; levanta.*
- D. MANUEL: *Y para cumplir mejor  
Con la obligación jurada,  
A tu hermana doy la mano.*

Y para dar fin a la comedia D. Manuel quiere casar a su gracioso Cosme con la criada de D.<sup>a</sup> Isabel.

**81.**— AUTOS SACRAMENTALES.— Es Calderón quien ha logrado mayor efecto artístico con estas representaciones eucarísticas de un solo acto, que se inician, como los misterios, en los templos para dar más brillo a las fiestas del Corpus y pasan luego a las plazas. Se le atribuyen más de 70 a Calderón y se cuentan como principales *La vida es sueño*, *La cena de Baltasar*, *A Dios por razón de Estado*.

En *La vida es sueño* se da a entender en forma simbólica lo que nos enseña el drama del mismo nombre: lo transitorio de este mundo, lo ilusorio que es la vida. Aparecen cuatro carros en forma de globos que representan la Tierra, el Aire, el Agua y el Fuego; y vemos y oímos hablar a estos elementos para contarnos cómo el universo sale de la nada, la caída del hombre y su regeneración.

He aquí la escena última, que sintetiza y da por terminado el auto:

- HOMBRE: *Absorto y confuso estoy,  
Gran Poder, Amor y Ciencia;  
Si esto también es dormir,  
A nunca despertar duerma.*
- PODER: *Hombre que hice a imagen mía,  
Yo te saqué de la tierra;  
En real alcázar te puse;  
Perdióte tu inobediencia;  
A la tierra te volví,  
Y vuelvo a buscarte en ella,  
Donde, cobrado en mi Gracia,  
Quiero que tu esposa sea.  
Mira, pues, lo que me debes.*
- SABIDURÍA: *Mira lo que a mí me cuestas.*
- AMOR: *Mira lo que yo te amo.*
- PODER: *Y pues cuando vives sueñas,  
Porque al fin la VIDA ES SUEÑO,  
No otra vez tanto bien pierdas;  
Porque volverás a verte  
Aun en prisión más estrecha,  
Si con culpa en el letal  
Último sueño despiertas.*
- HOMBRE: *La enmienda ofrezco a tus plantas.*
- ENTENDIMIENTO: *Yo, aconsejarle a la enmienda.*
- ALBEDRÍO: *Yo, inclinarle a lo mejor.*
- LUZ: *Yo, a que siempre en mi Luz tenga  
Auxilios que le iluminen.*
- FUEGO: *Pues en feliz norabuena...*
- AGUA: *Porque a todo el universo...*
- AIRE: *Conste en todas cuatro esferas...*
- TIERRA: *Se publique cómo el Hombre...*
- LAS CUATRO: *(Cantan un coro).*
- HOMBRE: *Y pues es de perdón día,  
Nuestros defectos le tengan,  
Para que puedan mejor  
Repetir las voces nuestras.*
- MÚSICA: *¡Gloria a Dios en las alturas,  
Y paz al Hombre en la Tierra!*

(Tocan chirimías, y ciérranse los carros).

RESUMEN

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681). Nace en Madrid. Estudia primeras letras con los jesuitas y a los 15 años pasa a Salamanca. Es tan precoz como Lope: a los 10 años escribe una comedia en colaboración y a los 13 compone otra, *El carro del cielo*. Sucede a Lope como poeta de la corte y es nombrado *caballero de la Orden de Santiago*. Actúa como artillero contra los sublevados de Cataluña. A los 51 años se ordena sacerdote y sigue escribiendo para el teatro hasta su muerte. Es el más brillante de los brillantes autores dramáticos del *siglo de oro*. Ha sido discutido por los *neoclasicistas*; pero muy eruditos críticos alemanes, y como ellos Menéndez Pidal, le colocan a la altura de los primeros dramaturgos de su siglo y de todos los tiempos. Hay que juzgarlo dentro de su época; y veremos en sus 200 piezas selectas fielmente reflejadas las costumbres españolas. Resulta el más eminente representante del TEATRO NACIONAL.

DRAMAS	FILOSÓFICOS	{ <i>La vida es sueño,</i> <i>En esta vida todo es verdad y todo es mentira,</i> etc.
	TRÁGICOS	{ <i>El Alcalde de Zalamea,</i> <i>El Tetrarca de Jerusalén,</i> <i>El médico de su honra,</i> <i>A secreto agravio, secreta venganza,</i> etc.
	RELIGIOSOS	{ <i>El Mágico prodigioso,</i> <i>El Purgatorio de San Patricio,</i> <i>Judas Macabeo,</i> <i>Los cabellos de Absalón,</i> <i>El José de las mujeres,</i> <i>La devoción de la cruz,</i> etc.
COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA		{ <i>La Dama Duende,</i> <i>Mañanas de Abril y Mayo,</i> <i>Casa con dos puertas, mala es de guardar,</i> <i>Guárdate del agua mansa,</i> <i>No hay burlas en el amor,</i> etc.
AUTOS SACRAMENTALES		{ <i>La vida es sueño,</i> <i>La cena de Baltasar,</i> <i>A Dios por razón de Estado,</i> etc.

## CAPÍTULO XX

### LA POESÍA DEL SIGLO XVII

*El culteranismo.* — *Góngora.* — *El conceptismo.* — *Quevedo.* — *La epístola moral a Fabio*

82. — EL CULTERANISMO. — Rara y muy contada es la poesía del siglo XVII que se ha salvado del culteranismo y del conceptismo. Después de tanto brillar con los primores del siglo de oro, las letras castellanas comienzan a enfermar, porque el *culteranismo* y el *conceptismo* son verdaderas plagas, exageradas innovaciones, modernistas en su tiempo, tanto como las que hoy se dicen *de vanguardia*.

EL CULTERANISMO se llama también *gongorismo*, porque fué Góngora su maestro y principal creador en España; y hay que contar que la plaga cundió en toda Europa, sin que puedan darse seguridades sobre la manera de producirse el contagio. En Italia se llamó *marinismo*, porque surgió con las obras de Juan Bautista Marini; y se supone que de allá vino a Iberia con el soldado poeta Luis de Carrillo, acaso el primero que influye sobre Góngora. En Inglaterra se denominó *eufuismo*, voz que nace del poema *Eufus*, de Lully. En Francia fué *preciosismo* este refinado y raro rebuscamiento de giros «preciosos». Y para mayor correlación en este afán de fundar la estética en mero oropel, en el exceso de adornos, se tiene el *barroquismo*, que va de la arquitectura a todas las artes plásticas y que se extiende a las letras hasta confundirse con el *culteranismo*.

Se cuenta que ya en los poetas Mena y Herrera comienzan a notarse las primeras manifestaciones de esta tendencia *culteranista*; aunque forzoso es reconocer que tuvieron estos autores el tino de no salirse de los límites que

impone el buen gusto. El que rompió toda valla fué Góngora y lo raro es que lo hace precisamente cuando ya había adquirido fama de excelso poeta.

Para ver en qué consiste esta nefasta escuela nos bastará acudir a sus tres extensos poemas: *Las Soledades*, el *Panegírico del Duque de Lerma* y *Polifemo*. En ellos advertiremos el abuso de voces cultas tomadas al griego o al latín erudito, del hipébaton que trasplanta al castellano construcciones latinas; el rebuscamiento de alusiones mitológicas, de extravagantes metáforas y de incongruentes epítetos. Hay el afán de dar a las palabras cierta jerarquía aristocrática que las aleje del alcance del vulgo, y tal resabio de forzada cultura convierte el decir en una jerigonza indescifrable, que pone en jaque a los más eruditos, y que a fin de cuentas nadie llega a entender ni los mismos apasionados discípulos de la escuela; y acaso ni el propio maestro que dió en amontonar tantas neceidades.



Luis de Góngora y Argote

**83.** — LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627). — Entremos a conocer al maestro del *culteranismo*.

Nace en Córdoba, de noble familia que se empeña en hacerlo canónigo. Estudia en Salamanca derecho, música, esgrima, y más se siente atraído por las damas y las bellas letras que por la teología; mas al fin, cediendo a instancias de los suyos, se ordena sacerdote cuando ya ha transcurrido su juventud, como que ya está en los 45 años.

Protegido por el Duque de Lerma, a quien dedica su rumboso *Panegírico*, es nombrado capellán del rey Felipe III y resulta el poeta de la corte.

Hay dos etapas muy distintas en la producción de Góngora. En la primera tenemos un poeta que sigue la tradición clásica; empieza imitando a Herrera, y para

comprobarlo basta leer la *Oda al armamento de Felipe II contra Inglaterra*. Siguen bellos y artísticos romances, encantadoras *letrillas* amorosas o burlescas, inimitables *canciones*, notables *sonetos*, todo ello de tan claro y gracioso estilo que el crítico Cascales dió en llamar al afortunado autor «ángel de luz». Mas luego, precisamente cuando ha llegado a la edad madura, el consagrado y excelso poeta popular, se convierte en «ángel de tinieblas»: es que aparece el innovador culterano, el raro y oscuro estilista, que sorprende y desconcierta con su *Panegírico al Duque de Lerma*, *Las Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Veamos algo del primer Góngora, del clasicista.

No podríamos decir cuál es el mejor de sus 123 romances, porque todos son admirables, y baste éste para comprobarlo:

*Servía en Orán al rey  
un español con dos lanzas,  
y con el alma y la vida  
a una gallarda africana,  
tan noble como hermosa,  
tan amante como amada,  
con quien estaba una noche  
cuando tocaron ¡al arma! (1)  
Trecientos cenetes (2) eran  
deste rebato la causa,  
que los rayos de la luna  
descubrieron las adargas;  
las adargas avisaron  
a las mudas atalayas,  
las atalayas los fuegos,  
los fuegos a las campanas,  
y ellas al enamorado,  
que, en los brazos de su dama,  
oyó el militar estruendo  
de las trompas y las cajas.  
Espuelas de honor le pican  
y freno de amor le para;*

---

(1) Hoy se escribe junta, *alarma*, esta expresión, de la que se derivan el verbo *alarmar* y otras palabras.

(2) Los *cenetes* pertenecían a una tribu berberisca.

no salir es cobardía,  
ingratitude es dejalla.  
Del cuello pendiente ella,  
viéndole tomar la espada,  
con lágrimas y suspiros  
le dice aquestas palabras:  
«Salid al campo, Señor,  
bañen mis ojos la cama;  
que ella me será también  
sin vos, campo de batalla;  
vestíos y salid apriesa,  
que el general os aguarda,  
yo os hago a vos mucha sobra,  
y vos a él mucha falta.  
Bien podéis salir desnudo,  
pues mi llanto no os ablanda;  
que tenéis de acero el pecho,  
y no habéis menester armas».  
Viendo el español brioso  
cuánto le detiene y habla,  
le dice así: «Mi señora,  
tan dulce como enojada,  
porque con honra y amor  
yo me quede, cumpla y vaya;  
vaya a los moros el cuerpo,  
y quede con vos el alma.  
Concededme, dueña mía,  
licencia para que salga  
al rebato en vuestro nombre,  
y en vuestro nombre combata».

Las letrillas, tan conocidas, son de encantadora gracia.  
He aquí una:

Las flores del romero,  
niña Isabel,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.

Celosa estás, la niña,  
celosa estás de aquel  
dichoso, pues lo buscas;  
ciego, pues no te ve;  
ingrato, pues te enoja,  
y confiado, pues  
no se disculpa hoy  
de lo que hizo ayer.

*Enjuguen esperanzas  
lo que lloras por él,  
que celos entre amantes  
que se han querido bien,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.*

*Aurora de ti misma,  
que cuando a amanecer  
a tu placer empiezas,  
se eclipsa tu placer:  
serénense tus ojos,  
y más perlas no des,  
porque al sol le está mal  
lo que a la aurora bien.  
Desata como nieblas  
todo lo que no ves;  
que sospechas de amantes  
y querellas después,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.*

Sus canciones, ya amorosas, ya heroicas, ya sagradas, de tan variada índole, brillan por su exquisita gracia y sencillez; aunque ya se va infiltrando en ellas la tendencia culterana, como puede advertirse en la 2ª y 4ª estrofa de ésta:

*Vuelas, ¡oh tortolilla!  
y al tierno esposo dejas  
en soledad y quejas;  
vuelves después gimiendo,  
recíbete arrullando,  
lasciva tú, si él blando;  
dichosa tú mil veces,  
que con el pico haces  
dulces guerras de amor y dulces paces.*

*Testigo fué a tu amante  
aquel vestido tronco  
de algún arrullo ronco:  
testigo también tuyo  
fué aquel tronco vestido  
de algún dulce gemido,  
campo fué de batalla,  
y tálamo fué luego:  
árbol que tanto fué, perdone el fuego.*

*Mi piedad una a una  
contó, aves dichosas,  
vuestras quejas sabrosas:  
mi envidia ciento a ciento  
contó, dichosas aves,  
vuestros besos süaves:  
quien besos contó y quejas,  
las flores cuente a mayo,  
y al cielo las estrellas rayo a rayo.*

*Injuria es de las gentes  
que de una tortolilla  
amor tenga mancilla,  
y que de un tierno amante  
escuche sordo el ruego,  
y mire el daño ciego:  
al fin es dios alado,  
y plumas no son malas  
para lisonjear a un dios con alas.*

He aquí uno de sus más bellos sonetos; impregnado ya de suntuosidad culterana:

A UNA DAMA A QUIEN, HABIÉNDOLA CONOCIDO NIÑA,  
MÁS TARDE VIÓ CONVERTIDA EN HERMOSA MUJER

*Si Amor entre las plumas de su nido  
prendió mi libertad, ¿qué hará agora,  
que entre tus ojos, dulcísima señora,  
armado vuela, ya que no vestido?*

*Entre las violetas fuí herido  
del áspid que hoy entre los lirios mora;  
igual fuerza tenías siendo aurora  
que ya como sol tienes bien nacido.*

*Saludaré tu luz con voz doliente,  
cual tierno rui señor en prisión dura  
despide quejas, pero dulcemente.*

*Diré cómo de rayos vi tu frente  
coronada, y que hace tu hermosura  
cantar las aves y llorar la fuente.*

Para dar de lleno con el «ángel de tinieblas» veamos

### LAS SOLEDADES

(Dedicadas al Exmo. Señor Duque de Bejar)

*Pasos de un peregrino son errante  
cuantos me dictó versos dulce musa,*

Y ya tenemos que ha trasladado al castellano la construcción latina para brindarnos incomprensible hipérbaton.

*en soledad confusa  
perdidos unos, otros inspirados.  
¡Oh tú, que de venablos impedido,  
muros de abeto, almenas de diamante,  
bates los montes, que de nieve armados,  
gigantes de cristal, los teme el cielo;  
donde el cuerno, del eco repetido,  
fieras te expone, que al teñido suelo  
muertas, pidiendo términos disformes,  
espumoso coral le dan al Tormes!*

Sigue, como se ve, la arrevesada construcción, de la que se burla agudamente su coetáneo Lope de Vega, cuando dice:

*«En una de fregar cayó caldera —  
Trasposición se llama esta figura.»*

Y entre el caos de atrevidas figuras y metáforas, damos con un «espumoso coral»... y no sorprenda la impropiedad del epíteto, porque los hay peores más adelante: «el DE GRANA césped NO DESNUDO», «SUAVE, GENEROSO nudo», «ENVIDIOSA, BÁRBARA arboleda», «ambición HIDRÓPICA DE VIENTO»...

Si se quieren más estupendas y contradictorias figuras y metáforas léase la *Soledad Primera*, donde, como se verá, se mezclan históricas alusiones de moros y cristianos,

y referencias mitológicas; y en verdad que no se alcanza a saber cuál es el pensamiento del poeta:

### SOLEDAD PRIMERA

*Era del año la estación florida  
en que el mentido robador de Europa,  
(media luna las armas de su frente,  
y el sol todos los rayos de su pelo),  
luciente honor del cielo,  
en campos de zafiro pace estrellas,  
cuando el que ministrar podía la copa  
a Júpiter mejor que el garzón de Ida,  
náufrago y desdeñado, sobre ausente,  
lagrimosas de amor dulces querellas  
da al mar, que condolido  
fué a las ondas, fué al viento,  
el mísero gemido,  
segundo de Arión dulce instrumento,  
del siempre en la montaña opuesto pino  
al enemigo noto,  
piadoso miembro roto;  
breve tabla, del fin no fué pequeño  
al inconsiderado peregrino  
que a una Libia de ondas su camino  
fió, y su vida a un leño;  
del Océano, pues, antes sorbido,  
y luego vomitado  
no lejos de un escollo coronado  
de secos juncos, de calientes plumas,  
algas todo y espumas,  
halló hospitalidad donde halló nido  
de Júpiter el ave.*

.....

Se va repitiendo, de tanto en tanto, este estribillo:

*¡Oh bienaventurado  
albergue a cualquier hora!*

Y a fe que esto es lo único que nos advierte, como para justificar el título del poema, que se está tratando algo que es soledoso.

Más adelante se dará, entre otras no menos desatinadas, con estas singulares metáforas:

*de animal tenebroso; cuya frente*

CARRO ES BRILLANTE DE NOCTURNO DÍA;

.....

*que yace en ella la robusta encina*

MARIPOSA EN CENIZAS DESATADA.

Para comprobar que no he puesto exageración alguna en mi ligero comentario, véase cómo juzga estas mismas *Soledades* el eminente crítico Menéndez y Pelayo: «Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando llega a entenderse, después de leídos sus numerosos comentadores, indígnale a uno, más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración»... (*Historia de la ideas estéticas en España*, tomo II, vol. 2º, pág. 496).

**84.** — EL CONCEPTISMO. — De la viciosa exageración de la forma literaria que hemos llamado *culteranismo* se pasó al no menos vicioso *alambicamiento de los conceptos* que se denomina CONCEPTISMO. Se ha contado a Alfonso de Ledesma (1552-1622), autor de los *Conceptos espirituales* y del *Monstruo imaginado*, como inventor de esta tendencia; y es innegable que su más eminente cultor fué el gran satírico Quevedo y Villegas. De él nos dice Menéndez y Pelayo que «acostumbrado a jugar con las ideas las convierte en dócil instrumento suyo y se pierde por lo profundo, como otros por lo brillante». (*Hist. de las ideas estéticas en España*, tomo III, pág. 478).

Véase cómo se van sutilizando los conceptos en esta *Epístola (Al Conde Duque de Olivares)* de Quevedo; nítidos y fácilmente comprensibles en los primeros tercetos, y

luego tan ingeniosos, retorcidos o complicados que exigen detenida atención para entenderlos:

*No he de callar, por más que con el dedo  
ya tocando la boca o ya la frente,  
silencio avises, ó amenazas miedo.*

*¿No ha de haber un espíritu valiente?*

*¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?*

*¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

*Hoy sin miedo que libre escandalice,  
puede hablar el ingenio, asegurado  
de que mayor poder le atemorice.*

*En otros siglos pudo ser pecado  
severo estudio y la verdad desnuda;  
y romper el silencio el bien hablado.*

*Pues sepa quien lo niega y quien lo duda  
que es lengua la verdad de Dios severo,  
y la lengua de Dios nunca fué muda.*

*Son la verdad y Dios, Dios verdadero:  
ni eternidad divina los separa,  
ni de los dos alguno fué primero.*

*Si Dios a la verdad se adelantara,  
siendo verdad, implicación hubiera  
en ser, y en que verdad de ser dejara.*

.....

Y en este afán de sutilizar las ideas se recurre a las más exageradas figuras del pensamiento, raras antítesis, ocurentes comparaciones, retruécanos y equívocos originalísimos; donde, si bien se ve, no faltan filosóficas y muy verídicas consideraciones, como ésta de uno de los más bellos sonetos del mismo Quevedo:

*Y es más fácil, ¡oh España!, en muchos modos  
Que lo que a todos le quitaste sola  
Te puedan a ti sola quitar todos;*

pasaje que parece profetizar la emancipación de sus colonias.

Y a veces la exageración satírica lleva a este autor a metáforas y comparaciones estupendas, como las de su admirado soneto a un narigudo:

Érase un hombre a una nariz pegado,  
Érase una nariz superlativa,  
Érase una nariz sayón y escriba,  
Érase un peje espada muy barbado.

Érase un reloj de sol mal encarado,  
Érase una alquitara pensativa,  
Érase un elefante boca arriba,  
Era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,  
Érase una pirámide de Egipto,  
Las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,  
Muchísimo nariz, nariz tan fiera  
Que en la cara de Anás fuera delito.

Refiriéndose a la prosa de esta época sintetiza así su juicio R. Menéndez Pidal:

«El siglo XVI fué el de esplendor de la prosa castellana, el XVII es ya de decadencia; y uno de los síntomas de ésta es precisamente el buscar como principal sazón de la obra literaria el artificio y la agudeza.» (*Antología de Prosistas Castellanos*, pág. 279.)

**85.** — FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645). — Nació en Madrid, de noble estirpe, e hizo sus primeras letras en un colegio de jesuítas. Cursó en la universidad de Alcalá de Henares teología, filosofía y derecho, y llegó a dominar el italiano, francés, latín, griego, árabe y hebreo.

Se caracteriza por su *conceptismo* y por su aguda sátira este genial humanista, inspirado en los clásicos latinos y griegos, y tan admirable por su prosa como por sus poesías.

Aunque patizambo y miope, llegó a adquirir gran fama como espadachín, tanta que era temible; se dice que para probar su destreza quitó el sombrero de un botonazo al maestro de armas Luis Pacheco, a quien satiriza en *El Buscón*.

Un jueves santo (año 1611), estando en la iglesia de San Martín oyendo con toda devoción el oficio de tinieblas, vió que un hombre abofeteaba a una dama; lo increpó en el acto y salieron a batirse en el atrio del templo; dejó mortalmente herido a su contrincante, y cuando supo que era un noble, huyó, para librarse de la justicia, hacia Sicilia, donde fué amparado por el Duque de Osuna. Cuando este noble pasó a ser virrey de Nápoles, Quevedo fué su Ministro de Hacienda.



Francisco de Quevedo  
y Villegas

Llegó a ser secretario de Felipe IV; y éste encontró un día, bajo su servilleta, un memorial en verso que le instaba a terminar con sus extravagancias y con sus ineptos ministros. Acusado como autor, Quevedo fué preso la noche del 7 de diciembre (1639) y permaneció cerca de cuatro años aherrojado

en tan húmedo y malsano calabozo, que al recuperar su libertad había perdido para siempre su robusta salud. Se asegura que cuando, cinco años después, se preparaba el gran satírico para bien morir, contestó al confesor que le aconsejaba que dispusiera que fueran cantados sus funerales: «La música páguela quien la oyere». Así finalizó, siempre agresivo y burlón, este gran escritor que a la par de algunos defectos, el culteranismo y tal cual crudeza del decir, ostenta grandes merecimientos.

Demos ligera vista a su fecunda producción siguiendo el orden establecido por Fernández Guerra y otros comentadores.

SU PROSA. — OBRAS ASCÉTICAS O RELIGIOSAS: Se inician con la que titula *Epítome a la historia de la vida exemplar y gloriosa muerte del bienaventurado Santo Tomás de Villanueva*, publicada en 1620; escribe después la *Vida de San Pablo Apóstol*, y es de contar que estas producciones

están poco inficionadas de conceptismo. Es notable por la profundidad de sus conceptos de moral estoica *La cuna y la sepultura para el conocimiento propio y desengaño de las cosas ajenas*; tiene otros tratados que se inspiran en la Biblia y traduce la *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales.

OBRAS FILOSÓFICAS: Imita las *Epístolas* de Séneca, y traduce y comenta los *Remedios de cualquier fortuna*, de este mismo filósofo latino-hispano.

OBRAS HISTÓRICAS Y POLÍTICAS: En la *Vida de Marco Bruto* y en *Política de Dios, Gobierno de Cristo, tiranía de Satanás*, que es superior, la magistral solemnidad de estilo se desdora por la afectación conceptista.

He aquí un párrafo de esta obra destinada a dar a Felipe IV reglas de buen gobierno basadas en la Biblia:

«*Sacra, Católica, Real Majestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes, y mostrar inflamada su persona con vestidura, no sólo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura; y ostentar soberbio el cetro con el peso del oro, y dificultarse a la vista remontando en trono desvanecido, y atemorizar su habitación con las amenazas bien armadas de su guarda; llamarse rey, y firmarse rey; mas serlo y merecer serlo, si no imita a Cristo en dar a todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario, más es ofender que reinar.*»

OBRAS DE CRÍTICA LITERARIA: Al prologar las poesías de Fray Luis de León y de Francisco de la Torre, en *La Perinola* y en otros escritos satiriza rudamente el culturanismo... y lo más curioso es que tan acre crítico de la «cultiparla», vicio de las palabras, cayó en el *conceptismo*, que es vicio de las ideas que las mismas palabras representan.

OBRAS JOCOSAS, FESTIVAS O PICARESICAS: Es en éstas donde más brilla y se caracteriza el gran Quevedo. En los fantásticos *Sueños* simula un viaje al infierno, que le da ocasión para satirizar, imitando a Luciano de Samosata, todas las clases sociales. Son seis estos *Sueños*, a cual más interesante.

Véase este pasaje de uno de ellos, del que se titula *Las zahurdas de Plutón*:

«Pasé adelante por un pasadizo muy oscuro, cuando por mi nombre me llamaron. Volví a la voz los ojos, casi tan medrosa como ellos, y hablóme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar más de lo que la llama que le atormentaba me permitía. «¿No me conoces? me dijo; a...» (ya lo iba a decir) y prosiguió tras su nombre:... «el librero? Pues yo soy. ¡Quién tal pensara!» Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros... «¿Qué quiere? — me dijo viéndome suspenso — que es tanta mi desgracia que todos se condenan por las malas obras que han hecho, y yo y algunos libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance y traducidos del latín, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecían en otros tiempos los sabios; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán a Horacio en castellano en la caballeriza.» Más iba a decir, sino que un demonio le comenzó a atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otros a leerle alguno dellos. Yo, que vi que ya no hablaba, fuíme adelante, diciendo entre mí: Hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieran propias?»

La obra más popular, más conocida y festejada de Quevedo, es su novela picaresca denominada *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*, título que se abrevia hasta convertirse en *El Buscón* o *El Gran Tacaño*. En ella el pícaro Pablos, hijo de padre no menos pícaro y de mundana mujer, cuenta con ingenioso desenfado, y a veces con crudo realismo, sus singulares aventuras: ya son las hambres que pasa en la mísera pensión del licenciado Cabra, ya las travesuras que corre con estudiantes de Henares, ya se anda entre bandoleros y cae preso, ya es actor cómico como fullero; y al fin, como si no supiera ya qué hacer, Quevedo, con su accidentado protagonista, lo manda a las Indias, donde «fuéle peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar y no de vida y costumbres».

La mejor muestra que podemos dar de tan celebrada obra, es este retrato del licenciado Cabra:

«Determinó, pues, Don Alfonso de poner a su hijo en pupilaje: lo uno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuidarlo.

Supo que había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio de criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo y a mí para que le acompañase y sirviese. Entramos primer domingo después de Cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. *Él era un clérigo cerbatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay más que decir para quien sabe el refrán que dice, ni gato ni perro de aquella color. Los ojos avcinados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos; tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes; la nariz entre Roma y Francia...; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba comérselas; los dientes le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gonzate largo como avestruz, con una nuez tan sólida, que parecía se iba a buscar de comer forzada por la necesidad; los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor, o compás con dos piernas largas y flacas; su andar muy de espacio; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro (1); la habla ética; la barba grande, por nunca se la cortar, por no gastar; y él decía que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal permitiese; cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil goteras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fué paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra, y desde lejos entre azul; llevábala sin ceñidor; no traía cuello ni puños; parecía, con los cabellos largos y la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podía ser la tumba de un filisteo.»*

SUS VERSOS. — Es Quevedo uno de los mejores líricos de su siglo y el más fecundo sin duda alguna.

Falta en su lira la nota tierna y realmente amorosa; sobra, en cambio, rebuscada agudeza en los conceptos y exageración en la burla, como ha podido verse en el soneto que hemos presentado; como en la prosa, llega tal cual vez hasta la indecencia, como si quisiera ponerse a tono con estos versos de su *Epístola a Olivares*:

*¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

---

(1) Alude a las tablillas que golpeaban los leprosos para pedir limosna.

pero, bien estará no cargarle la mano en esto de emplear expresiones indecentes, porque jamás escribió muchas de las que se le atribuyen.

Se han publicado sus poesías en la obra llamada *El Parnaso Español* — obra que hoy cuenta numerosas ediciones — presentándolas coleccionadas en *nueve musas*, de acuerdo con el asunto que tratan. En la *Musa 1ª (Clío)* «*canta elogios y memorias de príncipes y varones ilustres*»; se comienza con una serie de 13 sonetos, entre los que merece preferencia, a mi ver, el 2º:

#### A ROMA SEPULTADA EN SUS RUINAS

*Buscas, en Roma, a Roma ¡oh peregrino!*  
*Y en Roma misma a Roma no la hallas:*  
*Cadáver son las que ostentó murallas,*  
*Y, tumba de sí propio, el Aventino.*

*Yace, donde reinaba, el Palatino;*  
*Y limadas del tiempo las medallas,*  
*Más se muestran destrozo a las batallas*  
*De las edades que blasón latino.*

*Sólo el Tiber quedó, cuya corriente,*  
*Si ciudad la regó, ya sepultura,*  
*La llora con funesto son doliente.*

*¡Oh Roma! en tu grandeza, en tu hermosura*  
*Huyó lo que era firme, y solamente*  
*Lo fugitivo permanece y dura.*

Donde más brilla el estro de este festivo autor, donde con más arte muestra su temperamento, es en la 6ª *Musa*, *Talía*, donde «*canta poesías jocosas, y censuras satíricas de culpables costumbres*». Hay que contar que vivió Quevedo en una época de corrupción y decadencia, es, por tanto, muy plausible su intención reparadora.

Hay en la abundosa producción poética de Quevedo poemas serios y jocosos, poemas místicos, epístolas, sátiras, romances, sonetos, silvas, loas, madrigales, jácaras letri-

llas. En esta especie no tendrá la suavidad y gracia de Góngora, su coetáneo y enemigo; pero adviértase en ésta que no le falta ingenio:

### PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO

*Madre, yo al oro me humillo:  
El es mi amante y mi amado,  
Pues de puro enamorado,  
De continuo anda amarillo;  
Que pues, doblón o sencillo,  
Hace todo cuanto quiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Nace en las Indias honrado,  
Donde el mundo le acompaña;  
Viene a morir en España  
Y es en Génova enterrado.  
Y pues quien le trae al lado  
Es hermoso, aunque sea fiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Es galán y es como un oro,  
Tiene quebrado el color,  
Persona de gran valor,  
Tan cristiano como moro;  
Pues que da y quita el decoro,  
Y quebranta cualquier fuero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

.....  
*Y es tanta su majestad  
(Aunque son sus duelos hartos)  
Que con haberle hecho cuartos  
No pierde su autoridad;  
Pero pues da calidad  
Al noble y al pordiosero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Nunca vi damas ingratas  
A su gusto y afición,  
Que a las caras de un doblón  
Hacen sus caras baratas.*

*Y pues las hace bravatas  
Desde una bolsa de cuero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

*Mas valen en cualquier tierra,  
Mirad si es harto sagaz,  
Sus escudos en la paz  
Que rodelas en la guerra.  
Y pues al pobre le entierra  
Y hace propio al forastero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.*

En el género narrativo cuenta el *Canto a la Resurrección de Cristo*, inspirado en Fray Luis de Granada; y el *Poema Heroico de las necesidades y locuras de Orlando el enamorado*, remedo del *Orlando Furioso*, de Ariosto, que así se inicia:

*Canto los disparates, las locuras,  
Los furores de Orlando enamorado,  
Cuando el seso y razón le dejó a oscuras  
El Dios engerto en diablo y en pecado:  
Y las desventuradas aventuras  
De Ferragut, guerrero endemoniado;  
Los embustes de Angélica y su amante,  
Niña buscona, y doncellita andante.*

.....

Hay que contar en su haber como poeta dramático amenos *entremeses*.

**86.** — LA EPÍSTOLA MORAL A FABIO. — Ha sido atribuída a Francisco de Rioja (1600-1659), delicado cantor de las flores, y a Rodrigo Caro, acaso porque está dirigida a Fabio, como la canción *A las ruinas de Itálica*, aunque el estilo difiere; mas Adolfo de Castro, Menéndez Pelayo y otros críticos nos aclaran la paternidad de esta conceptuosa poesía didáctica y moral, que basta de suyo para justificar las palabras de Menéndez Pelayo cuando cuentan como característica de la *escuela sevillana* el haber perfeccionado la *epístola*. Si perteneciera al siglo xvii tendríamos

que convenir en que se ha salvado de las dos plagas características de la época: del *culteranismo* y del *conceptismo*.

Se da como feliz autor al capitán *Andrés Fernández de Andrada*, a quien se debe el *Libro a la Gineta*, escrito en 1580, y la silva *A la entrega de Larache*; su obra maestra vendría a ser esta *epístola*, aparecida en 1595, insuperable por su filosófico *conceptismo*, por la altura moral de los consejos que brinda y el cuidadoso primor de su versificación, como puede comprobarse pasando vista por sus tercetos:

### LA EPÍSTOLA MORAL A FABIO

*Fabio, las esperanzas cortesanas  
Prisiones son do el ambicioso muere  
Y donde al más astuto nacen canas.*

*El que no las limare o las rompiere,  
Ni el nombre de varón ha merecido  
Ni subir al honor que pretendiere.*

*El ánimo plebeyo y abatido  
Elija, en sus intentos temeroso,  
Primero estar suspenso que caído;*

*Que el corazón entero y generoso  
Al caso adverso inclinará la frente  
Antes que la rodilla al poderoso.*

*Más triunfos, más coronas dió al prudente  
Que supo retirarse, la fortuna,  
Que al que esperó obstinada y locamente.*

*Esta invasión terrible e importuna  
De contrarios sucesos nos espera  
Desde el primer sollozo de la cuna.*

*Dexémosla pasar como a la fiera  
Corriente del gran Betis, cuando airado  
Dilata hasta los montes su ribera.*

*Aquel entre los héroes es contado  
Que el premio mereció, no quien le alcanza  
Por vanas consecuencias del estado.*

*Peculio propio es ya de la privanza  
Cuando de Astrea fué, cuanto regía  
Con su temida espada y su balanza.*

*El oro, la maldad, la tiranía  
Del inicuo procede y pasa al bueno;  
¿Qué espera la virtud o que confía?*

*Ven y reposa en el materno seno  
De la antigua Romúlea, cuyo clima  
Te será más humano y más sereno.*

*Adonde por lo menos, cuando oprima  
Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:  
«Blanda le sea», al derramarla encima;*

*Donde no dejarás la mesa ayuno  
Cuando te falté en ella el pece raro  
O cuando su pavón nos niegue Juno.*

*Busca pues el sosiego dulce y caro,  
Como en la obscura noche del Egeo  
Busca el piloto el eminente faro;*

*Que si acortas y ciñes tu deseo  
Dirás: «Lo que desprecio he conseguido;  
Que la opinión vulgar es devaneo.»*

*Más precia el ruiñeñor su pobre nido  
De pluma y leves pajas, más sus quejas  
En el bosque repuesto y escondido,*

*Que halagar lisonjero las orejas  
De algún príncipe insigne; aprisionado  
En el metal de las doradas rejas.*

*¡Triste de aquel que vive destinado  
A esa antigua colonia de los vicios,  
Augur de los semblantes del privado!*

.....

*¿Qué es nuestra vida más que un breve día  
Do apena sale el sol cuando se pierde  
En las tinieblas de la noche fría?*

.....

*Como los ríos, que en veloz corrida  
Se llevan a la mar, tal soy llevado  
Al último suspiro de mi vida.*

.....

*Ya, dulce amigo, huyo y me retiro;  
De cuanto simple amé, rompí los lazos.  
Ven y verás al alto fin que aspiro  
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.*

### RESUMEN

*La Epístola moral a Fabio* es un bello poema que coincide con la conocida poesía *A las Ruinas de Itálica* en cuanto a la persona a quien está dirigida, de aquí que se la atribuyera al mismo autor, pero el estilo difiere. Es incomparable por su concepto filosófico, por los sanos consejos que vierte y por el galano primor de sus tercetos; y hay que convenir, si se acepta como del siglo XVII, que está exenta del *culteranismo* y *conceptismo*, plagas de la época. Se supone que es de Andrada y que apareció en 1595, vale decir, en el siglo XVI.

## RESUMEN

El CULTERANISMO, o *gongorismo*, no es un mal de España solamente; alcanza a toda Europa. En Italia es *marinismo*; en Inglaterra, *eufuismo*; en Francia, *preciosismo*. Este vicio de la forma literaria, fundado en el exceso de adornos, tiene cierta correlación con el *barroquismo*. Hay indicios de culteranismo en *Mena* y en *Herrera*; pero el principal maestro fué *Góngora*, y surgió como tal cuando ya estaba consagrado como meritorio poeta. Consiste el culteranismo en el abuso de voces cultas, del hipérbaton, de raras alusiones mitológicas y de extravagantes metáforas y epítetos.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE (1561-1627), nace en Córdoba, estudia en Salamanca y se ordena sacerdote a los 45 años. Hay en Góngora dos estilistas muy distintos.

Primero escribe *canciones, romances, letrillas y sonetos* de encantadora claridad y gracia. En su madurez poética aparece el culteranista absurdo y hasta incomprensible, con su *Panegírico al Duque de Lerma, Soledades y Polifemo*.

El CONCEPTISMO es vicioso alambicamiento de los conceptos, defecto de fondo como el culteranismo lo es de forma. Se cuenta como creador de esta tendencia a *A. de Ledesma* (1552-1622), y su más eminente cultor es el gran *Quevedo*, que da en jugar con las ideas y, como dice Menéndez y Pelayo, «se pierde por lo profundo como otros por lo brillante». Basta leer su *Epístola* dedicada a Olivares, para advertir cómo sutaliza los conceptos hasta complicarlos y restarles claridad.

El *culteranismo* y el *conceptismo* son los primeros síntomas de decadencia de las letras que tanto brillo alcanzaron en el siglo de oro.

*Ascéticas: Vidas de Santo Tomás y San Pablo. La cuna y la sepultura.* Traducciones.

*Filosóficas: Imita a Séneca en sus Epístolas y traduce Remedios de cualquier fortuna.*

Obras  
en  
prosa

*Históricas y Políticas: Vida de M. Bruto y Política de Dios, Gobierno de Cristo, tiranía de Satanás.*

*Críticas: Prólogos a F. L. de León y Francisco de la Torre. La Perinola.*

*Jocosas y picarescas: Sueños, El Buscón o El Gran Tacaño.*

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645) nace en Madrid y cursa teología, filosofía y derecho en Alcalá. Domina varias lenguas. Se caracteriza como satírico y por su conceptismo.

Poesías

*El Parnaso Español o las 9 musas.* Contiene poemas serios y jocosos, poemas místicos, epístolas, sátiras, romances, jácaras, silvas, loas, sonetos, madrigales, letrillas. Tiene dos poemas narrativos y algunos entremeses.

## CAPÍTULO XXI

### LA NOVELA. — LA HISTORIA. — GRACIÁN

**87.** — LA NOVELA Y LA HISTORIA EN EL SIGLO XVII. —  
*La novela* del siglo XVII cuenta entre sus mejores obras *El Buscón* (novela picaresca, de la que hemos hablado en el Cap. anterior) y la *historia*, la *Vida de Marco Bruto*, obras, ambas, de Quevedo; lo que quiere decir que no se libran de la plaga conceptista.

Véase cómo se nos presenta, en esta obra histórica, el retrato de Marco Bruto.

*Era Marco Bruto varón severo, y tal que reprendía los vicios ajenos con la virtud propia, y no con palabras. Tenía el silencio elocuente y las razones vivas. No rehusaba la conversación, por no ser desapacible, ni la buscaba, por no ser entremetido: en su semblante resplandecía más la honestidad que la hermosura. Su risa era muda y sin voz: juzgábanla los ojos, no los oídos: era alegre sólo cuanto bastara a defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinación era el estudio perpetuo; su entendimiento, juicioso, y su voluntad, siempre enamorada de lo lícito, y siempre obediente a lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras e inducidas de Casio y de sus amigos, que poniendo nombre de celo a su venganza, se la presentaron decente y se la persuadieron por leal.*

En los complementos «*de Casio y de sus amigos*» empleamos hoy la prep. *por* y donde dice «*se la presentaron decente*» hay que entender que *se la presentaron adecuada o conveniente*; aun con esta aclaración, no dejará de advertir el alumno que hay rebuscamiento, o cierto artificio, en la construcción y manera de expresar los conceptos de este párrafo.

88. — GRACIÁN. — *Baltasar Gracián* (1601-1658) se educó en Toledo; a los 18 años ingresa a la Compañía de Jesús y profesó a los 34. Fué predicador de la corte, y catedrático de humanidades, filosofía y teología en varios colegios; hacia 1642 lo vemos actuar como rector del de Tarragona. Publicó casi todas sus obras con el nombre de Lorenzo para librarse de la censura; pero al comprobarse que era suyo el *Criticón* fué severamente amonestado.

Hemos de contarle a este didáctico jesuíta como discípulo de Quevedo, más por su estilo *conceptista* que por lo que tiene de *satírico*.



Baltasar Gracián

En *El Héroe* (Madrid, 1630) tenemos una obra filosófica que trata de mostrarnos cuál es el más grande hombre del cristianismo. Concluye así: «*Ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del Cielo es mucho, a cuyo monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria.*»

En *El político D. Fernando el Católico* (1640) exalta a este rey, mostrándolo como el mejor de los hombres de gobierno.

El *Arte de ingenio* o *Tratado de la agudeza* (1642) es un texto didáctico; enseña el arte, muy discutible por cierto, del conceptismo.

*El Criticón* (1651) es, como el *Quijote*, una novela especial, satírica, filosófica; presenta al salvaje Andrenio, que es colocado por Critilo ante el mundo civilizado para que lo vea e interprete; parece llegar a la conclusión de que no hay goce más perfecto que el que nos da la lectura de buenos libros.

El filósofo alemán Schopenhauer dice de esta obra que «*es uno de los mejores libros del mundo*». Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas* (Tomo IV, pág. 535), nos advierte que Gracián es «*el segundo de aquel siglo, en originalidad de invenciones fantásticas-alegó-*

ricas, en estilo satírico»..., y reconoce que *El Criticón* «verdaderamente maravilla y deslumbra».

He aquí un pasaje de *El Criticón* (Pte. 1ª, Crisi VI), como se verá, Critilo y Andrenio buscan en vano un hombre; adviértase su intención satírica:

«En busca iban de los hombres, sin poder descubrir uno, cuando al cabo de rato y cansancio toparon con medio, un medio hombre y medio fiera; holgóse tanto Critilo cuanto se inmutó Andrenio, preguntando: «¿Qué monstruo es éste tan extraño?» — No temas, respondió Critilo, que éste es más hombre que los mismos, éste es el maestro de los reyes y el rey de los maestros, éste es el sabio Quirón. ¡Oh, qué bien nos viene y cuán a la ocasión! Pues él nos guiará en esta primera entrada del mundo, y nos enseñará a vivir, que importa mucho a los principios.» Fuése para él saludándole, y correspondió el Centauro con doblada humanidad; díjole como iban en busca de los hombres, y que después de haber dado cien vueltas, no habían podido hallar uno tan sólo. — «No me espanto, dijo él, que no es éste siglo de hombres, digo, aquellos famosos de otros tiempos. ¿Qué, pensabais hallar ahora un don Alonso el Magnánimo, en Italia; un Gran Capitán, en España; un Enrico IV, en Francia, haciendo corona de sus espadas y de sus guarniciones lises? Ya no hay tales héroes en el mundo, ni aun memoria dellos.» — «¿No se van haciendo?», replicó Andrenio. — «No llevan traza, y para luego es tarde; pues de verdad que ocasiones no han faltado.» — «¿Cómo no se han hecho, preguntó Critilo?» — «Porque se han deshecho; hay mucho que decir en ese punto, ponderó el Quirón; unos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera más no hubieran sido. Dicen también que corta mucho la envidia con las tijerillas de Tomeras. Pero yo digo que ni es eso ni esotro, sino que mientras el vicio prevalezca, no campeará la virtud, y sin ella no puede haber grandeza heroica. Creedme que esta Venus tiene arrinconadas a Belona y a Minerva en todas partes, y no trata ella sino con viles herreros, que todo lo tiznan y todo lo yerran. Al fin no nos cansemos, que él no es siglo de hombres eminentes, ni en las armas ni en las letras. Pero decidme, ¿dónde los habéis buscado?» Y Critilo: «¿dónde los habemos de buscar sino en la tierra? ¿No es ésta su patria y su centro?» — «Qué bueno es eso, dijo el Centauro; ¡mira cómo los habíais de hallar! No los habéis de buscar ya en todo el mundo, que ya han mudado de hito; nunca está quieto el hombre, con nada se contenta.» — «Pues menos los hallaremos en el cielo», dijo Andrenio. — «Menos, que no están ya ni en el cielo ni en tierra.» — «Pues ¿dónde los habemos de buscar?» — «¿Dónde? En el aire.» — «¿En el aire?» — «Si, que allí se han fabricado castillos en el aire, torres de viento donde están muy encastillados, sin querer salir de su quimera...»

RESUMEN

La novela y la  
historia en el siglo  
XVII

Una de las mejores novelas de este siglo es *El Buscón*, de Quevedo; y entre las historias sobresale la *Vida de Marco Bruto*, del mismo autor.

Pertenece a este siglo *Gracián* (1601-1658), discípulo de Quevedo en lo conceptista y satírico, autor de *El Criticón*, novela filosófica, y de otras obras realmente notables.

## CAPÍTULO XXII

EL SIGLO XVIII. — CARÁCTER DE ESTE PERÍODO LITERARIO.  
—INFLUENCIA FRANCESA. — TENDENCIA TRADICIONAL.—  
FEIJOÓ. — LUZÁN. — DECADENCIA Y PRINCIPIOS DE  
RESTAURACIÓN.

89. — CARÁCTER DE ESTE PERÍODO. — El período literario que vamos a estudiar abarca el siglo XVIII y se prolonga hasta 1833. Se inicia con el advenimiento de los Borbones, reinado de Felipe V, y llega hasta Fernando VII.

Si se compara este período con el siglo anterior resulta de manifiesta decadencia; ha comenzado bajo la perniciosa influencia del afectado mal gusto que se llamó *culte-ranismo* y *conceptismo*; más se da en imitar a Góngora y a Quevedo que a los geniales Cervantes, Lope de Vega y Calderón, que tanto brillo dieron al *siglo de oro*. Con todo, no hay que creer que entramos a un período de pleno achatamiento literario; acaso haya exagerado algo la consideración general el eminente crítico Menéndez y Pelayo: ya hemos de ver que pronto se reacciona, obra la influencia francesa y hay cierto afán de renovación, plausible por cierto.

90. — INFLUENCIA FRANCESA. — Felipe V, nieto de Luis XIV, traía a la corte española el refinado buen gusto que reinaba en Versalles; Francia, a la par de la hegemonía política, tenía la de las letras: las obras de Corneille, Molière, Racine, La Fontaine, Descartes, Fenelón, Voltaire, Rousseau, eran conocidas y comentadas en toda Europa; y el clasicismo francés, puesto en versifica-

das reglas por Boileau (*Arte poética*), vino a influir sobre los escritores españoles.

El *Arte poética*, de Boileau, quiere que predomine la razón y el buen sentido sobre la espontaneidad y la libre inspiración, el buen gusto ante todo; e impone, de acuerdo con los clásicos greco-latinos, las tres unidades dramáticas que habían desoído, como sabemos, Lope de Vega y cuantos le siguieron. Caso es que con tales normas se depura el arte francés y aparecen obras modelos, de recomendable aticismo. Ya Cervantes había advertido esta tendencia cuando nos dice, en el Quijote: «*los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros e ignorantes, viendo los absurdos de las que hacemos*».

En esto, en *el advenimiento de los Borbones* y en el consiguiente *predominio de la cultura francesa*, están las causas principales de la influencia renovadora que viene a obrar sobre las letras españolas, aportando lo que se ha llamado *pseudoclasicismo*, o *neoclasicismo*, como si dijéramos «nueva influencia de los clásicos greco-latinos por intermedio de las letras francesas».

En cuanto a los límites de esta influencia están señalados por lo que admite el propio arte nacional; la brillante literatura del siglo de oro no deja de influir a su vez; hasta hay festivos copleros que la defienden, y hemos de admirar a geniales poetas, genuinamente nacionales, como Bretón de los Herreros y Nicasio Gallegos. Y podemos asegurar que no resultó en España tan general, o ilimitada, la influencia de las letras francesas como lo fué en Inglaterra, Alemania, Italia y Portugal.

91. — TENDENCIA TRADICIONAL O POPULAR. — Hemos de ver, por tanto, en este período literario dos tendencias, que luchan y se amalgaman a veces: la que trae la más notable literatura francesa y la más popular que proviene del propio arte español, la que tendrá que reaccionar sobre los vicios del *gongorismo* y del *conceptismo*, que tanto contribuyeron al decaimiento literario con que vemos iniciarse el siglo XVIII.

92. — RAMÓN DE LA CRUZ. — El más genuino representante de la corriente popular es el autor dramático *Ramón de la Cruz* (1731-1794), famoso por sus *sainetes*, muy cómicas y animadas representaciones de costumbres madrileñas, escritas generalmente en romances octosílabos; llegan hasta 300, entre ellos *El petimetre*, *El Prado por la noche*, *La casa de tócame Roque*, *Las tertulias de Madrid*, *El sarao*, *Los refrescos a la moda*, etc. Compuso no pocas comedias musicales o zarzuelas, tanto que puede ser contado como uno de los creadores de este género teatral tan español.

He aquí uno de sus más populares sainetes:

## LOS REFRESCOS A LA MODA

### SAINETE NUEVO

(La escena es Madrid en una casa muy particular. — Salón con sillas. — Salen la Señora y el Paje y Criadas.)

- SEÑORA:            *¡Por vida de los demonios!  
¡que a mí me suceda esto!  
Ciertamente que estará  
muy bien servido el refresco  
si le servís solamente  
vosotras y este jumento.*
- PAJE:                *¿Qué? ¿no estoy yo hecho a servir  
agasajos y harto buenos?  
Solo yo y un hermanito  
mío, estudiante, en un duelo  
que hubo en mi lugar, sacamos  
de beber a todo el pueblo.*
- CRIADAS:            *Pues, señora, entre los tres,  
otras veces ¿no hemos hecho  
muy bien este oficio?*
- SEÑORA:            *ya que pretendéis saberlo;  
y aunque lo hiciérais, para una  
visita de cumplimiento,  
¡qué comparsa tan lucida  
fuera ver un hombre en medio  
de dos mujeres! No soy,  
gracias a Dios, de talento  
tan débil que no conozca*
- No,

que son menester lo menos  
seis para servir.

(Sale el MARIDO)

MARIDO:

¡Mujer!

¿Tenéis convidado a medio  
Madrid?

SEÑORA:

¿Por qué lo preguntas?

MARIDO:

Por la prevención que veo

CR. 1º:

Pues más es lo que hay guardado

CR. 2º:

Yo creo que están por cientos  
roscas y bollos.

MARIDO:

¿No ves

la poca merced que hacemos  
a las visitas? Eso es  
decirlas: ¡Tomad, hambrientos!

SEÑORA:

¡Agudeza como tuya!

MARIDO:

¡Bien hayan los extranjeros,  
que se saben divertir  
sin este abuso indiscreto  
de destruirse unos a otros  
ni malograr el aseo  
del estrado y los vestidos  
por un paje majadero!

PAJE:

No lo dirá usted por mí;  
que otra necedad no he hecho  
que servir en casa en que hay  
más vanidad que dinero.

CR. 1º:

Muy pocas hallarás donde  
no sucediera lo mismo.

SEÑORA:

Tú no te metas en nada  
de lo que yo hago ni pienso;  
y busca entre tus amigos  
cinco mozos bien dispuestos,  
aseados y petímetros  
que ayuden a don Sotero  
a servir el agasajo;  
y ha de ser en el momento  
que son las seis de la tarde,  
y de vuelta del paseo.  
se encajarán aquí todos.

MARIDO:

¡Mujer, tú tienes revuelto  
el juicio! ¿seis pajes quieres?  
¿pues no se reirán de verlo  
cuantos lo vean y saben  
que sólo uno y malo tengo?

PAJE:

Malo no; muy mal vestido  
Sí, porque dice el proverbio

que el vestido del criado  
da a entender quien es el dueño.

MARIDO: Más guapo estás que mereces;  
no me seas bachillero.

SRA. (AL MARIDO): Marcha, y de camino trae  
una cuadrilla de ciegos,  
por si quisieran bailar  
algo. Las mesas de juego  
¿están limpias? (A la CRIADA).

CRIADA: Como un oro.

SRA. (AL PAJE): Y tú, ten un candelero  
con una vela de cera  
prevenido, para luego  
que pare coche bajar  
a alumbrar.

MARIDO: Muy buen provecho  
haga a usted su función,  
que yo, con mis compañeros  
de malilla, en otra parte  
la tendré mejor.

SEÑORA: Primero  
ve a buscar esos pajes.

MARIDO: ¡Mujer, calla con doscientos  
de a caballo!

SEÑORA: No te canses,  
hombre.

MARIDO: Pues no nos cansemos,  
mujer. Con tres criados  
sobran más de dos y medio.

SEÑORA: ¡Mira que te has de acordar  
de mí!

MARIDO: ¿Cuándo no me acuerdo  
de ti?

SEÑORA: ¿Vas por esa gente?

MARIDO: No.

SEÑORA: ¿Pues a dónde?

MARIDO: ¡A los infiernos! (Vase)

CRIADA: Se portó como muy hombre.

PAJE: Esta vez ha estado tieso  
el amo.

SEÑORA: Mucho más tiesa  
soy yo cuando me encabezo  
en una cosa. Muchacho,  
ves y llámame corriendo  
cinco mozos de la esquina  
que te parezcan bien hechos.

PAJE: ¿Para qué?

- SEÑORA: *Para que te ayuden.*  
PAJE: *¿Yo he de servir con gallegos?*  
SEÑORA: *Tú servirás con quien yo  
mande, y tú saca al momento,  
cinco vestidos de tu amo.*  
CRIADO 1º *¿Dónde están?*  
*Con los dos viejos  
y los de su primo, más  
tiene, los equiparemos  
y se servirá entre seis  
como lo tengo resuelto.*  
PAJE: *Voy. ¡Bella noche de  
carnestolendas espero! (Vase).*  
SEÑORA: *Ve tú a prevenir la ropa.*  
CR. 2º: *Ya voy, señora. ¡Qué bellos  
estarán!*  
SEÑORA: *¡Ah!; y de camino  
da una voz al peluquero  
que suba, porque tal cual  
los peine.*  
CR. 1º: *¡Qué entendimiento  
que tiene mi ama, Juanilla!*  
CR. 2º: *Pues no se alabe por eso;  
que en Madrid hay muchos que  
le tienen ni más ni menos.  
(Vanse las dos. Sale la VIUDA.)*  
VIUDA: *Hasta después, y cuidado  
(Al bastidor).  
que a las once venga Pedro.*  
SEÑORA: *¿Con quien hablas?*  
VIUDA: *Con don Luis,  
que me ha venido siguiendo  
desde el Prado.*  
SEÑORA: *Llámale:  
¿Señor don Luis?*  
VIUDA: *¿Don Luis? Presto  
suba usted. ¡Milagro ha sido  
por él, que anda muy ligero!  
(Sale CABALLERO 1º.)*  
CAB. 1º: *A los pies de usted, señora;  
¿qué me mandáis?*  
SEÑORA: *Es que tengo,  
con licencia de mi amiga,  
que suplicaros.*  
VIUDA: *No creo  
que el señor la necesite;*

porque el señor es muy dueño  
de su voluntad.

SEÑORA:

Ahora

no os pregunto nada de eso.

CAB. 1º:

Pues ¿en qué puedo servirlos?

SEÑORA:

De modo, señor, que espero  
unas madamas que están  
acostumbradas a aquello  
que se llama última moda  
en visitas, en refrescos,  
bailes, etcétera, etcétera;  
y como vos sois tan diestro,  
os quisiera confiar  
el cargo de bastonero;  
la comandancia del baile  
y dirección del refresco.

CAB. 1º:

Sin embargo que conozco  
mi cortedad para empleo  
de tanto honor, solamente  
por no replicar lo acepto.

VIUDA:

Y porque os lo mando yo,  
cuenta con el desempeño.

CAB. 1º:

¿Cuántos criados tenéis  
que sirvan?

SEÑORA:

Tendré seis.

CAB. 1º:

Bueno.

SEÑORA:

Ahora serán unos zotes.

CAB. 1º:

No importa, que con dos diestros  
basta; que los otros cuatro  
basta que sigan haciendo  
dos alas en simetría

SEÑORA:

Así es como yo lo pienso.  
Amiga, éste es todo un hombre;  
hacéis bien en quererlo.

(Aparte los dos).

De vos pende, don Luis mío,  
mi honor y mi lucimiento.

CAB. 1º:

Señora, haré lo que pueda.

SEÑORA:

Muchachas, venid corriendo  
a quitar esta basquiña  
y mantilla.

(Salen el PAJE y los MOZOS).

PAJE:

Ya tenemos

aquí esta gente.

LOS 5 MOZOS:

Alabadu

sea el Santísimo Sacramentu.

(Por un lado salen las dos CRIADAS, que quitan la basquiña y mantilla a la VIUDA, y por el otro el PAJE con cinco MOZOS de cordel detrás.)

SEÑORA: *¿Has sacado los vestidos?*

CR. 1º: *Sí, señora; allí los tengo;  
ellos no son uniformes,  
pero están rotos.*

SEÑORA: *Todo eso  
no importa nada; ¿os ha dicho  
mi paje a lo que venís?*

MOZO 1º: *Ellu  
decillu, sí que llu diju;  
mais nosotrus non sabemos  
lo que diju.*

SEÑORA: *¿No sabréis  
sacar siquiera un refresco?*

MOZO 2º: *¿Sacarlu? sí, sí, y si es vinu  
entrarllu también sabremus.*

SEÑORA: *Yo no gusto de pedir  
nada prestado, y más esto  
de criados; mejor es  
que lo pague mi dinero*

VIUDA: *Pero están muy indecentes.*

SEÑORA: *Con cuatro vestidos viejos  
de mi marido estarán  
en un instante compuestos.*

CAB. 1º: *Bien; pues vénganse a vestir  
luego al instante.*

MOZO 3º: *Ajustemus  
¿cuantu ha de dar en merced  
pur el trabajo, primeiro?*

CAB. 1º: *Haced ahora lo que os manden,  
que después no reñiremos.*

MOZO 1º: *Bien está; mas si reñimus,  
su merced tiene mal pleitu.*

PAJE: *Coche ha parado*

SEÑORA: *Don Luis,  
entrad vos a disponerlo  
todo como os pareciere;  
y tú vete y está atento  
en la antesala.*

PAJE: *¿Alternar  
yo con cinco esportilleros?  
Si mis abuelos vivieran,  
¿qué dirían al ver esto?*

CAB. 1º: *Vamos.*

MOZO 1º: *Guie su mercé,  
y vamos si no está llejus. (Vase).*

Salen las señoras restantes de las compañía, de batas bizarras, y luego todos los caballeros, que harán los restantes hombres, menos el que saldrá de ABATE y será el nuevo segundo galán y vendrá después con AYALA.)

SEÑORA: *¡Amigas, qué tempranito habéis dejado el paseo!*

DAMA 1ª: *Está algo desazonada la tarde.*

SEÑORA: *Mucho me alegro, señora novia, de ver a usted con tantos alientos.*

MAYORITA: *Pues asegúrole a usted que, aunque valor aparento, tengo mis desconfianzas.*

TODAS: *¿De qué?*

MAYORITA: *De que acaso puedo desagradar el concurso, y a los ojos de mi dueño hacerme menos amable.*

VIUDA: *Calle usted, que sabemos sus gracias.*

MAYORITA: *El ser graciosa consiste en el parecerlo, y así nada me confía hasta ver lo que parezco.*

SEÑORA: *Vamos sentándonos.*

TODAS: *Vamos.*

SEÑORA: *Señora novia, aquí en medio.*

CAB. 1º: *Quien oiga a ustedes creerá que éste es algún casamiento.*

MAYORITA: *Y pensará bien, pues hoy han de hacer, por el concepto, unión nuestras voluntades, si tanta gloria merezco; o el aplauso ha de quedar divorciado de mi afecto.*

(Sale el MARIDO.)

MARIDO: *Hija, este amiguito antiguo que he encontrado te presento.*

SEÑORA: *Sea usted muy bien venido.*

ABATE: *Solamente a complaceros; y usted me crea, madama, que no hablo de cumplimiento, que en mí no hay obligación alguna que sea primero.*

SEÑORA: *Siéntese usted.*

MARIDO: *Yo también,*

*por cortejarle, me siento, aunque temo que me haga ir a servir el refresco mi parienta. ¿Tengo algo que disponer allá dentro?*

SEÑORA:

*¡Qué bella disposición de mozo! Ya está dispuesto por quien sabe más que tú.*

MARIDO:

*Poco es menester para eso*

*(Siéntase).*

SEÑORA:

*¡Muchacho!*

*(Sale el PAJE.)*

PAJE:

*¿Qué manda usted?*

SEÑORA:

*Anda, ve y di que ya es tiempo de que nos den de beber, y ¡cuidado!*

PAJE:

*Ya obedezco.*

SEÑORA:

*Perdonad, hijas, si no os sirven como deseo, que son criados prestados.*

MARIDO:

*¿A dónde habrá ido por ellos?*

*(Empieza a descomponerse la comparsa y el caballero se desespera)*

CAB. 1º:

*Muchachos, al otro lado; quitad a aquel caballero el plato.*

SEÑORA:

*¿Qué haces, borrico?*

DAMA 1ª:

*¡Ay, mi bata!*

SEÑORA:

*¿Qué ha sido eso?*

ABATE:

*Le echó la salvilla.*

MOZO 2º

*Comu*

*pocu ha que soy caballeiru.*

DAMA 1ª:

*¡Vaya que ha sido un empeño ridículo el de mi amiga!*

DAMA 2ª:

*Los pajes, si bien lo advierto, parecen mozos de esquina*

*(Aparte las dos).*

DAMA 1ª:

*¿Y que quiere decir eso? Éntrense en la moda, y salga por donde salga el enredo.*

DAMA 2ª:

*Ella es loca.*

DAMA 1ª:

*Y de las buenas.*

SEÑORA:

*Vaya ¿qué es ese secreto?*

*¿Se puede saber?*

DAMA 2ª:

*Sí, amiga*

DAMA 1ª

*Estamos los dos diciendo que filis como los tuyos*

no los hay, y que el refresco  
ha estado muy bien servido.

SEÑORA:

El favor os agradezco.  
y ahora ¿qué queréis hacer?  
¿queréis baile o queréis juego?

UNOS:

Juego.

OTROS:

Baile.

DAMA 1<sup>a</sup>:

Ni uno ni otro.

MARIDO:

Murmurar es el empleo  
que más las divierte.

ABATE:

Todo

lo saben hacer a un tiempo.

VIUDA:

Mejor es que esta madama,  
pues su habilidad sabemos,  
nos cante alguna cosita.

MAYORITA:

¡Jesús! ¿Yo cantar?

SEÑORA:

No andemos

con pataratas.

MAYORITA:

No gusto

de gastarlas; pero temo  
daros disgusto, porque  
lo poco que canto es serio,  
y dicen que eso no gusta.

ABATE:

A todos nos gusta lo bueno;  
canta, y yo pago la entrada  
de todos los descontentos.

MAYORITA:

En fin, no replico, vaya  
un aria.

TODOS:

¡Por Dios, silencio!

(Canta el aria).

TODOS:

¡Grandemente!

MARIDO:

Poco a poco

que ha tenido un gran defecto.

ABATE:

¿Cuál?

MARIDO:

Que yo no la he entendido

ABATE:

Y ¿qué importa no entenderlo,  
para aplaudir? Otros muchos,  
presumidos de discretos,  
lo hacen así.

MARIDO:

Pues yo no:

cante en castellano, y luego  
me desharé las dos manos  
a purismos palmoteos

MAYORITA:

Ahora querrán divertirse  
con asuntos más diversos.

UNOS:

¡Señores, al baile, al baile!

- OTROS: *Ya hay partida para juego aquí.*
- SEÑORA: *Pues pon unas mesas en esa pieza de adentro, muchacho, y di que a la sala salgan a tocar los ciegos. Quien guste de oír cantar, quede con nosotros dentro del gabinete.*
- UNAS: *del baile.* *Yo soy*
- OTROS: *Yo soy del juego.*
- MARIDO: *Y yo soy el desdichado que ha de pagar todo esto.*
- MAYORITA: *Pues yo, señores, lo más que al pronto puedo ofreceros es una tonada seria.*
- SRA. y AB.: *Con ésa estamos contentos.*
- CAB. 1º: *Pues cada uno a su destino, dando fin a un intermedio que solo apunta la idea, por no descubrir los lienzos de tantos originales como en el lugar tenemos.*
- TODOS: *Esperando del concurso indulto de nuestros yerros.*

Fin

93. — FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJOO (1676-1764), de origen gallego (de Orense), estudia humanidades en Salamanca y se doctora en Oviedo, donde residió hasta su muerte. A los 14 años toma el hábito de San Benito.



Fray Benito Jerónimo Feijoo  
y Montenegro

Descontando tal o cual galicismo — lo que no es raro en quien, atento a la última palabra de la ciencia, lee todo cuanto llega de Francia — es uno de los mejores escritores de su tiempo, sesudo, erudito. Su clara prosa usa de preferencia la más directa construcción; jamás cae en las raras inversiones del *gongorismo*, tan comunes en la

época; y los pocos versos que escribe son para combatir abiertamente esta plaga de las letras.

Este sapiente polígrafo, «*ciudadano libre de la república de las letras*», como él mismo se tituló, nos ha dejado dos grandes obras, el *Teatro crítico*, en ocho volúmenes aparecidos entre 1726 y 1739, y las *Cartas eruditas* (en cinco tomos), continuación de la obra anterior. Trata muy diversos asuntos: religión, historia, filosofía, filología y crítica literaria, educación, moral y ciencias físico naturales, y tiende siempre a innovar, a mejorar las costumbres y los usos de la época.

Tuvo un gran discípulo, el P. Martín Sarmiento, notable prosista y coplero, quien recibía en Madrid, corregía cuidadosamente y hacía publicar la producción del maestro. Los primeros tomos del *Teatro crítico universal* provocaron no pocas censuras, y hay una obra, el *Antiteatro crítico*, de Mañer, que señala a Feijoo muy cerca de mil errores. El P. Sarmiento, en defensa de su maestro dió a luz un libro, *Demostración crítico-apologética del Teatro Crítico*. Por más y mucho que se haya discutido la producción de Feijoo hay que reconocer que contribuyó poderosamente a mejorar la situación de España y de su literatura.

He aquí unos párrafos del *Prólogo del Teatro Crítico*, los que servirán para mostrar el estilo de Feijoo:

*Lector mío, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verosímil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes que impugno, y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá sino que, firme en tus antiguos dictámenes, condenes como inicuas mis decisiones? Dijo bien el P. Malebranche que aquellos autores que escriben para desterrar preocupaciones comunes no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue a triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el autor, mientras vive, sólo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurel en el título. Buen ejemplo es el del famoso Guillermo Harves, contra quien, por el noble descubrimiento de la circulación de la sangre, declamaron furiosamente los médicos de su tiempo, y hoy le veneran todos los profesores de Medicina como oráculo. Mientras vivió le llenaron de injurias; ya muerto, no les falta sino colocar su imagen en las aras.*

Termina así:

*Estoy esperando muchas impugnaciones, especialmente sobre dos o tres discursos de este libro; y aun algunos me previenen que cargarán sobre mí injurias y dicerios. En este caso me aseguraré más de la verdad de lo que escribo, pues es cierto que desconfía de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas. Si me opusieren razones, responderé a ellas; si chocarrerías y dicerios, desde luego me doy por concluído, porque en ese género de disputa jamás me he ejercitado. Vale*

94. — IGNACIO DE LUZÁN (1702-1754), nace en Zaragoza. A los 13 años va a Italia, estudia en Milán y se doctora en Catania. Llegó a dominar el latín, italiano, francés, inglés y griego; fué un enciclopédico y polígrafo como Feijoo. Pasó algún tiempo en París, en la secretaría de la embajada; y vuelto a la corte de España, le vemos actuar, entre otros cargos, como tesorero de la Real Biblioteca.

Su obra más importante es la *Poética*, tratado de preceptiva, que comprende cuatro partes: I, *Origen, progresos y esencia de la Poesía*; II, *Utilidad y deleite de ella*; III, *Poesía dramática*; IV, *Poesía épica*. Toma mucho, por cierto, a Boileau; pero más directamente a los clásicos greco-latinos, Aristóteles y Horacio especialmente. Vino a resultar, esta obra, el código literario de su época, aunque motivó no pocos reparos. Tiende a renovar las letras españolas, salvándolas de su decadencia.

Publicó un tratado de *Ortografía española* y un *Compendio de Filosofía*. Tiene una comedia que propende a exaltar la *Virtud*. Su producción poética es meritoria, lo mejor de su tiempo.

De sus dos *Canciones*, *A la conquista de Orán* y *A la defensa de Orán*, dice el poeta Quintana que son «*dos exhalaciones hermosas en medio de una oscuridad profunda*»; la 1ª comprende diez estrofas del tenor de ésta, que es la inicial:

*Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos  
El arco y cuerdas, y de nuestro canto  
Se oiga la voz por todo el hemisferio:  
Las vencedoras sienes coronemos  
Del sagrado laurel al que es espanto  
Del infiel mauritano, al Marte ibero.  
Ya ¿para cuándo quiero*

*Los himnos de alegría y las canciones,  
Premio no vil que el coro de las nueve,  
A las fatigas debe,  
Y al valor de esforzados corazones?  
¿Para cuándo estará, musas, guardado  
Aquel furor que bebe,  
Con las hondas suavísimas mezclado  
De la Castalia fuente el labio solo  
De quien tuvo al nacer propicio a Apolo?*

La otra *Canción*, *A la defensa de Orán*, termina así:

*Canción, si yo pudiese, bien querría  
Hacer de modo que tu voz oyese  
La zona ardiente, la templada y fría;  
Y que en tus alas fuese  
La fama de mi patria y sus trofeos  
A los pueblos del Indo, a los Sabeos,  
A los de Arauco, Tauro, Ida, Erimanto;  
Pero no son tus alas para tanto.*

**95. — DECADENCIA Y PRINCIPIO DE RESTAURACIÓN. —**

La decadencia literaria que hemos venido señalando, tanto más intensa en la 1ª mitad del siglo XVIII, comienza a tener sus primeras manifestaciones de reacción, aun antes de que obrara la benéfica influencia de Feijoo y Luzán, con la creación de la *Biblioteca Real*, fundada en 1711, y con las *Academias de la Lengua y de la Historia*.

La *Academia de la Lengua*, o *Real Academia Española*, que ahora ha dejado de ser *Real*, inició sus sesiones el 6 de julio de 1713, en casa del 1<sup>er</sup> presidente D. J. M. Fernández Pacheco, Marqués de Villena, y obtuvo carácter oficial el 3 de octubre de 1714. Venía a ser una imitación de la *Academia Francesa*, que contaba ya 80 años de existencia. Su lema ha sido «*Limpia, fija y da esplendor*»; y su primera y mejor producción es el *Diccionario de Autoridades*, obra monumental que consta de seis tomos, publicados entre 1726 y 1739; su 1ª *Gramática* es de 1771.

La *Academia de la Historia* nació en las tertulias del abogado madrileño D. J. de Hermsilla, y fué declarada corporación oficial el 18 de abril de 1738. Acometió, desde su fundación, la tarea de componer un gran *Diccionario histórico-crítico de España*.

RESUMEN

	<i>Carácter de este período literario.</i>	{ Abarca desde 1700 hasta 1833. Se inicia con los Borbones, reinado de Felipe V. Por perniciosa influencia del <i>culteranismo</i> y <i>conceptismo</i> , ante todo, se advierte manifiesta decadencia literaria.
	<i>Influencia francesa</i>	{ Felipe V trae a España el refinado buen gusto que reinaba en Francia, así en las letras como en todas las bellas artes. Esta influencia francesa es la causa principal que origina el <i>seudoclasicismo</i> . Y los límites de esta influencia están indicados por lo que admite el arte nacional.
	<i>Tendencia tradicional y popular.</i>	{ Veremos actuar en este período dos tendencias: la influencia de la literatura francesa y la del arte nacional, que ha de reaccionar contra los vicios culterano-conceptistas que lo deprimen. En esta tendencia popular se destaca el sainetista Ramón de la Cruz.
El siglo XVIII	<i>Feijoo</i> (1676-1764)	{ De Orense, estudia en Salamanca y toma el hábito de San Benito a los 14 años. Este sapiente polígrafo, de estilo llano, dicción clara, aunque plagado de galicismos, escribe dos grandes misceláneas, el <i>Teatro crítico</i> (8 tomos) y <i>Cartas eruditas</i> (5 tomos). Tuvo muchos impugnadores y un gran defensor, el P. Sarmiento, notable prosista y coplero.
	<i>Luzán</i> (1702-1754)	{ Zaragozano, erudito poligloto, polígrafo como Feijoo. Su obra principal es la <i>Poética</i> , tratado de preceptiva que se basa en los clásicos. Tiene una <i>Ortografía</i> , un <i>Compendio de Filosofía</i> , una comedia sobre la <i>Virtud</i> y apreciables <i>poesías líricas</i> .
	<i>Decadencia y principio de restauración</i>	{ Obran eficientemente contra la decadencia literaria la <i>Biblioteca Real</i> creada en 1711 y las <i>Academias de la Lengua</i> (1714) y <i>de la Historia</i> (1738).

## CAPÍTULO XXIII

POESÍA LÍRICA. — NICOLÁS F. DE MORATÍN. — IRIARTE,  
SAMANIEGO, JOVELLANOS Y SU PROSA,  
QUINTANA, GALLEGO.

96. — POESÍA LÍRICA. — La poesía lírica de los comienzos del siglo XVIII es de evidente mal gusto; hemos recordado las *Canciones* de Luzán, como primeros destellos de reacción en aquella época tan carente de brillo.

A mediados del siglo luchan las tendencias clasicista y tradicionalista, y se hace sentir la acción académica que impone riguroso preceptismo. La reacción contra culteranos y conceptistas trae el *prosaísmo*, afán de ser llanos y sencillos para substraerse a toda afectación, a todo artificio.

Hasta en los asuntos de las poesías influye el *prosaísmo*; se buscan temas de utilidad práctica en cuanto es posible. Se iba, como dice Samaniego:

Por el llano,  
Cantándonos en verso castellano  
Cosas claras, sencillas, naturales,  
Y todas ellas tales,  
Que aun aquel que no entiende poesía,  
Dice: *eso yo también me lo diría.*

97. — NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1737-1780). Nació en Madrid, de hidalga estirpe; estudió leyes en Salamanca y fué empleado en la corte. Después de publicar *La Petimetra*, comedia de estilo francés, la tragedia *Lucrecia* (obras que no llegaron a representarse) y algunas poesías líricas, fundó la tertulia literaria de la Fonda de San

Sebastián, donde se reunía con Ayala, Cadalso, Iriarte y otros poetas. Substituyó luego a Ayala en la cátedra de Poética, y dejó su bufete de abogado para dedicarse a la enseñanza y a las letras.



Nicolás Fernández de Moratín

Este Moratín fué classicista, conocía bien el latín, tradujo a Horacio e imitó a Píndaro y a Virgilio en inspiradas odas, báquicas y ana-crónticas.

Como dramaturgo resultó muy superior el hijo, Leandro, autor de «*El sí de las niñas*», *La Comedia Nueva* o *El Café* y otras obras notables.

Entre sus más populares poesías está este conocido epigrama:

*Admiróse un portugués  
De ver que, en su tierna infancia,  
Todos los niños en Francia  
Supiesen hablar francés.  
Arte diabólico es,  
Dijo, torciendo el mostacho,  
Que para hablar en gabacho  
Un fidalgo en Portugal,  
Llega a viejo, y lo habla mal;  
Y aquí lo parla un muchacho.*

Su mejor canto lírico, acaso superior a todos los de esta época, es el que nos describe una antigua *fiesta de toros en Madrid*, en la que interviene el Cid. He aquí la parte más interesante de este poema, que consta de 65 quintillas:

#### FIESTA DE TOROS EN MADRID

.....  
*Crece la algazara y él, (1)  
torciendo las riendas de oro,  
marcha al combate cruel:*

(1) El Cid.

*uza el galope, y al toro  
busca en sonoro tropel.*

*El bruto se le ha encarado  
desde que le vió llegar,  
de tanta gala asombrado,  
y alrededor le ha observado  
sin moverse de un lugar.*

*Cual flecha se disparó  
despedida de la cuerda,  
de tal suerte le embistió;  
detrás de la oreja izquierda  
la aguda lanza le hirió.*

*Brama la fiera burlada;  
segunda vez acomete,  
de espuma y sudor bañada,  
y segunda vez la mete  
sutil la punta acerada.*

*Pero ya Rodrigo espera  
con heroico atrevimiento,  
el pueblo mudo y atento:  
se engalla el toro y altera,  
y finge acometimiento.*

*La arena escarba ofendido,  
sobre la espalda la arroja  
con el cuerno retorcido;  
el suelo huele y le moja  
en ardiente resoplido.*

*La cola inquieto menea,  
la diestra oreja mosquea,  
vase retirando atrás,  
para que la fuerza sea  
mayor, y el ímpetu más.*

*El que en esta ocasión viera  
de Zaida el rostro alterado,  
claramente conociera  
cuánto le cuesta cuidado  
el que tanto riesgo espera.*

.....

**98.** — TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791). — Nace en Santa Cruz de Orotava y estudia en Madrid. Era asiduo contertulio en la Fonda de San Sebastián. Fué archivero y notable músico. Escribió algunas comedias de poca monta y tradujo la *Poética* de Horacio con tan escaso arte que tuvo que aguantar acerbas críticas. Su poema

*La Música*, aunque mereció alabanzas, peca por exceso de *prosaismo*.

Lo que más vale, lo que ha hecho inmortal a Iriarte, son las *fábulas*, muy originales unas, otras inspiradas por Esopo y Lafontaine.

He aquí muestra de ellas:

### LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA

Aunque los dos picamos (dijo un día  
La Víbora a la simple Sanguijuela)  
De tu boca reparo que fía  
El hombre, y de la mía recela.  
La Chupona responde: Ya querida;  
Mas no picamos de la misma suerte;  
Yo, si pico a un enfermo, le doy vida;  
Tú picando al más sano, le das muerte.

*Vaya de paso una advertencia:  
Muchos censuran, sí, lector benigno;  
Pero a fe que hay bastante diferencia  
De un censor útil a un censor maligno.*

### EL PERRO PASANDO UN RÍO CON UN PEDAZO DE CARNE EN LA BOCA

Cierto can que pasaba un río a nado  
Con un trozo de carne entre los dientes,  
Viéndose en los cristales transparentes  
Al vivo retratado,  
Creyó que era otro can con otra presa;  
Robársela intentó; y erró la empresa;  
Porque soltó engañado  
La segura comida,  
Y no pudo lograr la apetecida.

*Quien lo ajeno codicia,  
Hasta lo suyo pierde y con justicia.*

**99.** — FÉLIX M. SAMANIEGO (1745-1801). — Era riojano, hijo de nobles vascos. Estudió leyes en Valladolid y viajó por Francia. Satírico, muy burlón; escribió una serie de

cuentos alegres, tan licenciosos que los mandó quemar a la hora de la muerte; no obstante algo de esto se salvó y anda en letra de molde.

Músico como Iriarte, de quien fué muy amigo en sus comienzos, tanto que llegó a decir:

*En mis versos, Iriarte,  
Yo no quiero más arte  
Que poner a los tuyos por modelo...*

Mas luego se quebró la estrecha amistad, acaso por rivalidades en la publicación de sus fábulas, y refiriéndose a la vapuleada *Poética* principalmente, dice el implacable Samaniego:

*Grandes alaridos dan  
Horacio y el buen Virgilio;  
Del sumo Jove el auxilio  
Los dos implorando están.  
¡Júpiter! ¿do están tus rayos?  
¿Cómo permites que Iriarte,  
Traduciéndonos sin arte,  
Nos ponga en disfraz de payos?*

Como fabulista, Samaniego es superior a Iriarte, aunque resulte menos original; es más lo que traduce y copia a Fedro y Lafontaine, si bien lo hace con mucha gracia, como puede advertirse leyendo esta traducción suya:

#### LA LECHERA

Lleva en la cabeza  
una lechera el cántaro al mercado,  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado,  
que va diciendo a todo el que lo advierte:  
«¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»

Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre la ofrecía  
inocentes ideas de contento.

Marchaba sola la feliz lechera,  
y decía entre sí de esta manera:

«Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero;  
y con esta partida  
un canasto de huevos comprar quiero  
para sacar cien pollos que al estío  
me rodeen cantando el *pío, pío*.

«Del importe logrado  
de tanto pollo mercaré un cochino;  
con bellota, salvado,  
berza, castaña, engordará sin tino;  
tanto que puede ser que yo consiga  
ver como se le arrastra la barriga.

«Llevarélo al mercado,  
sacaré de él, sin duda, buen dinero:  
compraré de contado  
una robusta vaca, y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña  
hasta el monte cercano a la cabaña».

Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera,  
que a su salto violento  
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!  
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,  
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.

¡Oh loca fantasía,  
que palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza;  
quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa  
de mejor o más próspera fortuna,  
que vivirás ansiosa,  
sin que pueda saciarte cosa alguna.  
*No anheles impaciente el bien futuro,  
mira que ni el presente está seguro.*

100. — GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS (1744-1811).—  
Nació en Gijón, estudió leyes, fué magistrado en Sevilla;  
actuó en política y llegó a ser Ministro de Gracia y Justicia,  
hacia 1797; mas, desterrado de la disoluta corte en que  
imperaba Godoy, estuvo prisionero en Mallorca, de donde

pudo regresar cuando la Península había caído en poder de los franceses, quienes, a su vez, le persiguieron por su irreducible patriotismo; se refugió en Asturias, donde falleció.

Notable humanista, filósofo y poeta.

De limpia y elegante prosa; sus obras, *cartas*, *discursos*, *informes* y *memorias*, son modelos de buen decir.

Tiene una tragedia clasicista, *Pe-layo*, de bien medidos endecasílabos, pero de escaso valor literario. Ya que no como autor *dramático*, brilla como poeta *lírico*; y su mejor poema es la *Sátira a Arnesto*, donde fustiga las costumbres corrompidas de la época.

Se lee en esta extensa *sátira*:



Gaspar Melchor de Jovellanos

.....  
¿Y es éste un noble, Arnesto? ¿Aquí se cifran  
Los timbres y blasones? ¿De qué sirve  
La clase ilustre, una alta descendencia  
Sin la virtud? Los nombres venerandos  
De Laras, Tellos, Haros y Girones  
¿Qué se hicieron? ¿Qué ingenio ha deslucido  
La fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos  
A quienes fia su defensa el trono?  
¿Es ésta la nobleza de Castilla?  
¿Es éste el brazo un día tan temido,  
En quien libraba el castellano pueblo  
Su libertad? ¡Oh vilipendio! ¡oh siglo!  
.....

Véase uno de sus sonetos:

#### A LA NOCHE

Ven, noche amiga; ven y con tu manto  
mi amor encubre y la esperanza mía;  
ven, y mi planta entre sus sombras guía  
a ver de Cloris el peregrino encanto.

*Ven, y movida a tu amoroso llanto,  
envuelve y lleva en tu tiniebla fría,  
el malicioso resplandor del día,  
Testigo y causador de mi quebranto.*

*Ven, esta vez no más; que si piadosa  
tiendes el vuelo a mi pasión propicio,  
y el don que pides otorgas a mi ruego,  
Tan sólo a tí veneraré por diosa,  
y para hacerte un grato sacrificio,  
mi corazón dará materia al fuego.*

101. — MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857). — Madrileño; a los 16 años publica su primer libro de versos. Gran patriota, combate la invasión francesa. Una vez restaurados los Borbones fué preso y desterrado por sus ideas liberales.



Manuel José Quintana

No obstante, reconociendo su patriotismo y sus condiciones de eximio poeta, fué rehabilitado por la reina Isabel II, quien le coronó en el senado, en grandiosa apoteosis.

Brilla Quintana como poeta lírico; es también *dramaturgo, crítico e historiador* y acaso resulte la figura más destacada de su época. Según Menéndez y Pelayo <sup>(1)</sup>, «*fué cantor admirable y grandilocuente de la ciencia, de la humanidad y de la patria*».

Aunque se cuenta como discípulo de Meléndez, más imita la grandilocuencia del *divino* Herrera, como puede advertirse desde estas primeras estrofas de su

#### ODA AL COMBATE DE TRAFALGAR

*No da con fácil mano  
El destino a los héroes y naciones  
Gloria y poder. La triunfadora Roma,  
Aquella a cuyo imperio  
Se rindió en silenciosa servidumbre,*

(1) *Horacio en España*, tomo II.

Obediente y postrado un hemisferio  
¡Cuántas veces gimió, rota y vencida,  
Antes de alzarse a tan excelsa cumbre!  
Vedla ante Aníbal sostenerse apenas:  
Sangre itálica inunda las arenas  
Del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso;  
Y las madres romanas,  
Como infausto cometa y espantoso,  
Ven acercarse al vencedor de Canas.  
¿Quién le arroja de allí? ¿Quién hacia el solio  
Que Dido fundó en triunfo sacudía  
La nube que amagaba al Capitolio?  
¿Quién con funesto estrago  
En los campos de Zama el cetro rompe  
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?  
La constancia: ella sola es el escudo  
Donde el cuchillo agudo  
La adversidad embota; ella convierte  
En deleite el dolor, la ruina en gloria;  
Ella fija el dudoso torbellino  
De la fortuna, y manda la victoria:  
Para el pueblo magnánimo no hay suerte.  
¡Oh España! ¡Oh patria! El luto que te cubre  
Muestre en tu grave afán tu amarga pena;  
Pero espera también, y con sublime  
Frente, de vil abatimiento ajena,  
La alta Gades contempla y sus murallas  
Besadas por las olas,  
Que asombradas aún y enrojecidas  
Tiéndense allí por las sonantes playas,  
Cantando las hazañas españolas.

.....

102. — JUAN NICASIO GALLEGO (1777-1853). — Nace en Zamora; se doctora y ordena sacerdote en Salamanca. Fué preso y desterrado, como su amigo Quintana, por sus ideas liberales, contrarias al absolutismo de Fernando VII. Desde 1830 figura en la Academia Española, en la que fué secretario perpetuo.

Es muy conocida y celebrada su *oda elegíaca*:



Juan Nicasio Gallego

EL DOS DE MAYO

Noche, lóbrega noche, eterno asilo  
Del miserable que esquivando el sueño  
Profundas penas en silencio gime,  
No desdeñes mi voz; letal beleño  
Presta a mis sienes, y en tu horror sublime  
Empapada la ardiente fantasía  
Da a mi pincel fatídicos colores

Con que el tremendo día  
Trace el fulgor de vengadora tea,  
Y el odio irrite de la patria mía,  
Y escándalo y terror al orbe sea.

¡Día de execración! La destructora  
Mano del tiempo le arrojó al averno;

Mas ¿quién el sempiterno  
Clamor con que los ecos importuna  
La madre España en enlutado arreo  
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,  
Al pálido lucir, de opaca luna,  
Entre cipreses júnebres la veo;

Trémula, yerta y desceñido el manto  
Los ojos moribundos

Al cielo vuelve, que le oculte el llanto:  
Roto y sin brillo el cetro de los mundos  
Yace entre el polvo, y el león guerrero  
Lanza a sus pies rugido lastimero.

.....

RESUMEN

POESÍA LÍRICA.  
A principios del siglo XVIII es *decadente*. La reacción contra el culteranismo trae el *prosaismo*. Luchan luego las tendencias *clasicista* y *tradicionalista*.

NICOLÁS F. DE MORATÍN (1747-1780). Nace en Madrid, hijo de hidalgos; estudia en Salamanca. Deja la abogacía para consagrarse de lleno a la enseñanza y a las letras. Clasicista; tradujo e imitó a Horacio, Píndaro y Virgilio, en inspiradas *odas*, *báquicas* y *anacreónticas*. Tiene bellos *epigramas* y su mejor canto lírico es la *Fiesta de Toros en Madrid*.

TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791). Estudia en Madrid. Archivero y músico. Traduce a Horacio con poca suerte; y su poema *La Música* peca de prosaísta. Se ha inmortalizado por sus graciosas y bellísimas *fábulas*.

FÉLIX M. DE SAMANIEGO (1745-1801). Riojano, doctorado en Valladolid. Comparte con Iriarte el triunfo de la *fábula*, superándolo como gracioso y moralizador, aunque resulte menos original por lo mucho que copia y traduce a Fedro y Lafontaine.

GASPAR M. DE JOVELLANOS (1744-1811). De Gijón; fué magistrado en Sevilla y llegó a Ministro de Gracia y Justicia. Noble y patriota, fué perseguido y desterrado por Godoy, y luego por los invasores franceses. Brilla como humanista y filósofo, más que por sus poesías. En su *Sátira a Arnesto* fustiga las corrompidas costumbres de la época. Luce elegante prosa en *cartas*, *discursos* e *informes*.

MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857). Nace en Madrid y se doctora en Salamanca. Gran patriota, lucha contra la invasión francesa y contra el absolutismo de Fernando VII. Poeta, dramaturgo, crítico e historiador. Es laureado en grandiosa apoteosis por Isabel II. Sus mejores poemas son las *odas Al Combate de Trafalgar*, *A España*, etc.

JUAN NICASIO GALLEGO (1777-1853). De Zamora; se doctora y ordena sacerdote en Salamanca. Fué preso y desterrado, como su amigo Quintana, por *antiabsolutista*. Figura como secretario perpetuo de la Academia Española. Entre sus poemas líricos más apreciados está la *oda El dos de Mayo*.

## CAPÍTULO XXIV

**103.** — LA COMEDIA. — Refundiendo las tendencias *clasicista* y *nacionalista* logró Moratín, como tendremos ocasión de ver, crear una comedia española que resulta esencialmente *ecléctica*, como que toma lo mejor de lo mejor del teatro representado hasta aquellos tiempos. Salva, por tanto, de su decadencia al teatro nacional y encuentra, desde sus primeros pasos, afortunados imitadores en Martínez de la Rosa y Bretón de los Herreros.

**104.** — LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760-1828). — Nace en Madrid, hijo de Nicolás. Fué, en su juventud, mientras estudiaba, orfebre en el taller de un tío suyo. No pasó de aprendiz de joyero; y adiestrado en las tertulias de su padre, se dedica a las letras.



Leandro Fernández de  
Moratín

Por recomendación de Jovellanos va hacia París, como secretario de Cavarrús. Caído este político, merece la protección de Godoy, y viaja por Inglaterra, Francia e Italia. Vuelto a España, obtiene el cargo, en la Interpretación de Lenguas, que queda vacante con la muerte de Samaniego. Acata dócilmente la invasión francesa y Bonaparte le nombra bibliotecario mayor. Se retira a Francia, en 1818, y allá

murió; sus restos han sido solemnemente repatriados.

Aunque este Moratín debe su gran fama al teatro, y especialmente a las comedias que escribió en prosa, cultivó con éxito la poesía, como que obtuvo dos *accésit* en certámenes de la Academia Española, con su romance a *La*

toma de Granada y con los satíricos tercetos que titula *Lección poética sobre los vicios introducidos en la poesía castellana*. Tiene notables odas de estilo horaciano y bellos sonetos, entre ellos éste, dedicado a la muerte de Murat, que parece escrito para desmentir y atenuar su vergonzoso afrancesamiento:

*Ese, que yace en la sagrienta arena,  
Espantoso cadáver destrozado,  
Fué siervo oscuro, intrépido soldado,  
Caudillo de las águilas del Sena.  
Por él la gran Madrid, de horrores llena,  
Su celo y su valor vió castigado,  
Cuando ministro de un feroz malvado,  
Los nudos de amistad trocó en cadena.  
Rey se llamó en Parténope; su intento  
Fué del Apóstol trastornar la silla,  
Y alcanzar de los Césares victoria:  
Vedle añadir al mundo un escarmiento;  
Ved cómo el cielo su soberbia humilla  
Y confunde en oprobio su memoria!*

En 1789 escribió *La derrota de los pedantes*, sátira, en prosa, contra los malos escritores y poetas. Revisten especial importancia su *Vida de Nicolás Moratín* y los *Orígenes del teatro español*.

El teatro de L. Moratín se caracteriza por la sencillez y naturalidad del argumento, la acertada pintura de caracteres, la precisa claridad de estilo y la intención moralizadora.

Sólo se le conocen cinco comedias originales: *El viejo y la niña*, *El barón* y *La mojigata*, escritas en verso; *La comedia nueva* o *El café* y *El sí de las niñas*, en prosa.

Y ha traducido con acierto las siguientes obras: *La escuela de los maridos* (*L'école des maris*) y *El médico a palos* (*Le médecin malgré lui*), comedias de Molière, y *Hamlet*, tragedia de Shakespeare.

*La mojigata* está inspirada en *El Tartufo* de Molière, y no hay duda que este célebre autor francés es el maestro que más ha seguido don Leandro.

*La comedia nueva* o *El café* satiriza los malos autores dramáticos de la época.

### Veamos su argumento:

Hay un D. Eleuterio que está por estrenar su comedia, *El gran cerco de Viena*, y espera de esta obra gloria y los pesos que necesita para mantener a su esposa, doña Agustina, más dada a los versos que a los menesteres del hogar, y a su cuñada, doña Mariquita, novia del pedante y vacuo charlatán D. Hermógenes. Éste no tiene un cuarto y pondera desatinadamente la producción de D. Eleuterio contando que también podrá vivir de ella. En el café contiguo al teatro se leen pasajes de la comedia; el figón D. Antonio los pondera por divertirse; y D. Pedro, serio y reflexivo, los critica acerbamente, tratando de llamar a todos a la realidad; y especialmente al iluso D. Eleuterio, quien tiene su primer desengaño cuando se entera de que sólo se han vendido tres ejemplares de la obra, publicada con gran sacrificio en la creencia de que les aportaría un dineral. La comedia es silbada estruendosamente, hay gritos, airadas protestas y golpes, y no puede terminarse la representación. D. Hermógenes censura entonces la obra y renuncia a la mano de Mariquita. Para salvar la desastrosa situación de la familia, D. Pedro indica al infortunado autor que desista del teatro, que le dará un cargo en la administración de su hacienda, y aconseja a D.<sup>a</sup> Mariquita que trate de disimular su afán por casarse.

### El mismo Moratín nos dice:

« Esta comedia ofrece una pintura fiel del estado actual de nuestro teatro; pero ni en los personajes ni en las alusiones se hallará nadie retratado con aquella identidad que es necesaria en cualquier copia, para que por ella pueda indicarse el original. Procuró el autor, así en la formación de la fábula como en la elección de los caracteres, imitar a la naturaleza en lo universal, formando de muchos un solo individuo.

» De muchos escritores ignorantes que abastecen nuestra escena de comedias desatinadas, de sainetes groseros, de tonadillas necias y escandalosas, formó un don Eleuterio; de muchas mujeres sabidillas y fastidiosas, una doña Agustina; de muchos pedantes erizados, locuaces, presumidos de saberlo todo, un don Hermógenes; de muchas farsas monstruosas, llenas de disertaciones morales, soliloquios furiosos, hambre calagurritana, revista de ejércitos, batallas, tempestades, bombas y humo, formó *El gran cerco de Viena*; pero ni aquellos personajes ni esta pieza existen. Don Eleuterio es, en efecto, el compendio de todos los malos poetas dramáticos que escribían en aquella época, y la comedia de que se le supone autor, un monstruo imaginario, compuesto de todas las extravagancias que se representaban entonces en los teatros de Madrid. Si en esta obra se hubiesen ridiculizado los desaciertos de Cañizares, Añorbe o Zamora, inútil ocupación hubiera sido censurar a quien ya no podía enmedarse ni defenderse.»

En *El sí de las niñas* vemos a una viuda, D.<sup>a</sup> Irene, que por salir de pobre dispone el casamiento de su bella y joven hija, D.<sup>a</sup> Francisca, con el rico D. Diego, que ya está en los 60. Se han alojado, de paso para ir a celebrar la boda, en una fonda de Alcalá; y allí se llega el capitán D. Carlos, novio de Francisquita, y su asistente Calamocha. El joven militar quiere impedir a toda costa el desigual matrimonio que la autoritaria madre impone a su hija; y queda más sorprendido y despechado cuando se entera de que su rival es nada menos que su tío D. Diego, a quien debe favores y respeto. Mas, el tío, con plausible cordura, abre a tiempo los ojos y dispone el enlace de los jóvenes enamorados.

He aquí el desenlace, la última escena:

D. CARLOS. — *Eso no. Delante de mí nadie ha de ofenderla.*

D.<sup>a</sup> FRANCISCA. — *¡Carlos!*

D. CARLOS. — (A don Diego). *Disimule usted mi atrevimiento. He visto que la insultaban, y no me he sabido contener.*

D.<sup>a</sup> IRENE. — *¿Qué es lo que me sucede? ¡Dios mío! ¿Quién es usted? ¿Qué acciones son éstas?... ¡Qué escándalo!*

D. DIEGO. — *Aquí no hay escándalos. Ese es de quien su hija de usted está enamorada. Separarlos y matarlos, viene a ser lo mismo... Carlos... No importa... Abraza a tu mujer.*

(Se abrazan D. Carlos y D.<sup>a</sup> Francisca, y después se arrodillan a los pies de D. Diego.)

D.<sup>a</sup> IRENE. — *¿Conque su sobrino de usted?*

D. DIEGO. — *Sí, señora, mi sobrino, que con sus palmadas, y su música, y su papel me ha dado la noche más terrible que he tenido en mi vida... ¿Qué es esto, hijos míos, qué es esto?*

D.<sup>a</sup> FRANCISCA. — *¿Conque usted nos perdona y nos hace felices?*

D. DIEGO. — *Sí, prenda de mi alma... Sí.*

(Los hace levantar con expresión de ternura.)

D.<sup>a</sup> IRENE. — *¿Y es posible que usted se determine a hacer un sacrificio?...*

D. DIEGO. — *Yo pude separarlos para siempre, y gozar tranquilamente la posesión de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre... ¡Carlos!... ¡Paquita! ¡Qué dolorosa impresión me deja en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.*

D. CARLOS. — (Besándole las manos). *Si nuestro amor, si nuestro agradecimiento pueden bastar a consolar a usted en tanta pérdida...*

D.<sup>a</sup> IRENE. — *¡Conque el bueno de D. Carlos! Vaya que...*

D. DIEGO. — *El y su hija de usted estaban locos de amor, mientras*

que ustedes y las tías fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño... Esto resulta del abuso de autoridad, de la opresión que la juventud padece, éstas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto es lo que se debe fiar en el SÍ DE LAS NIÑAS... Por una casualidad he sabido a tiempo el error en que estaba. ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!

D.<sup>a</sup> IRENE. — *En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen... Venga usted acá, señor, venga usted, que quiero abrazarle. (Abrazando a D. Carlos, D.<sup>a</sup> Francisca se arrodilla y besa la mano a su madre.) Hija, Francisquita. ¡Vaya! Buena elección has tenido... Cierto que es un mozo muy galán... Morenillo, pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.*

RITA. — *Sí, dígaselo usted, que no lo ha reparado la niña... Señorita, un millón de besos (Se besan D.<sup>a</sup> Francisca y Rita).*

D.<sup>a</sup> FRANCISCA. — *Pero ¿ves qué alegría tan grande?... ¡Y tú, como me quieres tanto!... Siempre, siempre serás mi amiga.*

D. DIEGO. — *Paquita hermosa (Abrazando a D.<sup>a</sup> Francisca), recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que amenazaba mi vejez... Vosotros (Asiendo de las manos a D.<sup>a</sup> Francisca y a D. Carlos) seréis las delicias de mi corazón; y el primer fruto de vuestro amor... Sí, hijos, aquel... no hay remedio, aquel es para mí. Y cuando le acaricie en mis brazos podré decir: a mí me debe su existencia este niño inocente; si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.*

D. CARLOS. — *¡Bendita sea tanta bondad!*

D. DIEGO. — *Hijos, bendita sea la de Dios.*

Fin

## RESUMEN:

LA COMEDIA, tiene como principal cultor al ecléctico L. Moratín, a quien imitan M. de la Rosa y B. de los Herreros.

Leandro F. de Moratín (1760-1828), madrileño, se aficiona a las letras en la tertulia de su padre; viaja por Europa; acata la invasión francesa y acepta el cargo de bibliotecario mayor; muere en Francia y sus restos fueron repatriados. De sus cinco comedias originales las mejores son *El Café* o *La Comedia nueva* y *El sí de las niñas*, ambas en prosa; la 1.<sup>a</sup> es una interesante sátira contra los malos autores dramáticos de la época y la 2.<sup>a</sup>, amena comedia de costumbres, que muestra los inconvenientes que puede acarrear la imposición materna de un casamiento que no se basa en el amor. El teatro de Moratín se caracteriza por su sencillez, naturalidad, admirable pintura de caracteres e intención moralizadora.

## CAPÍTULO XXV

### COMIENZOS DEL SIGLO XIX

#### *Escritores de costumbres. — Larra*

**105.** — ESCRITORES DE COSTUMBRES. — Florece a principios del siglo XIX la literatura *costumbrista*, serie de variados artículos que describen con no poco humorismo, revelando sutil espíritu observador, tipos y usos de la época.

Sobresalen como *costumbristas* Estébanez Calderón, Mesonero Romanos y Larra. *Serafín Estébanez Calderón* (1809-1867) aparece primero con sus *Escenas andaluzas*, *Pulpete y Balbeja*, *Los filósofos en el figón*, *Gracias y donaires de la capa* y otros cuadros llenos de vida; le sigue *R. Mesonero Romanos* (1803-1882) con sus *Memorias de un setentón* y *Escenas matritenses* (firmaba el Curioso Parlante), que nos muestran en animados panoramas el viejo y el más nuevo Madrid; mas quien cultivó con más animación y satírica gracia esta especie literaria es *Larra*.

**106.** — MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837). — Nació en Madrid, hijo de un médico afrancesado que le llevó a Francia, donde aprendió las primeras letras; continuó sus estudios secundarios en Madrid y cursaba leyes en Valladolid cuando abandonó las aulas para dedicarse de lleno a las letras.

A los trece años tradujo del francés *El Mentor de la Juventud* y comenzó a escribir poesías que en gran parte se han perdido sin llegar a despertar interés alguno; cupo

suerte parecida a sus ensayos dramáticos; lo que le dió renombre, tanto que se le reconoce como uno de los más grandes literatos del siglo XIX, fueron sus artículos críticos y costumbristas, publicados en folletos, revistas y periódicos, de preferencia con el seudónimo *Fígaro*, y compilados después de la temprana muerte del autor. Tiene una novela histórica, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, y un drama trágico, *Macías*, obras de tendencia romántica, en



Mariano José de Larra

las que trata el mismo asunto, vida y desventuras del enamorado trovador gallego Macías, ya presentado por Mena, Santillana, Lope y otros autores. Es que Larra, gran estilista, satírico y muy acre a veces, no era un genio creador, sino un sagaz observante, muy pesimista en sus modos de ver vida y costumbres.

Se casó a los 20 años, y poco después, olvidando esposa e hijos, se enredó en aventuras con una adúltera, y se suicida cuando sólo contaba 28 años.

Entre sus artículos de *crítica literaria y artística*, merecen ser mencionados los comentarios sobre *Martínez de la Rosa*, *La Conjuración de Venecia*, *La Mojigata*, sobre *El sí de las niñas* y *Los amantes de Teruel*.

Su *crítica social y política* es generalmente pesimista, como puede advertirse en sus *Cartas*, en *El Ministerial*, en *La Planta Nueva*, en *El reo de muerte*, en *El día de difuntos*.

Resulta todo un maestro, aunque sombrío, malhumorado, cuando habla de *costumbres*; en *El casarse pronto y mal* parece que aludiera a su propia vida; y se acrecienta su pesimismo en *Todo el mundo es máscaras, todo el año carnaval*, en *Vuelva Vd. mañana* y especialmente en *La Nochebuena de 1836*.

Este bello y muy difundido artículo, *LA NOCHEBUENA DE 1836*, tiene como subtítulo *Yo y mi criado* (hace la

salvedad de que se cita en primer término, porque se considera realmente superior a su criado). Comienza diciéndonos que le resultan fatales los días 24 y que en tal día nació; da algunas monedas a su sirviente para que beba y sale a contemplar los festejos de navidad; ve una función de teatro que le resulta insulsa y vuelve a su casa fastidiado. Entabla entonces este filosófico diálogo con su criado borracho:

« — Lástima — dijo la voz, repitiendo mi piadosa exclamación. —  
¿Y por qué me has de tener lástima, escritor? Yo a ti, ya lo entiendo. —  
Escucha: tú vienes triste como de costumbre: yo estoy más alegre que suelo. ¿Por qué ese color pálido, ese rostro deshecho, esas hondas y verdes ojeras que ilumino con mi luz al abrirte todas las noches? ¿Por qué esa distracción constante y esas palabras vagas e interrumpidas de que sorprendo todos los días fragmentos errantes sobre tus labios? ¿Por qué te vuelves y te revuelves en tu mullido lecho como un criminal, acosado con su remordimiento, en tanto que yo ronco sobre mi tosca tarima? ¿Quién debe tener lástima a quién? No pareces criminal; la justicia no te prende al menos; verdad es que la justicia no prende sino a los pequeños criminales, a los que roban con ganzúas o a los que matan con puñal; pero a los que arrebatan el sosiego de una familia seduciendo a la mujer casada o a la hija honesta, a los que roban con los naipes en la mano, a los que matan una existencia con una palabra dicha al oído, con una carta cerrada, a éstos, ni los llama la sociedad criminales, ni la justicia los prende, porque la víctima no arroja sangre, ni manifiesta herida, sino agoniza lentamente consumida por el veneno de la pasión, que su verdugo le ha propinado. ¡Qué de tísicos han muerto asesinados por una infiel, por un ingrato, por un calumniador! Los entierran; dicen que la cura no ha alcanzado y que los médicos no la entendieron. Pero la puñalada hipócrita alcanzó e hirió el corazón. Tú acaso eres de esos criminales y hay un acusador dentro de ti, y ese frac elegante y esa media de seda, y ese chaleco de tisú de oro que yo te he visto, son tus armas maldecidas.

— Silencio, hombre borracho.

— No, has de oír al vino una vez que habla. Acaso ese oro que a fuer de elegante has ganado en tu sarao y que vuelcas con indiferencia sobre tu tocador, es el precio del honor de una familia. Acaso ese billete que desdoblas, es un anónimo embustero que va a separar de ti para siempre la mujer que adorabas; acaso es una prueba de la ingratitud de ella o de su perfidia. Más de uno te he visto morder y despedazar con tus uñas y tus dientes en los momentos en que el buen tono cede el paso a la pasión y a la sociedad.

Tú buscas la felicidad en el corazón humano, y para eso le destrozás, gozando en él, como quien remueve la tierra en busca de un tesoro. Yo

nada busco, y el desengaño no me espera a la vuelta de la esperanza. Tú eres literato y escritor: y ¡qué tormento no te hace pasar tu amor propio, ajado diariamente por la indiferencia de unos, por la envidia de otros, por el rencor de muchos! Preciado de gracioso, harías reír a costa de un amigo, si amigos hubiera, y no quieres tener remordimiento. Hombre de partido, haces la guerra a otro partido; o cada vencimiento es una humillación, o compras la victoria demasiado cara para gozar de ella. Ofendes y no quieres tener enemigos. ¿A mí quién me calumnia? ¿Quién me conoce? Tú me pagas un salario bastante a cubrir mis necesidades; a tí te paga el mundo como paga a los demás que le sirven. Te llamas liberal y despreocupado, y el día que te apoderes del látigo azotarás como te han azotado. Los hombres de mundo os llamáis hombres de honor y de carácter, y a cada suceso nuevo cambiáis de opinión, apostatáis de vuestros principios. Despedazado siempre por la sed de gloria, inconsecuencia rara, despreciarás acaso a aquellos para quienes escribes y reclamas con el incensario en la mano su adulación: adulas a tus lectores para ser de ellos adulado, y eres también despedazado por el temor, y no sabes si mañana irás a coger tus laureles a las Baleares o a un calabozo.

— ¡Basta, basta!

— Concluyo; yo en fin no tengo necesidades: tú, a pesar de tus riquezas, acaso tendrás que someterte mañana a un usurero para un capricho innecesario, porque vosotros tragáis oro, o para un banquete de vanidad en que cada bocado es un tósigo. Tú lees día y noche buscando la verdad en los libros hoja por hoja, y sufres de no encontrarla ni escrita. Ente ridículo, bailas sin alegría, tu movimiento turbulento es el movimiento de la llama; que, sin gozar de ella, quema. Cuando yo necesito de mujeres echo mano de mi salario, y las encuentro, fieles por más de un cuarto de hora; tú echas manos de tu corazón, y vas, y lo arrojas a los pies de la primera que pasa, y no quieres que lo pise y lo lastime y le entregas ese depósito sin conocerla. Confías tu tesoro a cualquiera por su linda cara, y crees porque quieres; y si mañana tu tesoro desaparece, llamas ladrón al depositario, debiendo llamarte imprudente y necio a ti mismo.

— Por piedad, déjame, voz del infierno.

— Concluyo: inventas palabras y haces de estos sentimientos, ciencias, artes, objetos de existencia. ¡Política, gloria, saber, poder, riqueza, amistad, amor! Y cuando descubres que son palabras, blasfemas y maldices. En tanto el pobre asturiano come, bebe y duerme, y nadie le engaña, y, si no es feliz, no es desgraciado, no es al menos hombre de mundo, ni ambicioso, ni elegante, ni literato, ni enamorado. Ten lástima ahora al pobre asturiano. Tú me mandas, pero no te mandas a ti mismo. Ténme lástima, literato. Yo estoy ebrio de vino, es verdad; pero tú lo estás de deseos y de impotencia...»

Un ronco sonido terminó el diálogo; el cuerpo, cansado del esfuerzo, había caído al suelo; el órgano de la Providencia había callado, y el asturiano roncaba. «¡Ahora te conozco — exclamé, — día 24!»

Una lágrima preñada de horror y desesperación surcaba mi mejilla ajada ya por el dolor. A la mañana, amo y criado yacían, aquél en el lecho, éste en el suelo. El primero tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía *mañana*. ¿Llegará ese *mañana* fatídico? ¿Qué encerraba la caja? En tanto, la *noche buena* era pasada, y el mundo todo, a mis barbas, cuando hablaba de ella, la seguía llamando *Nochebuena*.

## RESUMEN

Comienzos  
del  
siglo XIX

ESCRITORES DE  
CÓSTUMBRES,  
articulistas que  
describen tipos  
y usos de la  
época

Se destacan Estébanez Calderón (*Escenas Andaluzas*), Mesonero Romanos (*Memorias de un setentón* y *Escenas Matritenses*), y por sobre éstos está Mariano José de Larra (1809-1837), madrileño, hijo de un médico que tuvo que emigrar a Francia al irse los franceses; vuelve adolescente a Madrid, donde cursa estudios secundarios; abandona la universidad de Valladolid para dedicarse a las letras. Sus poesías valen poco; su *drama trágico*, *Macías*, de tendencia romántica, y su *novela* histórica, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, obras que tratan el mismo asunto, no habrían dado a Larra su gran fama de literato; la debe a sus artículos *costumbristas* y de crítica literaria, artística y social, entre éstos *La Nochebuena de 1836*, que nos muestra el malhumorado pesimismo de *Fígaro* (el seudónimo que más usó).

## CAPÍTULO XXVI

### EL SIGLO XIX

*El romanticismo. — Influencias extranjeras y tradiciones nacionales. — Manifestaciones épicas, líricas y dramáticas: El duque de Rivas. — Espronceda.*

**107.** — EL ROMANTICISMO. — Este período de la literatura española, que comienza hacia 1830 y se extiende a casi todo el siglo XIX, se caracteriza por el predominio del *romanticismo* (el auge de esta tendencia está entre 1830 y 1850).

Esta escuela literaria, que viene a substituir al *seudoclasicismo*, se manifiesta ante todo por el espíritu de libertad, por la inobservancia de las rigurosas reglas clasicistas y por el prevalecer de los sentimientos individuales, subjetivos o líricos, sobre los que impone la razón, llamada siempre a privar, según los clásicos consejos de Boileau, trasportados a España por Luzán.

Se rechaza todo cuanto puede coartar la inspiración y al dejar de ser obligados modelos los clásicos se cae con facilidad en exageraciones o extravagancias. Entran a influir los *romances* y las leyendas populares de la edad media.

Por reacción contra esta tendencia *idealista* veremos surgir, hacia fines del siglo, el *realismo* y el *naturalismo*.

En el teatro advertimos la más absoluta despreocupación por las tres unidades dramáticas; se mezcla el verso, en distintas medidas, con la prosa, y se cultiva de preferencia el drama, que tanto admite lo trágico y tremebundo como lo más alegre y risible, dando una representación más

exacta de la vida; en la poesía *lírica* notaremos exaltación, a veces excesiva, de las pasiones y sentimientos, y otro tanto ocurrirá en la *épica*, que entra a revivir las leyendas medievales y substituye la mitología pagana con las bellezas del cristianismo. Se quería un nuevo espíritu artístico, una renovación que suplantara el clasicismo.

**108.** — INFLUENCIAS EXTRANJERAS Y TRADICIONES NACIONALES. — El *romanticismo* vino del extranjero. Nace en Alemania con las obras de Goethe y Schiller, y cunde en Francia gracias a Chateaubriand, Lamartine, V. Hugo, Mme. de Staël y otros célebres literatos; en Inglaterra descuellan L. Byron y W. Scott.

Llega a España, tanto con las obras de éstos y otros grandes autores, como traído por los muchos emigrados, liberales españoles, que tuvieron que peregrinar por el extranjero después de la invasión bonapartista.

Martínez de la Rosa, en sus *dramas históricos*, especialmente en *La conjuración de Venecia*, es netamente romántico, inspirado en V. Hugo, a quien ve y trata durante su estada en Francia. En la *novela histórica* de Larra, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, se descubre la influencia de W. Scott, como la de V. Hugo en el *drama* «*Macías*».

Y si encontró campo propicio en España esta nueva tendencia, es por lo mucho que coincide con los caracteres de la más brillante literatura del *siglo de oro*, de la más genuina literatura nacional. No es aventurado afirmar que ya había mucho de romántico en los romances de la edad media y hasta en la *novela picaresca*; y si nos trasportamos al teatro, en los mismísimos dramas de Lope y Calderón.

**109.** — MANIFESTACIONES ÉPICAS, LÍRICAS Y DRAMÁTICAS. — Como tendremos ocasión de advertirlo al estudiar las obras de los principales autores de esta época, el género *épico*, inspirándose en romances y leyendas medioevales, alcanzará gran relieve, principalmente con los *romances históricos* del duque de Rivas y las *leyendas* de Zorrilla; el género *lírico* adquiere admirable brillo con la producción

de Espronceda y de Bécquer; en el teatro predominará el *drama legendario o histórico*, que inicia Martínez de la Rosa y que cobrará especial importancia con las producciones del duque de Rivas, García Gutiérrez y Hartzensch.

110. — D. ÁNGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS (1791-1865) nació en Córdoba; desde niño mostró afición por los versos y la pintura; a los 16 años salió del Seminario, donde estudiaba, para servir en el ejército luchando contra la invasión francesa, y llega a coronel. Actuó en política con los liberales y fué diputado y ministro. En 1850 se retira a la vida privada y al morir, en Madrid, ejercía el cargo de presidente de la Academia Española.



D. Ángel de Saavedra,  
duque de Rivas

En sus comienzos literarios resulta poeta clasicista. En 1814 escribe las odas *Napoleón destronado* y *España triunfante*, imitando a Quintana, y compone luego algunas tragedias clásicas, entre las que tuvieron mejor éxito *Aliatar* y *Lanuza*.

Antes, en 1809, mientras se curaba de las heridas que recibió en Ocaña, compone este bello romance:

Con once heridas mortales,  
Hecha pedazos la espada,  
El caballo sin aliento  
Y perdida la batalla,  
Manchado de sangre y de polvo,  
En noche oscura y nublada,  
En Antígola vencido  
Y deshecha mi esperanza,  
Casi en brazos de la muerte  
El laso potro aguijaba  
Sobre cadáveres yertos  
Y armaduras destrozadas.  
Y por una oculta senda  
Que el cielo me deparara,

*Entre sustos y congojas  
Llegar logré a Villacañas.  
La hermosísima Filena,  
De mi desastre apiadada,  
Me ofreció su hogar, su lecho  
Y consuelo a mis desgracias.  
Registróme las heridas,  
Y con manos delicadas  
Me limpió el polvo y la sangre.  
Que en negro raudal manaban.  
Curábame las heridas  
Y mayores me las daba,  
Curábame las del cuerpo,  
Me las causaba en el alma.  
Yo, no pudiendo sufrir  
El fuego en que me abrasaba,  
Díjale: hermosa Filena,  
Basta de curarme, basta.  
Más crueles son tus ojos  
Que las polonesas lanzas;  
Ellas hirieron mi cuerpo,  
Y ellos el alma me abrasan.  
Tuve con Marte aliento  
En las sangrientas batallas,  
Y contra el rapaz Cupido  
El aliento ahora me falta.  
Deja esa cura Filena:  
Déjala, que más me agravas;  
Deja la cura del cuerpo,  
Atiende a curarme el alma.*

Ya en la etapa romanticista, su primer poema lírico es *El faro de Malta*, y en la épica cuenta *El moro expósito* (o *Córdoba y Burgos en el siglo X*), notable poema novelesco, en endecasílabos; se publica con un prólogo de Alcalá Galiano que es todo un manifiesto de credo romántico; no son menos interesantes sus bellísimos *Romances históricos* y las *Leyendas románticas*. Mas su mayor triunfo como creador del romanticismo español, está en el teatro, con *Don Álvaro, o La fuerza del sino*, inspirado en Shakespeare y en el *Hernani* de V. Hugo; este drama histórico, donde se alternan pasajes alegres con otros muy trágicos, está escrito en heptasílabos, octosílabos, endecasílabos y también en prosa.

Démosle un vistazo.

D. Álvaro y D.<sup>a</sup> Leonor, hija del Marqués de Calatrava, se aman y para burlar la oposición paterna resuelven, en furtiva cita, huir a fin de desposarse:

DOÑA LEONOR: *Mi dulce esposo, con el alma y vida  
es tuya tu Leonor; mi dicha fundo  
en seguirte hasta el fin del ancho mundo.  
Vamos, resuelta estoy, fijé mi suerte;  
separarnos podrá sólo la muerte.*

(Van hacia el balcón, cuando de repente se oyen ruidos, ladridos y abrir y cerrar puertas.)

DOÑA LEONOR: — ¡Dios mío! ¿Qué ruido es éste? ¡D. Álvaro!

Se ha presentado el Marqués, espada en mano, furiosísimo, con dos criados.

D. ÁLVARO: — ¡Señor Marqués de Calatrava!... Mas ¡ah! no: tenéis derecho para todo... Vuestra hija es inocente... tan pura como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo. La sospecha a que puede dar origen mi presencia aquí a tales horas concluya con mi muerte; salga envolviendo mi cadáver como si fuera una mortaja... Sí, debo morir... pero a vuestras manos (Pone una rodilla en tierra). Espero resignado el golpe, no lo resistiré; ya me tenéis desarmado. (Tira la pistola, que al dar en tierra se dispara y hiere al Marqués, que cae moribundo en los brazos de su hija y de los criados, dando un alarido.)

MARQUÉS: — Muerto soy... ¡Ay de mí!...

D. ÁLVARO: — ¡Dios mío! ¡arma funesta! ¡noche terrible!

D.<sup>a</sup> LEONOR: — ¡Padre, padre!!!

MARQUÉS: — Aparta; sacadme de aquí... donde muera sin que ésta vil me contamine con tal nombre...

D.<sup>a</sup> LEONOR: — ¡Padre!...

MARQUÉS: — Yo te maldigo.

Desesperado ante tal desgracia vase D. Álvaro a Italia, como soldado, deseando morir. Allí mata en desafío a Carlos, hermano de D.<sup>a</sup> Leonor. Vuelve a España y se enclaustra para hacer penitencia. Mas otro hermano de Leonor, Alfonso, por vengar la muerte de su padre y de su hermano, y la supuesta deshonra de su hermana, busca al matador, convertido en fraile, y le desafía:

D. ALFONSO: (Resuelto)

*De estas dos espadas, una  
Tomad, Don Álvaro, luego;  
Tomad, que en vano procura  
Vuestra infame cobardía  
Darle tregua a mi furia.  
Tomad...*

D. ÁLVARO: (Retirándose)

*No, que aun fortaleza  
Para resistir la lucha  
De las mundanas pasiones  
Me da Dios con bondad suma.  
¡Ah! si mis remordimientos,  
Mis lágrimas, mis confusas  
Palabras no son bastante  
Para aplacaros, si escucha  
Mi arrepentimiento humilde  
Sin caridad vuestra furia,  
(Arrodíllase)  
Prosternado a vuestras plantas  
Vedme, cual persona alguna  
Jamás me vió...*

.....

D. ALFONSO: (Furioso)

*¿Te burlas  
De mí inicuo? Pues, cobarde,  
Combatir conmigo excusas.  
No excusarás mi venganza.  
Toma (Le da una bofetada).*

D. ÁLVARO: (Furioso y recobrando toda su energía)

*¿Qué hiciste?... ¡Insensato!  
Ya tu sentencia es segura:  
Hora es de muerte, de muerte.  
El infierno me confunda.*

Y se baten. D. Alfonso queda mortalmente herido; en tal instante reclama a gritos un confesor y acude la penitente D.<sup>a</sup> Leonor que estaba reclusa en las cercanías; el moribundo, creyéndola culpable, le clava un puñal en el corazón. Salen los frailes del convento:

P. GUARDIÁN: — *¡Dios mío! ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!*

TODOS LOS FRAILES: — *¡Una mujer!... ¡Cielos!*

P. GUARDIÁN: — *¡Padre Rafael!*

D. ÁLVARO: — (Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:) *Busca, imbécil, al P. Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huíd, miserables.*

TODOS: — *¡Jesús!*

D. ÁLVARO: — *¡Infierno, abre tu boca y trágame! ¡Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción!... (Sube a lo más alto del monte y se precipita.)*

EL P. GUARDIÁN Y LOS FRAILES: — (Aterrados y en actitudes diversas). *¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!*

Y aquí termina la obra que, como se ve, tiene pasajes tan trágicos como los más fatales de Shakespeare; lo que no impide que puedan admirarse, en algunas de sus jornadas, agraciados cuadros de costumbres populares; la misma mezcla de extremadas pasiones y de fantásticas aventuras que dieron fama al *Hernani* de V. Hugo.

111. — JOSÉ DE ESPRONCEDA (1810-1842), bautizado en Almendrales (Badajoz), estudia en Madrid y fué discípulo de Lista, tan precoz en poesía como irregular en su conducta. Contaba 14 años cuando le



José de Espronceda

vemos afiliado a los *Numantinos*, que juran vengar la muerte de Riego; es tomado preso y le confinan en un convento de Guadalupe, ciudad donde reside su padre. Ésta es su primera aventura; llevado por su espíritu bohemio y levantisco se anda por Gibraltar, Portugal, Inglaterra y Francia, con otros emigrados y conspiradores (hasta pelea en las barricadas de París en 1830), lo que hace que la policía desconfíe injustamente de su padre, el más pacífico de los brigadieres. Regresa a España en 1833; mas al poco tiempo es desterrado. Vuelto nuevamente a la patria, actúa activamente en política y le eligen diputado. Fué miembro de la Academia Española.

Tenemos en Espronceda uno de los mejores líricos del siglo XIX: tan impetuoso y exagerado en sus pasiones y sentimientos como Byron, su principal inspirador; es de un escepticismo extremo, como nos lo dice en esta estrofa:

*No hay que buscar del mundo los placeres,  
pues que ninguno existe en realidad;  
no hay que buscar amigos ni mujeres,  
que es mentira el placer y la amistad.*

Es admirable su facilidad para versificar.

En su primera juventud escribe *El Pelayo*, incompleto poema épico que contiene bellos cuadros evocativos de la reconquista española.

Su obra maestra, la más grandiosa, es *El Diablo Mundo*, poema filosófico que quiere mostrar, en forma alegórica, las más grandes pasiones y luchas por la humanidad. Parece que hubiera sido compuesto sin plan alguno, tal como dice por ahí el propio autor:

*Terco escribo en mi loco desvario  
Sin ton ni son y para gusto mio.*

Hay un *Prólogo* notable, y en el canto primero son primorosas las alegorías de la *Muerte* y de la *Inmortalidad*; mas lo más bello de todas las partes que comprende, acaso sea el *Canto a Teresa*.

Teresa fué su amada, y se han bordado no pocas conjeturas sobre tales amoríos. He aquí las estrofas que me parecen más selectas, entre las muchas del inspirado canto:

#### CANTO A TERESA

.....  
*¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,  
¡ah! ¿dónde estáis que no corréis a mares?  
¿Por qué, por qué como en mejores días,  
no consoláis vosotras mis pesares?  
¡Oh! los que no sabéis de agonías  
de un corazón que penas a millares  
¡ay! desgarraron y que ya no llora,  
¡piedad tened de mi tormento ahora!*

*¡Oh dichosos mil veces, si, dichosos  
los que podéis llorar! y ¡ay! sin ventura  
de mí, que entre suspiros angustiosos  
ahogar me siento en infernal tortura!  
¡Retuércese entre nudos dolorosos  
mi corazón, gimiendo de amargura!  
también tu corazón, hecho pavesa,  
¡ay! llegó a no llorar, ¡pobre Teresa!*

*¡Quién pensara jamás, Teresa mía,  
que fuera eterno manantial de llanto,  
tanto inocente amor, tanta alegría,  
tantas delicias y delirio tanto?  
¡Quién pensara jamás llegase un día  
en que perdido el celestial encanto  
y caída la venda de los ojos,  
cuanto diera placer causara enojos?*

*Aun parece, Teresa, que te veo  
aérea como dorada mariposa,  
ensueño delicioso del deseo,  
sobre tallo gentil temprana rosa,  
del amor venturoso devaneo,  
angélica, purísima y dichosa,  
y oigo tu voz dulcísima, y respiro  
tu aliento perfumado en tu suspiro.*

*Y aun miro aquellos ojos que robaron  
a los cielos su azul, y las rosadas  
tintas sobre la nieve, que envidiaron  
las de mayo serenas alboradas:  
y aquellas horas dulces que pasaron  
tan breves, ¡ay! como después lloradas,  
horas de confianza y de delicias,  
de abandono y de amor y de caricias.*

*Que así las horas rápidas pasaban,  
y pasaba a la par nuestra ventura;  
y nunca nuestras ansias las contaban,  
tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.  
Las horas ¡ay! huyendo nos miraban,  
llanto tal vez vertiendo de ternura;  
que nuestro amor y juventud veían,  
y temblaban las horas que vendrían.*

*Y llegaron en fin: ¡oh! ¿quién impio  
¡ay! agostó la flor de tu pureza?  
Tú fuiste un tiempo cristalino río,  
manantial de purísima limpieza;  
después torrente de color sombrío,  
rompiendo entre peñascos y maleza,  
y estanque, en fin, de aguas corrompidas,  
entre fétido fango detenidas.*

*¿Cómo caíste despeñado al suelo,  
astro de la mañana luminoso?  
Ángel de luz, ¿quién te arrojó del cielo  
a este valle de lágrimas odioso?*

*Aun cerraba tu frente el blanco velo  
del serafín, y en ondas fulguroso  
rayos al mundo tu esplendor vertía,  
y otro cielo el amor te prometía.*

*Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído.  
o mujer nada más y lodo inmundo,  
hermoso ser para llorar nacido,  
o vivir como autómatas en el mundo.  
Sí, que el demonio en el Edén perdido,  
abrasara con fuego del profundo  
la primera mujer, y ¡ay! aquel fuego  
la herencia ha sido de sus hijos luego.*

.....

*Gocemos, sí; la cristalina esfera  
gira bañada en luz: ¡bella es la vida!  
¿Quién a parar alcanza la carrera  
del mundo hermoso que al placer convida?  
Brilla radiante el sol, la primavera  
los campos pinta en la estación florida:  
truéquese en risa mi dolor profundo...  
que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?*

Como se ve, no es un amor casto, puro, lo que inspira estas bellísimas estrofas, sino el hastío y escepticismo que traen los excesos sensualistas.

*El estudiante de Salamanca* es un extenso poema, novelesco y fantasmagórico, que cuenta la libertina vida de Félix de Montemayor, seductor de la desdichada Elvira.

Son un primor los retratos de los dos protagonistas, hay una tierna elegía a la muerte de Elvira, en la tercera parte nos transporta a una casa de juego y en las escenas finales contempla don Félix sus propias exequias y se desposa con su amada Elvira en pleno infierno.

Cuando canta a la libertad es anárquico, como puede verse en el *Canto del cosaco*, *El mendigo* y en ésta, la más popular y hermosa de sus poesías:

#### CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,  
viento en popa a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín:

Bajel pirata que llaman,  
por su bravura, el *Temido*,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,  
en la lona gime el viento,  
y alza en blando movimiento  
olas de plata y azul;

Y va el capitán pirata  
cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa,  
y allá a su frente Estambul:

«Navega, velero mío,  
sin temor;  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

«Veinte presas  
hemos hecho  
a despecho  
del inglés,  
y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
a mis pies.»

*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra:  
que yo tengo aquí por mío  
cuanto abarca el mar bravío,  
a quien nadie impuso leyes.

«Y no hay playa,  
sea cualquiera,  
ni bandera  
de esplendor,  
que no sienta  
mi derecho,  
y dé pecho  
a mi valor.»

*Que es mi barco mi tesoro...*

«A la voz de «¡barco viene!»  
es de ver  
cómo vira y se previene  
a todo trapo escapar:  
que yo soy el rey del mar,  
y mi furia es de temer.

«En las presas  
yo divido  
lo cogido  
por igual:  
sólo quiero  
por riqueza  
la belleza  
sin rival.»

*Que es mi barco mi tesoro...*

«¡Sentenciado estoy a muerte!

Yo me río:  
no me abandone la suerte,  
y al mismo que me condena  
colgaré de alguna entena,  
quizá en su propio navío.

«Y si caigo,  
¿qué es la vida?  
Por perdida  
ya la dí,  
cuando el yugo  
del esclavo,  
como un bravo,  
sacudí.»

*Que es mi barco mi tesoro...*

«Son mi música mejor  
aquilones:

el estrépito y temblor  
de los cables sacudidos,  
del negro mar los bramidos  
y el rugir de mis cañones.

«Y del trueno  
al son violento  
y del viento  
al rebramar,

yo me duermo  
sosegado,  
arrullado  
por el mar.»

*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

Su drama *Doña Blanca de Borbón* fué un fracaso y no tiene mayores méritos su novela histórica, *Sancho Saldaña o El castellano de Cuéllar*.

RESUMEN

Influencias ex-  
tranjeras y tra-  
dicionales.

El romanticismo proviene de Alema-  
nia (obras de Goethe, Schiller), de  
Francia (Chateaubriand, Lamarti-  
ne, V. Hugo, Mme. de Staël) y  
de Inglaterra (W. Scott, L. Byron).  
y encuentra campo propicio en  
España, porque obra la influencia  
de la literatura nacional del siglo  
de oro, coincidente en muchos  
caracteres con la nueva tendencia.

El ROMANTICISMO,  
la escuela predo-  
minante en el si-  
glo XIX, tiene su  
auge entre 1830  
y 1850. Se caracte-  
riza por su anti-  
clasicismo y por la  
exaltación de los  
sentimientos indi-  
viduales, subjetivos o líricos.

Manifestaciones  
épicas, líricas  
y dramáticas.  
Brilla la épica  
con los roman-  
ces del duque  
de Rivas y las  
leyendas de Zo-  
rrilla. la lírica  
con Espronceda  
y llega hasta  
Bécquer, y  
el teatro con los  
dramas legen-  
darios o histó-  
ricos de M. de  
la Rosa, du-  
que de Rivas,  
García Gutié-  
rrez y Hartzen-  
busch.

El duque  
de Rivas

D. Ángel de Saavedra,  
duque de Rivas (1791-  
1865), nace en Córdo-  
ba. revélase poeta des-  
de la niñez; lucha  
contra la invasión fran-  
cesa desde los 16 años  
y llega a coronel.  
Fué primeramente cla-  
sicista con bellas odas  
y algunas tragedias.  
Obligado a emigrar  
trata a los románticos  
y es quien lleva a  
España esta escuela  
con el triunfo de su  
drama *D. Álvaro*, con  
sus *Romances históri-  
cos*, sus *Leyendas*, *El  
moro expósito* (poema  
novelesco) y otras no-  
tables poesías. Fué mi-  
nistro, y presidente de  
la Academia española.

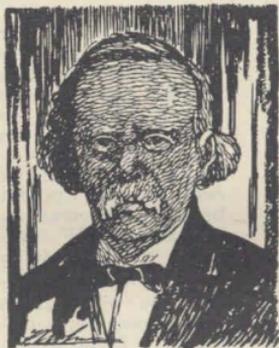
José de  
Espron-  
ceda

*Espronceda* (1810-1842)  
es de Almedrales, dis-  
cípulo de Lista; precoz  
poeta, bohemio, levanti-  
stico, conspirador; tie-  
ne que emigrar y anda  
por Gibraltar, Portu-  
gal, Inglaterra y Fran-  
cia. Admirable versifi-  
cador, escéptico, anár-  
quico. es uno de los  
mejores líricos del si-  
glo. En *El Pelayo* se en-  
saya como épico; el  
*Diablo Mundo* es su  
obra más grandiosa,  
poema filosófico, alegó-  
rico, fantástico. falto  
de unidad; *El estudian-  
te de Salamanca* cuenta  
vida y hazañas de un  
cínico tenorio y de la  
burlada Elvira. Entre  
sus más bellas poesías  
líricas se cuentan la  
*Canción del pirata* y  
el *Canto del cosaco*.

## CAPÍTULO XXVII

OTROS ROMÁNTICOS: GARCÍA GUTIÉRREZ. — HARTZENBUSCH. — ZORRILLA. — BÉCQUER

112. — ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ (1813-1884), nació en Chiclana (Cádiz); estudiaba medicina cuando dió en escribir versos y dramas. Abandonando la universidad fuése a Madrid con un drama, *El Trovador*, que tuvo un éxito ruidoso; según nos informa Larra, uno de los contertulios del Café del Parnasillo (donde se presentó García Gutiérrez y donde Espronceda leyó pasajes de la obra), fué ésta la primera vez, en España, que un autor es llamado a las tablas por el público.



Antonio García Gutiérrez

*El Trovador*, drama esencialmente romántico, está escrito en elegantes versos de diverso metro y también en prosa. Su argumento es el mismo

que seguimos aplaudiendo en *Il Trovatore*, de Verdi.

García Gutiérrez, quien dejó por un tiempo la pluma para luchar en el bando carlista, y a quien vemos en viaje por América, Inglaterra y Francia, nos ha dejado dos tomos de interesantes poesías.

He aquí una de las más bellas:

### CARTA A FILENA

(Imitación de una poesía escocesa)

*Aunque siempre fui cobarde  
Contigo, amoroso alarde  
Hacer de un recuerdo quiero:*

Era a mitad de febrero;  
Era a mitad de una tarde.  
Con el alma de amor llena,  
Buscando alivio a la pena  
Que mi corazón traspasa,  
Llamé a tu puerta, Filena,  
Y estabas solita en casa.  
No sé si aliviar quisiste  
Mis amantes desvarios;  
Ello es que viéndome triste,  
Enternecida pusiste  
Tus labios sobre los míos.  
Sin duda fué caridad:  
Sin duda fué sólo un medio  
De mostrarme tu piedad;  
Pero ¡ay! que ha sido el remedio  
Por que la enfermedad.  
Mira, Filena querida,  
Si hay desdicha parecida  
A esta mi desdicha fuerte:  
Lo que a tantos da la vida  
A mí me ha dado la muerte.  
Desde entonces no reposa  
Mi alma; sin cesar me quejo:  
Desde entonces, niña hermosa,  
De tu boca temblorosa  
Guardo en mis labios el dejo.

.....

Posdata

Pero oye, y valga verdad:  
Si no tienes otro medio  
de mostrarme tu piedad,  
vuelve a aplicarme el remedio...  
y siga la enfermedad.

113. — JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH (1806-1880), nace en Madrid, hijo de alemanes. En su juventud trabajó de ebanista con su padre y luego como taquígrafo. Perseverante y estudioso, llegó a ser, por meritorio ascenso, Director de la Biblioteca Nacional; y en atención a sus merecimientos literarios fué designado miembro de la Academia Española.

Se ensayó en el teatro con un drama histórico, *La restauración de Madrid*, que fracasó ruidosamente; esto lo

movió a preparar sus obras con mayor estudio y mejor discernimiento; y años después, en 1837, triunfa con *Los amantes de Teruel*, drama trágico que colocó a su autor a la altura de los primeros dramaturgos de su época.

Está basado, este romántico drama de amor, en un asunto legendario ya tratado por Tirso de Molina y Rey de Artieda; pero Hartzenbusch logra superar a sus modelos por la precisión de sus caracteres, por la impresionante ternura de algunas escenas, y por la elegante propiedad del decir, que va en variado verso y en prosa.

Veamos el argumento:



Juan Eugenio Hartzenbusch

El joven D. Diego de Marsilla se compromete con Isabel de Segura y sale de Teruel para buscar fortuna. Ha jurado volver antes de seis años y una semana; vencido este término quedará la novia en libertad de casarse con otro hombre. Y se vence tal plazo, porque D. Diego ha sido cautivado por los moros y lo retiene en su palacio la sultana Zulima, enamorada del español. Tras no pocas peripecias logra fugarse favorecido

por su padre, mas llega tarde; Isabel, a quien han engañado con la falsa noticia de la muerte de Marsilla, consiente, sacrificándose abnegadamente, en casarse con el aborrecido D. Rodrigo de Azagra, por salvar el honor de su propia madre.

He aquí la parte culminante del desenlace, escenas que se desarrollan al llegar el enamorado Marsilla a Teruel:

ISABEL: *Mi deber...*

MARSILLA:

*Es amarme.*

ISABEL:

*Tengo esposo.*

MARSILLA:

*Tus bodas a la ley y a Dios ultrajan.  
Mía es tu mano, me la dió el cariño,  
y de un usurpador vengo a cobrarla.*

ISABEL:

*¿No miras dónde estás? Estas paredes  
enemigas te son.*

MARSILLA:

*No temas nada.*

*ni por mí, ni por ti; no estoy yo solo,  
mi valor y mi acero me acompañan.  
Isabel, si cediste a la violencia,  
dilo; si con halagos engañada,  
si fuiste por el brillo seducida*

de las riquezas, dímelo; sé franca,  
yo indulgente seré. Si ya en tu pecho  
la fe que un día me tuviste falta,  
decláralo también; amor u olvido  
de ti reclamo. De mi vida fallas  
o de mi muerte: di, que muerte o vida,  
como venga de ti, me será grata.

ISABEL: ¿Qué podré yo decir? Dios lo ha querido.  
El término expiró; fuéme anunciada  
tu muerte; yo creída...

MARSILLA: ¿Y tus promesas?  
Cuandó resuelta la partida aciaga  
de ti me despedí, ¿qué me dijiste?  
«Parte que tu Isabel fina te aguarda.  
O mi mano mis padres te conceden,  
o me consagro a Dios.»

ISABEL: Si penetrara  
mi corazón tu vista... si supieras,  
no de este enlace la secreta causa,  
¡no! lo que me ha costado de suspiros  
rendir el cuello a la coyunda sacra,  
lágrimas de piedad, en vez de quejas,  
te debiera mi suerte desgraciada.  
¡Qué! ¿La Isabel a quien llamaste tuya  
no pudo merecerte que pensaras  
que cuando a Azagra abandonó su mano,  
para siempre de ti la separaban  
obstáculos inmensos y terribles  
que superar no pudo fuerza humana?

MARSILLA: ¡Obstáculos! ¡Secretos! ¿Cuáles? Dílo.

ISABEL: Jamás.

.....

ISABEL: ¿Conque ya es muerto?

TODOS: ¡Muerto!

ISABEL: Yo lo maté: quise alejarle...  
que le odiaba le dije... el sentimiento,  
el espanto... ¡Y mentí!

PEDRO: Ven, hija mía.

ISABEL: Pero también de mí se apiada el cielo.  
Ya de la eternidad me abre la puerta,  
y de mis ojos huye el mundo entero,  
y una tumba diviso solamente  
con un cadáver, y a su lado un hueco.  
¡Marsilla!... Yo te amé, siempre te amaba...  
Tú me lloraste ajena, tuya muero.  
(Arrójase sobre el cuerpo de D. Diego, y expira  
quedando de rodillas abrazada con él.)

Han sido muy aplaudidos, aunque no tanto como *Los amantes de Teruel*, sus dramas *Doña Mencía* o *La boda en la Inquisición*, *Don Alfonso el Casto*, *Honoría*, *Primero yo*, *La madre de Pelayo* y entre sus comedias han sobresalido *La visionaria* y *Juan de las Viñas*.

Notable erudito y crítico, ha prologado varios tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles* y son curiosas sus *Notas al Quijote*; tradujo y refundió varias obras famosas; y nos ha dejado interesantes *Ensayos poéticos* (1843) y un tomo de *Fábulas* (1848).

Júzguese el mérito de las fábulas por estas dos:

### EL ÁGUILA Y EL CARACOL

*Vió, en la eminente roca donde anida  
el Águila real, que se le llega  
un torpe Caracol de la honda vega,  
y exclama sorprendida:*

*— ¿Cómo, con ese andar tan perezoso,  
tan arriba subiste a visitarme?*

*— Subí, señora (contestó el baboso)  
a fuerza de arrastrarme.*

### EL FISCAL

*Comprobando una copia  
Cierta señor Fiscal impertinente,  
Púsose a corregir de mano propia  
Tres faltas que notó del escribiente,  
Descuidos ortográficos ligeros.  
Raspó lo equivocado;  
Pero con tal desmaña o tal enfado,  
Que en el papel abrió tres agujeros;  
Y viéndolo inservible,  
Lo rasgó y lo tiró; barrió el criado,  
Y a un muladar lo echó, revuelto en broza.  
Censor hay de genial tan apacible,  
Que no ha de corregir si no destroza.*

114. — JOSÉ ZORRILLA (1817-1893), nació en Valladolid y estudió en el Seminario de Nobles de Madrid. Actuó

en la carrera judicial; mas, atraído por las letras, se dedicó al periodismo y se da a conocer en el sepelio de Larra, donde llama la atención por su singular empaque, por su descuidada melena de poeta, y por la original elegía que leyó con exaltados ademanes y emocionante entonación. El mismo ha recordado este momento, cuando nos dice:

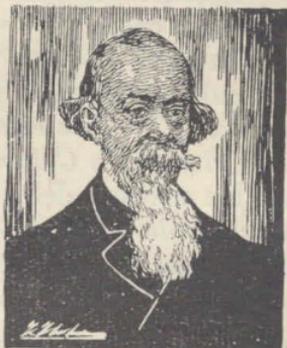
*Broté como una planta maldecida  
Al borde del sepulcro de un malvado.*

Poeta esencialmente tradicional, se dedicó de preferencia a escribir *leyendas*. En 1841 aparecieron sus *Cantos del Trovador*, donde se alternan legendarios poemas, como *Margarita la Tornera* y *La princesa Doña Luz*, con otros cantos tan inspirados y bellos como los conocidos alejandrinos de *La Tempestad*, que se inician con esta estrofa:

*¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan  
Del aire transparente por la región azul?  
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan,  
Del cénit suspendidas en tenebroso tul?*

Donde brilla con más esplendor el genio de Zorrilla es en el teatro, con sus dramas legendarios. El más celebrado, *Don Juan Tenorio*, tiene el mismo asunto del trágico drama de Tirso, puesto en galanos versos. Escribió varias comedias que imitan a las de capa y espada del siglo XVIII.

**115.** — GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (1836-1870) nació en Sevilla; a los 10 años quedó huérfano y le amparó su madrina, quien costea su enseñanza. Contaba 18 años cuando se fué a Madrid, sin más recursos que su escaso saber y sus ilusiones de poeta. Consiguió un modesto empleo oficial, mas no supo desempeñarlo debidamente



José Zorrilla

y pronto lo perdió. Durante cinco años estuvo escribiendo en *El Contemporáneo*, y era tanta su pobreza que a veces lo encontraron durmiendo en un sofá de la redacción por falta de casa.

Traducía novelas para el periódico; redactó artículos, leyendas y cuentos (*Maese Pérez el Organista*, *La ajorca de oro*, *Los ojos verdes*, *El rayo de luna*, *Las hojas secas*, *El Cristo de la Calavera*, etc.), inspirados, algunos de ellos, en los cuentos del alemán Hoffmann; y son notables sus *Cartas literarias*.

Lo más característico en Bécquer es su sentimental rima, de tan dulce como sencilla melancolía; canta al amor con el mismo subjetivismo triste, penoso, pesimista, del alemán Heine.



Gustavo Adolfo Bécquer

Cuentan que la inspiradora de sus melancólicas trovas de amor fué una bella mujer, Julia, a quien vió una tarde asomada al balcón. De carácter retraído y tímido, jamás llegó a hablarla; y cuando alguien se ofreció para presentarlo, contestó sorprendido: « — ¡Cómo! Con qué ropa... » Fué un amor puramente ideal, romántico, que no le impidió casarse con otra mujer.

Véase cómo encierra en una estrofa su dicha amorosa:

*Hoy la tierra y los cielos me sonrien,  
Hoy ha bajado hasta mi alma el sol;  
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado...  
¡Hoy creo en Dios!*

Una de las más bellas y populares, entre sus 76 rimas, es la siguiente:

*Volverán las oscuras golondrinas  
En tu balcón sus nidos a colgar,  
Y, otra vez, con el ala a sus cristales  
Jugando llamarán.*

*Pero aquéllas que el vuelo refrenaban  
Tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
Aquéllas que aprendieron nuestros nombres...  
Ésas... ¡no volverán!*

*Volverán las tupidas madresevas  
De tu jardín las tapias a escalar,  
Y otra vez a la tarde, aun más hermosas  
Sus flores abrirán;*

*Pero aquéllas, cuajadas de rocío,  
Cuyas gotas mirábamos temblar  
Y caer como lágrimas del día...  
Ésas... ¡no volverán!*

*Volverán del amor en tus oídos  
Las palabras ardientes a sonar;  
Tu corazón de su profundo sueño  
Tal vez despertará;*

*Pero mudo y absorto y de rodillas,  
Como se adora a Dios ante su altar,  
Como yo te he querido... desengáñate,  
¡Así no te querrán!*

RESUMEN

Otros  
románticos

- |                          |   |  |
|--------------------------|---|--|
| A. GARCÍA GU-<br>TIÉRREZ | } | (1813-1884). Abandona sus estudios de medicina para dedicarse a las letras. Va a Madrid y triunfa con <i>El Trovador</i> , drama romántico, en prosa y verso; de él toma su argumento <i>Il Trovatore</i> , ópera de Verdi. Nos ha dejado dos tomos de interesantes poesías.   |
| J. E. HARTZEN-<br>BUSCH  | } | (1806-1880). Nace en Madrid, hijo de alemán. Ebanista y taquígrafo en su juventud, llegó, gracias a sus estudios, a Director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Academia Española. Fracasa en su primer drama y logra ruidoso éxito con <i>Los amantes de Teruel</i> , legendario drama de amor. Cuenta entre otros dramas <i>Doña Mencía</i> , <i>D. Alfonso el Casto</i> y <i>La madre de Pelayo</i> . Sus mejores comedias son <i>La visionaria</i> y <i>Juan de las Viñas</i> . Eminente erudito y crítico, prologa la Bibl. de Autores Españoles, anota el <i>Quijote</i> , publica <i>Ensayos poéticos</i> y un tomo de <i>Fábulas</i> .          |
| JOSÉ ZORRILLA            | } | (1817-1893). De Valladolid; estudia en el Seminario de Nobles, de Madrid. Deja la carrera judicial para consagrarse a las letras. Fué periodista, y se da a conocer en el entierro de Larra, leyendo una <i>elegía</i> . Publica, en 1841, sus <i>Cantos del Trovador</i> , donde hay legendarios poemas y donde están <i>La Tempestad</i> y otras bellas poesías. Descuella en el teatro con <i>Don Juan Tenorio</i> , el trágico drama de Tirso puesto en galanos versos.  |
| G. A. BÉCQUER            | } | (1836-1870). Sevillano, huérfano a los 10 años; va a Madrid, ocho años después, sin recursos; y vive en la más extrema pobreza, dedicado al periodismo. Escribió artículos, cartas literarias, leyendas y cuentos que parecen inspirados en Hoffmann. Se destaca y caracteriza por sus <i>Rimas</i> , de tan dulce como sencilla melancolía, que se consideran inspiradas en el sentimentalismo de otro alemán, Heine. Después de su temprana muerte se han compilado su prosa y sus 76 bellísimas <i>Rimas</i> , donde sobresalen las que comienzan así: <i>Volverán las oscuras golondrinas, Hoy como ayer, Antes que tú me moriré, Cerraron sus ojos...</i> |

## CAPÍTULO XXVIII

### EL SIGLO XIX

*De la república de 1873 a la crisis de 1898. — Marcelino Menéndez y Pelayo.*

116. — Con la abdicación de Amadeo I (10 de febrero de 1873) las Cortes proclamaron la República Española, y fué figura culminante el gran orador, literato y político don Emilio Castelar (1832-1891), diputado, ministro y hasta presidente. Entre su notable producción literaria se advierten valiosos estudios históricos, políticos y sociológicos, algunas novelas (*La hermana de la Caridad, Historia de un corazón, Fra Filippo Lippi*) hoy casi olvidadas, y por sobre todo brillan sus verbosos y grandilocuentes discursos, de elegante y muy flúida dialéctica, que, en gran parte, se conservan impresos (*Discursos políticos y literarios, Discurso de recepción en la Academia Española, Respuesta al señor Balaguer, etc.*).

He aquí fragmentos de uno de sus discursos, el que pronunció en 1853 al graduarse en Madrid como doctor en Filosofía y Letras. Versa sobre *Lucano*, y podrá dar una idea de su estilo:

«Y dado que *Lucano* sea poeta, ¿es un poema la FARSALIA? Nadie ignora su argumento. Su nombre lo dice. Pinta aquella gran ocasión en que murió a las plantas de César, defendida por Pompeyo, en los campos de Thesalia, la República romana. Como se ve, sin que yo lo indique, su argumento es eminentemente histórico. Y volvemos a preguntar: ¿es un poema la FARSALIA?

»Para responder a esta pregunta convirtamos los ojos a las leyes fundamentales de la Historia, y consideremos la naturaleza del poema épico. Así como la poesía lírica es eminentemente subjetiva, la poesía épica es eminentemente objetiva: la primera es la voz de un hombre.

*la segunda es la voz de un siglo. El poeta lírico puede transformar en su mente y en su corazón todas las ideas recibidas de su siglo; el poeta épico no debe aparecer en la obra, a manera de esos sublimes arquitectos de la Edad Media, que ideaban y construían una maravillosa catedral, y se curaban de escribir sus nombres ni en una sola piedra...»*

Y veremos destacarse en esta época al gran crítico don Marcelino Menéndez y Pelayo; a los poetas Campoamor, Núñez de Arce, Querol, Selgas y Balart; a los dramaturgos López de Ayala, Tamayo y Baus y Echegaray; a los novelistas Pereda, Valera, Pérez Galdós y Palacio Valdés.

No obstante las convulsiones políticas que dieron fin a la República y que se continúan hasta la crisis de 1898, época en que España guerrea con Estados Unidos y pierde a Cuba y otras colonias, las letras españolas tuvieron grandes cultores, y vemos que en el trascurso de este período literario el romanticismo viene siendo sustituido por la escuela realista.

La generación que se ha llamado del 98 tendió a dar un espíritu más universal a las letras españolas, inició una época de verdadero renacimiento; claro está que se debió, en mucho, a la influencia extranjera, ante todo la francesa. Con esta generación surgen Unamuno y Valle Inclán, originalísimos en su arte literario, Azorín y Pío Baroja, que llegan hasta nuestros días aun en plena y brillante producción.

**117.** — CRÍTICA LITERARIA. — En la crítica literaria, que así puede ver y anotar defectos como bondades, podemos contar a don Antonio de Valbuena y a Clarín (seudónimo de Leopoldo Alas); pero el crítico por excelencia, el crítico más genial de las letras castellanas, es don Marcelino Menéndez y Pelayo, humanista, bibliógrafo, historiador, poeta y filósofo, a quien siguen Cotarelo y Mori, Rodríguez Marín, Cejador y Frauca, Menéndez Pidal y otros.

**118.** — MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO (1856-1912) nació en Santander. Cursó humanidades, filosofía y letras,

en Barcelona, y a los 13 años ya escribió una notable *elegía* a la muerte de don Alonso de Aguilar. Aun no cumplidos los 22, obtuvo por concurso la cátedra de literatura en la universidad de Madrid y fué necesario dictar una ordenanza especial para que pudiera ejercerla, porque no llegaba a la edad requerida. El Ayuntamiento de Santander le costeó viajes y estadas para que pudiera investigar, detenidamente, en los archivos de Italia, Francia, Portugal, Bélgica y España, donde reunió curioso material literario, el que le sirvió de base para sus obras.



M. Menéndez y Pelayo

Reemplazó a Hartzenbusch en la Academia Española y fué director de la Biblioteca Nacional hasta el día de su muerte.

Su producción en crítica e historia literaria es portentosa: en *Horacio en España* (1877) estudia la obra de los que han comentado, imitado o traducido en habla castellana al genial poeta latino; en *La ciencia española* (1878) presenta cuanto ha dado su patria a la ciencia en general; en *Historia de las ideas estéticas* (1883) comenta la literatura española y de otros países, hasta mediados del siglo XIX; en la *Historia de los Heterodoxos españoles* (1881) analiza las tendencias doctrinarias a través de la historia de España. A estas obras, que abarcan muchos tomos, se agregan los *Estudios de crítica literaria*, *Calderón y su teatro*, *Obras de Lope de Vega*, *Antología de los poetas líricos castellanos*, *Orígenes de la novela*, *Historia de la poesía hispanoamericana...* Por su cantidad de volúmenes, por su profundidad, por su mucha erudición, la obra de este crítico es asombrosa e insuperable.

Fué un fervoroso católico y un incansable trabajador.

En la *Introducción* de la *Antología de Poetas Hispano-americanos* (tomo II), al comentar a don Andrés Bello, nos dice:

«La gran figura literaria de este varón memorable basta por sí sola para honrar, no solamente a la región de Venezuela, que le dió cuna, y a la República de Chile, que le dió hospitalidad y le confié la redacción de sus leyes y la educación de su pueblo, sino a toda la América española, de la cual fué el principal educador: por enseñanza directa en la más floreciente de sus repúblicas: indirectamente y por sus escritos en todas las demás: comparable en algún modo con aquellos patriarcas de los pueblos primitivos, que el mito clásico nos presenta, a la vez filósofos y poetas, atrayendo a los hombres con el halago de la armonía para reducirlos a cultura y vida social, al mismo tiempo que levantaban los muros de las ciudades y escribían en tablas imperecederas los sagrados preceptos de la ley. Acerca de Bello se han compuesto libros enteros, no poco voluminosos, y aun puede escribirse mucho más, porque no hay pormenor insignificante en su vida, ni apenas materia de estudio en que él no pusiese la mano. Sus timbres de psicólogo, de pedagogo, de jurisconsulto, de publicista, de gramático, de crítico literario, no han obscurecido (por raro caso) su gloria de poeta, vinculada, no en raptos pindáricos ni en creaciones muy originales, sino en unas cuantas incomparables traducciones, y su con número todavía menor de fragmentos descriptivos de naturaleza americana, donde el estudio de la dicción poética llega a un grado de primor y perfección insuperables, y en los cuales renace la musa virgiliana de las *Geórgicas* para cantar nuevos frutos y nuevas labores y consagrar con su voz las vírgenes florestas del Nuevo Mundo (1)».

---

(1) Nació don Andrés Bello en Caracas, el 29 de noviembre de 1871. Desde su niñez se deleitaba en la lectura de los clásicos de nuestra lengua, especialmente de Calderón y de Cervantes. Hizo sus estudios de latinidad y filosofía en el convento de la Merced, en el Seminario de Santa Rosa y la Universidad de Caracas, con los maestros que en el texto quedan citados, obteniendo ruidosos triunfos escolares. Comenzó por dedicarse a la enseñanza privada, contando entre sus discípulos a Bolívar. El trato de Humboldt, a quien acompañó en algunas de sus excursiones, le abrió nuevos horizontes científicos. Concurrió a la tertulia literaria de los Ustáriz, y por recomendación suya obtuvo el cargo de oficial de secretaría en la Gobernación y Capitanía General de Venezuela, y luego el de secretario de la Junta Central de la Vacuna. En tal situación le sorprendieron los sucesos de 1808 y 1810. En los primeros momentos no se mostró muy fervoroso partidario de la independencia americana; pero es imputación conocidamente calumniosa, y que amargó en extremo su vida, la de que hubiese revelado al gobernador Emparán las tramas de los insurgentes. Basta el hecho de haber sido enviado Bello a Londres en 1810 como comisionado de la Junta de Caracas, juntamente con Simón Bolívar y López Méndez, para convencerse de la plena confianza que en él tenían los autores del movimiento revolucionario. Los comisionados caraqueños ajustaron una especie de convención oficiosa con el gobierno inglés, que bajo capa fomentaba la insurrección de nuestras colonias, y Bello continuó en Londres como agente de sus paisanos desde 1810 hasta 1829. Durante aquellos años, que fueron para él de penalidades y estrecheces, completó su educación, ya en las bibliotecas, ya en el trato de doctos varones ingleses y españoles, como James Mill, lord Holland, don José María Blanco (White) y don Bartolomé J. Gallardo. De entonces datan sus primeras investigaciones sobre filología castellana y sobre los monumentos poéticos de la Edad Media. En 1823 publicó, asociado con el colombiano García del Río, una revista titulada *Biblioteca Americana* o *Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*, y en 1825, con el mismo García del Río y los españoles Mendivil

## RESUMEN

De la república de  
1873 a la crisis  
de 1898.

En 1873, luego de abdicar Amadeo I, es proclamada la República Española, de poca duración; en ella fué figura culminante, y hasta presidente, el gran orador don Emilio Castelar, autor de valiosos estudios históricos, de novelas y de admirables discursos políticos y literarios. En la época que trascurre hasta 1898 brillan notables críticos, poetas y novelistas, y vemos que la escuela realista sustituye al *romanticismo*. Pertenecen a la generación que se ha llamado del 98, Unamuno, Valle Inclán, Azorín, Baroja y otros grandes escritores.

Crítica literaria

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO (1855-1912), de Santander, estudia humanidades en Barcelona; es autor de *Horacio en España*, *La Ciencia española*, *Historia de las ideas estéticas*, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, *Calderón y su teatro*, *Obras de Lope de Vega*, *Antología de los poetas líricos castellanos*, *Orígenes de la novela*, *Historia de la poesía hispanoamericana* y otras obras tan importantes por su amplitud como por la erudición que revelan.

y Salvá, otra más extensa e importante, el *Repertorio Americano*. En la una o en la otra están sus mejores poesías, juntamente con numerosos artículos en prosa, algunos de ellos de gran novedad, erudición e importancia, entre los cuales merecen especial recuerdo las *Indicaciones sobre la conveniencia de reformar la ortografía*, y el tratado *del uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Edad Media y en la francesa*. En 1829 se decidió a abandonar el cargo de secretario de la legación de Colombia que ejercía en Londres, y a aceptar las proposiciones del Gobierno de Chile, que le nombró oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. En aquella República encontró Bello su segunda patria, y el medio más adecuado para el completo desarrollo de su acción educativa, por lo cual se le compara con don Alberto Lista. Ya en el Colegio de Santiago, ya en su propia casa, comenzó a dar cursos de humanidades, de filosofía moral, de derecho de gentes, de derecho romano, ejerciendo además el magisterio de la crítica en el periódico oficial titulado *El Araucano*. Dos materias solicitaron con preferencia su atención por ser de utilidad más inmediata en un estado naciente: el Derecho Internacional, como base para el arreglo de las relaciones exteriores, y la Gramática de la lengua patria, que estaba afeada en Chile con más barbarismos y corruptelas que en ninguna otra parte de América. Sus excelentes libros didácticos sobre una y otra materia no han envejecido aún, y más o menos modificados continúan sirviendo de texto en todo el continente americano. Coronó vida tan aprovechada y fecunda con dos empresas a cual más gloriosa: la creación de la Universidad de Chile, de la cual fué primer rector en 1843, formulando su ideal científico en un admirable discurso inaugural; y la redacción del *Código Civil Chileno* (modelo de otros de América), que se promulgó en 14 de diciembre de 1855. El crédito de su sabiduría y rectitud era tal en sus últimos años, que se le escogió como árbitro en cuestiones internacionales, como las del Ecuador y los Estados Unidos en 1864, y la de Colombia y el Perú en 1865. Falleció el 15 de octubre de aquel mismo año, dejando el nombre más venerable en la historia americana...

## CAPÍTULO XXIX

LA POESÍA LÍRICA: CAMPOAMOR, NÚÑEZ DE ARCE, QUEROL, SELGAS, BALART, GABRIEL Y GALÁN, RUEDA...

119. — TENDENCIAS DE ESTE PERÍODO. — Entramos de lleno en la *literatura contemporánea*, que tiene como principal característica la reacción contra los exagerados idealismos y falsos apasionamientos del *romanticismo*. Se quiere, según veremos, especialmente en el teatro y la novela, un mayor acercamiento a la realidad, a la verdad de la vida; y, así, nace la tendencia *realista*, que se extrema en la escuela que se ha llamado *naturalista*. Ya no hay el afán de apartarse del *clasicismo*, y en esta era, de evidente independencia, entra a notarse nuevamente, ante todo en poesía, el *neoclasicismo*, imitación de los más perfectos modelos de la antigüedad, como otras orientaciones puramente personales, que no responden a una dirección o escuela netamente definida.

120. — POESÍA LÍRICA. — Es en este género poético donde más se nota la anarquía — bella anarquía si se quiere — de las letras. En Campoamor y Núñez de Arce encontraremos poetas *filósofos*; en Querol, como en Menéndez y Pelayo, prima la tendencia *clásica*; si continuamos con los otros poetas, aun más contemporáneos, como Selgas, Balart, Gabriel y Galán, Rueda y muchos más, tendremos que advertir que cada cual se gobierna a sí mismo, son *independientes*.

121. — RAMÓN DE CAMPOAMOR (1817-1901). — Este originalísimo poeta-filósofo es asturiano. Comenzó estudios eclesiásticos pensando hacerse jesuíta, pero los abandonó

para ingresar en la escuela de medicina; y tampoco llegó a médico, porque dejó las aulas al entregarse a la política. Fué gobernador y diputado; mas lo que le dió gloria y renombre fué la literatura: brilla como muy original y conciso poeta.

En sus comienzos tiene veleidades de *romántico* y como tal, podemos contarle al leer los *Ayes del Alma* y *Ternezas y flores*; mas logra imponerse como profundo y real observador del alma humana, aunque algo escéptico y burlón.

Crea las *Humoradas*, y da este nombre a chispazos de ingenio, presentados en un par de versos, o poco más.



Ramón de Campoamor

*La niña es la mujer que respetamos;  
Y la mujer, la niña que engañamos.*

---

*El pobre está seguro que su perro  
Ha de formar su séquito en su entierro.*

El propio creador define la *Humorada* diciendo que «*es un rasgo intencionado*».

Y crea también la *Dolora*, neológico femenino de *dolor*, que es invención del poeta. El mismo la explica así: «*Una composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concisión con la importancia filosófica.*»

Se cuentan entre las *DOLORAS*: *Las dos grandezas, No hay dicha en la tierra, Sufrir es vivir, Lo que humilla salva...*

La más bella y, por lo mismo, la más conocida es

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

I

— Escribidme una carta, señor cura.

— Ya sé para quién es.

— ¿Sabéis quién es porque una noche oscura  
Nos visteis juntos? — Pues.

— Perdonad; mas... — No extraño ese tropiezo;  
La noche... la ocasión...

Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:

*Mi querido Ramón:*

— ¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...

— Si no queréis... — ¡Sí, sí!

— ¡Qué triste estoy! ¿No es eso? — Por supuesto.

— ¡Qué triste estoy sin ti!

*Una congoja al empezar, me viene...*

— ¿Cómo sabéis mi mal?

— Para un viejo, una niña siempre tiene

El pecho de cristal.

*¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.*

*¿Y contigo? Un edén.*

— Haced la letra clara, señor cura;

Que lo entienda eso bien.

*El beso aquél que de marchar a punto*

*Te di... — ¿Cómo sabéis?...*

— Cuando se va y se viene y se está junto,

Siempre... no os afrentéis.

*Y si volver tu afecto no procura,*

*Tanto me harás sufrir...*

— ¿Sufrir y nada más? No, señor cura,

¡Que me voy a morir!

— ¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?

— Pues sí, señor, ¡morir!

— Yo no pongo morir. — ¡Qué hombre de hielo!

¡Quién supiera escribir!

II

¡Señor Rector, señor Rector! en vano  
Me queréis complacer,  
Si no encarnan los signos de la mano  
Todo el ser de mi ser.

Escribidle, por Dios, que el alma mía  
Ya en mí no quiere estar;  
Que la pena no me ahoga cada día,  
Porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,  
No se saben abrir:  
Que olvidan de la risa el movimiento  
A fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,  
Cargados con mi afán,  
Como no tienen quien se mire en ellos,  
Cerrados siempre están.

Que es de cuantos tormentos he sufrido,  
La ausencia el más atroz;  
Que es un perpetuo sueño de mi oído  
El eco de su voz...

Que siendo por su causa, el alma mía  
¡Goza tanto en sufrir!...  
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría  
Si supiera escribir!...

III

*Epílogo*

— Pues, señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo.  
A Don Ramón... En fin,  
Que es inútil saber para esto, arguyo,  
Ni el griego ni el latín.

Y una de las más concisas es ésta:

TODO ESTÁ EN EL CORAZÓN

(Dolora)

La reina que enloquecía  
Por don Felipe el Hermoso  
La tumba al ver de su esposo,  
«¡Todo está allí!» se decía.  
Sus restos exhumó un día,  
Mas nada allí vió, y así,  
En vez del «todo está allí»,  
Desde tan triste ocasión,  
Señalando el corazón  
Decía: «¡Todo está aquí!»

En los *Pequeños poemas* nos presenta poesías tan humorísticas y filosóficas como las *Doloras*, pero algo más extensas. Es la «*Dolora amplificada*», nos dice el autor. Se cuentan en esta serie: *El tren expreso*, *Los grandes problemas*, *Las tres rosas* y *Por donde viene la muerte*.

Son dignas de alguna atención sus irónicas *Fábulas morales y políticas*; y tiene sentidas *epístolas* y buenos *sonetos*.

Entre sus más extensos poemas está el canto épico *Colón*, que no ha logrado interesar.

De su obra en prosa citaremos la *Poética*, donde nos comenta sus creaciones estéticas, y sus artículos de *Polémica*.



Gaspar Núñez de Arce

---

122. — GASPAR NÚÑEZ DE ARCE (1834-1903), nace en Valladolid y estudia en Madrid; cuando presta servicios en la campaña de África, a las órdenes de O'Donnell, envía interesantísimas correspondencias a los diarios madrileños, donde co-

labora asiduamente. Fué gobernador de Barcelona y Logroño, diputado a Cortes, ministro de Ultramar y miembro de la Academia Española. Murió en Madrid.

Es el más grande poeta del siglo XIX; se le cuenta como de tendencia filosófica; nos resulta vigoroso, vehemente, de vibrante armonía, de muy elegante estilo.

Triunfa así en la poesía lírica como en la épica y alcanza no poco éxito en la dramática, especialmente con *El haz de leña*, notable drama histórico que presenta a Felipe II con no poca realidad.

Como primera muestra de sus creaciones líricas, véase este soneto, dedicado a Julieta y Romeo:

#### MINIATURA

*Pronto a partir, temiendo que la aurora  
a sus contrarios delatarle pueda,  
de pie en la escala de torcida seda,  
suspira el joven con pesar: — ¡ya es hora! —*

*Y envuelto en la hojarasca trepadora  
que por los vidrios del balcón se enreda,  
con voz, la dama, entrecortada y queda  
retiene al dulce bien que la enamora.*

*Tan sólo el canto, precursor del día,  
de la paciente alondra, quebrar pudo  
del furtivo coloquio el embeleso.*

*— ¡Ya va el alba a llegar, vete, alma mía! —  
Ella gimió, y en el silencio mudo  
de la vencida noche, estalla un beso.*

Como modelos de su tendencia filosófica podemos contar su poema lírico *La Duda*, donde se revela pesimista y escéptico, *Tristezas* y *A Darwin*; son admirables sus *Gritos de combate*, poesías que anatematizan la anarquía reinante y claman por la concordia y libertad; y no es menos admirable su *Última lamentación de Lord Byron*, en 76 octavas.

En la poesía narrativa o épica se le pueden citar magistrales composiciones que contienen bellísimos pasajes des-

criptivos: *El Idilio* (delicada historia amorosa), *El Vértigo* (relato legendario del fratricidio de Juan de Tabares), *La Pesca* (idílico cuento de mar, donde se describe una horrible tempestad), *Maruja* (tierna historia de una niña abandonada que es protegida por los Condes de Vitoria).

He aquí sus momentos más dramáticos:

### MARUJA

.....  
Por el sendero enarenado y raso  
Que en caprichosa ondulación se aleja  
De aquel risueño edén, hacia la entrada,  
Se iba acercando con ligero paso  
Un guarda, conduciendo de la oreja  
A una niña nerviosa y asustada  
Como avecilla en manos infantiles.  
No el leve peso de sus ocho abriles  
Rendía su vigor, pero agitada  
Seguía la infeliz a la carrera,  
Dando al viento su crespa cabellera,  
De su agresor la marcha acelerada,  
Cual tamo que arrebató la corriente  
Va envuelto en el turbión. — Pierde cuidado —  
Iba diciendo el rústico impaciente,  
— Pues yo haré ¡vive Dios! que no te metas  
Otra vez, destrozándome el vallado  
A robar flores y romper macetas.  
¡No volverás a tus antiguas mañas!  
— ¡Perdón! — gimió la niña en su extravío,  
Con el llanto cuajado en sus pestañas  
Como en la flor las gotas de rocío.  
Y con acento desmayado y triste,  
Semejante al balido de una oveja  
Que al sacrificio va. — Por fin caíste. —  
Dijo el guarda, cebándose en la oreja  
Más roja que el carmín. — Pero, descuida,  
Que llevarás el merecido pago.  
Oyeron los rumores y la queja  
Los condes que paseaban junto al lago,  
Y marchando al encuentro del severo  
Y ariscado guardián, — ¡Hola, García! —  
El conde preguntó: — ¿Por qué tan  
Contra esa pobre estás? — Perdone, usía —

Contestó quitándose el sombrero  
En actitud humilde. — Esa mozuela  
Se coló en el jardín no sé por dónde,  
Y ha causado más daño que una nube.  
— ¡Bravo! — exclamó sin alterarse el conde.  
— ¿Y eso es lo que aprendes en la escuela?  
— A tiempo — siguió el viejo — la detuve,  
Porque si tardo más, llevaba traza  
De acabar con el huerto la chiquilla.  
Aproximóse el conde a la rapaza  
Y acariciando la infantil mejilla,  
Dijo con blando y apacible tono:  
— ¿Serás buena, es verdad? — Sí, seré buena —  
La culpable exclamó de angustia llena.  
— ¡Pues anda! — contestóla. — Te perdono.  
— ¡Ah, la perdona! — de paciencia falto  
Gruñó García. — Si el señor la trata  
Con tanto mimo, en su segundo asalto  
Deja la posesión sin una mata.  
— No tendré compasión si otra vez peca —  
Dijo el conde riendo: — Pero, ahora,  
¿Qué podemos hacer de esa muñeca  
Más chica que el dedal de tu señora?  
— ¿Qué. — respondióle el guarda en un arranque  
De bárbara energía: — ¡casi nada!  
Darle un buen remojón en el estanque.  
— ¡Jesús, qué atrocidad! — gritó indignada  
La dama. — ¡Si tal haces te despido!  
¡Maltratar a una pobre criatura!

.....  
De pronto alzó la compasiva dama,  
Turbando aquel silencio doloroso,  
Su faz iluminada por la llama  
De santa inspiración, miró a su esposo  
Al través de las lágrimas, y luego  
— ¿Quieres saber — le dijo emocionada —  
Lo que pedía ante el altar postrada,  
Con entrañable y fervoroso ruego  
A la madre de Dios idolatrada?  
Pues como el más preciado de los bienes  
Le demandaba en mi aflicción un hijo.  
¿Ves? y la Virgen nos lo otorga. — Dijo,  
Empujando a la niña. — ¡Aquí le tienes!  
Convulso el conde y con febril anhelo  
Besándola, exclamó: — ¡Bendita sea!  
Yo la recibo como don del cielo. —  
.....

123. — VICENTE WENCESLAO QUEROL (1836-1889) nace en Valencia y se gradúa como abogado en la universidad de su ciudad natal. Escribe poesías entre pleito y pleito, pues se dedicó de lleno a la abogacía.

A los 20 años ya se revela genial poeta, muy castizo y elegante, con su *Oda a las bellas artes*, a la que siguen las odas patrióticas *A la paz*, *A la libertad*, *A la patria* y otras poesías de tendencia clasicista, que parecen inspiradas por Quintana y Gallego. Así como a la patria, canta fervorosamente al hogar y a la religión (*A la memoria de mi hermana*, *En Noche Buena*, *Jesucristo*, *Oración ante un Ecce Homo de mis antepasados*, etc.).

He aquí una de sus más bellas poesías, la que bastará de suyo para mostrarnos la pureza elocutiva y la ternura del sentir que son características de este poeta:

#### EN NOCHEBUENA

(A mis ancianos padres)

*Un año más en el hogar paterno  
Celebramos la fiesta del Dios-niño,  
Símbolo agosto del amor eterno,  
Cuando cubre los montes el invierno  
Con su manto de armiño.*

*Como en el día de la fausta boda  
O en el que el santo de los padres llega,  
La turba alegre de los niños juega,  
Y en la ancha sala la familia toda  
De noche se congrega.*

*La roja lumbre de los troncos brilla  
Del pequeño dormido en la mejilla,  
Que con tímido afán su madre besa;  
Y se refleja alegre en la vajilla  
De la dispuesta mesa.*

*A su sobrino, que lo escucha atento,  
Mi hermana dice pavoroso cuento,  
Y mi otra hermana la canción modula  
Que, o bien surge vibrante, o bien ondula  
Prolongada en el viento,*

*Mi madre tiende las rugosas manos  
Al viento que huye por la blanda alfombra;  
Hablan de pie mi padre y mis hermanos,  
Mientras yo, recatándome en la sombra,  
Pienso en hondos arcanos.*

*Pienso que de los días de ventura  
Las horas van apresurando el paso,  
Y que empaña el oriente niebla oscura,  
Cuando aun el rayo trémulo fulgura  
Último del ocaso.*

*¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena  
Las breves dichas el temor del daño!  
Hoy presidís nuestra modesta cena;  
Pero en el porvenir... yo sé que un año  
Vendrá sin Nochebuena.*

Siguen muy tiernas y sentidas reflexiones sobre el pasado y el porvenir de la propia familia, y acaba así:

*Para estar juntos en la vida eterna  
Cuando acabe esta vida transitoria,  
Si Dios, que el curso universal gobierna,  
Nos devuelve en el cielo esta unión tierna,  
Yo no aspiro a más gloria.*

*Pero en tanto, buen Dios, mi mejor palma  
Será que prolonguéis la dulce calma  
Que hoy nuestro hogar en su recinto encierra:  
Para marchar yo solo por la tierra  
No hay fuerzas en mi alma.*

124. — JOSÉ SELGAS Y CARRASCO (1824-1882). — Nacido en Murcia; fué periodista, ocupa varios cargos oficiales y figura en la Academia Española. Se caracteriza como poeta tierno, suave, de elegante gracia, y como escritor satírico. Es autor de varias novelas (*Una madre, Mundo invisible, Nora*, etc.) y de interesantes libros de versos: *La Primavera, El Estío, Flores y espinas, Versos póstumos*.

He aquí fragmentos que nos muestran su estro poético:

PERLAS Y LÁGRIMAS

.....

III

*Hasta las dulces gotas  
Con que el rocío baña  
De las sencillas flores  
Las hojas perfumadas,  
Son para ejemplo triste  
De las pompas humanas,  
Por la mañana, perlas  
Y por la tarde, lágrimas.*

EL ESTÍO

*Mayo recoge el virginal tesoro;  
Desciñe Flora su gentil quirnalda;  
La sombra busca al manantial sonoro  
Del alto monte en la risueña falda;  
Campos son de púrpura y de oro  
Los que fueron de rosa y esmeralda;  
Y apenas riza su corriente el río  
A los primeros soplos del Estío.*

*El soto ameno y la enramada umbrosa,  
El valle alegre y la feraz ribera,  
Con voz desalentada y cariñosa  
Despiden a la dulce Primavera;  
Muere en su tallo la inocente rosa;  
Desfallece la altiva enredadera;  
Y su desigual y tenue movimiento  
Gime en el bosque fatigado el viento.*

.....

*La dulce vaguedad que me enajena  
Aumenta la inquietud de mi deseo;  
Tu voz perdida en el ambiente suena;  
Donde mis ojos van tu sombra veo;  
De amor y afán mi corazón se llena,  
Porque en tu amor y mi esperanza creo;  
Y así suspende el sentimiento mío  
La tibia noche del ardiente Estío.*

*Noche serena y misteriosa, en donde  
Dormido vaga el pensamiento humano,  
Todo a los ecos de tu voz responde,  
La mar, el monte, la espesura, el llano;  
Acaso Dios entre tu sombra esconde  
La impenetrable luz de algún arcano;  
Tal vez cubierta de tu inmenso velo  
Se confunde la tierra con el cielo.*

125. — FEDERICO BALART (1831-1895). — Vivió en Madrid; es poeta de hondo sentir y muy discreto crítico, como lo comprueba en sus *Impresiones, literatura y arte*. En *Horizontes* nos presenta filosóficas y bellas poesías; y en *Dolores* están sus más sentidos versos, elegías arrancadas por el dolor que le causa la muerte de su esposa.

### DOLORES

*Yo te bañé con mi llanto,  
Yo te abrí la obscura caja,  
Y, dominando mi espanto,  
Yo te vestí la mortaja:  
Blanca toca y negro manto.  
Tu cuerpo cubrí de flores,  
Y te ceñí por corona  
(¡Postrer don de mis amores!)  
El velo de tu Patrona  
La Virgen de los Dolores.  
Después, en mi fiebre amante,  
Junto a ti me arrodillé,  
Y convulso y delirante,  
Sobre tu yerto semblante  
La cabeza recliné.*

*Y, abismado en el dolor,  
Seis horas pasé mortales  
Hablandote de mi amor,  
Al trémulo resplandor  
De los cirios funerales.  
El sentido al fin perdí;  
Y, sin que yo lo advirtiera,  
Alguien me arrancó de allí:  
¡Muriera yo junto a ti,  
Primero que en mí volviera!*

.....

**126.** — JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN (1871-1905). — Salmantino. Destila en sus versos la sencillez, ternura y claridad que tanto admiramos en F. Luis de León y Garcilaso. Publicó sus galanas poesías en series que se titulan *Castellanas, Estremeñas, Religiosas y Campesinas*, de acuerdo con los asuntos que tratan. Murió en la flor de la edad, poco después de haber sido laureado en unos juegos florales celebrados en Buenos Aires.

#### EL AMO

*En el nombre de Dios, que las abriera,  
cierro las puertas del hogar paterno,  
que es cerrarle a mi vida un horizonte  
y a Dios cerrarle un templo.*

*Es preciso tener alma de roca,  
sangre de hiena y corazón de acero,  
para dar este adiós que en la garganta  
se me detiene al bosquejarlo el pecho.*

*Es preciso tener labios de mártir  
para acercar a ellos  
la hiel del cáliz que en mi mano trémula  
con ojos turbios esperando veo.  
Ya está solo el hogar. Mis patriarcas  
uno en pos de otro del hogar salieron.  
Me los vino a buscar Cristo amoroso  
con los brazos abiertos...*

**127.** — SALVADOR RUEDA nació en 1857 en Belaque (Málaga). Es notable colorista, de fluidísimo estilo. Tiene algunas novelas, bellos cuadros descriptivos e incomparables poesías. Visitó la Argentina hace algunos años, poco antes de morir.

#### EL MANTÓN DE MANILA

*¡Oh bandera triunfante de la alegría!  
¡Oh manto de la antigua fiesta española!  
¡Oh palio de las «juergas» de Andalucía!  
¡Oh túnica radiante de la manola!*

*La alegre primavera en tus tejidos  
enredó el arte bello con sus colores,  
es la red esplendente donde prendidos  
van, a fleco por alma, los amadores.*

.....

*Rimas con las verbenas tu seda fina  
y tus lindos caireles con la albahaca;  
de la reja con flores, eres cortina;  
del amor que reposa, eres la hamaca.*

.....

*Sobre el muro luciente de los salones  
el fausto de tus sedas la vista asombra,  
y descienden tus pliegues en pabellones  
como incendio de tacos sobre la alfombra.*

.....

*El mantón de Manila compendia a España  
y es insignia que canta nuestra victoria;  
grabada en cada rosa lleva una hazaña;  
y atada a cada fleco lleva una gloria.*

SALVADOR RUEDA.

Nos resultaría interminable la cuenta si nos propusiéramos presentar a todos los líricos contemporáneos que brillan en España. Siguen *Juan Antonio Cavestany*, galánísimo cantor de Sevilla, *Vicente Medina* y muchos más.

RESUMEN

POETAS CON-  
TEMPORÁ-  
NEOS.

La literatura de este período deja de ser romántica y resulta realista, naturalista, neoclásica e independiente.

Filosóficos

Ramón de Campoamor (1817-1901). Asturiano. Fué gobernador y diputado. Es poeta original, conciso, humorista. Creó las *Humoradas* («rasgos intencionados», de dos versos o poco más), las *Doloras* (*¡Quién supiera escribir!*, *Las dos grandezas*, etc.) y los *Pequeños poemas* (*El tren expreso*, *Las tres rosas*, etc.). Tiene *fábulas*, *epístolas* y otras poesías. En prosa: *Poética* y *Polémicas*.

Gaspar Núñez de Arce (1834-1903). De Valladolid. Gobernador, diputado, académico. El más grande poeta del siglo XIX: vehemente, armonioso, elegante. En su *lírica* hay algún escepticismo religioso y político (*La duda*, *Gritos de combate*, etc.). Son notables sus poemas narrativos o *épico-líricos*: *El Idilio*, *El Vértigo*, *La Pesca*, *Maruja*, etc. Su mejor obra *dramática* es *El haz de leña*.

Clasicistas

Vicente W. Querol (1836-1889). Valenciano. Poeta castizo, elegante. Canta con tierno sentimiento al hogar (*En Noche Buena*, etc.), a la patria (*Odas A la paz*, *A la libertad*, etc.) y a la religión (*Jesucristo*, *Ante un Ecce Homo*, etc.).

José Selgas (1824-1882). De Murcia. Periodista y académico. Poeta tierno y suave (*La Primavera*, *El estío*, *Flores y espinas*, *Versos póstumos*). Fué también novelista.

Federico Balart (1831-1895). Madrileño. Poeta de hondo sentir y crítico discreto. En *Dolores* canta la muerte de su esposa.

José M. Gabriel y Galán (1871-1905). Salmantino. Poeta sencillo y tierno. Nos ha dejado muy bellas poesías en *Castellanas*, *Extremeñas*, *Religiosas* y *Campesinas*.

Independientes

Salvador Rueda. Nacido en 1857 y muerto ha pocos años. Se caracteriza por la fluidez y poder descriptivo de sus poesías: *El mantón de Manila*, *La reja*, etc.

Brillan también como *líricos*: Juan A. Cavestany, los Machado, Vicente Medina y muchos más.

## CAPÍTULO XXX

EL TEATRO: LÓPEZ DE AYALA. — TAMAYO Y BAUS. — ECHEGARAY. — DICENTA

**128.** — EL TEATRO. — El teatro de este período reacciona contra las exageraciones del *romanticismo*; tiende a representar la vida tal cual es. Viene a predominar, especialmente en el drama, el *realismo*. Cuando se toman argumentos históricos ya no se aderezan con escenas fantásticas, falsamente acomodadas. Cuidase que los asuntos sean *verosímiles* y los personajes realmente *humanos*. Las escenas imposibles sólo vienen a tener cabida en el *sainete*, en la *comedia* y *zarzuela* más ligeras.

Entre los principales cultivadores del *drama* prevalecen López de Ayala, Tamayo y Baus, Echegaray, Dicenta, y en la *comedia*, Serra y Vital Aza.

**129.** — ADELARDO LÓPEZ DE AYALA (1828-1879). — Es sevillano (de Guadalcanal), y allá en Sevilla estudia leyes. Vino a Madrid a continuar ejerciendo la abogacía, mas pronto la abandonó absorbido por el teatro. Fué hábil político y se le acusa de inconsecuencia por haber servido tanto a la monarquía como a la república. Ocupó varios cargos oficiales, le vemos ministro y finalmente presidente del Congreso.



Adelardo López de Ayala

El crítico Bonilla y San Martín nos dice:

«Ayala es el poeta dramático más grande que España ha producido en el siglo pasado, y es grande no sólo por su habilidad técnica y el conocimiento de la escena, sino por la finalidad de sus obras la perfección de su forma, la grandeza de sus concepciones, y la nobleza y elevación verdaderamente calderonianas de sus pensamientos.» (Nota a la *Hist. de la Lit. Esp.*, por Fitzmaurice).

Muy castizo y correcto versificador, sobresale, también, como lírico con *Amores y desventuras*, *epístolas* y bellos *sonetos*.

He aquí uno de tantos (*Mis deseos*, *La cita*, *Ausencia*, *A unos pies*, *Insulto*, etc.); está dedicado a Dios:

*Dame, Señor, la firme voluntad,  
Compañera y sostén de la virtud,  
La que sabe en el golfo hallar quietud  
Y en medio de las sombras claridad;  
La que trueca en tesón la veleidad  
Y el ocio en perennal solicitud,  
Y las ásperas fiebres en salud,  
Y los torpes engaños en verdad;  
Así conseguirá mi corazón  
Que los favores que a tu amor debí  
Te ofrezcan algún fruto en galardón;  
Y aun tú, Señor, conseguirás así  
Que no llegue a romper mi confusión  
La imagen tuya que pusiste en mí.*

A los 21 años presenta su primer drama, *Un hombre de Estado*; aunque dista de ser obra perfecta, resulta promisoría iniciación; contiene valiosos pasajes de reflexión filosófica.

Se trata de un hombre que llega a las más altas posiciones políticas valiéndose de intrigas y acaba por desengañarse, convencido de que la felicidad no está en el halago de mundanos placeres y honores, sino dentro del alma, en el propio ser. Véase cómo razona uno de sus principales personajes:

DON RODRIGO: *Morir, Zúñiga, es rigor,  
Y yo en morir no vacilo;  
Que el instante más tranquilo  
Es el instante mejor.*

*En vano el hombre se afana  
La existencia en dilatar;  
Pues su fin ha de llegar  
Lo mismo hoy que mañana.  
La muerte me halla propicio,  
Y aun tengo a felicidad  
Entrar en la eternidad  
Por la puerta del suplicio;  
Y porque se satisfagan  
Los que os han mandado ahora  
De cuanto yerra o ignora  
Ese mundo a quien halagan:  
Decidles, Zúñiga, que hoy  
Que en la prisión me han juzgado  
Abatido y desgraciado,  
Grande y venturoso soy.  
Si alguna ofensa me han hecho,  
Mi muerte no han de impedir,  
Pues con dejarme morir,  
Me dejarán satisfecho.  
Y a vos que estáis en la vida  
Sujeto a su desventura,  
Hoy, como prenda segura  
De mi eterna despedida,  
Daros un consejo quiero  
Viviendo como viví,  
Y muriendo como muero.  
Sabed que dentro del alma  
La mayor grandeza existe  
Y la ventura consiste  
En saber gozar de calma.*

.....

(Escena VIII — Acto IV).

Entre sus mejores producciones se cuentan *El tanto por ciento*, *El tejado de vidrio* y *Consuelo*.

*El tanto por ciento* tiende a censurar el afán mercantilista que prima sobre los más puros sentimientos del corazón.

Un vil usurero y otros personajes interesados se confabulan, en esta obra, para impedir el enlace de dos seres que se aman entrañablemente.

En *El tejado de vidrio* vemos que el Conde de Laurel, calavera y cínico, se complace en instruir a un inexperto joven sobre la manera de seducir a las mujeres; pero

reniega de su obra y se enmienda cuando advierte; tardíamente por cierto, que es su propia esposa, con quien está casado secretamente, la dama que ha podido conquistar su aprovechado discípulo.

En *Consuelo* nos muestra cómo resulta castigada la veleidat femenina.

La bella Consuelo es amada por Fernando, mas rompe su compromiso y se casa con Ricardo, que le parece más rico. Pronto nota los desvíos de su esposo y entonces, para atraerlo por celos, cita a su primer novio. Éste acude dispuesto a vengar los extravíos del que ha robado su amor:

*En su rostro he de estampar  
La expresión de mis enojos.  
La sangre a tus propios ojos  
Ha de correr y manchar  
Esa riqueza, ese tren  
¡Precio vil de tu falsía!*

Interviene la madre de Consuelo, que muere de dolor. Fernando no perdona a la que fué su amada, y Ricardo vase a París en pos de otros amores. Queda en el más desolado abandono la inconstante Consuelo, y éste es su castigo.



Manuel Tamayo y Baus

**130.** — MANUEL TAMAYO Y BAUS (1829-1898). — Nació en Madrid, hijo de actores. No tenía aún 10 años cuando adaptó a la escena española el drama francés *Genoveva de Brabante*; salió a las tablas el diminuto dramaturgo en brazos de su madre para recibir los calurosos aplausos del estreno. Así comenzaron los triunfos de este celebrado autor.

Por recomendación de su pariente Gil y Zárate fué empleado en la administración pública, y por meritorios ascensos llegó a director de la Biblioteca Nacional. Fué secretario de la Academia Española.

Su primera obra original, *El 5 de Agosto*, estrenada por sus padres, es su primera y última producción romántica.

Pronto llega a destacarse como uno de los más grandes autores dramáticos de la moderna escuela *realista*; y Ceja-dor asegura que es superior a Alarcón, con quien se le compara, y que iguala al mismo Shakespeare en *Locura de amor* y *Un drama nuevo*.

En el discurso que leyó al ser recibido en la Academia, titulado *De la verdad como fuente de belleza en la literatura dramática*, nos ofrece las bases de su teatro.

Tiene una *tragedia* clasicista, *Virginia*, en cinco actos y en elegantes versos, que es una de las mejores entre las producidas en España.

En ella el decenviro Claudio, al verse despreciado por Virginia, intenta condenarla; y el padre de la púdica romana, Virginio, la mata a puñaladas, en la misma Audiencia, para evitar su deshonor.

*Un drama nuevo* es contado como la obra maestra de Tamayo y Baus.

En su argumento se supone que Shakespeare ha escrito un drama trágico, y va a ser representado. Su amigo Yorick tendrá el papel de Conde; Alicia (esposa de Yorick) será Beatriz, la infiel esposa del Conde; y Edmundo hará de Manfredo, amante de Beatriz. En los ensayos advierte Yorick la turbación de su prohijado Edmundo y de su esposa, Alicia, y el drama entra a ser evidente reproducción de la realidad. Otro actor, Walton, envidioso de la fama de Yorick, contribuye a intrigarlo más a éste, revelándole la infidelidad de su esposa sin darle prueba alguna. Exasperado Yorick, luego de matar a Walton, interpela a los adúlteros y precipita así el fatal desenlace:

CONDE:  
(Yorick)

.....  
*¿Con que eres tú el villano,  
Tú el pérfido y aleve,  
Tú el seductor infame que se atreve  
A desgarrar el pecho de un anciano?  
¿Tú, desdichado huérfano, que abrigo  
Debiste un día a mi piadosa mano,*

Que al par hallaste en mí padre y amigo?  
¿Tú me arrebatas la adorada esposa?  
¿Tú amancillas mi frente?  
¡Ya con acción tan noble y generosa  
Logró admirar el hombre a la serpiente!  
Y a fe que bien hiciste. ¡Por Dios vivo!  
Que este pago merece quien iluso  
Creyó deber mostrarse compasivo  
Y en otro, amor y confianza puso,  
No; que aun viéndome herido y humillado,  
Mi hidalga confianza no deploro  
¡Para el engañador mengua y desdoro!  
¡Respeto al engañado!  
¡Padre!... ¡Padre!...

MANFREDO:  
(Edmundo)  
CONDE:  
(Yorick)

¿No sueño? ¿Padre dijo?  
¿Tu padre yo? Pues caiga despiadada  
La maldición del padre sobre el hijo.  
¡Cielos! ¡Qué horror!

MANFREDO:  
(Edmundo)  
CONDE:  
(Yorick)

Y a ti, desventurada,  
¿Qué te podré decir? Sin voz ni aliento  
El cuerpo inmóvil, fija la mirada  
Parecieras tal vez de mármol frío,  
Si no oyese el golpear violento  
Con que tu corazón responde al mío.

.....  
Y si no quieres que el furor me venza  
(Y que te haga morir hierro inclemente,)   
Mirame frente a frente,  
Y muere de vergüenza  
(Haciéndola caer al suelo de rodillas.)  
¡Piedad!

BEATRIZ:  
(Alicia)  
CONDE:  
(Yorick)  
MANFREDO:  
(Edmundo)  
CONDE:  
(Yorick)  
BEATRIZ:  
(Alicia)  
MANFREDO:  
(Edmundo)  
CONDE:  
(Yorick)

En vano gemirás sumisa:  
Piedad no aguardes.

Ella la merece.

¡Ni ella ni tú!

Mi vida os pertenece:  
Género es de piedad matar de prisa.  
Yo sólo os ofendí: sobre mí sólo  
Descargad vuestra furia.  
De ambos fué la maldad y el torpe dolo;  
Ambos me daréis cuenta de la injuria.

Yorick mata en duelo a Edmundo.

SHAKESPEARE: (Adelantándose hacia el proscenio.)

*Señores, ya lo veis (Dirigiéndose al público, y hablando como falto de aliento y muy conmovido). No puede terminarse el drama que se estaba representando. Yorick, ofuscada su razón por el entusiasmo, ha herido realmente al actor que hacía el papel de Manfredo. Ni es ésta la única desgracia que el cielo nos envía. También ha dejado de existir el famoso cómico Walton. Acaban de encontrarle en la calle con el pecho atravesado de una estocada. Tenía en la diestra un acero. Su enemigo ha debido matarle riñendo cara a cara con él. Rogad por los muertos.. ¡Ay, rogad también por los matadores!*

*Locura de amor* es la fiel reproducción del histórico caso de doña Juana la Loca y Felipe el Hermoso.

Doña Juana está locamente apasionada de su esposo Felipe y ha sorprendido los amores de éste con la princesa Aldara, que ama al Capitán don Álvaro, quien a su vez está enamorado de la reina. Todo lo aguanta la infortunada Juana, a quien Felipe se apresura a dar por loca para quedar como regente único; y sólo cuando está él a punto de morir reconoce toda la grandeza del amor de su esposa, realmente loca de amor:

REY: *¡Juana!*

REINA: *¡Pasa, pasa a través de mi cuerpo; se apodera del tuyo!*

REY: *¡Juana, Juana mía! ¡Qué horrible castigo! ¡Dios eterno, piedad... perdón!... (Expira).*

REINA: *¡Felipe! ¡Felipe! (Arrojándose sobre su cuerpo).*

MARLIANO: *El Rey ha muerto.*

REINA: *¡Muerto! (Incorporándose.) Su cadáver es mío. Siempre le conservaré a mi lado: le acariciaré con los besos de mi boca; le regaré con las lágrimas de mis ojos. Él muerto y yo viva aún, seguiremos unidos. Sí, muerte implacable, burlaré tu intento. Poco es tu poder para arrancarle de mis brazos. ¡Silencio, señores, silencio!... El Rey se ha dormido. ¡Silencio!...*

ALDARA: *No le despertéis.*  
¡Oh, celestial misericordia!  
REINA: *Duerme, amor mío; duerme... duerme...*

131. — JOSÉ ECHEGARAY (1832-1916), nace en Madrid y estudia ingeniería. Fué profesor de matemáticas, ministro de Fomento y de Hacienda, y alcanza fama y renombre como autor teatral con 60 dramas y comedias, en prosa y verso.



José Echegaray

En sus comienzos fué imitador de V. Hugo, *romántico* decidido, según puede advertirse en *Bodas trágicas*, *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada* y otros dramas más o menos exagerados, truculentos y sombríos.

Pero reacciona de tal escuela y nos brinda notables dramas sociales y de costumbres con tendencia marcadamente *realista*, aunque enfática, de mucho efectismo. Se cuentan, entre ellos, *Siempre en ridículo*, *Vida alegre y muerte triste*, *El hijo de don Juan* y *El gran Galeoto*, que es, sin duda alguna, el más aplaudido.

*El gran Galeoto*. — El título de esta obra, que tiende a condenar la maledicencia, está tomado de la *Divina Comedia*, donde vemos cómo Galeoto se complica con la murmuración. En el prólogo aparece el principal protagonista, Ernesto, protestando contra las habladurías de todo el mundo.

Vamos al 3<sup>er</sup> acto:

PEPITO: *Al fin la crisis pasó,  
o al menos no se oye nada.  
¡Pobre don Julián! muy grave:  
muy grave. De la balanza  
está en el fiel su existencia:  
a un lado la muerte aguarda,  
y al otro lado, otra muerte:  
¡la del honor, la del alma!  
Dos abismos más profundos,*

que un amor sin esperanza.  
¡Diablo! ¡que me estoy volviendo,  
con las tragedias de casa,  
más romántico que el otro  
con sus coplas y sus dramas!  
¡Qué! ¡si tengo la cabeza  
hecha todo un panorama,  
de escándalos, desafíos,  
muertes, traiciones e infamias!  
¡Jesús, qué día! ¡y qué noche!  
¡y lo peor es lo que falta!

(Pequeña pausa).

¡Vamos, que también ha sido  
imprudencia temeraria,  
en tal estado sacarle...  
y traerle... pero vaya!...  
¿quién a mi tío se opone  
cuando entre las dos arcadas  
poderosas de sus cejas  
una idea se le graba?  
Y hay que darle la razón:  
ninguna persona honrada  
teniendo un soplo de vida,  
en tal caso y en tal casa,  
se hubiera quedado. Y él  
es hombre de temple y alma  
¿Quién viene?... (Acercándose al fondo).

Mi madre. Sí.

Y mientras departen Pepito y su madre, Mercedes, llega Ernesto, principal promotor del desastre que aflige a la familia. Yace, gravemente herido en duelo, don Julián, esposo de Teodora; mas aparece cuando su hermano don Severo increpa al heridor Ernesto, que ha venido audazmente a disculparse y a despedirse de su amada. La violenta emoción de esta escena acaba el resto de vida que le quedaba a don Julián...

Veamos el desenlace:

ERNESTO: *Nadie se acerque a esta mujer: es mía:  
Lo quiso el mundo: yo su fallo acepto.  
El la trajo a mis brazos: ¡ven, Teodora!  
¡Tú la arrojas de aquí!... Te obedecemos.*

SEVERO: *¡Al fin!... ¡infame!*

PEPITO:  
ERNESTO:

*¡Miserable!*  
*Todo.*

*¡Y ahora tenéis razón!... ¡Ahora confieso!*  
*¿Queréis pasión?... Pues bien ¡pasión, delirio!*  
*¿Queréis amor?... Pues bien ¡amor inmenso!*  
*¿Queréis aún más?... Pues más ¡si no me espanto!*  
*¡Vosotros a inventar!... ¡yo a recogerlo!*  
*¡Y contadlo!... ¡contadlo!... ¡La noticia*  
*de la heroica ciudad llene los ecos!*  
*Mas si alguno os pregunta quién ha sido*  
*de esta infamia el infame medianero,*  
*respondedle: «¡tú mismo y lo ignorabas:*  
*y contigo las lenguas de los necios!»*  
*Ven, Teodora, la sombra de mi madre*  
*posa en tu frente inmaculada un beso.*  
*¡Adiós!... ¡me pertenece!... ¡que en su día*  
*a vosotros y a mí nos juzgue el cielo!*

(Se lleva a Teodora en brazos, desafiando a todos con la mirada y el ademán. Severo y Pepito en primer término, en la actitud que se crea conveniente.)

Tiene algunas comedias interesantes, entre ellas *Un crítico incipiente*, bella sátira literaria, y *Un sol que nace y un sol que muere*, que nos dice lo mucho que vale la juventud como atractivo en la mujer.

**132.** — JOAQUÍN DICENTA (1860-1917) nace en Calatayud. Trae al teatro las cuestiones de orden social. Triunfa con el drama trágico *Juan José*; pero no alcanza mayor éxito con *Aurora*, los *Irresponsables* y otras producciones. Cuenta en su haber literario algunas novelas y cuentos bien escritos.

RESUMEN

TEATRO contemporáneo. Se reacciona contra el *romanticismo*, tendiendo a que las representaciones sean más *realistas*, verosímiles los argumentos y más humanos los personajes.

*Adelardo López de Ayala* (1828-1879). Sevillano, abogado, político. A los 21 años se revela acertado autor dramático con *Un hombre de Estado*. Sus mejores producciones son *El tanto por ciento*, *El tejado de Vidrio* y *Consuelo*. Es uno de los más aplaudidos dramaturgos de su siglo; es autor de bellos sonetos y otras poesías líricas.

*Manuel Tamayo y Baus* (1829-1898). Madrileño, hijo de actores. Antes de cumplir 10 años adapta a la escena una obra francesa, *Genoveva de Brabante*. Llegó a director de la Biblioteca Nacional y fué secretario de la Academia Española. Su primera obra original, *El 5 de Agosto*, es *romántica*; pero reacciona contra tal tendencia y se destaca como uno de los más eminentes cultores del teatro *realista*. Tiene una admirable tragedia clásica, *Virginia*. Su obra maestra es *Un drama nuevo*, y le sigue en importancia *Locura de amor*, drama trágico que presenta el caso histórico de la infortunada reina doña Juana la Loca.

*José Echegaray* (1832-1916). Madrileño, ingeniero, profesor de matemáticas. Célebre autor de 60 dramas y comedias. Sus primeras obras, *Bodas trágicas*, *La esposa del vengador*, etc., son marcadamente *románticas*. Nos resulta luego de un *realismo* no poco enfático y efectista. Su obra más celebrada, *El gran Galeoto*, toma su nombre de la *Divina Comedia* y tiende a condenar la maledicencia. Entre sus más interesantes comedias podemos contar a *Un crítico incipiente* y *Un sol que nace y un sol que muere*.

*Joaquín Dicenta* (1860-1917), de Calatayud, lleva al teatro cuestiones socialistas. Triunfa con el drama trágico *Juan José*.

## CAPÍTULO XXXI

LA NOVELA. — ESCUELA REALISTA: FERNÁN CABALLERO, PEREDA, VALERA, PÉREZ GALDÓS Y OTROS. — ESCUELA NATURALISTA: E. PARDO BAZÁN, P. COLOMA, J. O. PICÓN Y BLASCO IBÁÑEZ.

**133.** — LA NOVELA. — Es en la novela donde más y mejor se advierte la reacción contra el *romanticismo*. La escuela *realista*, que nace en Francia con las obras de Balzac y los hermanos Goncourt, tiene su iniciación en España con las novelas costumbristas de Fernán Caballero, quien nos dice: «Presento sencillamente la pintura exacta de nuestra sociedad actual, de las costumbres, de los sentimientos, del lenguaje de nuestro pueblo.» Es aún más palpable esta escuela en las producciones de Pereda, admirable pintor de la naturaleza, y en las de Valera, brillante observador de las pasiones y sentimientos que agitan el alma humana, en Pérez Galdós, A. Palacio Valdés, del Valle Inclán, Martínez Ruiz (Azorín), Pío Baroja, R. León, y otros autores.



Fernán Caballero

**134.** — FERNÁN CABALLERO es seudónimo de doña *Cecilia Böhl de Fábber* (1796-1877), hija del erudito hispanista alemán don Juan Böhl de Fábber; aunque nacida en Suiza (según algunos vió la luz en Cádiz; según otros, en alta mar) y educada en Alemania, se adaptó a la

vida española; vino con su padre, que era cónsul; se casó tres veces; y ha descrito con muy bello colorido y

exquisito sentimiento las costumbres provincianas, especialmente las de Andalucía, donde más residió.

Son notables sus *Cuadros sociales*, *Cuentos y canciones populares*; y sus mejores novelas son *La Gaviota*, *La familia Alvareda* y *Clemencia*.

En *La Gaviota* nos cuenta los amores de un médico alemán, Stein, llegado a Andalucía, quien se casa con la hija de un pescador, Marisalada, conocida por *La Gaviota*, luego de haberla atendido en una enfermedad. Se trasladan a Sevilla, triunfa ella en el canto, mas cae en deshonoros amoríos con un torero. Stein la abandona y muere en La Habana; Marisalada, que ha perdido su atractiva voz de cantora, desciende aún más y se casa con un barbero.

Véase cuán bellamente describe:

«En aquel punto se hallaba el pueblo de Villamar, situado junto a un río tan caudaloso y turbulento en invierno, como pobre y estadizo en verano. Los alrededores, bien cultivados, presentaban, de lejos, el aspecto de un tablero de damas, en cuyos cuadros variaba de mil modos el color verde; aquí el amarillento de la vid aun cubierta de follaje; allí, el verde ceniciento de un olivar, o el verde esmeralda del trigo, que habían hecho brotar las lluvias de otoño; o el verde sombrío de las higueras; y todo esto dividido por el verde azulado de las pitas de los vallados. Por la boca del río cruzaban algunas lanchas pescadoras; del lado del convento, en una elevación, se veía una capilla; delante se alzaba una gran cruz, en una base de forma de pirámide de mampostería blanqueada, detrás había un recinto cubierto de cruces pintadas de negro. Éste era el Campo Santo».

(Del Cap. V de *La Gaviota*).

«El mes de julio había sido sumamente caluroso en Sevilla. Las tertulias se reunían en aquellos patios deliciosos en que las hermosas fuentes de mármol, con sus juguetones saltaderos, desaparecían detrás de una gran masa de tientos de flores. Pendían del techo de los corredores, que guarnecían el patio, grandes faroles o bombas de cristal, que esparcían en torno torrentes de luz. Las flores perfumaban el ambiente; y contribuían a realzar la gracia y el esplendor de esta escena los ricos muebles que la adornaban, y sobre todo las lindas sevillanas, cuyos animados y alegres diálogos competían con el blando susurro de las fuentes».

(Del Cap. XVI de *La Gaviota*).

Vemos en *La familia de Alvareda* todo un hogar que cae en desgracia a causa del atolondrado Ventura, mal amigo de Perico Alvareda; desprecia a la hermana de éste, Elvira, con quien estaba comprometido, y para colmo de perversidades seduce a su esposa, Rita; desesperado con tales infamias mata Alvareda al causante de su desdicha y huye con una cuadrilla de bandoleros. Lo prende la justicia y muere arrepentido.

Encontramos en *Clemencia* que esta dama es casada con un militarote, apenas salida del convento donde ha sido delicadamente educada, y no es feliz; mas se libra de su tortura matrimonial con la heroica muerte de su esposo. Viuda joven y bella, no le faltan festejantes, y está a punto de casarse con el inglés Mr. Percy, cuando advierte a tiempo que no le conviene tal personaje, falso y egoísta. Llama entonces al pretendiente preferible, primo de su primer esposo, con quien constituye felicísimo hogar.

**135.** — JOSÉ MARÍA PEREDA (1834-1906), nacido en Polanco (Santander), inició estudios de ingeniería, pero



José María Pereda

los abandonó para consagrarse a las letras. Fué al Congreso en representación de los carlistas, durante el breve gobierno de Amadeo. Figura en la Academia Española.

Es el más conspicuo cultor del *realismo*, de tan expresivo estilo que hasta se apropia voces dialectales santanderinas cuando pueden dar más frescura y verdad a su decir. Es insuperable paisajista.

Pueden contarse como novelas esencialmente *descriptivas*:

*El sabor de la tierruca*, que nos muestra con toda su rudeza y beldad la vida aldeana y sus escenas camperas; allí encuentra Nisco la paz del alma y la dicha casándose con Catalina.

*Peñas arriba*, con pintorescos paisajes y encantadoras escenas montañosas, entre las que se destaca una arriesgada cacería de osos.

*El buey suelto* es Gedeón, que pasa tristezas y dificultades, hasta que comprende que sólo remediará sus desdichas con el casamiento.

En *Nubes de estío* y *Escenas montaÑesas* hay interesantes cuadros santanderinos.

Entre sus novelas *costumbristas*, están las siguientes:

*Sotileza*, donde se nos muestra la vida de los pescadores; su principal protagonista es la huérfana Silda, que llaman *Sotileza* por su modo de ser tan pulcro; varios la pretenden y al fin consiente en casarse con Cleto.

*La Puchera* tiene idilios que así se prestan para contar-nos escenas marinas como para conocer cuadros camperos.

Son de asunto *político*:

*Los hombres de pro*, sátira de las costumbres electorales, que tiene mucho de humorística: hay que ver cómo se despacha en su primer discurso el flamante diputado don Simón de los Peñascales.

*Don Gonzalo González de la Gonzalera*, que tiene también mucho de sátira política.

*De tal palo tal astilla*, que parece dedicada a refutar lo que Pérez Galdós asevera en *Gloria* y *Doña Perfecta*.

*Pedro Sánchez* es un poeta aldeano que se lanza al bullicio madrileño en pos de la señorita Clara, con quien se casa; lucha tenazmente en el periodismo y la política, hasta llegar a la gobernación; sinsabores, irreparables des-gracias de familia, le tornan a su aldea, donde siquiera encuentra paz y sosiego hasta terminar sus días.

He aquí una de las más bellas descripciones de *El sabor de la tierra*:

*Aun no había cesado la sonata en el campanario, cuando se oyó otra más recia y atronadora en todas las callejas del lugar: mezcla de bramidos, esquilones, silbidos y jujeos. Nadie había soltado aquella mañana sus ganados, en espera del acuerdo concejil que las campanas publicaban ya con sus sonoras lenguas por todos los ámbitos de Cumbrales.*

*Desaparecieron como por encanto los portillos y seturas de las mieses; y cada una de las brechas resultantes fué vomitando en la vega el ganado a borbotones, en abigarrada y pintoresca mezcla de especies, sexos, edades y tamaños; la mansa oveja y el retozón becerro; la cabra arisca y el perezoso buey; la dócil burra y la gentil novilla; la sosegada vaca, el inquieto potro de recría y el toro rozagante. Tras el ganado y por el lado de Cajigona, que vuelve a ser nuestro observatorio, apareció la gente que lo había conducido, y mucha más que se le fué agregando; pero la*

parte juiciosa de ella no pasó de los bordes de la meseta. Los muchachos, armados de sendos palos terminados en gruesa y curva cachiporra, se lanzaron mies abajo, silbando al vacuno, apaleando a las burras, ladrando a las ovejas y espantando los potros con gritos y aspavientos. Pero no era necesaria tan ruidosa excitación para que las inofensivas bestias dieran al traste con la formalidad; pues no bien sus pezuñas hollaron el blando suelo de la mies, toda la extensión de la vega les pareció poco para campo de su regocijo.

¡Válgame Dios, qué triscar el suyo y dar corcovos y sacudir el rabo! ¡Qué mugir los unos, y relinchar los otros, y balar aquestos, y rebuznar por allí, y bramarse por el otro lado! ¡Qué embestir los chicos a los grandes, y hacerse éstos los temerosos y los débiles por chanza y pasatiempo! ¡Qué revolcarse los burros, y galopar los potros sin punto de sosiego, como si el lobo los persiguiera! ¡Qué derramarse por la cuesta abajo el compacto rebaño, y entrar en la cañada, largo, angosto y serpeante, verdadero río de lana tomando la forma de su lecho! ¡Qué gallardearse a lo mejor el becerrillo negro con humos de toro, junto a la apuesta novilla, y escarbar el suelo y bajar la cabeza y mirar en derredor con fiera vista, y hacer la rosca con el rabo, sin qué ni para qué, puesto que ningún rival le disputaba el campo! ¡Qué perder el tiempo en estos alardes que no eran agradecidos, ni siquiera observados! Hasta el manso y trabajador buey olvidaba su esclava condición, sus años y sus fatigas, para tomar parte en el general holgorio con tal cual amago de corcovo mal hecho, y aun ciertos asomos de galanteo a la vaca de su vecino.

.....  
¡Qué suerte la mía si con este librejo, ya que no lo haya logrado con tantos otros informados del mismo sentimiento, consiguiera yo, lector extraño y pío, darte siquiera una idea, pero exacta, de las gentes, de las costumbres y de las cosas; del país y sus celajes; en fin, de EL SABOR DE LA TIERRUCA! ».



Juan Valera y Alcalá  
Galiano

136. — JUAN VALERA y ALCALÁ GALIANO (1827-1905) nació en Cibra (Córdoba), estudió leyes en Granada, y fué distinguido diplomático, actuando, primeramente, como secretario de legación y luego como ministro en diversos países, entre ellos Brasil y Norte Améri-

ca. En sus últimos años quedó ciego, desgracia que sobrellevó con resignada entereza.

No es un paisajista como Pereda y F. Caballero; su realismo tiende a observar el alma humana, sus pasiones y sentimientos, de manera que tiene mucho de novelista *psicológico*.

De ático estilo, de muy castiza dicción, comenzó a imponerse desde las columnas de la *Revista de España*, de la que fué fundador y uno de los principales redactores.

Cuenta entre sus producciones de crítico las interesantes *Cartas americanas*, *Crítica literaria* y *Crítica filosófica*. En sus *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir* pretende echar por tierra el *naturalismo* de Zola y de la Pardo Bazán.

Sus poesías valen poco, se las mira como artificiosa prosa rimada, y menos aun vale su teatro.

Entre sus obras de erudición está el estudio sobre *Poesía y arte de los árabes en España* y la terminación de la monumental *Historia de España* de don Modesto Lafuente.

Su más notable novela es *Pepita Jiménez*, de sutilísimo análisis psicológico, y no son menos bellas *Doña Luz*, *Juanita la Larga*, *Ilusiones del doctor Faustino*, *El Comendador Mendoza* y *Pasarse de listo*.

Abramos la novela *Pepita Jiménez*.

Veremos a don Luis de Vargas, distinguido joven seminarista, ya próximo a terminar sus estudios; pasa algunos días en casa del Vicario, su augusto tío, y cae en las redes amorosas que le tiende Pepita, «linda, elegante, esquivia y zahareña» viudita de 20 años. El haber tenido como pretendiente al propio padre de don Luis y las entusiastas ponderaciones del Vicario, prestan incentivo, atizan más la llama amorosa. En la lucha contra la pasión que lo domina piensa alejarse don Luis; mas todo es inútil, cae al fin en el matrimonio convencido de que es más fuerte su amor que su inclinación mística.

.....

Gran parte de esta novela está redactada en forma epistolar, la que mejor se presta para el análisis psicológico.

En *Doña Luz* también se presenta la lucha entre la devoción y el amor; en las otras novelas hay más tendencia realista.

**137.** — BENITO PÉREZ GALDÓS (1845-1920) nació en Las Palmas (Canarias); al cumplir los 19 años pasó a

Madrid, donde estudió derecho; fué librepensador, republicano, diputado, periodista y el más vigoroso novelador de su siglo.



Benito Pérez Galdós

De estilo sobrio y preciso; exacto y verista observador; ha creado admirables caracteres, más de 500 personajes, y ha novelado toda la historia de España que abarca el siglo XIX en sus célebres *Episodios Nacionales*, que comienzan con *Trafalgar* y terminan en la guerra de Cuba, llegando a 46 tomos.

Ésta es acaso la mejor y más grandiosa novela histórica; algo parecida, en su manera de relacionar los hechos reales y ficticios, a las de Erckmann-Chatrián. Es toda una epopeya en recia y muy castiza prosa. Los *Episodios* que despiertan mayor interés son los de las primeras series: *Trafalgar*, *El 2 de Mayo*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Bailén...* y todos vienen a constituir la más entretenida y amena forma de enseñar historia.

A la par de los *Episodios* fueron apareciendo sus novelas más o menos tendenciosas y algunas abiertamente anticatólicas, como *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878) que tienden a combatir el fanatismo y la intransigencia religiosa. En *La desheredada*, *El doctor Centeno*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *La realidad* y otras aun más modernas, se acerca al *naturalismo* de Zola. En *Marianela* (1878) nos presenta un idilio sentimental. Entre sus más bellas novelas de costumbres tenemos a *Misericordia*, historia de una abnegada sirvienta que se dedica a la mendicidad para mantener a su propia ama, y a *El amigo Manso*.

Entremos a conocer esta novela, *El amigo Manso*. En el 1<sup>er</sup> capítulo nos advierte que es una ficción:

»Yo no existo... Y por si algún desconfiado, terco o maliciosillo no creyese lo que tan llanamente digo, o exigiese algo de juramento para

creerlo, juro y perjuro que no existo... Declaro que ni siquiera soy el retrato de alguien...»

En el II capítulo, «Yo soy Máximo Manso», nos presenta, como se verá, al personaje principal de la novela, que es el relatante:

*«Yo tenía 35 años cuando me pasó lo que me pasó. Y si a esto añado que el caso es reciente, y que muchos de los acontecimientos incluidos en este verdadero relato ocurrieron en menos de un año, quedarán satisfechos los lectores más exigentes en materias cronológicas. A los sentimentales he de disgustarles desde el primer momento diciéndoles que soy doctor en dos Facultades y catedrático del Instituto, por oposición, de una eminente asignatura que no quiero nombrar. He consagrado mi poca inteligencia y mi tiempo todo a los estudios filosóficos, encontrando en ellos los más puros deleites de mi vida. Para mí es incomprendible la aridez que la mayoría de las personas asegura encontrar en esta deliciosa ciencia, siempre vieja y siempre nueva, maestra de todas las sabidurías y gobernadora visible, o invisible, de la humana existencia.*

*Será porque han querido penetrar en ella sin método, que es la guía de sus tortuosos senos, o porque, estudiándola superficialmente, han visto sus asperezas exteriores antes de gustar la extraordinaria dulzura y suavidad de lo que dentro guarda. Por singular beneficio de mi naturaleza, desde niño mostré especial querencia a los trabajos especulativos, a las investigaciones de la verdad y al ejercicio de la razón; y a tal ventaja se añadió, por mi suerte, la preciosísima de caer en manos de un hábil maestro, que desde luego me puso en el verdadero camino. Tan cierto es, que de un buen modo de principiar emana el logro feliz de difíciles empresas, y que de un primer paso dado con acierto depende la seguridad y presteza de una larga jornada.*

*Digan, pues, de mí que soy filósofo, aunque no me creo merecedor de este nombre, sólo aplicable a los insignes maestros del pensamiento y de la vida. Discipulo soy no más o, si se quiere, humilde auxiliar de esa falange de nobles artífices que siglo tras siglo han venido tallando en el bloque de la bestia humana la hermosa figura del hombre divino. Soy aprendiz que aguza una herramienta, que mantiene una pieza; pero la penetración activa, la audacia fecunda, la fuerza potente y creadora me están vedadas como a los demás mortales de mi tiempo. Soy un profesor de fila, que cumplo enseñando lo que me han enseñado a mí, trabajando sin tregua, reuniendo con método cariñoso lo que en torno a mí veo, lo mismo la teoría sólida que el hecho voluble, así el fenómeno indubitable como la hipótesis atrevida; adelantando cada día con el paso lento y seguro de las medianías; construyendo el saber propio con la suma del saber de los demás, y tratando, por último, de que las ideas adquiridas y el sistema con tanta dificultad labrado, no sean vanas*

fábricas de viento y humo, sino más bien una firme estructura de la realidad de mi vida con poderosos cimiento en mi conciencia. El predicador que no practica lo que dice no es predicador, sino un púlpito que habla.

Ocupándome ahora de lo externo, diré que en mi aspecto general presento, según me han dicho, las apariencias de un hombre sedentario, de estudios y de meditación. Antes que por catedrático, muchos me tienen por curial o letrado, y otros, fundándose en que carezco de buena barba y voy siempre afeitado, me han supuesto cura liberal o actor, dos tipos de extraordinaria semejanza. En mi niñez pasaba por bien parecido. Ahora creo que no lo soy tanto, al menos así me lo han manifestado directa o indirectamente varias personas. Soy de mediana estatura, que casi casi, con el progresivo rebajamiento de la talla en la especie humana, puede pasar por gallarda; soy bien nutrido, fuerte, musculoso, mas no pesado ni obeso. Por el contrario, a consecuencia de los bien ordenados ejercicios gimnásticos, poseo bastante agilidad y salud inalterable. La miopía ingénita y el abuso de las lecturas nocturnas en mi niñez, me obligan a usar vidrios. Por mucho tiempo gasté quevedos, uso en que tiene más parte la presunción que la conveniencia; pero al fin he adoptado las gafas de oro, cuya comodidad no me canso de alabar, reconociendo que me envejecen un poco.

Mi cabello es fuerte, oscuro y abundante; mas he tenido singular empeño en no ser nunca melencudo, y me lo corto a lo quinto, sacrificando a la sencillez un elemento decorativo que no suelen despreciar los que, como yo, carecen de otros. Visto sin afectación, huyendo lo mismo de la novedad llamativa que de las ridiculeces de lo anticuado. Apuro mi ropa medianamente, con la cooperación de algún sastre de portal, mi amigo; y me he acosumbrado de tal modo al uso del sombrero de copa, a quien el vulgo llama con doble sentido «chistera», que no puedo pasarme sin él, ni acierto a sustituirle con otras clases o familias de tapacabezas, por lo cual lo llevo hasta en verano, y aun en viaje me lo pondría muy sereno si no temiera incurrir en extravagancia. La capa no se me cae de los hombros en todo el invierno, y hasta para estudiar en mi gabinete me envuelvo en ella, porque aborrezco los bra-seros y estufas.

Ya dije que mi salud es preciosa, y añado ahora que no recuerdo haber comido nunca sin apetito. No soy gastrónomo; no entiendo palatada de refinados manjares ni de rarezas de cocina. Todo lo que me ponen delante me lo como, sin preguntar al plato su abolengo ni escudriñar sus componentes; y en punto a preferencias, sólo tengo una que declaro sinceramente, aunque se refiere a cosa ordinaria, el «cicer arietinum», que en romance llamamos garbanzo, y que, según enfadosos higienistas, es comida indigesta. Si lo es, yo no lo he notado nunca. Estas deliciosas bolitas de carne vegetal no tienen, en opinión de mi paladar, que es para mí de gran autoridad, substitución posible, y no me consolaría de perderlas, mayormente si desaparecía con ellas el agua de Lozoya, que es mi vino. No necesito añadir que me tienen sin

cuidado los progresos de la filoxera, pues mi bodega son los frescos manantiales de la sierra vecina. Unicamente del tinto y flojo hago prudente uso, después de bien bautizado por el tabernero y confirmado por mí; pero de esos traidores vinos del Mediodía no entra una gota en mi cuerpo. Otra pincelada: no fumo...

Mi padre murió antes de ser viejo. Quedamos huérfanos José María, de veintidós años, y yo, de quince. Tenía mi hermano más ambición de riqueza que de gloria, y se marchó a la Habana...

Mi madre murió tranquila y satisfecha...

Ocurrida esta desgracia, viví algún tiempo en casas de huéspedes; pero me fué tan mal, que tomé una casita, en la cual viví seis años, hasta que, por causa de derribo, tuve que mudarme a la que ocupo aún. Una excelente mujer, asturiana, amiga de mi madre, de inmejorables condiciones y aptitudes, se me prestó a ser mi ama de llaves. Poco a poco su diligencia puso mi casa en un pie de comodidad, arreglo y limpieza que me hicieron sumamente agradable la vida de soltero, y ésta es la hora en que no tengo un motivo de queja, no cambiaría mi Petra por todas las damas que han gobernado curas y servido canónigos en el mundo.

Tres años hace que vivo en la calle del Espíritu Santo, donde no falta ningún desagradable ruido; pero me he acostumbrado a trabajar entre el bullicio del mercado, y aun parece que los gritos de las verduleras me estimulan a la meditación. Oigo la calle como si oyera el ritmo del mar, y creo (tal poder tiene la costumbre) que si me faltara el «jdos cuartitos escarola!» no podría preparar mis lecciones tan bien como las preparo hoy.

Y aparece en el capítulo III una vecina que le encomienda al amigo Manso la educación de su hijo Manolo.

El chico — prosiguió ella, echándose atrás el manto — es de la piel de Satanás. Ahora va a cumplir veintiún años. Es de buena ley, eso sí, tiene los mejores sentimientos del mundo, y su corazón es de pasta de ángeles. Ni a martillazos entra en aquella cabeza un mal pensamiento. Pero no hay cristiano que lo haga estudiar. Sus libros son los ojos de las muchachas bonitas; su biblioteca, los palcos de los teatros. Duerme las mañanas, y las tardes se las pasa en el picadero, en el gimnasio...

¡Para que todo venga bien, mi Manolo tiene por usted unas simpatías!... Como empiece a hablar de nuestro vecino, no acaba. Y yo le digo: «Pues haz por parecerte a él, hombre, aunque no sea más que de lejos...» Ayer le dije: «Te voy a poner a estudiar tres o cuatro horas todos los días en casa del amigo Manso, ¡y se puso más contento!...

Mi complacencia era igual a la del escultor que recibe un perfecto trozo del mármol más fino para labrar una estatua...

Al comenzar nuestras conferencias me confesó ingenuamente que el «Quijote» le aburría; pero cuando dimos en él, después de bien estu-

*diados de poetas, hallaba tal encanto en su lectura, que algunas veces le corrían las lágrimas de tanto reír, otras se compadecía del héroe con tanta vehemencia, que casi lloraba de pena y lástima. Decíame que por las noches se dormía pensando en los sublimes atrevimientos y amargas desdichas del gran caballero, y que al despertar por las mañanas le venían ideas de imitarle, saliendo por ahí con un plato en la cabeza. Era que, por privilegio de su noble alma, había penetrado el profundo sentido del libro en que con más perfección están expresadas las grandezas y las debilidades del corazón humano.*

Doña Cándida, prototipo de la mujer mentirosa y vividora, tiene una sobrina huérfana, Irene, bella chica que, gracias a la ayuda y dirección de Manso, estudia de maestra y va como institutriz a la casa del hermano José María, que ha regresado con numerosa familia, enriquecido, de Cuba. Y al amigo Manso le toca defender a esta bella joven de las garras del propio hermano, y cuando se siente enamorado de ella, y dispuesto a proponerle casamiento, se encuentra con que su dilecto y muy querido discípulo, Manolo, se le ha anticipado. Y aunque sangra su corazón, fiel a la recta trayectoria en que siempre encauzó su vida, favorece el casamiento de sus amigos Irene y Manolo... y en el último capítulo sigue contándonos, el mismo Manso, su decepcionado fin y hasta sus propios funerales.

Hay en esta obra descripciones de encantador realismo, y resulta insuperable el relato de una fiesta de caridad en que hablan el amigo Manso y su aventajado discípulo Manolo.

---

Pérez Galdós llevó al teatro algunas de sus novelas, y han sido aplaudidos sus dramas *El abuelo*, *La fiera*, *Bárbara* y algún otro; pero la obra que provocó toda una revolución, y hasta ruidosas demostraciones callejeras contra el clero, fué su original drama *Electra*, más oportunista que realmente meritorio.

Próximo a terminar sus días y ya casi ciego e imposibilitado para escribir, vino a saberse que el poderoso y

fecundo escritor, que dió tanta obra bella, estaba padeciendo por escasez de recursos: el pueblo español, siempre tan generoso, respondió en el acto al llamado que se le hizo para remediar tal situación.

**138.** — DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN (1852-1921), ilustre gallega, aboga abiertamente, en *La cuestión palpitante*, por el *naturalismo* de Zola, verismo exagerado que hasta tiene en cuenta, para mayor realidad, la influencia que pueden aportar las leyes de herencia y adaptación; analiza la fisiología, diremos así, de los sentimientos y pasiones,<sup>1</sup> y en el afán de investigarlo y decirlo todo llega, a veces, hasta lo abyecto o indecoroso, que tanto conviene pasar por alto para no desmerecer la belleza, condición tan esencial en toda producción literaria. Ya



Emilia Pardo Bazán

su prédica responde con sus propias novelas (*Los Pazos de Ulloa*, *La madre naturaleza*, *Un viaje de novios*, *La Tribuna*) sin llegar, por cierto, a caer en las crudezas del maestro. Doña Emilia, de muy elegante y admirable estilo, realmente notable como autora de cuentos, fué designada Condesa como galardón de su obra literaria; y es una de las pocas personas que han podido presenciar la inauguración de su propia estatua, gloria que alcanzó también, algunos años después, el sabio Ramón y Cajal.

**139.** — Se cuentan en esta misma escuela al P. Coloma (1851-1915), que tiene entre sus mejores novelas a *Pequeñeces*; a J. O. Picón (1852-1923), autor de *Juan Vulgar*, *Lázaro*, *Dulce y sabrosa*, etc.; y a V. Blasco Ibáñez, valenciano (1867-1928), el más fecundo, como que cuenta en su haber literario *La Barranca*, *Flor de Mayo*, *La Horda*, *Arroz y Tartana*, *Entre naranjos*, *La Catedral*, *Sangre y arena*, *Los argonautas* y muchas otras conocidas novelas.

## RESUMEN

LA NOVELA.  
Predominan  
las escue-  
las realista-  
ta y natu-  
ralista.

Escuela  
realista.

*Fernán Caballero* (seud. de Cecilia Böhl de Fáber, 1796-1877), hija de un erudito alemán, cónsul en España. Describe con sentimiento y calor las costumbres provincianas. Sus mejores novelas: *La Gaviota*, *La familia Alvareda* y *Clemencia*.

*José María Pereda* (1834-1906). Santanderino, insuperable paisajista. Sus novelas más descriptivas son *El sabor de la tierra* y *Peñas arriba*; las más costumbristas, *Sotileza* y *La Puchera*; de asunto político, *Los hombres de pro*, *De tal palo tal astilla*, etc.

*Juan Valera* (1827-1905). Cordobés, abogado, diplomático. Observador del alma humana, de sus pasiones y sentimientos; de estilo ático. Crítico (*Cartas americanas*, *Crítica literaria y filosófica*) didacta e historiador (*Poesía y arte de los árabes*, y continuación de la Historia de España, por Lafuente), novelista (*Pepita Jiménez* — psicológica —, *Doña Luz*, *Juanita la Larga*, *Ilusiones del doctor Faustino*, etc.).

*B. Pérez Galdós* (1845-1920), de Canarias. Abogado, republicano, diputado, periodista, librepensador. Es el más vigoroso novelador de su siglo y su más grandiosa obra *Episodios Nacionales*, novela histórica en 46 tomos. Otras novelas: *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*, abiertamente anticatólicas; *La desheredada*, *Lo prohibido* y otras de tendencia naturalista, y *Marianela*, idilio sentimental. Entre sus más bellas novelas de costumbres están *Misericordia* y *El amigo Manso*. En el teatro sobresale con *Electra*, anticlerical.

Escuela  
naturalista.

*E. Pardo Bazán* (1852-1921), ilustre gallega, de elegante estilo, autora de *Los Pazos de Ulloa*, *La madre naturaleza*, *Un viaje de novios*, etc.

*P. Coloma* (1851-1915): *Pequeñeces* y otras novelas.

*J. O. Picón* (1852-1923): *Juan Vulgar*, *Lázaro*, *Dulce y sabrosa*, etc.

*V. Blasco Ibáñez*, valenciano (1867-1928), ha sido el más fecundo imitador de Zola: *La Barcaza*, *La Horda*, *Entre naranjos*, etc.

## CAPÍTULO XXXII

### OJEADA SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

140. — POESÍA. — La caracterización *modernista* de la poesía española de principios de siglo se debe así a la influencia francesa como a la de algunos americanos, especialmente al nicaragüense Rubén Darío, que llegó a España por primera vez en 1892, como representante de Nicaragua, con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Fué Darío a París, como cónsul de su patria, allá por 1901, y dirigió la revista «Mundial»; edita entonces sus *Prosas profanas*, que de prosa tienen el paradójico nombre, como que allí está la triunfal y conocidísima *Sonatina*, que así comienza:

*La princesa está triste... ¿que tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color,  
La princesa está pálida en su silla de oro  
Está mudo el teclado de su clave sonoro;  
Y en su vaso olvidada se desmaya una flor.*

*El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales (1),  
Y vestido de rojo piruetea (2) el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente:  
La princesa persigue por el cielo de Oriente  
La libélula vaga de una vaga ilusión.*

Poco después aparecen sus *Cantos de vida y esperanza* (1905) que presentan, ya más depuradas y triunfantes, sus más nuevas poesías; antes pudo ser discutido por

(1) Galicismos, como éste, abundan en la producción de Darío.

(2) Verbo neológico, correctamente derivado de «pirueta».

algunos poemas sin ritmo, que eran prosa puesta en forma de verso y por otras rarezas que no logró imponer; pero sus nuevos cantos, menos revolucionarios, constituyen renovadora escuela.

El *modernismo* tiende a desentenderse del clasicismo, del romanticismo y del realismo; buscaba una nueva estética, y para ello no tuvo a menos emanciparse hasta de la más consagrada preceptiva literaria; de aquí que resultara a veces decadente o gongórico. Y a la par del *modernismo* se tuvo el *simbolismo*, escuela que procura sugerir, dar a entender los conceptos en forma figurada o simbólica, sin presentarlos, por tanto, clara y derechamente. «Nombrar una cosa, nos dice Mallarmé en defensa del simbolismo, es suprimir las tres cuartas partes del deleite que causa la poesía, originado por el gusto de ir adivinando las cosas»... Ya se ve, cabe la vaguedad, la imprecisión, en esta clase de poesía; y lo que no puede faltar, porque es esencial, imprescindible para que haya poesía, es la belleza. Léase una y más veces la *Sonatina* de Darío y cada vez deleitará más.

Entre los eminentes poetas españoles de este período pueden contarse los hermanos Machado y Juan Ramón Jiménez.

141. — MANUEL Y ANTONIO MACHADO. — Nacen en Sevilla en 1874 y 75, respectivamente, y es acaso más modernista el mayor, Manuel. Nos habla de ellos, con su sabia erudición, el gran pensador, literato y filósofo Ortega y Gasset, en estos términos:

«En el zodiaco poético de nuestra España actual hay un signo Géminis: los Machado, hermanos y poetas. El uno, Manuel, vive en la ribera del Manzanares. Es su musa más bien escarolada, ardiente, jacarandosa; cuando camina, recoge con desenvoltura el vuelo flameante de su falda almidonada y sobre el pavimento ritma los versos con el aventajado tacón. El otro, Antonio, habita las altas márgenes del Duero y empuja meditabundo el volumen de su canto como si fuera una fatal dolencia (1).

---

(1) Pesa sobre su poesía el infortunio que le produce la muerte de su amada esposa, infortunio que acaso contribuyó a anticipar su fallecimiento, ocurrido en 1939.

»Mas dentro del pecho llevamos una máquina de preferir y menesteroso de resolverme por uno de ambos, me quedo con la poesía de Antonio, que me parece más casta, densa y simbólica.»

Al comentarnos la poesía descriptiva de Antonio, nos dice:

«El paisaje, las cosas en torno, persisten, bien que volatilizadas por el sentimiento, reducidas a claros símbolos esenciales. Por otra parte, la cumplida sobriedad de los cantos y letrillas populares le ha movido a simplificar cada vez más la lectura de sus evocaciones, dispuestas ya a la sencillez, al vigor y a la transparencia por la condición del poeta, que, según nos confiesa, va incitado por un corazón de ritmo lento.

»De esta manera ha llegado al edificio de estrofas donde el cuerpo estético es todo músculo y nervio, todo sinceridad y justeza, hasta el punto que pensamos si no será lo más fuerte que se ha compuesto muchos años hace sobre los campos de Castilla.

»Léase dos o tres veces, sopesando cada palabra, este trozo:

Yo divisaba lejos, un monte alto y agudo,  
y una redonda loma cual recamado escudo,  
y cárdenos alcores sobre la parda tierra,  
— harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra —  
las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero  
para formar la corva ballesta de un arquero  
en torno a Soria — Soria es una barbacana  
hacia Aragón — que tiene la torre castellana. —  
Veía el horizonte cerrado por colinas  
oscuras, coronadas de robles y de encinas;  
desnudos peñascales, algún humilde prado  
donde el merino pace y el toro, arrodillado  
sobre la yerba, rumia; las márgenes del río  
lucir sus verdes álamos al claro sol de estío...

»¿No es ésta nuestra tierra santa de la vieja Castilla bajo uno de sus aspectos, el noble y el digno de veneración honda, pero reatada? Mas nótese que no estriba el acierto en que los alcores se califiquen de cárdenos ni la tierra de parda. Estos adjetivos de colores se limitan a proporcionarnos como el mínimo aparato alucinatorio que nos es forzoso para que actualicemos, para que nos pongamos delante de una realidad más profunda, poética y sólo poética, a saber: la tierra de Soria humanizada bajo la especie de un guerrero con casco, escudo, arnés y ballesta, erguido en la barbacana. Esta fuerte imagen subyacente da humana reviviscencia a todo el paisaje y provee de nervios vivaces, de aliento y de personalidad a la pobre realidad inerte de la cárdena y parda gleba.»

1.811  
1.744  
—  
77

DOS VECES NO PASA

*Era una mañana, y Abril sonreía.  
Frente al horizonte dorado, moría  
la luna muy blanca y opaca; tras ella,  
cual ligera quimera, corría  
la nube que apenas enturbia una estrella...*

*Como sonreía la rosa mañana,  
al Sol del oriente abrí mi ventana  
y, en mi triste alcoba, penetró el oriente,  
en canto de alondras, en risa de fuente,  
y en suave perfume de flora temprana.*

*Fué una clara tarde de melancolía.  
Abril sonreía. Yo abrí las ventanas  
de mi casa al viento. El viento traía  
perfume de rosas, doblar de campanas...,  
doblar de campanas lejanas, llorosas,  
süave de rosas aromado aliento...*

*¿Dónde están los huertos floridos de rosas?  
¿Qué dicen las dulces campanas al viento?  
Pregunté a la tarde de Abril, que moría:  
— «¿Al fin, la alegría, se acerca a mi casa?  
La tarde de Abril sonrió: — «La alegría  
pasó por tu puerta»; y luego, sombría:  
— «Pasó por tu puerta. Dos veces no pasa...»*

ANTONIO MACHADO.

142. — JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. — Nacido en Mohuer (España) el 25 de diciembre de 1881, luego de completar sus estudios en el Colegio de Jesuítas de Santa María, ha viajado por Europa y América y se ha dedicado al periodismo, y muy especialmente a escribir poesías. Las viene publicando desde 1898, y son muchas y de calidad. He aquí una muestra:

¡QUÉ GOCE TRISTE ÉSTE...!

*¡Qué goce triste éste  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!*

*Se me torna celeste  
la mano, me contagio de otra poesía.*

*Y las rosas de olor,  
que pongo como ella las ponía,  
exaltan su color;  
y los bellos cojines,  
que pongo como ella los ponía,  
florecen sus jardines;  
y si pongo mi mano  
— como ella la ponía —  
en el negro piano,  
surge, como en un piano muy lejano,  
más honda la diaria melodía.*

*¡Qué goce triste éste  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!*

*Me inclino a los cristales del balcón,  
con un gesto de ella,  
y parece que el pobre corazón  
no está tan solo. Miro  
al jardín de la tarde, como ella,  
y el suspiro  
y la estrella  
se funden en romántica armonía.*

*¡Qué goce triste éste  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!*

*Dolorido y con flores,  
voy, como un héroe de poesía mía,  
por los desiertos corredores  
que despertara ella con su blando paso,  
y mis pies son de raso  
— ¡oh, ausencia hueca y fría! —  
y mis pisadas dejan resplandores.*

*¡Qué goce triste éste  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

143. — TEATRO. — En la renovación literaria que trae, en España, la que se llamó «generación del 89» sobresale, a la par de la poesía lírica, el teatro. El exagerado y artificioso dramatismo de Echegaray, que tanto se aplaudió hasta comenzar nuestro siglo, viene a ser reemplazado por un teatro más moderado y real, que está muy de acuerdo

con las modalidades del momento en que se vive. Es un teatro que ya nada tiene de romántico, es de un modernismo que quiere ante todo realidad.

144. — Brilla en primer término don *Jacinto Benavente*, nacido en Madrid el 12 de agosto de 1866; sus comedias son muy humanas. Su triunfo inicial fué *El nido ajeno*, de 1894, entretenida comedia, notable estudio de los sentimientos, de las pasiones en que se puede caer inadvertidamente si no se las reprime a tiempo. Benavente es, ante todo, un gran psicólogo y bien se conoce como se desenvuelven las pasiones humanas. Su teatro resulta moralizador: *La malquerida*, por ejemplo, es un edificante aviso para las viudas, con hijas casaderas, que piensan en un segundo matrimonio; *La ciudad alegre y confiada*, advierte cuál ha de ser el verdadero amor a la patria; en *Los intereses creados* entran en juego ambiciones desmedidas y se muestran los inconvenientes que acarrearán. Hay no poco de simbolismo en *Sacrificio*, *La princesa Bébé*, *La noche del sábado* y otras obras. El teatro de Benavente, con su centenar de destacadas producciones, sigue triunfando.

145. — MANUEL LINARES RIVAS (1867-1938), notable dramaturgo, aunque no tan fecundo como Benavente, se doctoró en derecho en la universidad de Madrid; y en no pocas de sus más bellas producciones, *La mala ley*, *La garra*, *La razón de la sinrazón*, etc., vemos admirablemente tratados asuntos de orden legal.

146. — EDUARDO MARQUINA, nacido el 20 de enero de 1879, es poeta y aplaudido autor dramático. En *Doña María la Brava*, notable drama en verso, nos presenta una madre consagrada a vengar severamente la muerte de su hijo; *En Flandes se ha puesto el sol* es un canto dramático que premió en concurso la Academia Española. Algunas de sus muchas y bellas producciones fueron escritas en Buenos Aires.

147. — GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, nacido en Madrid el 6 de marzo de 1881, novelista, poeta y dramaturgo, cuenta entre sus más interesantes producciones dramáticas, la *Canción de cuna* y *Don Juan de España*.

148. — Los hermanos ÁLVAREZ QUINTEROS, *Serafin* (1871-1938) y *Joaquín* (nacido en Sevilla el 20 de enero de 1873), fueron recibidos en la Academia Española gracias a sus muchas y bellas comedias, escritas en colaboración. Azorín, en su discurso de recepción, dice: «No creo que existan en Europa dramaturgos superiores a estos dos grandes dramaturgos españoles»... Son originalísimos y de una sencillez y gracia encantadoras cuando presentan pasajes de la vida sevillana. *Amores y amorfíos*, *El amor que pasa*, *La flor de la vida*, *La reja* y tantas más, son comedias que se seguirán aplaudiendo por muchos años.

149. — NOVELA. — Ya hemos hablado de los más eminentes autores de novelas, netamente realistas, que llegan hasta los albores de este siglo, entre ellos Pereda y Pérez Galdós, y de los que más se inclinan al naturalismo de Zola, como doña Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez. Los que han seguido dándonos amenas novelas son también notoriamente realistas, aunque responden a su modo al modernismo con ciertas tendencias personales, que, como en el teatro, nunca dejan de ser humanas, copia, más o menos fiel de la vida actual, salvo cuando son de carácter histórico y les corresponde, por tanto, revivir la época de los personajes que ponen en acción.

150. — ARMANDO PALACIO VALDÉS nació en Asturias, en 1853; se dedicó al periodismo, y se destaca como novelista de fino humorismo y acertado creador de caracteres. Es el feliz autor de *La Hermana*



Armando Palacio Valdés

*San Sulpicio*, que hoy revive en el cine, y de otras novelas no menos interesantes, entre ellas *Maximina* y *Santa Rogelia*. En *La Espuma* y *La Fe* tiende a inclinarse al *naturalismo* este brillante cultor de la escuela *realista*. Falleció en 1938.

**151.** — RAMÓN M. DEL VALLE INCLÁN (1869-1936) nació en Pontevedra. De muy original y castizo estilo, nos expone sus modernas ideas estéticas en *La lámpara maravillosa*. En *La Guerra Carlista* nos presenta una trilogía que vence con gracia y acierto las dificultades de la novela histórica. Sus *Sonatas* son singulares novelas que tienen mucho de autobiográficas. Es a la vez caracterizado poeta lírico (recordemos sus *Aromas de Leyenda* y *La pipa de Kiff*, ensayo vanguardista), autor dramático (*El embrujado*, *Romance de lobos* y otros fantásticos dramas) y muy celebrado cuentista (*Historias perversas*).



Ramón M. del Valle Inclán

Veamos, para mejor apreciar su estilo, un capítulo, el XXXII, de *Los cruzados de la causa*, primera parte de *La Guerra Carlista*:

*El huerto del convento. Una tarde, cerca del anochecer. Dos monjas sacan agua del pozo; a su lado, unas pajaritas muy gentiles picotean las malvas que crecen en el brocal, y hay un vuelo de campanas que parece diluirse en la tarde azulada, y un ruiseñor que canta escondido entre los laureles de un seto, donde otras tardes, bajo el oro del sol, la maestra enseña a las novicias calados y bordados de primor monjil. El huerto tiene el aroma de una leyenda piadosa. Sentadas en un banco de piedra, al pie de los laureles, están la niña de la posada y la madre abadesa. La niña viste de luto.*

— ¡No pude venir antes, madre!

— ¿Te arrepentirás?

— ¡Dios es muy bueno para que no me quiera!...

— Ya te esperábamos ayer.

— He tenido que coser toda la ropa de mi hermano el navegante, que llegó de viaje. Sale mañana y quise dejársela dispuesta, ya que era la última vez...

La niña se enjuga los ojos, y la monja le acaricia las trenzas con su mano de fantasma:

— *Perdóname tu desgracia, hija mía.*

La niña levanta la cabeza, sin comprender, y sonríe con un temblor angustioso de los labios y los ojos suplicantes:

— *¡Me acuerdo del capitán y por eso lloro!... Le traigo sus cartas, madre. ¿Tendré que quemarlas?*

La niña saca del pecho un manojo de cartas atadas con una cinta negra. Le tiemblan las manos. La madre abadesa se cubre el rostro con expresión de horror:

— *¡Mi remordimiento de toda la vida! ¡Mi remordimiento de toda la vida!*

La niña suspira con voz débil:

— *Madre, quémelas usted; yo no tengo valor.*

La monja se pone en pie, pálida y estremecida:

— *¡Guárdalas!*

— *¿No será pecado?*

— *No sé... Guárdalas...*

La niña queda con el manojo de sus cartas en el regazo mirándolas tristemente. Luego sus dedos trémulos, picoteados de la aguja, desatan la cinta de luto y muestran a la monja la cruz que hay en una carta:

— *Es la última... Cuando la leí ya no era de este mundo.*

La niña cierra los ojos para no llorar y besa la cruz. El ruiseñor canta escondido en los laureles, a lo lejos; por el sendero de mirtos pasan dos monjas con cántaros de agua, y el huerto tiene un aroma inocente de malvas y rosaledas. La niña conserva los ojos cerrados.

— *Madre, ¿también será pecado guardar esta carta sola?*

La monja, con un gran sollozo, se arrodilla al pie del banco y besa las manos de la niña.

— *¿Por qué me preguntas a mí? Nada que tú hagas puede ser pecado. ¡Yo fui tu verdugo! Yo tuve en mis manos tu corazón y lo oprimí hasta clavarle las uñas. ¡Niña mía! ¡Santa mía!*

— *¿Qué dice?... Madre Isabel, por su vida, no me bese las manos!... ¡Dios mío, yo no sé bien lo que dice!...*

La niña de la posada, toda anhelante, se pone en pie, y la monja queda mirándola con una intensidad dolorosa, sentada sobre la hierba, la cabeza apoyada contra el banco de piedra.

— *¡No!... ¡No tenía derecho para sacrificar tantas vidas!... ¡Pobre niña, qué ojos tan tristes me clava!... Los soldados caen en la guerra, y un día también puede caer muerto el rey. ¡Dios mío, pero yo, cuando entregaba tantas vidas al mar, cuando vestía de luto a esta pobre criatura, era como los verdugos!... ¡Ay, solamente cuando sacrificamos nuestra vida se puede pedir el sacrificio de otras vidas!...*

152. — Pío BAROJA, nacido en Vizcaya, en 1872. Parece que se ganaba la vida como panadero cuando pasó a la

universidad, donde terminó sus estudios de medicina; pero más que médico es escritor, de escueto humorismo a veces y de parco estilo. Sus novelas, *La Casa de Aizgorri*, *El Mayorazgo de Labraz* y *Zacalaín el Aventurero*, son vascas hasta la medula. En *Paradox*, *Rey* y *El árbol de la Ciencia* se nos muestra psicólogo; en *Camino de perfección*, sociólogo; en *La feria de los discretos*, costumbrista; y sus últimas producciones de alguna extensión son notables novelas históricas.

**153.** — RICARDO LEÓN, nacido en Málaga, en 1877, es de habla muy castiza, rancia a veces, y de ático estilo.



Ricardo León

Fué premiada su novela *El amor de los Amores*; pero las más populares y acaso las más interesantes son *Casta de Hidalgos* y *Alcalá de los Zegríes*. Escribe bellos cuentos y tiene algunas canciones líricas (*Alivio de caminantes*, *Lira de Bronce*) de escaso valor.

**154.** — ENSAYO. — El *ensayo* es la especie didáctica que puede contarse como más literaria, ya que permite la mayor novedad en el asunto y en su presentación; puede tener las proporciones de un simple artículo de diario o revista. Por lo mismo que es mero ensayo no le alcanzan las restricciones, el orden, método y estricto aliño, que son de rigor en un tratado completo, así sea magistral, elemental o monográfico.

El escritor español E. Gómez Baquero (Andrenio), en *El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos*, nos dice: «el ensayo es la didáctica hecha literatura, es un género que le pone alas a la didáctica y que reemplaza la sistematización científica por una ordenación estética, acaso sentimental, que en muchos casos puede parecer desorden artístico».

Entre los más notables ensayistas españoles de esta época podemos contar a Unamuno, Azorín y Ortega y Gasset.

155. — MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1937), nació en Bilbao y se doctoró en letras en la Universidad de Madrid. Fué catedrático de lengua y literatura griegas, y rector, en la célebre Universidad de Salamanca. Escribió no pocos versos, obras teatrales, algunas novelas, y sobresale especialmente como ensayista, aunque contradictorio, en ocasiones, con el pensar más común. Atacó rudamente al gobierno de Primo de Rivera y tuvo que permanecer expatriado hasta el advenimiento de la república.

Sus versos, que no acrecientan mucho su fama de escritor y pensante, están compilados en *Poemas* (de 1907), *Rosario de Sonetos líricos* (de 1911), *El Cristo de Velázquez* (de 1920), *Rimas de dentro* (de 1923) y *Teresa* (de 1924). Entre sus novelas se cuentan: *Paz en la guerra*, *Amor y pedagogía*, *Niebla*, *Abel Sánchez* y *La tía Tula*. Escribió singulares obras teatrales: *Fedra*, *La venda*, *El otro* y *El hermano Juan*. Alcanzan especial importancia sus *ensayos*; de uno de ellos, *Cómo se hace una novela*, tomamos estos párrafos:

### LA PROPIA NOVELA

... Y yo quiero contarte, lector, cómo se hace una novela, cómo haces y has de hacer tú mismo tu propia novela. El hombre de dentro, el intra-hombre, cuando se hace lector, contemplador si es viviente, ha de hacerse lector, contemplador del personaje a quien va, a la vez que leyendo, haciendo, creando; contemplador de su propia obra. El hombre de dentro, el intra-hombre — y éste es más divino que el tras-hombre o sobre-hombre nietzschiano <sup>(1)</sup> —, cuando se hace lector, hácese por lo mismo autor, o sea actor; cuando lee una novela se hace novelista; cuando lee historia, historiador. Y todo lector que sea hombre de dentro, humano, es, lector, autor de lo que lee y está leyendo. Esto que ahora lees aquí,

---

(1) Voz neológica, derivada del nombre del filósofo alemán Nietzsche (autor de *Más allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral*, etc.), con el sufijo -ano, -iano, que da idea de procedencia o propiedad.

lector, te lo estás diciendo tú a ti mismo y es tan tuyo como mío. Y si no es así, es que ni lo lees...

Si yo traduzco en mi propio pensamiento la soterraña experiencia en que se funden tu vida y mi vida, lector, o si tú la traduces en el propio tuyo, si nos llegamos a comprender mutuamente, a prendernos conjuntamente, ¿no es que he penetrado yo en la intimidad de tu pensamiento, a la vez que penetrabas tú en la intimidad del tuyo, y que no es ni mío ni tuyo, sino común de los dos? ¿No es acaso que mi hombre de dentro, mi intra-hombre, se toca y hasta se une con tu hombre de dentro, con tu intra-hombre, de modo que yo viva en ti y tú en mí?

Y no te sorprenda el que así te meta mis lecturas de azar y te meta en ellas. Gusto de las lecturas de azar, del azar de las lecturas, a las que caen, como gusto de jugar todas las tardes, después de comer, el café aquí, en el GRAN CAFÉ de Hendaya (1), con otros tres compañeros, y al tute. ¡Gran maestro de vida de pensamiento el tute! Porque el problema de la vida consiste en saber aprovecharse del azar, en darse maña para que no le canten a uno las cuarenta, si es que no tute de reyes o de caballos, o en cantarlos uno cuando el azar se los trae. ¡Qué bien dice Montesinos en el Quijote: «¡paciencia y barajar!» ¡Profundísima sentencia de sabiduría quijotesca! ¡Paciencia y barajar! Y mano y vista pronta al azar que pasa. ¡Paciencia y barajar! Que es lo que hago aquí, en Hendaya, en la frontera, yo con la novela política de mi vida y con la religiosa; ¡paciencia y barajar! Tal es el problema... Y sólo con la acción se resuelven problemas. Acción que es contemplativa, como la contemplación es activa...

Gran político de acción, tan grande como Pericles, fué Tucídides, el maestro de Maquiavelo, el que nos dejó «para siempre» — «para siempre»: es su frase y su sello — la historia de la guerra del Peloponeso. Y Tucídides hizo a Pericles, tanto como Pericles a Tucídides. Dios me libre de comparar... tiranuelos de España, con un Pericles, con un Cleón o con un Alcibíades; pero estoy penetrado de que yo, Miguel de Unamuno, les he hecho hacer y decir no pocas cosas y, entre ellas, muchas tonterías. Si ellos me hacen pensar y hacerme en mi pensamiento — que es mi obra y mi acción — yo les hago obrar y acaso pensar. Y entre tanto ellos y yo vivimos.

Y así es, lector, cómo se hace para siempre una novela.

**156.** — AZORÍN (seudónimo de José Martínez Ruiz) nació en Monóvar, el 11 de junio de 1874. Estudió derecho en la Universidad de Valencia; es periodista y académico. De muy preciso estilo. Brilla como ensayista y crítico con *Clásicos y modernos*, *Rivas y Larra*, *La ruta de*

---

(1) Escribió este ensayo durante su expatriación, mientras residía en Hendaya allá por 1925.

*don Quijote, Los valores literarios, Al margen de los clásicos...* y como novelista con *La Voluntad, Antonio Azorín, Las confidencias de un pequeño filósofo, El Político, Don Juan, Doña Inés, Félix Vargas, Superrealismo y Pueblo.*

Para dar algo de lo más reciente, y que viene a mostrar que sigue Azorín en plena actividad literaria, vaya por lo que tiene de *ensayo*, como que trata asunto de geografía política muy actual, este artículo publicado en «La Prensa» del 3 de diciembre de 1939:

### EL NUEVO MADRID

Madrid es otro. Nos han cambiado a Madrid. Hay aquí algo que antes no había. ¿Y cómo es Madrid presentemente? Todas las mañanas dedico un par de horas al callejeo entretenido. Lo hago con el ansia de quien ha estado ausente de España tres años. Voy caminando con lentitud. Me detengo a trechos. Entro en una librería de lance y converso un momento con el librero. Observo con atención a los transeúntes. Reparo en sus gestos, sus ademanes, su indumentaria. Y escucho al pasar fragmentos de diálogo. ¿Y de qué modo es este Madrid de ahora? En algún apartado café, sentado en un rincón, recapitulo mis impresiones.

En un pueblo conmovido profundamente se ha de operar algún cambio sensible. La convulsión que acaba de agitar a España sólo tiene precedentes inmediatos en los seis años de la guerra por la independencia. Esos seis años van de 1808 a 1814. En aquella memorable ocasión, la nación entera fué sacudida violentamente. Los franceses, nuestros enemigos, causaron en España estragos irreparables. Todavía los atestiguan las ruinas de San Juan de los Reyes, en Toledo. Y los ingleses nos prestaron en aquella trágica coyuntura eficientísima ayuda. Pero lo hicieron, sí, por propia conveniencia, antes que por desprendido amor a España. El triunfo de Napoleón en la Península hubiera representado para Inglaterra la perdición. Esto, mismo proclamó años después de la guerra un presidente del consejo, don Francisco Javier de Isturiz. Si los ingleses, que tanto nos favorecieron, nos hubieran pedido, en debida correspondencia, sacrificios atentatorios a la tranquilidad e integridad de España, nuestra gratitud no hubiera podido ir más allá de la cordialidad, en las palabras.

Madrid es otro. La animación en sus calles al presente es extraordinaria. Después de la guerra de la Independencia, la psicología de la nación se sintió afectada. Poseemos sobre el particular un texto curioso. Nos lo suministra un político integérrimo, que era, a la par, un gran prosista. Hablo de don Fermín Caballero. Este escritor, en el primero de sus opúsculos dedicados a los dislates geográficos de Miñano, dice con fecha de 1830 y hablando de las consecuencias

morales de la guerra de 1808: «Hasta aquella época el amor a la patria, la lealtad, la independencia del país se habían mirado por los españoles como axiomas políticos y religiosos; y parecía increíble que la imprenta se emplease en atacar estos principios». La guerra trastornó esta manera de ser. «Entonces se abrió escuela de desmoralización en todo sentido. Y se socavaron las piedras angulares en que estriba el edificio social. Mientras las autoridades legítimas exhortaban al pueblo al patriotismo y a la independencia, primeras de las virtudes sociales, los agentes del usurpador predicaban que el propio interés y conveniencia es la verdadera patria, que no hay más derecho que la fuerza, que el juramento no obliga sino cuando es provechoso. He aquí el origen de la insubordinación, del desenfreno, de la mal entendida libertad, del deshonor y de todos los vicios que corrompen, debilitan y aniquilan las naciones. La experiencia nos ha hecho ver los funestos efectos de tantas máximas inmorales y antipolíticas como se extendieron entonces con la pluma, de palabra y con el ejemplo». Algo exagerada nos parece la pintura que don Fermín Caballero hace. Pero, en suma, la publicación del famoso libro de Reinoso «Delitos de infidelidad a la patria», es indicio de que Caballero enteramente no marraba.

Lo primero que hemos de hacer notar, al pensar en las consecuencias de la inmediata conflagración pasada, es que ahora no existe la desmoralización que se dió antaño. Y no existe, gracias, en primer término, a una autoridad enérgica y vigilante que reprime saludablemente en el acto cualquier desmán de los ciudadanos. La seguridad individual es absoluta en toda España. El ciudadano se conduce correctamente. En el elemento militar, ora en jefes, ora en oficiales, ya en veteranos, ya en bisoños, sólo he encontrado — contrariamente a lo que oía en el extranjero — cortesía extremada, tacto y prudencia, atenciones para los solicitantes y con respecto a cualquier español. Pero existe algo único en el Madrid de hoy. Y ese algo es la unificación de la masa social. Las sacudidas han sido tan intensas, que los elementos sociales, elementos de distintas clases, se han mezclado y confundido. No existe línea distinta que separe pueblo y burguesía. El traje casi no lo acusa. A veces creemos que nuestro vecino — en el Metro, en el teatro, en la iglesia — es un artesano pudiente, y resulta que se trata de un señor. El atuendo inútil en los arrees personales se ha simplificado, felizmente. Hay más sencillez en el vestir, sencillez no reñida con el decoro. La airosa mantilla ha resurgido. Y ello es digno de toda loa. Hágase lo que se haga, el sombrerete femenino, sobre costosísimo, es antiestético. Acaso no lo veamos de momento. Pero reparad en un retrato femenino de hace veinte, treinta años, y luego a luego echaréis de ver lo desdichado de tal adorno capital en la mujer. No sucede tal cosa con la mantilla. Días pasados, en las salas preliminares de la exposición Rosales, contemplaba yo soberbios retratos de los Madrazo, de Palmaroli y de Esquivel. Las damas retratadas — retratadas con sus mantillas — eran de aquella

época y de la nuestra. Nada había de chocante en ellas. La mantilla es inactual e inconvencional. La mantilla es el mejor marco para la cara de una española. ¡Y qué caras éstas de España! ¡Y qué esbeltez y resolución en las mujeres españolas! Se advierte de seguida el contraste cuando se retorna a España después de larga ausencia. En París hay mujeres bonitas. En España las hay hermosas. No son lo mismo una y otra clase de bellezas. Y hermosas entre todas son las madrileñas, producto del cruce de diversas variedades, de castellanos, andaluces, vascos, galaicos, extremeños, catalanes, aragoneses, valencianos. La mujer madrileña ha simplificado también su atavío. La sencillez en el traje es, como he dicho, general. Y con la sencillez en el traje se han simplificado también las prácticas y normas sociales. Hay ahora más cordialidad que antes. La comunidad en el dolor — y el dolor infligido a España por la revolución ha sido tremendo —; la comunidad en el dolor ha hecho que unos y otros ciudadanos, los de arriba y los de abajo, se traten y comuniquen actualmente con más intimidad. Fórmulas sociales engorrosas han sido desechadas. Y ha surgido la tolerancia. No le parezca al lector contradictorio este resultado con el sedimento que forzosamente deja en un pueblo una guerra civil. La sensación del dolor pasado predomina, y se comprenden ahora cosas que antes no se comprendían. Se comprenden y se perdonan. Nos hallamos al presente, por tanto, con este espíritu, más dentro de la tradición española. ¿Y cuál es la tradición española? No es la intolerancia, como han pregonado los enemigos de España. Fuera de España, en otros países que se ufanan de poseer una historia humana, la intolerancia ha sido más sañuda. Todos nuestros grandes escritores clásicos proclaman humanidad. Cervantes es humano hasta no más. Tolerancia e indulgencia emanan de una Santa Teresa de Jesús y de un fray Luis de Granada. El granatense, por ejemplo, hablando de las obligaciones del cristiano, escribe: «Y cuando alguna vez le fuere necesario tratar cosas del mundo, óyalas, como dicen, a media rienda, sin dejar pegar el corazón a ellas... Si esto le parece mucho, acuérdesese que siempre han de ser mayores los propósitos y los deseos que las obras, y por tanto, el propósito ha de ser éste, y la obra llegue donde más pudiere». ¡Llegue donde más pudiere! ¡Qué hermosas y humanas palabras! Y esas palabras son la esencia de la vida española actual. Hemos pasado por el más espantoso desastre de nuestra historia. Tenemos puesta la mano en la reconstrucción de nuestra patria, dolorida y lastimada. Todos llevamos a la obra nuestra buena voluntad. Pero no todos podemos extender desgraciadamente nuestra acción hasta donde quisiéramos. Faltan a unos las fuerzas, y faltan a otros los recursos pecuniarios. Y en estos trances, lo que se estima es el noble deseo. El deseo, con tal de que hagamos todo lo que nos es dado para la empresa salvadora.

A primera hora de la mañana voy recorriendo calles y atravesando plazas. El aire es purísimo. Dos cosas tiene Madrid fundamentales:

el aire y el agua. Si el aire es de una pureza extraordinaria, el agua, el agua del Lozoya, es de una delgadez maravillosa. ¿Y no contribuirán agua y aire a la sutilidad del madrileño? Hay en el madrileño un fondo de escepticismo sano y de estoicismo digno. El estoicismo ha crecido en los años de angustia. El español ha mostrado — lo mostró ya en Numancia, Zaragoza, Gerona y Baler — una fuerza de sufrimiento inagotable. Y eso, tratándose de Madrid, bajo un sobrehaz sereno y jovial. Camino despaciosamente por las calles de Madrid y pongo mi atención en los transeúntes. Al pronto no reconozco a nadie. ¿No es este ciudadano que pasa un antiguo amigo? Su pergeño me despista, y sin embargo, es él. Nos paramos. Dudamos un instante y comenzamos a charlar con entera cordialidad. Y el amigo, que permaneciera en Madrid los tres años de agobio infinito, va relatándome con palabras tranquilas, el gesto risueño, sus cuitas, sus estrecheces y sus espantos. El español es el español. Y Madrid es Madrid. Madrid está animadísimo. España es hoy, en Europa, el país más seguro y en que se vive mejor. Madrid abunda en restaurantes, bodegas y figones de todo género. Se come bien. Una comida de dos abundantes platos, con entremeses y postres variados, es una comida que escandalizaría al doctor Pedro Recio de Tirteafuera. Y ya sabéis — lo he hecho notar en anterior artículo — que todo mantenimiento español es más nutritivo que en los demás países y tiene un sabor más intenso. En Madrid funciona variedad de teatros y cines. Los cafés están atestados siempre. Los vendedores callejeros cantan sus pregones. Madrid y París tienen sus horas contrapuestas. Cuando París come, a Madrid le faltan todavía horas para sus yantares. Cuando París está desierto, bulle la muchedumbre en las calles de Madrid. Y esas horas de bullicio son de 12 a 2, en el centro del día, y de 6 a 8 al anochecer. Y es un goce entonces el ir caminando entre la multitud por la carrera de San Jerónimo, por la Puerta del Sol, por la calle de Alcalá. De cuando en cuando, la vista se posa un instante en una de estas madrileñas tan airosas, de tez ternísima, de mirar relampagueante y de pecho erguido, que ahora, tras el supremo dolor, siente apetencia extrema de vida.

AZORÍN.

**157.** — JOSÉ ORTEGA Y GASSET, nacido en Madrid el año 1883, doctorado en filosofía y letras en 1903, es el más grande filósofo de España en el momento actual, elocuente orador y muy fecundo literato. Realizó serios estudios en Alemania y ha actuado como profesor de Filosofía y Metafísica en la Escuela Superior del Magisterio y en la Universidad de Madrid. Lo hemos tenido en Buenos Aires en 1916, 1928 y 1939.

Entre sus más importantes producciones se cuentan:

*Descartes y el método trascendental, Meditaciones del Quijote, El espectador* (8 tomos), *España invertebrada, El tema de nuestro tiempo, Kant, La rebelión de las masas, Goethe desde adentro, El hombre interesante, etc.*

Ya adelantamos en este mismo capítulo (141), fragmentos de un ensayo de Ortega y Gasset sobre crítica literaria. Para presentar algo siquiera de lo mucho y muy interesante que nos dijo durante su reciente estada en Buenos Aires, vaya este párrafo final del discurso que pronunció, el 16 de noviembre último, en un acto público de la Institución Cultural Española:

Yo quisiera, aunque sea en último y desgarbado laconismo, exponer una idea que juzgo de alguna importancia. Se trata de una idea que invertiría por completo la perspectiva usada en la consideración de la historia de las relaciones entre España y América: es un error — a mi juicio — pensar como siempre, por inercia mental se ha pensado, que estos pueblos nuevos creados en América por España, fueron España en el sentido de que eran homogéneos a la metrópoli y homogéneos entre sí, hasta un buen día en que conquistaron su independencia e iniciaron destinos divergentes, divergentes de la Madre Patria y divergentes entre sí. Pues bien; mi idea es totalmente la inversa, fundada en el estudio del hecho colonial en toda su amplitud, por tanto no sólo en la colonización española sino en la de los otros pueblos de Oriente y Occidente, ahora y en otros tiempos. Bajo tal nueva perspectiva, lo que yo veo es que la heterogeneidad en el modo de ser hombre se produce inmediatamente, crece y subsiste en la etapa colonial. El hombre americano, desde luego, deja de ser, sin más, el hombre español, y es desde los primeros años un modo nuevo del español. Los conquistadores mismos son ya americanos. La liberación no es sino la manifestación más externa y última de esa inicial disociación y separatismo, hasta el punto de que, precisamente en la hora posterior a la liberación, comienza ya el proceso a cambiar de dirección. Desde entonces — y pese a superficiales apariencias o verbalismos convencionales —, la verdad es que esos pueblos nuevos constituidos en naciones independientes, marchando por su propia iniciativa, caminan, sin proponérselo ni quererlo, aun en contra, a veces, de su designio, en sentido convergente, es decir, que, entre ellos y a igual nivel, España inclusive, se irán pareciendo cada vez más, se irán haciendo homogéneos. No es que se vayan asemejando a España, sino que todos ellos, y España como uno de ellos, avanzan inevitablemente hacia formas de vida comunes. No se trata, pues, de nada que se parezca a eventual aproximación política, sino a cosa de harto más importancia: la coincidencia progresiva en un determinado estilo de humanidad.

## RESUMEN

QUEADA SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

*Poesía.* La influencia francesa y la de R. Darío traen el modernismo. Se advierte también la tendencia simbolista.

*Manuel y Antonio Machado*, sevillanos, se destacan en esta época. El mayor, Manuel, es más modernista. *Juan Ramón Jiménez*, nacido en 1881, periodista y poeta, cuenta muy tiernas y bellas poesías, una de ellas, ¡*Qué goce triste éste...*!

*Jacinto Benavente*, nacido en Madrid en 1866, cuenta un centenar de destacadas comedias, muy humanas, la primera *El nido ajeno* (de 1894) y entre las más celebradas están: *La Malquerida*, *Los intereses creados*, etc.

*Manuel Linares Rivas* (1867-1938), doctorado en derecho, trata de preferencia asuntos legales: *La mala ley*, *La garra*, etc.

*Teatro.* Su dramatismo es moderado y real.

*Eduardo Marquina*, nacido en 1879, es poeta y autor dramático; triunfa con *Doña María la Brava* (drama en verso), *En Flandes se ha puesto el sol*, etc.

*Gregorio Martínez Sierra*, nacido en 1881, es novelista, poeta y dramaturgo. Entre sus más aplaudidas producciones está *Canción de cuna*.

Los hermanos *Serafín y Joaquín Álvarez Quintero*, de la Academia Española, tienen originalísimas comedias de encantadora gracia: *Amores y amorfios*, *La reina*, etc.

*Armando Palacio Valdés* (1853-1938) es el ponderado autor de *La Hermana San Sulpicio* y otras bellas producciones.

*Ramón del Valle Inclán* (1869-1936), de original y castizo estilo, explica sus modernas ideas estéticas en *La lámpara maravillosa*. Su mejor novela es histórica: *La Guerra Carlista*. Es también caracterizado poeta y autor dramático.

*Novela.* De un modernismo que no deja de ser realista.

*Pío Baroja*, nacido en 1872, médico, es escritor de escueto humorismo y parco estilo. Sobresalen sus novelas *La casa de Aizgorri*, *Zacalaín el Aventurero*, *Caminos de Perfección*, etc.

*Miguel de Unamuno* (1864-1937), bilbaíno, doctorado en letras, rector de la universidad de Salamanca y catedrático de griego, es novelista, poeta y notable ensayista.

*Ensayo.* Muy libre y artística especie didáctica.

*Azorín* (José Martínez Ruiz), nacido en 1874, es periodista y académico. Autor de *Clásicos y modernos*, *Rivas y Larra*, *La ruta de Don Quijote*, etc.

*José Ortega y Gasset*, nacido en 1883, es el más grande filósofo español del momento actual. Entre sus muchas producciones están: *El espectador* (8 volúmenes), *Kant*, *El hombre interesante*, etc.

## ÍNDICE

Parágrafo	Página
PRÓLOGO .....	5
CAPÍTULO I.....	7
<i>La Edad Media española. Formación del castellano.</i>	
1. — La Edad Media española.	
2. — Formación del castellano.	
<i>Resumen</i> .....	13
CAPÍTULO II.....	14
<i>Mester de juglaría. El Cantar de Mío Cid. (Siglos XII y XIII).</i>	
3. — Poesía épica primitiva.	
4. — La Gesta o Cantar de Mío Cid.	
5. — Otras gestas del Mester de juglaría.	
<i>Resumen</i> .....	20
CAPÍTULO III .....	21
<i>El Mester de Clerecía. Berceo. Poemas anónimos. El Arcipreste de Hita.</i>	
6. — Mester de Clerecía.	
7. — Gonzalo de Berceo.	
8. — Poemas anónimos.	
9. — El Arcipreste de Hita.	
<i>Resumen</i> .....	30

Parágrafo	Página
CAPÍTULO IV .....	31
<i>La Poesía.</i>	
10. — Poesía lírica. Influencia italiana, provenzal y gallega. Don Juan II. Cancioneros de Baena y de Stúñiga. <i>Resumen</i> .....	36
CAPÍTULO V .....	37
<i>La prosa. La corte de Alfonso el Sabio. Las Partidas. Las Crónicas. El infante Don Juan Manuel.</i>	
11. — La prosa.	
12. — Reinado de Alfonso el Sabio.	
13. — Las Partidas.	
14. — Las Crónicas.	
15. — El Infante Don Juan Manuel. <i>Resumen</i> .....	45
CAPÍTULO VI .....	46
<i>Del siglo XV al reinado de Carlos V. Paso de la Edad Media al Renacimiento. Influencia de los antiguos clásicos. Reinado de los Reyes Católicos. Los romances.</i>	
16. — Con el siglo xv comienza el renacimiento de las letras.	
17. — Influencia de los antiguos clásicos.	
18. — Reinado de los Reyes Católicos.	
19. — Los romances. <i>Resumen</i> .....	63
CAPÍTULO VII .....	64
<i>Trovadores castellanos y poetas cultos. Juan de Mena. El Marqués de Santillana. Jorge Manrique. El teatro. Diálogos. Juan de Encina.</i>	
20. — Trovadores castellanos y poetas cultos.	
21. — Juan de Mena.	
22. — El Marqués de Santillana.	
23. — Jorge Manrique.	

Parágrafo	Página
24. — El teatro.	
25. — Diálogos.	
26. — Juan de Encina. <i>Resumen</i> .....	80
 CAPÍTULO VIII.....	 81
<i>La Prosa. La Celestina. Libros de caballería. Amadís de Gaula. La historia y las crónicas. Pedro López de Ayala. Fernán Pérez de Guzmán. Hernando del Pulgar. Prosa didáctica.</i>	
27. — La Prosa.	
28. — La Celestina.	
29. — Libros de caballería.	
30. — Amadís de Gaula.	
31. — La historia y las crónicas.	
32. — Pedro López de Ayala.	
33. — Fernán Pérez de Guzmán.	
34. — Hernando del Pulgar.	
35. — Prosa didáctica. <i>Resumen</i> .....	94
 CAPÍTULO IX.....	 95
<i>El siglo XVI. La nueva poesía. Boscán. Garcilaso de la Vega y otros poetas.</i>	
36. — El siglo XVI. Época clásico-nacional.	
37. — La nueva poesía.	
38. — Boscán.	
39. — Garcilaso de la Vega.	
40. — Fernando de Herrera.	
41. — <i>A las ruinas de Itálica.</i> <i>Resumen</i> .....	112
 CAPÍTULO X.....	 113
<i>Fray Luis de León y San Juan de la Cruz.</i>	
42. — Fray Luis de León.	
43. — San Juan de la Cruz. <i>Resumen</i> .....	125

Parágrafo	Página
CAPÍTULO XI .....	126
<i>Épica nacional. Principales poemas épicos. Ercilla.</i>	
<i>Valbuena. Ojeda.</i>	
44. — Épica nacional.	
45. — Alonso de Ercilla y Zúñiga.	
46. — Bernardo de Valbuena.	
47. — Fr. Diego de Ojeda.	
<i>Resumen</i> .....	136
CAPÍTULO XII .....	137
<i>La Prosa. La prosa didáctica: Juan y Alfonso de Valdés.</i>	
<i>Los escritores religiosos: Santa Teresa de Jesús. Fr.</i>	
<i>Luis de Granada.</i>	
48. — La prosa didáctica: Juan y Alfonso de Valdés.	
49. — Escritores religiosos: Santa Teresa de Jesús.	
50. — Fray Luis de Granada.	
<i>Resumen</i> .....	146
CAPÍTULO XIII .....	147
<i>La Novela. Novela histórica. Pérez de Hita. Novela pas-</i>	
<i>toril. Novela picaresca.</i>	
51. — La novela del siglo de oro.	
52. — Novela histórica.	
53. — » pastoril.	
54. — » picaresca: el <i>Lazarillo de Tormes</i> .	
55. — Otras novelas picarescas.	
<i>Resumen</i> .....	160
CAPÍTULO XIV .....	161
<i>La Historia. Principales historiadores. El P. Juan de</i>	
<i>Mariana. Diego Hurtado de Mendoza. Antonio Solís</i>	
<i>y otros historiadores.</i>	
56. — Principales historiadores.	
57. — El Padre Mariana.	
58. — Diego Hurtado de Mendoza.	
59. — Historiadores de Indias: Antonio de Solís.	
60. — Otros historiadores de Indias.	
<i>Resumen</i> .....	165

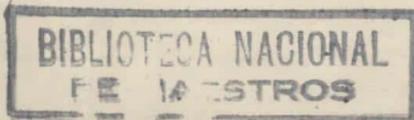
Parágrafo	Página
CAPÍTULO XV .....	166
<i>Cervantes. Trascendencia universal de su genio. Estudio del Quijote y de algunas novelas ejemplares.</i>	
61. — Cervantes.	
62. — Trascendencia universal del genio de Cervantes.	
63. — Estudio del Quijote.	
64. — Novelas ejemplares.	
65. — El teatro de Cervantes.	
<i>Resumen</i> .....	190
 CAPÍTULO XVI .....	 191
<i>El teatro en el siglo XVI. Poesía dramática. Antecedentes del drama nacional. Torres Naharro. Lope de Rueda. Corriente popular y manifestaciones eruditas.</i>	
66. — Antecedentes del drama nacional.	
67. — Bartolomé de Torres Naharro.	
68. — Lope de Rueda.	
69. — Corriente popular y manifestaciones eruditas.	
<i>Resumen</i> .....	198
 CAPÍTULO XVII .....	 199
<i>Lope de Vega.</i>	
70. — Lope de Vega.	
71. — El teatro de Lope.	
72. — <i>La Dorotea.</i>	
<i>Resumen</i> .....	215
 CAPÍTULO XVIII .....	 216
<i>El teatro del siglo XVI al XVII. Los contemporáneos de Lope de Vega. Tirso de Molina. Juan Ruiz de Alarcón.</i>	
73. — El teatro del siglo XVI al XVII.	
74. — Tirso de Molina.	
75. — Juan Ruiz de Alarcón.	
<i>Resumen</i> .....	227

Parágrafo	Página
CAPÍTULO XIX .....	228
<i>Pedro Calderón de la Barca y su época.</i>	
76. — Pedro Calderón de la Barca.	
77. — Sus dramas filosóficos.	
78. — » » trágicos.	
79. — » » religiosos.	
80. — » comedias de capa y espada.	
81. — » autos sacramentales.	
<i>Resumen</i> .....	244
CAPÍTULO XX .....	245
<i>La poesía del siglo XVII. El culteranismo. Góngora.</i>	
<i>El conceptismo. Quevedo. La epístola moral a Fabio.</i>	
82. — El culteranismo.	
83. — Luis de Góngora y Argote.	
84. — El conceptismo.	
85. — Francisco de Quevedo y Villegas.	
86. — <i>La Epístola Moral a Fabio.</i>	
<i>Resumen</i> .....	266
CAPÍTULO XXI .....	267
<i>La novela. La historia. Gracián.</i>	
87. — La Novela y la historia en el siglo XVII.	
88. — Gracián.	
<i>Resumen</i> .....	270
CAPÍTULO XXII .....	271
<i>El siglo XVIII. Carácter de este período literario. In-</i>	
<i>fluencia francesa. Tendencia tradicional. Feijoo. Luzán.</i>	
<i>Decadencia y principios de restauración.</i>	
89. — Carácter de este período.	
90. — Influencia francesa.	
91. — Tendencia tradicional o popular.	
92. — Ramón de la Cruz.	
93. — Fray B. J. Feijoo.	
94. — Ignacio de Luzán.	
95. — Decadencia y principio de restauración.	
<i>Resumen</i> .....	286

Parágrafo	Página
CAPÍTULO XXIII.....	287
<i>Poesía lírica. Nicolás F. de Moratín. Iriarte, Samaniego, Jovellanos y su prosa, Quintana, Gallego.</i>	
96. — Poesía lírica.	
97. — Nicolás Fernández de Moratín.	
98. — Tomás de Iriarte.	
99. — Félix M. Samaniego.	
100. — Gaspar M. de Jovellanos.	
101. — Manuel José Quintana.	
102. — Juan Nicasio Gallego.	
<i>Resumen</i> .....	297
 CAPÍTULO XXIV.....	 298
103. — La comedia.	
104. — Leandro Fernández de Moratín.	
<i>Resumen</i> .....	302
 CAPÍTULO XXV.....	 303
<i>Comienzos del siglo XIX. Escritores de costumbres. Larra.</i>	
105. — Escritores de costumbres.	
106. — Mariano José de Larra.	
<i>Resumen</i> .....	307
 CAPÍTULO XXVI.....	 308
<i>El siglo XIX. El romanticismo. Influencias extranjeras y tradiciones nacionales. Manifestaciones épicas, líricas y dramáticas. El Duque de Rivas. Espronceda.</i>	
107. — El romanticismo.	
108. — Influencias extranjeras y tradiciones nacionales.	
109. — Manifestaciones épicas, líricas y dramáticas.	
110. — El Duque de Rivas.	
111. — José de Espronceda.	
<i>Resumen</i> .....	321

Parágrafo	Página
CAPÍTULO XXVII.....	322
<i>Otros románticos: García Gutiérrez. Hartzenbusch. Zorrilla. Bécquer.</i>	
112. — Antonio García Gutiérrez.	
113. — Juan E. Hartzenbusch.	
114. — José Zorrilla.	
115. — Gustavo A. Bécquer.	
<i>Resumen</i> .....	330
CAPÍTULO XXVIII.....	331
<i>El siglo XIX</i>	
116. — <i>De la república de 1873 a la crisis de 1898.</i>	
117. — Crítica literaria.	
118. — Marcelino Menéndez Pelayo.	
<i>Resumen</i> .....	335
CAPÍTULO XXIX.....	336
<i>La poesía lírica: Campoamor, Núñez de Arce, Querol, Selgas, Balart, Gabriel y Galán, Rueda...</i>	
119. — Tendencias de este período.	
120. — Poesía lírica.	
121. — Ramón de Campoamor.	
122. — Gaspar Núñez de Arce.	
123. — Vicente W. Querol.	
124. — José Selgas y Carrasco.	
125. — Federico Balart.	
126. — José M. Gabriel y Galán.	
127. — Salvador Rueda.	
<i>Resumen</i> .....	350
CAPÍTULO XXX.....	351
<i>El teatro: López de Ayala, Tamayo y Baus, Echegaray, Dicenta.</i>	
128. — El teatro.	
129. — Abelardo López de Ayala.	

Parágrafo	Página
130. — Manuel Tamayo y Baus.	
131. — José Echegaray.	
132. — Joaquín Dicenta.	
<i>Resumen</i> .....	361
CAPÍTULO XXXI.....	362
<i>La novela. — Escuela realista: Fernán Caballero, Pereda, Valera, Pérez Galdós y otros. — Escuela naturalista: E. Pardo Bazán, P. Coloma, J. O. Picón y Blasco Ibáñez.</i>	
133. — La novela.	
134. — Fernán Caballero.	
135. — José María Pereda.	
136. — Juan Valera.	
137. — Benito Pérez Galdós.	
138. — Doña Emilia Pardo Bazán.	
139. — P. Coloma, J. O. Picón y V. Blasco Ibáñez.	
<i>Resumen</i> .....	374
CAPÍTULO XXXII.....	375
<i>Ojeada sobre la literatura española del siglo XX.</i>	
140. — <i>Poesía.</i>	
141. — Manuel y Antonio Machado.	
142. — Juan Ramón Jiménez.	
143. — <i>Teatro.</i>	
144. — Jacinto Benavente.	
145. — Manuel Linares Rivas.	
146. — Eduardo Marquina.	
147. — Gregorio Martínez Sierra.	
148. — Los hermanos Álvarez Quinteros.	
149. — <i>Novela.</i>	
150. — Armando Palacio Valdés.	
151. — Ramón M. del Valle Inclán.	
152. — Pío Baroja.	
153. — Ricardo León.	
154. — <i>Ensayo.</i>	
155. — Miguel de Unamuno.	
156. — Azorín.	
157. — José Ortega y Gasset.	
<i>Resumen</i> .....	392



ESTÁ OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS  
TALLERES GRÁFICOS DE LA S. A. CASA  
JACOBO PEUSER, LIMITADA,  
EL DÍA 31 DE ENERO  
DEL AÑO 1940.

